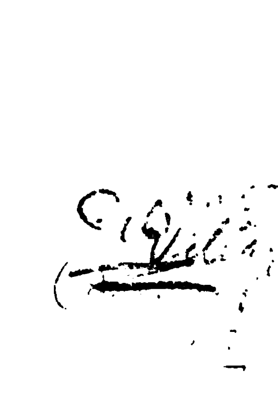

3 3433 07585434 3



OBRAS
DE DON FRANCISCO
DE QUEVEDO VILLEGAS,

CABALLERO DEL HABITO DE SANTIAGO, SECRETARIO DE SU MAGESTAD, Y SEÑOR DE LA VILLA DE LA TORRE DE JUAN ABAD.

TOMO V.



MADRID. MDCCXC.
POR DON ANTONIO DE SANCHA.
Se hallará en su Librería en la *Aduana vieja.*
Con las licencias necesarias.

VIRTUD MILITANTE
CONTRA
LAS QUATRO PESTES
DEL MUNDO.

ENVIDIA.

La Iglesia Católica nos ha enriquecido con la doctrina de tantos Santos Padres, y Doctores, que no tenemos ocasion de mendigar enseñanza de los Filósofos. Mejor, y mas segura escuela es la de los Santos. Agudísimo, y admirablemente docto fue Séneca : su estilo con la brevedad de las sentencias tiene obras de estrecho, que ciñe en pequeños espacios corrientes de profundos mares de ciencia. Empero todas estas dignidades de espíritu sublime, què fulmina con las razones, que hace hablar cada letra de por sí, se lee aventajado en San Pedro Chrysólogo. Por esto yo que quiero enriquecer mi discurso con el oro de sus palabras ; para escribir en buena moneda empezaré con las que predicó en el Sermon quarto del Hijo Pródigo : *La envidia es mal antiguo ; primera mancha, anciana ponzoña, veneno de los siglos. Esta en el*

principio echó, y derribó al Angel del Cielo. Esta desterró del Paraíso á nuestro primer Padre. Esta arrojó de la casa paterna este hijo primogenito. Esta á la progenie de Abrahan, al pueblo escogido, armó para la muerte de su Autor, y de su Salvador. La envidia es enemigo doméstico: no bate los muros de la carne, no conquista las fortificaciones de los miembros; solo combate los alcázares del corazon, y antes que las entrañas lo sientan, cautiva, y lleva en prision la misma alma, señora del cuerpo.

Aquí está la envidia definida, aquí exêmplificada: aquí se descubre su intento, se nombran sus armas, se dan sus señas. Su linage es el mas antiguo de todos los vicios; mas no por eso adquiere nobleza. Antes nació que el mundo, para que hubiese quien destruyese el mundo en naciendo.

La envidia fue vientre de los pecados: el pecado fue parto primogénito de la envidia. Adelantóse el Angel al hombre en este parto, y succedió al Angel el hombre. El bien fue primero que la envidia, porque es tan mala, que solo aguardó á tener buena madre para ser ruin hija. Si el bien la hizo mala, ¿quién la hará buena? Ella hizo ascuas del Infierno las luces del

Sol : persuadió á los Serafines á ser demonios: hizo que perdiesen las sillas de la gloria; y luego que el mundo fue recien nacido, procuró que el hombre no las poblase. Dilatólo en Adan, y osó estorvarlo en Christo con el sueño de la muger de Pilatos, que procuraba escusar en su muerte el medio de aquella restauracion. ¿Qué no ha intentado la envidia? ¿En el Cielo, y en la tierra qué ruina no se escribe debaxo de su nombre? Por eso la llama nuestro Santo veneno de los siglos. Ella atosiga todas las edades: ella es inducidora de muertes. El propio Santo en el mismo Sermon lo dice : *¡O hinchazon de la envidia! ¡en una casa grande no caben dos hermanos! Hizo la envidia que toda la latitud del mundo fuese angosta para dos hermanos; pues ella incitó á Caín para que diese la muerte al que era menor, para que hiciese solo la malicia envidiosa al que la ley de la naturaleza hizo primero*. Ella derribó al Angel, seduxo á Adan, hizo á Caín fratricida, y dió la muerte á Abel, cuya sangre fue la primera mancha de la tierra; y por eso la llama San Pedro Chrysólogo primera mancha de enfermedad, que se introduxo en la salud de los Angeles, que estrenó al primer Padre, y al primer hijo. ¿Quál

descendiente presumirá, rodeado de cuerpo, asegurarse de ella? Y si en el Cielo ya no puede entrar, de la tierra, por el pecado que introduxo, ya no puede salir. Fue causa del pecado, y es su castigo. Conócese la vileza de la envidia en que no hay envidioso tan vil, en quien no halle otro envidioso que envidiar. De nada tiene asco, pues de sí no le tiene. No solo se envidian los bienes, sino los males: no solo las honras, sino las afrentas: no solo la prosperidad, sino la miseria. Tanto siente el envidioso que otro tenga poco mal como mucho bien: poca afrenta, como mucha honra: poca miseria como mucha prosperidad. Grande envidia anda desconocida en los Palacios con nombre de alabanza, y con rebozo de respeto: en los Tribunales con nombre de interpretacion, y de medio: mucha en las amistades con trage de zelo: mucha en los padres con semblante de gobierno; y mucha en los hijos en figura de obediencia. El hombre, ó ha de ser envidioso, ó envidiado, y los mas son envidiados, y envidiosos; y al que no fuere envidioso, quando no tenga otra cosa que le envidien, le envidiarán el no serlo. Quien no quiere ser envidiado, no quiere ser hombre; y quien es en-

vidioso, no merece serlo. El envidioso es adúltero de los bienes, pues dexa los propios por los agenos.

Los que mas se quejan porque los envidian, son los que siempre están haciendo por que los envidien. Quéjanse de lo que hacen: en esto se verá la calidad de lo que hacen. Muchos blasonan con vanidad el tener muchos envidiosos, y estos son los peores envidiosos de sí mismos. De la envidia los que mas freqüentemente se quejan son los propios envidiosos; y con razon estos solos se deben quejar de ella, pues solo para ellos es mala, si bien para todos es peligrosa la envidia. Atormenta al que la tiene, y canoniza al bueno que la padece. Virtud envidiada es dos veces virtud.

La envidia está flaca, porque muerde, y no come. Sucédela lo que al perro que rabia. No hay cosa buena en que no hinque sus dientes, y ninguna cosa buena la entra de los dientes adentro. No hay envidioso que confiese que lo es, y que no se queje de que lo envidian. No quiere ser lo que es, y quiere que los otros sean lo que no son.

Ninguno envidia en otro la virtud: proposicion que sacaré de paradoxa, mostrando la verdad manifiesta. Envidian al virtuoso, no la

virtud. Envídianle la alabanza que le dan, la paz de que goza, el crédito que tiene, y el respeto que le tienen. Envidian riquezas, y hermosura; mas ninguno envidia al mar los tesoros que anega, ni á los montes los que sepultan, ni al Sol la belleza que derrama, ni á las Estrellas la que centellean. Empero no es moderacion, ni modestia de la envidia el no envidiar su hermosura al dia, y sus tesoros al Oceano, quando envidia remedos desaliñados de belleza en otro, y atomos de oro en un mendigo. No es, como dixe, moderacion, sino malicia, pues solo no los envidian porque los montes, el Sol, y los mares son cosas que no pueden afligirse de que los envidien.

Muchos hombres hay envidiados de otros, y muchos que envidian á otros, y muchos mas que se envidian á sí mismos. Parece esta envidia nuevamente hallada, y es la mas antigua. No la vemos, porque está en nosotros. Dime, hombre, que extrañas esta doctrina, ¿qué instante vives, sin que los apetitos del cuerpo no te envidien las virtudes del alma, los gustos de la tierra, los gozos del Cielo, los pecados de tu flaqueza, los méritos de tu espíritu? Segun esto, tú propio en tí solo eres envidiado, y envidioso. El Apostol dixo que el espíritu milita-

ba contra la carne, y la carne contra el espíritu. Luego tú, que eres compuesto de estas dos cosas, eres una perpetua milicia, y tu combate continuo campo de batalla. Eres dichoso, si en tí vence la mejor parte.

Poco he dicho en decir que el hombre es envidioso de sí mismo. Oso afirmar que todo el hombre está compuesto de envidias. No tiene el hombre sentido que no envidie á los otros sentidos. No tiene miembro que no sea envidiado de los otros miembros. No nos detengamos en lo material del cuerpo. No tiene potencia que no envidie á las otras potencias. Yo lo verificaré por su orden.

¿Quién encarecerá la envidia que tienen los ojos, y la vista del luxurioso á los demas sentidos? Pecado indigno solamente de sentido diáfano, y resplandeciente, que en el cuerpo humano con la luz parece que solo desmiente la ceniza, y el polvo mortal: que en la noche de nuestra corrupcion tiene presunciones de Cielo: que en tanta tiniebla de tierra hace oficio de dia: que por su belleza parece mas de casta de alma, que de cuerpo. ¡O quán indigna mancha es la envidia en tan noble parte, que por su explendor mas parece constelacion que sentido, en quien parece que juntamente se ve

el alma quando con él ve el cuerpo! Consideremos sus distraimientos. Por satisfacér éste á sus ojos disipa su patrimonio á los demas sentidos: no se viste por ataviar su pecado: no come por alimentar su perdicion: no oye su enmienda, y su remedio, por atender á su desvarío: no toca, ni trata lo que le habia de guiar, y gasta su tacto en lo que le atormenta, y despeña. No tiene olfato para la hediondéz de su culpa: todos sus sentidos despoja, y pone en esclavitud la envidia desordenada de sus ojos.

Pues considera el oidó, que en la eminencia del edificio del hombre tiene su órgano, compitiendo el sitio á los ojos en la cabeza: palacio en la Corte del discurso racional: camino retorcido, y paso al comercio del entendimiento: locutorio angosto en las clausuras del alma retirada. Mira en él, vano, y presumido, con quánta envidia tiraniza sus legítimas á los demas sentidos. Atiende al ambicioso, y verás que porque sus oidos, glotones de alabanzas, lisonjas, y adulaciones, se embriaguen en un ahito perpetuo de esta vianda contra los ojos, no puede ver sino al cauteloso que lo lisonjea, al astuto que lo adula, al mentiroso que lo alaba: que para pagar mentiras, y falsos testimonios

se empobrece, y desnuda; que por dar de comer al que lo engaña, y desvanece, no come: que gasta lo que tiene porque le digan lo que no tiene: que porque le digan que es lo que él sabe que no es, y lo que el que se lo dice sabe que no quiere ser, dexa de ser lo que es, y lo que debia ser. Este no ve lo que mira. Este no huele en la vanidad de la adulacion el humo del engaño. Este en la golosina de la lisonja no gusta el acibar del peligro. Este en lo blando de la mentira no toca lo áspero de la perdicion; y hace que la vista, el gusto, el olfato, y el tacto sirvan violentamente á la envidia del oido.

Si esto osas considerar en los Príncipes, colmarás de congojas tu consideracion. No hay en la Universidad del mundo cosa peor abatida, y ahitada, y peor asistida que la oreja del Príncipe: no la Lybia con sus venenos animados: no la Tesalia con sus yerbas, milicia de la muerte: no el Africa con el horror de sus fieras. Estos en los desiertos, y las montañas tienen ociosa su malicia, sin exercicio su muerte, y sin culpa su veneno. Advierte empero, que todo el tráfago de los soberbios, de los envidiosos, de los tiranos, de los impios, de los crueles, de los hypócritas, no sale de la oreja del

Príncipe : que quando por su bondad no la inficionan, la embarazan, la dificultan, y hacen temerosa con grande riesgo del Monarca ; pues si bien le es facil no dexar que todos pasen de su oido, casi le es imposible echarlos de su oido á todos. Poco caso hace la maña de los que sitian las Coronas de la libertad, y desembarazo de sus ojos, del desahogo de su olfato, del apetito de su boca, del exercicio de sus manos. Déxanle estos quatro sentidos desembarazados, porque embarazado en estos, les dexe desembarazada la oreja. Y si se ha de decir todo, su envidia no le dexa algun sentido, pues por ella le cierran los ojos, le usurpan el gusto, le estragan el olfato, y le atan las manos.

La propia envidia se verifica en el gusto de la boca del gloton, no menos vil, y mas bestial, y asquerosa. Este se bebe la vista, se come sus manos, se traga sus vestidos, y su patrimonio. No come para vivir ; vive para comer, y muere porque come, y las mas veces comiendo. Nació para consumir las cosechas, para agotar las vendimias. Este embriaga su olfato, aprisiona sus pies, y sus manos con la gota vengadora de los brindis : restituye en lágrimas vergonzosas por los ojos las bodegas que enxuga.

La misma envidia no menos difamados tiene á los demas sentidos : el tacto en las manos del jugador , y del homicida : el olfato en el afeminadamente delicioso , que afecta disimular la corrupcion de su cuerpo , y quiere mas oler á carbon disimulado en aromas, á embelecos del celebro destilados en aguas , y á vómito precioso del mas fiero monstruo del mar, que á hombre , sin ver que presto olerá mal á los hombres ; y que despojados los demas sentidos , por presumir de una mentira , que en tanto que los demas tuvieren olfato , no puede ser verdad , ni desconocida. Dime hombre, ¿ qué dia no padecen por esta razon unos sentidos tuyos envidia de los otros , ó uno de todos , ó todos de uno ? No tiene esta disension medicina , si no los haces á servir todos en la obediencia de la Ley de Dios ; que entonces , considerados , cada uno asiste al otro , y todos á tí.

Llegado hemos á la envidia sediciosa, que amotina todos tus miembros, unos contra otros, en discordia rebelde. Mira en la envidia de tu cabello (que por expléndido que sea , no puede disculparse de excremento) el cuidado en que pone á tu cabeza, la presuncion con que está encima de ella , y el trabajo que da á tus

manos su composicion, ó aliño. Nota en los afanes que los caprichos de tu cabeza ponen á tus ojos, á tu boca, á tus manos, y á tus pies. ¡Quántas peregrinaciones debe la curiosidad de tus ojos á tus pasos: quántos riesgos debe tu cabeza á los pasos de tus pies: quántos peligros todo tu cuerpo á las palabras de tu boca: quántas enfermedades á tu estómago las demasias de tu garganta; y quántos temblores, y sustos á tu corazon el arrojamiento de tus manos! Si eres gloton, andas desnudo por comer: si eres galan, no comes por vestirte; si eres soberbio, no hay miembro que no aventures por vengarte, ó por despreciar á los otros: si eres jugador, tus manos te disipan todo; y si luxurioso, tus ojos. Segun esto, tú eres una poblacion de envidias, que vives, y padeces.

Hasta aquí no pasa de la corteza la envidia: yo te la hallaré en lo mas interior, habitando las potencias de tu alma, que son memoria, entendimiento, y voluntad. Esta envidia es eterna, y facinerosa contra la salvacion. Prevente.

No solamente estas potencias son envidiosas unas de otras, sino de sí mismas. La memoria de lo que es un hombre, y no de lo que no era, ni de lo que dexará de ser, mas es ol-

vido que memoria. San Pedro Chrysólogo acusa gravemente la envidia de esta memoria, que se hace olvido, y la llama causa del mayor desatino del alma en el Sermon 101. *Hombre*, dice, *tú no te viste quando Dios te amasaba polvo; pues si te vieras hacer, no lloráras verte morir. Vístete perfecto, vístete viviente, vístete hermoso, semejante á tu Autor te viste. No sabias de qué eras, y quál eras, porque ni te viste nacer, ni morir. Por esto á la naturaleza lo diste todo, á tí mismo á tí, y á Dios nada.* ¿Ves la envidia de tu memoria en querer acordarte de lo que oyó para tu remedio, sabiendo que tus ojos no lo pudieron ver? Nota para tu desengaño quántas envidias amontonó con la suya. Envidió á la naturaleza, con dárselo todo, los premios de la gracia. Envidióte los premios de la gloria, con hacer que te dieses tú á tí mismo; pues por estas dádivas descaminadas quedaste pobre de tí para dar á Dios algo, á quien te debias todo. Envidió á tu entendimiento el reconocerse, y á tu voluntad elegir lo mejor.

La propia envidia se tiene el entendimiento á sí propio muchas veces: quando se da por desentendido de lo que solo debia entender: quando asiste á las noticias pasadas, con que la

memoria lo divierte, y no á los escarmientos, y advertencia con que le amonesta: quando gasta su atencion el entendimiento en lo que sucedió, para ostentarse erudito, y no en las causas porque sucedió, y para qué, con que pudiera ser acertado: quando quiere ser mas docto que aprovechado. Entendimiento que se detiene solamente en la narracion de la memoria, mas se muestra memoria que entendimiento. Esta envidia es que tiene al oficio de la memoria. Entendimiento que no entiende sino lo que quiere entender, y no lo que debe, antes es voluntad que entendimiento. El confiesa la envidia que tiene al ministerio de la voluntad.

La voluntad con mas encarecido perdimiento se envidia á sí, y á las otras potencias. Ella con su culpa es culpa, y pena de las demas. No la escusa el querer el mal debaxo de razon de bien, despues que la Ley Evangélica con sus preceptos quitó al bien el rebozo del mal. Dexar el bien que está encima del mal, y buscar el mal que yace debaxo del bien, es delito, y rodeo. No es bien perfecto el que sirve de máscara al mal. Bien que anda con malas compañias, á nadie acompañará bien. No es bien el mal que parece bien; antes es mal hypócrita, que para ser peor añade el ser hypocrita

al ser mal. Por la razon que la voluntad debe huir del mal que parece bien, ha de seguir el bien que parece mal. Todo lo hace al rebés la voluntad quando está doliente de envidia, pues con ella se hace las otras dos potencias. A la memoria la convierte en voluntad quantas veces se acuerda de solo lo que quiere, y se olvida de lo que no quiere acordarse; y al entendimiento siempre que entiende lo que quiere, é ignora lo que debe querer. En ella está el acierto del entendimiento. David lo dixo en el Psalmo I. quando trató del varon justo, y del impío, quando hablando de la voluntad del varon bienaventurado, dice: *Y en la Ley del Señor su voluntad, y en su Ley meditará de dia, y de noche.* ¿Ves cómo la voluntad, que hace su oficio estando en la Ley del Señor, causa que el entendimiento medite en la Ley del Señor de dia, y de noche; y que de esto resulta lo que en otra parte dice el Espíritu Santo quanto á la potencia de la memoria, prometiendo que *en la memoria eterna será el justo?* No puede la memoria alegar que el Espíritu Santo no la advirtió de su ocupacion. Ya dixo: *Acuérdate de tu Criador en los dias de tu juventud.* Esto quanto al alma. La Iglesia, viendo que se desentendia, por acordarla de sí la

dice : *Memento homo, quia pulvis es.* „Acuér„date, hombre, que eres polvo.“ Si la memoria te acuerda de tu Criador, que la crió de ceniza á su semejanza, y de sí, que fue ceniza, y la vive, y lo será; y de esto acuerda al entendimiento para que lo medite, y á la voluntad para que ame á su Criador, y se tema, y se desprecie á sí; haciendo su oficio ocasionará que le hagan las demas potencias, y á ellas, y á sí librará de su envidia. Persuádete, hombre, que padeces en tí mas envidias que en los otros: que no solo eres envidiado, y envidioso, sino república de envidias, y que no solo están cerca de tí, y arrimadas á tu persona, sino en tu persona, y dentro de tí mismo.

No lo hemos dicho todo. ¿Quién se persuadirá que se sirven los hombres de las propias virtudes para envidiar las virtudes á los hombres? Si los que lo hacen lo ignoran, verifiquemos esta malicia facinerosa, este sacrilegio enconado, y cruel.

La misericordia es virtud muchas veces coronada, es merced enternecida, es un amor materno: la mas amartelada diligencia para el perdon, la medicina mas eficáz, y suave para nuestras dolencias, de quien nuestra voluntad usa sin consentimiento á veces de la justicia. Esta

queremos todos para los otros, y pocos para sí. Aquella queremos todos para nosotros mismos, y no para los demas. Atiende ahora, ó tú que pretendes informarte con util verdad, á la sagacidad hypócrita con que el envidioso, enmascarado de piedad, viendo á su amigo en trabajo, y pobreza, empieza la murmuracion envidioso, por la aparente misericordia, diciendo: El corazon me lastíma ver á fulano pobre, ó preso; porque aunque es verdad que se ha bebido su hacienda, ó cometido graves delitos viviendo perdidamente, es lástima verle en tanta miseria, y aprieto, y que no se haya sabido gobernar. Y si vé en honra, y prosperidad al que conoció en miseria, arrebozándose de alabanzas caritativas, le lima la prosperidad, y le mancha la honra, diciendo: Gran virtud es la de este buen hombre, que siendo hijo de gente baxa, y vil, y no ayudado de partes personales, se ha hecho tan buen lugar con su industria.

Y siendo esta envidia tan delgada, aun juega lances mas sutiles, valiéndose de la caridad, y de la limosna. ¡O incomparable maldad, hacer á la limosna, que es el precio de la gracia, y de la salvacion, tramposa de la seguri-

dad del alma; y á la caridad (corona, magestad, y perfeccion de todas las virtudes, como enseña el Apostol) libelo infamatorio del próximo! Sabe el pobremente rico, que su conocido, que es ricamente pobre, padece en secreto, y con paz tan dichosa como últimas calamidades. Hácese encontradizo con él en parte pública, donde la trompeta que Christo nuestro Señor mandó que no tenga voz, tenga voz, y auditorio. Dale limosna, porque vean se la da, no por dársela. Dícele sus miserias, porque las sepan los que no las saben. Con lo que le dá mas lo afrenta que lo socorre. No le saca de pobreza, sino á la vergüenza.

Otro camino menos conocido, y mas dañoso freqüenta la envidia en los Palacios, y Puestos. De las alabanzas mayores se vale para derribar á los mayores: zancadilla que los mal advertidos tienen por apoyo, y antes la agradecen que la contrastan. Para malquistar á uno no hay envidia mas bien lograda que alabarle mucho. Esta es envidia que engendra envidia: en los Príncipes capital; en los demas sediciosa. Mas privanzas han arruinado las alabanzas que las acusaciones. Quien alaba en presencia del Rey á su Valído, quanto mas lo alaba, lo con-

trasta mas, porque produce la envidia donde no puede ser evitada, y la persecucion del alabado acredita su presuncion.

Los discípulos de la fortuna han aprendido otro género de envidia de sus locuras, mas perniciosa, y executiva que las referidas. Esta es honrar, adelantar, y enriquecer. ¡O gran Dios! ¡con quánta sangre está formidable la experiencia de la envidia de la honra! La honra es la mas poderosa municion de la envidia. No hay otro medio para librarse de ella, sino despreciarla. Muchos burlaron todas las diligencias de la envidia; que en esto de ser honrados perdieron el seso, el entendimiento, la vida, y á veces el alma. La fortuna á quantos dá honra, tiene envidia, y á quantos la niega, tiene lástima. Pocos juicios hay á prueba de prosperidades. Hanse visto, y se ven hombres en la pobreza ricos, en la persecucion alegres, y en el desprecio estimados. Empero pocos se cuentan en la buena fortuna cuerdos. Conoció esta verdad Dario, quando, viéndose lleno de victorias, y felicidades no esperadas, exclamó: *¡O fortuna! conténtate con darme un pequeño mal.* Conoció la treta, y advirtió que fortunar le era envidia, y no liberalidad. A los Reyes mas decente les es ser envidiados que envidiar. Han

de temer siempre la envidia de la fortuna, y despreciar la de los hombres. La peor, y mas freqüente envidia que padecen algunos Reyes, es la que se tienen ellos á sí propios. De ésta pocas veces se libran, porque ellos la solicitan, y todos se la fomentan, la facilitan, y califican. A nadie duele sino es al bien público. Tal es la envidia, que San Chrysóstomo, declarando el Texto sagrado de San Juan, dice: *El ojo del envidioso se derrite con tristeza. El envidioso vive muerte continua.* Y el gran Padre San Agustin: *Aparte Dios la peste de la envidia de los ánimos de todos. La envidia es vicio diabólico, del qual es reo el demonio, y no solo es reo, sino reo sin disculpa. No fue condenado porque cometió adulterio, porque robó, porque usurpó la posesion á alguno; sino porque al hombre, que estaba firme, le envidió, luego que él cayó, su firmeza.*

Oygamos á Plutarco, porque oygan los redimidos con la sangre de Christo, cómo detestaron la envidia los Idólatras. Dice que la envidia es solo vicio del hombre, de que no participan los animales brutos. Yo añado que esta verdad tiene excepcion en solo el perro, que á su modo padece envidia, y es envidioso; lo que le pega la compañia de los hombres. Ad-

viértase la descendencia, y progenitores de la envidia. San Agustin dice que es vicio propio del demonio. Plutarco, que es solo, y propio del hombre. La consideracion colige que al hombre se le pegó de tratar con el demonio, de oirle, y de responderle. Es epidemia infernal la envidia, y contagio tan dañoso, y veloz, que no solo conviene no ser envidioso, sino tambien no tratar con el que lo es; pues al hombre se derivó del comercio con el demonio, y al perro de la compañia del hombre. Por esto es tan meritorio padecer la envidia, como dañoso tenerla.

Rematen sagradamente mi antídoto á esta peste las soberanas plumas de San Agustin, y de San Buenaventura. San Agustin en la enarracion al Psalm. 104. tomo 8. *La envidia es tristeza de la felicidad agena, y alegria en la agena miseria.* Graduada queda de antípoda de la caridad. Prosigue San Buenaventura: *Lo tercero, la envidia es semejante al leproso, á Judas el traydor, y al demonio; porque el leproso no queria que nadie estuviese sano, y el diablo que ninguno fuese bueno; por lo que se dixo: La envidia del diablo introduxo en el mundo la muerte. Judas se entristeció por la uncion del ungüento en los pies de Christo.* Y poco mas

abaxo dice : *La envidia se compara á la nada, porque no se parece al Criador, ni á las criaturas, y carece de todo bien criado.* ¡Quién sabrá ponderar el horror de los envidiosos, pues por serlo ellos todo, y que los otros sean nada, se hacen la nada ellos!

Tratando en presencia del Rey Federico los Médicos, de qué cosas aumentaban la vista, y afirmando unos que la eufrasia, otros la celidonia, otros el hinojo; Aecio, sincero, varon de raro ingenio, y de alta nobleza, dixo: *La cosa que mas aumenta la vista es la envidia.* Riéronse los Filósofos; y Aecio los enmudeció, diciendo: ¿Puédese negar que la envidia hace ver mas altas, mas numerosas, y mas llenas todas las cosas? Toda es contrariedades la envidia: crece, y aumenta cosas agenas, y para deshacerlas las hace mayores, deshaciéndose á sí misma. Por esto la envidia es injustísima, y justificada: injustísima, porque es molesta á todos los buenos, y persecucion á todos los bienes: justificada, porque carcome, y atormentà á los que la tienen: es verdugo de sí para serlo de los otros. No hay dientes de fiera tan abominables, ni dentadura asistida de tan buena vianda. No se vé en ella sino sangre de virtuosos, pedazos de honras, desgarros, y boca-

dos de virtudes. Tal es, que el mas sagrado mantenimiento la hace peor estómago, y el bueno la enferma. Con felicidad la comparó un Poëta al Etna.

Nihil aliud nisi se valet Ethna cremare:
Sic se non alios invidus ipse cremat.
Invidus invidia comburitur intus, & extra.
No puede arder el Etna
Fuera de sí otra cosa;
Así la envidia á sí se quema sola,
Y no á los otros: arde el envidioso
Con la envidia interior y exteriormente.

No se contenta la envidia con ser mala en todo, en todos, y en sí: tambien herética, y condenada se introduce en la predicacion de Jesu-Christo crucificado. Esto enseña San Pablo (Philippens. 1. v. 6.): *Quidam propter invidiam, & contentionem; quidam autem & propter bonam voluntatem prædicant Christum.* ,,Algunos por envidia, y contencion: algunos tambien por buena voluntad predican á Christo.'' No pudo la envidia crecer mas su insolencia. Dolorosamente se verifica este sacrilegio. Quien predica la doctrina Evangélica de Christo, profanándola con galas de eloqüencia facinerosa, y

la dispone al halago del oydo doliente, y no á la enmienda; éste por envidia, y contencion predica á Christo. Aquel que con espíritu esclavo, y comprado, por adormecer la conciencia en lo podesoso, y arrullarle el sueño mortal, en que yace sepultado, trastorna con palabras juglares el rigor de las sentencias sagradas; y violenta con entendimiento tirano la verdad provechosa de los Padres: por contencion, y envidia predica á Christo. Quien solo estudia lo que no ha de decir por no disgustar, y nunca estudia lo que debe decir por agradar, envidiosa predicacion de las almas profesa. Quien pretende la mitra con la adulacion de su doctrina, la envidia al martirio, y al rigor Apostólico que ella busca. Aquel monedero falso de textos, falsificador de doctrinas, que con novedades sediciosas viste la predicacion de trages idólatras, y hereges, por contencion, y envidia predica á Christo; comprehendido es en la advertencia del Apostol. Este postrero delito de la envidia es el mas pernicioso; y acabo con él, porque él acaba con todo.

Y siendo tan varia, tan introducida, tan multiplicada la envidia, su remedio es uno, es facil, y es util. ¿Quieres no ser envidioso? pues tén tanto contentamiento de los bienes agenos,

como de los propios: tanta misericordia de las calamidades de los otros como de las tuyas. ¡Qué cosa mas facil, ni mas util que tener contento en lo que tienes, y en lo que tienen los demas! ¡Qué cosa mas facil que persuadirte á tí la alegria que deseas! ¡Qué cosa mas util que no hacer verdugos de tus bienes los bienes de tus conocidos: hacer disculpa de los trabajos agenos los propios, y méritos de los propios los agenos! Si estás contento con las felicidades de los otros, las haces tuyas: esto logro es. Si las envidias, haces malaventuradas tus dichas; lo que es miseria. Si miserable te alegras de la calamidad agena, añades al ser miserable el merecerlo ser por delinqüente. Si te apiadas, te acompañas, que es género de consuelo.

Afirmo con novedad católica, que reconociendo á la envidia por origen de todos los pecados, la suma bondad, é inmensa sabiduria de Dios con todos los preceptos del Decálogo quiso que sus Mandamientos uno por uno fuesen su medicina. *Amarás á Dios sobre todas las cosas*, expresamente se opone á todas las cosas que son envidia de la gloria, y bienaventuranza que solo tienes en tu Criador, y te quieren apartar de él. *Amar al próximo, como á tí mismo*, te estorva todas las envidias de hacienda,

de honras, de puestos, de deleytes, de venganzas, de adulaciones, de odios, y de homicidios: de manera, que los diez Mandamientos de la Ley de Dios son otras tantas medicinas preservativas de esta peste mortal. Que sean remedios fáciles, y suaves, como dixe, conocerásl o en que en todos ellos se manda que hagas todo lo que para la salud, y paz de tu cuerpo, y alma desean todos los hombres. Y no hay, ni puede haber ninguno tan malo, que por su comodidad no desee que el otro no sea homicida por asegurar su vida, que no sea ladron por asegurar sus bienes, que no sea luxurioso por asegurar su familia, que no levante falsos testimonios por asegurar su honra, que no mienta por asegurar su noticia, y su confianza. Pues dime, ¿á quién no es facil, y suave, si lo considera, ser como desea que sean todos? ¿Y en general cosa mas injusta, que no querer por la envidia ser envidioso, queriendo que lo sean todos?

INGRATITUD.

SEGUNDA PESTE DEL MUNDO.

¿Quál hombre escribirá contra la ingratitud, que acordándose de Dios no escriba contra sí propio? ¡O afrentosa culpa de la razon humana, que entre todas las criaturas solo el hombre, que es la mejor, sea ingrata á Dios! Y no solo le es, y fue ingrata como á Criador, sino aun mas ensangrentada, y cruelmente como á Redentor. Olvidóle en la creacion, y despreciόle en la redencion, esle ingrato con villanía sacrílega en el Sacramento, que se llama bien de la gracia, con el nombre de Eucaristía.

Que todas las otras criaturas á su modo, y con su sér (digámoslo así) le sean agradecidas en todas sus acciones, se vé en todas las edades de la vida del mundo. Los Cielos siempre cuentan sus glorias, siempre le son obedientes. No se ha visto motin de alguna luz fixa, ó errante de los Orbes. Nunca discreparon de la luz que les puso quien las encendió en hermosura tan grande, y tan admirable con su palabra. Si

para que venciese su Capitan, quiso que el Monarca de los fuegos celestiales se parase, alargando la vida al dia: luego clavó su inmensa velocidad en su obediencia. Si para señal de su promesa en Achaz, convino desandar sus jornadas irrevocables: luego se volvió los grados prefixos al Oriente, repitiendo su infancia, haciendo desdecir de sus señales las sombras en el relox del Rey obstinado. Ya el fuego se fabricó en columna, y para encaminar el Pueblo de Dios, substituyó el dia en las tinieblas del desierto. El viento fue cazador de su mismo Pueblo lloviendo codornices. En el maná quitó á las condutas de Moysén en un manjar todos los sinsabores. Las peñas al golpe de su vara se derritieron líquidas en fuentes: las aguas en el mar arrollaron sus olas en pretiles diáfanos, y enxugaron en vereda sus golfos. Tal reconocimiento tuvieron en el Viejo Testamento; y en el Nuevo se encendieron en finezas. El Cielo llovió Coros de Angeles sobre el pesebre de Christo. Despachó estrella nunca vista, ni ocupada en humano ministerio, á conducir los Reyes, y los mysteriosos tesoros. El agua en las bodas del Arquitriclino volvió en vendimias los cántaros, mudándolos en vino. El mar pacificó con su palabra sus borrascas, y á sus pies se fixó en lla-

nura. La muerte aprendió á restituir sus despojos por su mandamiento. La enfermedad en su palabra no aguardó la solicitud de otra medicina. La salud se introducia en la desesperacion de las dolencias : del ruido de su vestidura sacaba el tacto remedio. El agua destilada en lágrimas renovó las almas. Los demonios se confesaron vencidos. Sus palabras militaron en el prendimiento. En su muerte el ayre clamoreó con suspiros. El dia en su juventud se vió noche. El Sol se ennegreció con luto, en que no tuvo parte la Luna. La tierra con el terremoto arrojó de los sepulcros sus muertos, y rasgó en los sepulcros los montes. Las piedras batallaron hasta romperse unas con otras. Y todas estas demostraciones de agradecimiento irracional hicieron por la ingratitud que cometia el hombre con el Señor que le crió para señor de todas ellas, y que murió por él.

Pues en el tercero beneficio del Santísimo Sacramento no fue menor, sino mas mysterioso el agradecimiento de las criaturas. El pan dexó de ser, y sus accidentes se mantuvieron sin substancia de pan, calificados en velo del cuerpo verdadero de Christo. El vino en competencia del agua, que en el convite de Caná se volvió en vino, en éste se vuelve en sangre. La

ausencia perdió sus distancias, y apartamiento, quedándose el mismo que se iba. ¿Qué hizo el hombre? Judas lo dirá, que le comulgó para venderle: que habiéndosele entrado Satanás en el corazon, se atrevió á recibirle en su boca. Todas estas maravillas, y demostraciones son dura reprehension para el hombre, y rigurosa advertencia de que entre todas las criaturas quien menos debia ser ingrato á Dios, le es ingrato solamente.

He querido empezar antes por la doctrina que por la definicion del desagradecimiento. No es menester definir lo que todos somos cada instante; mas por cumplir con el orden dialéctico lo definiré. Ingrato es quien no conoce el beneficio que recibe, quien le desprecia, quien le olvida, y quien le acusa. Por todas estas cosas es un hombre ingrato. Lilio Gregorio Riraldo Ferrariense, hombre docto, en su libro que intitula *Contra los ingratos*, dice: *El qual vicio, porque le juzgaron exêcrable, y abominable aquellos nuestros antiguos latinos, ni nombre le pusieron. Quando lo revuelvas todo, no hallarás cómo llamaron los latinos la Acharistia; porque lo que algunos de este tiempo llaman ingratitud, y algunos doctos ahora usurpan por lo mismo, los mas eruditos afirman*

que no es palabra latina. Así lo advierte el doctísimo Maestro Barrientos en su *Lima barbariei*, advirtiendo que por este defecto huyó tanto Ciceron la traduccion de esta voz Ἀχαριςία, que antes quiso en latin escribir Griego que mal latin, lib. 9. ep. 7. ad Attic. *Sed ita meruisse illum de me puto, ut* Ἀχαριςία *crimen subire non audeam.* Y por escusar la mala palabra, en el mismo lib. 9. epíst. 2. *Sed quia ingrati animi crimen horreo.* Cierto es que la palabra *ingratitudo* es mal latin; mas no sin misterio los latinos pusieron nombre al ingrato, y no al vicio. A mi ver quisieron enseñar que este vicio es el hombre, que es vicioso, y vicio. Por esta razon, ya probada brevemente, y definida, dirémos: Ingratitud es hombre, y el hombre república de ingratitudes, y la república poblacion de ingratos, como lo probaré en sus lugares. Para que admitamos la palabra *ingratitudo*, basta que la use Santo Thomás, y los Escolásticos, á quien se debe seguir.

Escribió contra la ingratitud Juan António Campano tres libros doctos, y de sólida erudicion; empero, arrimándome en todo lo substancial á los Santos, y sagradas Escrituras, seguiré mas seguro camino.

He asegurado el nombre de los ingratos,

y definídole : resta dar sus señas, y retratarlos con las palabras del Eclesiástico, hijo de Sirach, cap. 29. *Donec accipiant, osculantur manus dantis, & in promissionibus humiliant vocem suam : & in tempore redditionis postulabit tempus, & loquetur verba tœdii & murmurationum, & tempus causabitur. Si autem potuerit reddere, adversabitur, solidi vix reddet dimidium, & computabit illud quasi inventionem : sin autem, fraudabit illum pecunia sua, & possidebit illum inimicum gratis : & convitia & maledicta reddet illi, & pro honore & beneficio reddet illi contumeliam.* No los perdonó el sagrado pincel faccion, ni seña, ni sombra, ni semblante, ni ceremonia. ¡ Qué parecido retrato es de muchos hombres de diferentes caras ! *La primera señal es que besan la mano al que dá, mientras reciben. La segunda, que en los prometimientos humillan su voz.* Estos besan la dádiva, no la mano, pues no la besan sino mientras dá : antes la muerden que la besan. *Prometen con humildad* para recibir con soberbia. Bien lo muestra el retrato en lo que hacen, pues dicen *que quando llega el tiempo de la paga piden tiempo*, no por pagar, sino por pedir : *Y hablan palabras de enfado, y de murmuraciones.* No se dirá de este retrato

que no le falta sino hablar, pues habla. *Trampean el tiempo:* esto es, por hurtar lo mas precioso, y de todas maneras en el oro, y en los beneficios lo que no quieren volver, y en el tiempo lo que no pueden volver. *Dice que aunque te puedan pagar, lo rehusarán de lo que recibió: quando pague, pagará apenas la mitad, y lo tendrá por dádiva que hace, no por paga que debia;* que es peor ingratitud que negarlo todo, pues haciendo del beneficio ageno, robo, cuenta su robo por beneficio. *Empero si le negáre quanto le dió, será su enemigo de valde.* El mundo se divide en padecer esto, y en hacerlo. Conozco muchos, que lo hacen con muchos, y lo padecen con muchos. Recibir mercedes, beneficios, y socorros, y ser enemigos del que los hizo, es pretender, es negociar, es ser cortesano: dígase mas universalmente, es vivir en el mundo. *Págase con afrentas, y maldiciones, y por el beneficio, y la honra le dá infamia.* Aquí se conoce quién son los ingratos, que en ellos el bien se vuelve mal, la honra afrenta, y el beneficio enemistad. No hay fiera tan abominable en el mundo, que trueque naturaleza con ellos. Todos agradecen el moderado agasajo, y para el reconocimiento remedan la razon. Fie-

rísimo es el leon, y el sacarle una espina de un pie pagó liberalísimo con dar la vida al que se la sacó. Mas horrendo animal es la serpiente, parto de veneno de la tierra, y ella veneno animado. Ya se vió un aspid (así lo escribe en su Oficina histórica Juan Felice Astolfi de Juan Rabisio) que doméstico, y á modo de perrillo, acudia en una casa á las horas de comer, y se alimentaba con familiaridad pacífica, y entretenia á los dueños. Sucedió, que estando comiendo un dia, parió debaxo de la mesa, y un hijo suyo picó en un pie á un niño de la casa; y de tal suerte se enfureció, que arremetió á su propio hijuelo, y le mató, y se fue, y no volvió mas. ¡O, si así puede decirse, suma honra de aspid, que en afrenta de todos los hombres, pudiendo volver, y ser mejor recibida de los dueños de la casa por agradecida despues que antes por mansa, de afrentada de haber parido (aunque aspid) un hijo desagradecido al beneficio, se escondió! Pudo esto ser verdad; y quando no lo fuese, grande afrenta es para el hombre desagradecido que se inventase en un aspid, para creido, lo que de él no se podia esperar. Y es mas facil, y mas conforme á razon creer que una serpiente aborrezca la ingratitud, que creer que un hombre racional,

hecho á imagen, y semejanza de Dios, la ame; y pues esto veo, aquello creeré. Socórreme con alta consideracion el Psalmo 90. en el vers. 13. *Sobre el aspid, y el basilisco pasearás, y pisarás el leon, y el dragon.* Literalmente nombra el Psalmo las dos fieras mas brutas, de quien yo referí los dos exemplos de agradecimiento: leon, y aspid. Así llaman estas palabras toda la fuerza, y atencion de la consideracion humana. El Espíritu Santo en el lugar citado del Eclesiástico dice, que el hombre, aun dexándose pisar, y acocear del ingrato, padecerá su veneno. Y en el Psalmo por David dice, que podrá pasear sobre el aspid, sin temer su ponzoña; y acocear al leon sin padecer sus garras.

Pretensiones tiene en muchas plumas doctas la ingratitud de preceder á la envidia. Presumo que es primero ser ingrato que envidioso; y aquí la ingratitud se exercita negando el origen que le dá la envidia, por ser juntamente ingratitud, é ingrata. No se puede negar que es primero envidiar el bien que recibirle; y por esto recibirle, y desconocerle es parto del envidiarle. Luego la envidia, que es madre de la ingratitud, incestuosamente en la ingratitud, que es su hija, engendra todos los vicios, y pecados: descendencia numerosa co-

mo bastarda, y vil, infamada en propia generacion. Yo me atreveré á determinar si la envidia es peor por sí que por madre de la ingratitud. Diré empero que la envidia se atormenta con la virtud, y con el bien; mas la ingratitud atormenta al bien, y la virtud. A la envidia la pesa de los beneficios que otro goza. La ingratitud hace que los beneficios que recibe sean afliccion, y pesar de quien se los dá, y concede. Ella es tan abominable, que conviene mas guardarnos de ser ingratos, que de los que son ingratos. ¿Quánto es mejor, por mas meritorio, padecer en otro el martirio por nuestra virtud, que ser martirio de la virtud de otro?

El refran castellano, que dice: *Haz bien, y no cates á quién: haz mal, y guárdate*, por el primero consejo es necio, y por el segundo necio, é impío. Condena el primero el Espíritu Santo con estas palabras: *Si benefeceris, scito cui feceris, & erit gratia multa in bonis tuis.* „Si haces bien, mira á quién, y tendrás mu„cha felicidad en tus cosas.“ Ya el Texto del Eclesiástico enseñó que el hacer bien, y los beneficios acarrean enemistad, y afrenta. No dice que no haga bien, sino que lo haga mirando á quién. Bien se verifica esto, y freqüentemente en lo político. El ruin en honra siempre

fue acusacion, y ruina del que le puso en ella. Muchos grandes Ministros he visto yo en mis dias condenados por los que pusieron en puestos, y por las mismas cosas que los aconsejaron que hiciesen; puede ser para tener que acusarlos por haberlas hecho. Tambien dicta la caridad que se ha de mirar á quién se hace bien, por no hacerle mal. Hay muchos que siendo pobres merecen ser ricos, y en siendo ricos merecen ser pobres; muchos que despreciados, y obscuros se muestran beneméritos de las dignidades, y honras, y en alcanzándolas son reos afrentosamente de las honras, y dignidades; y es causa de esto, que los dieron lo que les faltaba para poder ser lo que dexaban de ser, por que no podian. El que á estos tales niega lo que le piden, es liberal con lo que niega, y bienhechor de aquellos á quien no concede el beneficio; y por la propia razon el que se la dá es justamente ingrato á sí, y al que le recibe.

La segunda parte del refran condena todo el Decálogo, toda la Ley de Jesu-Christo, y toda la Iglesia. *Haz mal*, es precepto del demonio: es decir que haga lo que él hace. Esta cláusula es impiamente facinerosa. La necedad es añadir al consejo *haz mal, el guárdate*; no debiendo decir: *Haz mal, y guárdate*; sino:

Guárdate de hacer mal. Porque hacer mal, y guardarse es imposible, siendo así que se pierde en haciéndole. Puede el malhechor guardarse con dificultad del ofendido, y casi no puede de la Justicia. Es imposible que se guarde del verdugo; del verdugo, digo, invisible de la conciencia, y de la culpa, cuyo castigo, y pena está por cuenta del Tribunal de Dios, donde el oro no tiene valor, ni la dádiva estima, ni la negociacion poderosa voz. La santa Iglesia sola subministra medios que en aquel Tribunal, y juicio hacen efectivo el alegato de nuestra defensa, y señala arrepentimiento, satisfaccion, perdon de la parte, sufragios, indulgencias, intercesion de los Santos, para alcanzar gracias que encaminen á estos medios. De manera que para no ser ingrato, dando, ó negando, haciendo, ú dexando de hacer, no se ha de hacer mal; y se ha de hacer bien, mirando á quien se hace, por no hacerle mal, y malo con el bien.

Conviene por esto para ser verdaderamente agradecidos, y para no ser ingratos, conocer quáles son bienes verdaderos, y quáles aparentes: el mal que se disimula en algunos bienes, y el bien que yace secreto en algunos males: la felicidad que encierran las desdichas, y

las desdichas que ocultan las felicidades. Por ignorar esto muchas veces, ingratos á nuestro provecho, agradecemos los males; y agradecidos á nuestro mal, somos ingratos en él á nuestros bienes. Beneficios universales son la enseñanza, el buen exemplo, y la reprehension, y advertencia; porque estos enmiendan las costumbres, mejoran la mente, y disponen al entendimiento para lograr los beneficios particulares, y la conciencia para lograrlos, recibiéndolos, ó dándolos. Estos beneficios pocas veces, y en pocos se oyen con este nombre. La enseñanza se aborrece por prolixa á persuasion de la presuncion propia. El exemplo se desprecia por impertinente á persuasion de las interpretaciones del gusto. La reprehension se abomina por injuriosa: la advertencia por entremetida. Veis aquí como los malos en su bocabulario mudan los nombres á las virtudes, en el qual antes las infaman que las nombran.

Ello es cierto que solo son bienes, y beneficios los que enriquecen el alma, y disponen el cuerpo á la obediencia del espíritu. Son eternos: no se pueden perder, ni pueden ser robados del ladron, ni del usurero: ni el fuego los halla, ni la edad los gasta, ni los embarga la muerte, ni los cierra la sepultura.

Séneca dice que ni las riquezas, ni las honras son beneficios, sino señales visibles, por donde se conocen los beneficios; los quales están radicalmente en la intencion del que los dá. En esta materia mejor es remitirse á Séneca, que desaliñar su doctrina con mis palabras. Solo añadiré que no puede ser beneficio, aunque lo agradezca el que lo recibe, aquella dádiva que sirve al apetito, ó al pecado. Agradece el vengativo que le encaminen á su puñal su contrario: el luxurioso que le faciliten el adulterio: el envidioso que le crean la calumnia, y la acusacion: el ambicioso que concedan á su soberbia los premios de los méritos. Estos tan ingratos son á su conciencia en lo que reciben, como los otros en lo que dan; y con todo, este es el agradecimiento que mas se gasta en el mundo, el mas corriente, y el que anda en mejor hábito, y mas expléndidamente acompañado. Discurramos en las malas costumbres de la ingratitud. En ella hallarémos todos los pecados mortales, y á ella en todos ellos. Es soberbia, por ser una de sus principales causas el amor propio. Es envidia, porque consta del aborrecimiento del próximo. Es avaricia de la misma avaricia, pues lo es de los bienes propios, y de los agenos, de lo que tiene, y de lo que otros tienen. Es ho-

micida en el hijo, deseando la muerte al padre por la herencia: en el hermano contra el hermano: en el amigo contra el amigo por la manda. Es ira rabiosa, nacida del beneficio contra el bienhechor. Es el ingrato el peor de los ladrones: él solo halló modo de añadir abominacion á la infamia del robo. El ladron es aborrecido del robado: el ingrato aborrece al que roba. El robado persigue al ladron: el ingrato persigue al que robó. El ladron hurta lo que le niegan, y le esconden: el ingrato hurta lo que le dán, y lo que pide, y recibe. Del ladron se guardan todos: del ingrato pocos. Aquel para robar se vale del descuido del dueño de lo que hurta: éste se vale de la piedad, y magnificencia del que le dá lo que pide. El ingrato es luxurioso, y la luxuria es toda ingratitud á la propia vida, á la salud, á la hacienda, al sosiego, y á la honra. Tal es la ingratitud, que á la luxuria la hace facinerosa, homicida, y ladrona. El adulterio, el estrupo, y el incesto, ¿quién se le dicta á la luxuria, sino la ingratitud contra el marido que le admitió en su casa, contra la parienta, contra la doncella que se fió del ingrato? Al pecado de la luxuria la ingratitud le añade los gravámenes nefandos, las circunstancias detestables.

Verifiquemos esto en el cuidado que Satanás tuvo de introducir la ingratitud en el mundo, y en el que tiene de conservarla en él para destruirle. El demonio, que sabia que siendo Angel, la ingratitud le habia hecho diablo, la tomó por eficaz remedio, y experimentado, para hacer demonio al hombre. ¿Quién ignora que el pecado de Adan, y de Eva fue ingratitud? Desde entonces la dádiva se confesó inducidora de la ingratitud. Valióse de ella el demonio, dióla que comiese la fruta del arbol vedado, tomóla Eva, y Eva persuadió á Adan. Dióles Dios licencia que comiesen de todos los árboles del Paraiso: exceptuóles uno, y perdieron aquel, y todos los demas por uno solo. Esta fue ingratitud á Dios, y á sí, y para todos la primera, y la mayor. Acababan de amanecer en las manos de Dios la mejor criatura para reynar en todas las demas; y al instante con ingratitud suma aceptaron el ser semejantes á Dios. Ninguno despues acá del Angel que se lo ofreció á sí mismo, y del hombre que lo aceptó de la serpiente, quiso ser á su Señor semejante, que no fuese en la ruina, y caida semejante al que se lo ofreció á sí, diciendo: *Seré semejante al Altísimo*, que fue el propio que le ofreció á los primeros Padres. Y para ver la

fertil fecundidad de la ingratitud, luego fueron ingratos unos á otros: Eva á la dádiva de la serpiente, pues la acusó: Adán á Eva, á su dádiva, y á Dios, diciendo: *La muger que tú me diste me engañó.* La ingratitud es mal contagioso, y hereditario. Verificóse en Cain, y Abel. Ofrece Abel sacrificio de sus primicias. Ofrécele Cain de las suyas. Hace Dios mejor acogida al de Abel que al de Cain; no por lo material del sacrificio que le daba, sino por la intencion con que le ofrecia. ¿Veis que no es el sacrificio, ni la dádiva lo que se ofrece, sino el corazon que le ofrece? ¿Veis en Cain que hay ingratos, dando, y ofreciendo? Hace Dios á Cain hermano mayor. El, ingrato al beneficio de la primogenitura, dá muerte á Abel, porque no contento con ser primero, quiere ser solo. La grandeza, y los puestos superiores, y primeros son la disposicion mas poderosa para inducir á la ingratitud. El hombre desea para sí toda la riqueza, y honra que vé en los otros. En alcanzándola, tiene por infamia el agradecerla. Pretende con engaño lo que no tiene. Recibe con malignidad lo que le dan. Tiene por desdicha el no alcanzarlo, y por afrenta el reconocerlo. El que está en la mayor cumbre, no ha de mirar con tanto cuidado cómo tiene los

pies sobre la cabeza del monte, quanto de qué manera tiene la suya sobre sus pies. Quien esto miráre, no caerá, no será ingrato. Cundió la raza de la ingratitud en los succesores de Adán. Ya se vió en la torre que fabricaron á fuerza de ladrillos; donde de uno en otro temerarios quisieron para subir al Cielo introducir en méritos los escalones: no merecerle, sino escalarle. Obligó la ingratitud á que Dios diese licencia á las aguas para anegar la tierra. Esto no es el mayor encarecimiento de su iniquidad. Obligó á Dios á que se hiciese hombre: obligóle á que padeciese, y muriese.

Consideremos ahorá cómo fueron diferentes el segundo Adán Christo Jesus, y la segunda Eva Maria Sacratísima, que hasta el nombre de Eva le contradixo volviéndole en el de Ave. En Adán fue primero el hombre que la muger. En Christo fuè primero la muger que el hombre en quanto hombre. Allí el hombre dió parte de su cuerpo, para que de ella se fabricase la muger. Aquí la muger fabríca de su cuerpo, y en su cuerpo por la obra del Espíritu Santo al hombre Dios en quanto hombre. Adán, de quien sacó Dios materiales para formar la muger, dormia quando para fabricarla, le quitó la costilla. La toda santa, y siempre

purísima Muger, quando concibió á Christo, segundo Adán, velaba orando. Mirad quán diferentes son en todo los que introduxeron la ingratitud, de los que la castigaron, y satisfacieron por ella.

¡O si yo mereciese que aquella excelsa pureza, y aquella virginidad Madre, que coronada de gloria reyna con su hijo Dios y hombre sobre los exércitos de los Angeles, me dispensase lumbre de sabiduría ardiente, para discurrir mas allá de la miseria, y poquedad de mi talento, y fuera de las tinieblas de mi ignorancia, los misterios de la disposicion de su parto! Yo, llevado de la devocion, y confiado en este ruego, ponderaré algunas cosas, que puede ser haya dexado el Gran Dios á mi ignorancia, para que en todo tiempo se reverencie, y se vea lo que él dixo, que escondió el Padre Eterno muchas cosas á los sabios, que reveló á los pequeños. Y si Christo dió gracias por esto á su Padre, ¡quáles se las debemos dar á Christo los pequeños por las que dió por nosotros!

Llegó el tiempo de la Encarnacion del Hijo de Dios, en que se desempeñaron los Profetas, cumpliéndose lo prometido en las Semanas. Y siendo el hacer Dios á Maria su Madre

la merced mas colmada de Divinidad, envia al Angel Gabriel por su consentimiento. Si Dios para hacer el mayor de los beneficios á su criatura, le pide consentimiento, exemplo es que no debe apartarse de la atencion de los Reyes de la tierra.

Dios no puede llamarse agradecido, pues no puede recibir beneficio de nadie, y de su mano le reciben todas las cosas. El llueve para los buenos, y los malos, y manda nacer su Sol sobre los justos, y los impíos. Toda buena dádiva desciende de él: sin él no hay bien, y él es el solo, y el sumo bien. Dios como hombre (á nuestro modo de entender, digámoslo así) fue agradecido, de la manera que se puede decir de Dios hombre. Tuvo Christo pasiones de hombre, porqué era hombre real y verdaderamente. Empero túvolas tan eminentemente, que los Teólogos modernos para diferenciarlas de las nuestras las llaman Propensiones. Tuvo piedad, misericordia, justicia, y todas virtudes; empero Christo no se puede llamar virtuoso, porque este nombre es de aquella naturaleza que obra el bien, venciendo la repugnancia que se lo contradice. Digo, pues, que de la manera que Christo fue caritativo, clemente, piadoso, y justo, siendo la misma

caridad, clemencia, piedad, y justicia, fue agradecido. Y en este sentido se entenderá quando yo le llamáre agradecido en alguna obra.

Digo que el Verbo Eterno antes de encarnar en Maria, y antes de ser su hijo en quanto hombre, usó con aquella sacratísima Alma, y cón aquel purísimo Cuerpo reverencia de hijo. Ninguna cosa es mas propia á los hijos que para lo que han de hacer pedir el consentimiento á sus padres. Esto hizo Dios, que para encarnar en Maria le pidió el consentimiento para que fuese su Madre. Y tanto se glorificó en ser su Hijo, que antes de serlo por la concepcion, lo quiso parecer en el respeto. ¿Pues cómo? ¡O piedad christiana! Quien para encarnar en Maria, y habitar en sus entrañas la pidió (digámoslo así) licencia, ¿la daria á la culpa original para que cupiese en ella algûn tiempo, algun instante, ni parte de él? Quien la escogió para *Madre desde el principio, y antes de los siglos*, para satisfacer por el pecado original, la preservó por Madre. Para pagar deuda del hombre no convenia hacerse hombre en cuerpo que algun tiempo hubiese sido deudor de la misma culpa. Y por la misma razon que todos pecaron en Adán, no pudo pecar en Adán la Madre del que pagó por todos. Las dificul-

tades que á esto se oponen, todas las previno, y convenció el Angel, quando dixo: *Porque no será imposible para Dios toda la palabra.* Luc. 1. *Quia non erit impossibile apud Deum omne verbum.* Pues si acerca de Dios no será toda palabra imposible, ¿ esta palabra: *Concebida sin pecado original*, cómo le dexará de ser, no digo posible, sino toda decente? Lo que no pudo alcanzar la naturaleza humana, ni la mente, fue que Dios se hiciese hombre; y eso creyó la Virgen Maria en diciéndola el Angel que se obraria por el Espíritu Santo. ¿Y dudará alguno que Christo, Hijo de Dios, y Dios verdadero, preservaria totalmente de culpa con santificacion especialísima á su Madre? ¿ Puede haber mas encarecida miseria, que recatear por un instante la limpieza de la Madre de Dios?

Por Maria murió, como por todos: entiéndese que murió por ella, porque tuvo de ella cuerpo, y sér de hombre para morir. Murió para todos, porque todos comprehendidos en el primero pecado le traxeron á la muerte. El privilegio fue que gozase de los méritos de su Pasion libre de culpa. Nació de Maria, murió con Maria al lado, y murió por Maria, como hemos dicho. No murió la Virgen Madre viendo

morir á su Hijo, habiendo muerto otras madres de dolor de ver á sus hijos morir, con ser su amor infinitamente mayor que el de todas; porque como aquella muerte era para matar la muerte, y dar vida á todos, aun de lástima no pudo dar muerte. Yo mostraré que no ha sido digresion ésta, y que no me he apartado del discurso de la ingratitud, la que voy mostrando que Christo, y su Madre contradixeron en Adán, y en Eva. Dixo Gabriel: *Ave llena de gracia, el Señor es contigo, bendita entre las mugeres*. Angelo Caninio, varon doctísimo en las lenguas Orientales, dice que aquella palabra *llena de gracia*, que el Griego dice *Graciosísima*; en el propio sentido en el Syriaco idioma que razonó el Angel, se dice así: *Scelam Cechimariam Maliath; Tabutha*. „Paz á „tí, Maria, llena de gracia: El Señor nues- „tro sea contigo.“ Y advierte que aquel *Tha* es relativo, y señalaba persona, que fue lo que obligó la Virgen á turbarse. Así lo dice el Texto: *La qual como lo oyese, se turbó en las palabras que la decia, é imaginaba quál sería esta salutacion*. Parecióle á Angelo Caninio que en la salutacion, quando se turbó, no habia relacion particular, que ocasionase la turbacion; empero está en la palabra *El Señor es contigo*,

que la palabra Syra pronuncia *Señor nuestro.* Considerad á la Virgen turbada de oirse llamar llena de gracia, y que es bendita entre todas las mugeres, y que el Señor es con ella. Considera, ó hombre, que teme las mayores mercedes, y alabanzas que oyó criatura. Aprende, vilísimo gusano, de esta humildad á turbarte con las alabanzas, y á temer los grandes beneficios.

Oyelos Maria Virgen: túrbase, y teme, y pasa (si puede decirse) á dificultarlos con estas palabras: *¿Cómo se obrará esto, porque yo no conozco varon?* Pregunta que suena duda, siendo el requisito para que se efectue el ser Madre de Dios. El no conocer varon, esa es la disposicion en aquella Angélica Virginidad, y pureza inefable.

Nota la diferencia de Maria á Eva. Aquella acepta, y cree de la boca de la serpiente el ser como Dios. La siempre Virgen se turba, y teme quando oye del Angel que es llena de gracia, y que el Señor es con ella. Adán Dios, y su Madre compitiéndose los agradecimientos. Dícela el Angel que de ella nacerá el Altísimo, que será Madre del Hijo de Dios, que Dios Hombre será su Hijo. Maria, á quien Dios escoge por Madre, agradecida no dice: Yo se-

ré su Madre; sino: Yo soy su esclava: hágase su voluntad. Concibe á Christo Jesus, párele, y recuéstale en un pesebre. Christo en agradecimiento de la humildad de su Madre llueve Angeles sobre el portal. Dá comision á Estrella embaxadora, que traiga Reyes de Oriente para que hagan Corte el pesebre, en que le tiene su Madre en vez de cuna, y para que el portal dónde le parió vea de rodillas aquellas Magestades, á quienes todos hablan de rodillas en sus Palacios. En el pesebre, adonde acaba de nacer de Madre libre de la culpa, porque viene á morir, nace entre Angeles, y Reyes. En la Cruz, donde le ponen las culpas, y el pecado primero, muere entre delinqüentes, y en medio de dos ladrones. Allí, que nace de purísima Madre, le ofrecen myrra: aquí, que muere por los culpados, y en poder de los ministros impuros, se la dan á beber. Quando nace mueren por él los Inocentes. Quando muere inocente, muere por los culpados. En el Calvario el Cielo se obscurece, anocheciendo, y ocultando el manantial de las luces visibles: en el pesebre inventa el Cielo nuevas luces, y resplandeciente Ministro de fuego. Y pues en todo, el segundo y eterno Adán fue contrario del primero, para serle propicio; como Adán cul-

pó á Eva, Christo *ab initio* disculpó á Maria, quitándola la culpa, que eso es disculpar. ¡Mirad qué agradecimientos estos referidos tan dignos de Dios y Hombre, tan dignos de Madre y Virgen!

Resta enseñar quánto aborreció Christo la ingratitud. Dirélo con las palabras de San Pedro Chrysólogo en el fin del Sermon 48. sobre aquellas del Evangelio: *Y no hizo allí muchos milagros por la incredulidad de aquellos.* Dice el Santo: *Nó se obra allí milagro donde la incredulidad no lo merece. Si bien quando Christo sana, no pide paga; con todo se indigna quando por la honra que se le debe, se le hace injuria.*

Dos cosas se coligen de estas palabras. La una, que la ingratitud obligó á Christo á que no obrase milagros: que fue carecer de la apelacion, que de la limitada virtud de la naturaleza tiene nuestra flaqueza, para la omnipotente virtud de Dios. Fue carecer de los testimonios de la verdad para creerla. De manera que la ingratitud se quitó en Christo el remedio temporal, y los medios para la salud espiritual. No obró algun pecado tales efectos de perdicion. Lo segundo que se colige es, que los Judios fueron á Christo ingratos con todo infernal en.

carecimiento; pues no solo no conocieron, no confesaron, no creyeron el beneficio, sino que, por honra que le debian, le pagaban injurias. No es enfermedad curable la incredulidad nacida de ingratitud. Esta es, fue, y será la dolencia de los pérfidos Judios. Esta llora sobre todos ellos su Rey David Psalmo 104. donde al principio, para remediar su ingratitud, los exhorta diciendo: *Ingratos, acordaos de sus milagros que hizo, de sus prodigios, y de los juicios de su boca.* Sabia el Santo Rey que como ingratos los habian olvidado; así lo dice prosiguiendo en el Psalmo 105. despues de haber referido inmensos beneficios que Dios los habia hecho: *Olvidáronse de sus obras, y no sufrieron su consejo.* Y mas abaxo: *Olvidaron á Dios, que los salvó, que hizo milagros grandes en Egypto, maravillas en la tierra de Cham, cosas terribles en el Mar Bermejo.* Debemos considerar la afliccion de aquel Rey Santo, y Profeta, viéndose Rey de pueblo ingrato á un Dios tan propicio, y benigno, y siendo él tan agradecido á los beneficios de Dios, que en el Psalmos 115. exclama con voces del corazon estas bien reconocidas palabras *Quid retribuam Domino pro omnibus quæ retribuit mihi?* ¿Qué „ le daré al Señor por todo lo que me dá? “

No ha de pedir el buen Rey siempre á Dios, que le de mas: ha de ocuparse en buscar qué le dará por todo lo recibido. En buscar cómo agradecer á Dios lo recibido está el poder conservarlo. Para recibir beneficios de Dios basta ser qualquiera criatura: para reconocérselos es menester ser justa, y reconocida criatura.

Dixe que la incredulidad, que procede de ingratitud, es incurable. Probé con David que esta es la dolencia obstinada de los Judios. Que sea incurable lo pruebo con ellos, y con su dureza. Hay incredulidad que se cura facilmente, por no ser de aquella mala casta. Esta se vió en Thomás Apostol, quando dixo: *Si no viere la figura de los clavos, y metiere mi mano en su lado, no he de creer*. Discurre en esto para mi opinion San Pedro Chrysólogo Sermon 84. Daré á leer en estas palabras mucho oro, razonado de la mina de sus escritos: ,,¿Por ,, qué así Thomás inquiere los vestigios de la ,, Fé? ¿Por qué al que tan piamente padece, ,, tan duramente le exâmina resucitando? ¿Por ,, qué aquellas heridas, que rompió mano im- ,, pia, así la mano devota las inquieta? ¿Por ,, qué al lado que con la lanza el Soldado des- ,, apiadado descubrió, porfia á desgajar la ma- ,, no del que obedece? ¿Por qué los dolores

,, que causaron las manos de los perseguidores,
,, los renueva la mano curiosa del Discipulo
,, con crueldad ? ¿ Por qué con tormentos al
,, Señor ? ¿ Con penas á Dios ? ¿ Por qué que-
,, riendo probar al Médico Celeste el Discípu-
,, lo de la herida, le trata así ? Cayó la potes-
,, tad del diabló, descubrióse la cárcel del in-
,, fierno, desatáronse las ligaduras de los muer-
,, tos, muriendo el Señor se arrancaron los sepul-
,, cros, y resucitando el Señor, toda la condicion
,, de la muerte se mudó : del sepulcro sacra-
,, tísimo del Señor se levantó la losa, las ata-
,, duras, y sudario se desataron, la muerte
,, huyó de la gloria del que resucitaba, vol-
,, vió la vida, levantóse la carne, que no ha-
,, bia de caer mas. Y por qué á tí solo, Tho-
,, más, deseas que se te entreguen las heridas
,, con demasiada curiosidad para el juicio de
,, Fé ? Qué fuera si estas con las demas se hu-
,, bieran borrado ? En quál peligro hubiera in-
,, currido tu curiosidad ? Persuádeste que no
,, hay algunas señales de la piedad, ningunos
,, documentos de la Resurreccion del Señor, si
,, con tus manos no aras las entrañas que así
,, surcó la crueldad Judayca ? Encaminó, fie-
,, les, la piedad esto : esto quiso la devocion, pa-
,, ra que despues no le pudiera dudar la impie-

„ dad. Empero Thomas no solo curaba su in-
„ certidumbre en su corazon, sino la de todos
„ los hombres. Procuraba, habiendo de predi-
„ car esto á las gentes, cómo podria autenti-
„ zar el sacramento de tan grande Fé. De ver-
„ dad mas fue profecía, que duda; ¿porque pa-
„ ra qué habia de pedir tal cosa, si no hubie-
„ ra conocido con luz de profecía, que Christo
„ habia reservado sus heridas para el juicio de
„ su Resurreccion? "

Alumbrado del Espiritu Santo este grande, y elegantísimo Padre, demuestra que la de Santo Thomas Apostol no fue incredulidad ingrata, sino profética. Fue incredulidad contra la incredulidad de los Judios, y de las gentes. Por esto mereció que Christo, renovando despues de resucitado su Pasion en cierto modo, le concediese manosear sus heridas.

Veis que á la ingratitud se le niegan los milagros, que no se negaron al Fariseo, á quien cortó la oreja S. Pedro, pues Christo se la restauró: á la Adúltera, por quien en la tierra hizo señales tan milagrosas, que dicen algunos Padres, que todos los que la acusaban leyeron sus pecados en ellas: á Maria Magdalena, de quien echó siete demonios, la Pecadora en la Ciudad, y conocida por este nom-

bre? No es posible encarecer mas el detestable horror de la ingratitud.

Restá mostrar como fue Christo agradecido. Convídanle á las bodas en Caná en casa del Rey del banquete. Vá con su Santísima Madre, y sus Discípulos: falta el vino, y hace que se vuelva el agua en vino. Por una comida obró el primer milagro de los que hizo, que fue honra grande, y singular prerogativa darles la primera señal milagrosa con abundancia tan magnífica de lo que faltaba. Aquí se ofrece un lugar que ha fatigado muchos discursos doctos, y piadosos, para interpretarle. *Dixo su Madre á Christo: No tienen vino.* Respondióle: *Muger, qué nos toca á mí, ni á ti?* Estas palabras tienen semblante despegado; empero consideradas con espíritu, y consultando para su declaracion la pureza, y excelencias de la Madre, y el amor que su Hijo Dios y Hombre la tenia, me arrojo á decir, que no solo no fueron palabras desdeñosas, sino tan favorables, que en ellas me parece pronunció el texto irrefragable de su purísima concepcion, diciendo: En el oficio de Redentor de la culpa original; que hoy empiezo con el primero milagro en Caná; á tí, y á mí nada nos toca: á mí, porque soy

Dios ; á tí , porque yo te preservé. Y esto tiene fuerza ; pues siendo Christo su Hijo en quanto hombre solamente , por la culpa original pudo decir : ¿ Qué nos toca á mí , ni á tí? Y antes parece decision , que despego. Ni los de la opinion contraria podrán hablar otra cosa aquí , que á la Virgen , y á su Hijo no tocase. Segun esto , fue decir muy amorosamente á Maria : Muger , de las faltas de los hombres á tí , y á mí nada nos toca ; tócales á ellos. A mí no me tocan por ser Dios ; á tí por ser mi Madre , no ha llegado mi hora en que con el nombre de muger , padeciendo en la carne que me diste , te nombraré. Este milagro , que fue el primero con que en Caná se manifestó , fue para que los Apóstoles creyeran en Christo. Así lo dice el Texto sagrado. *Este principio hizo de sus señales Jesus en Caná de Galilea, y manifestó su gloria , y sus Discípulos creyeron en él.* Lo que dice el doctísimo Cayetano no lo consiente el Texto. Estas son sus palabras : *Fue decir : A tí como muger no te toca que falte el vino , y por eso el Arquitriclino llamó al esposo de las bodas , y no á alguna muger*. Pues el Texto dice que la Virgen Maria , y no el Rey del banquete , dixo á los Ministros : *Haced qualquiera cosa que él os di-*

xere. Y consecutivamente Christo mandó que llenasen las hydrias de agua, y que sacasen de ellas el agua convertida en vino. De que se colige, que pues Christo luego hizo el milagro, socorriendo la falta del vino que su Madre dixo que habia, que las palabras: Muger, qué nos toca á tí, ni á mí? no miraron al socorro del vino, sino que forzosamente fueron mysteriosas. Ni habia de extrañar Christo que su Madre intercediese con él por las necesidades de sus huéspedes, ni habia de frustrar su intercesion; pues esta fue la vez primera que expresamente en necesidad se halla escrito que intercedió. Dichosa boda, y casa donde Christo hizo el primero milagro! donde la Virgen hizo el primero ruego!

No merece nombre de digresion esta advertencia; pues yá que no toca á la ingratitud, la huye; pues lo fuera referir este Texto, y no solicitar esta explicacion en favor de la pureza de la Virgen.

Dícele el Ladron: *Señor, acuérdate de mí quando estés en tu Reyno.* Y ofrécesele luego diciendo: *Hoy serás conmigo en el Parayso.* ¡O inefable grandeza! Dichoso quien persuadiere al frenesí de la honra del mundo á

que se acuerde del que le acompañó en la afrenta ! Quién en el mundo no aborrece el testigo de su miseria , y al que le acuerda las ignominias que le vió padecer ! Muere Christo escupido , abofeteado , azotado , y en una Cruz , como malhechor entre dos ladrones , y pídele el bueno que se acuerde de él quando esté en su Reyno , que es acordarse de su mayor oprobio : y no solo acepta el acordarse de él , sino el hacerle partícipe de su Reyno consigo en el propio dia. Grande , é inmenso beneficio , que apreció conforme su justicia el conocimiento de un malhechor , que en hombre visible (que con él padecia como delinqüente) creyó Reyno , y reconoció en la borrasca de las afrentas Magestad Soberana!

Tal se mostró Christo con los hombres quando todos le fueron ingratos , los mas toda su vida , y los agradecidos , alguna vez en ella. De sus Apóstoles unos le dexaron , otro le niega , otro le duda , y otro le vende : este fue Judas , llamado Varon de Carioth : no perdonemos á su Patria esta infamia. Este fue el exemplo de los ingratos : este fue la misma ingratitud , con toda su genealogía. Tuvo por madre la envidia en el ungüento de la Mag-

dalena, que envidió á los pies de Christo: luego se valió de la dádiva, que induce la ingratitud, pues para vender á su Maestro empezó diciendo: *Quid vultis mihi dare?* „ Qué me „ quereis dár, y yo os lo entregaré? " El ingrato no señala precio, porque lo es por poco, y por mucho, y por qualquiera cosa. Diéronle treinta dineros de plata: tomólos, y entrególe. Arrepintióse Judas, volvió el dinero, arrojóle, y ahorcóse. Era tan malo, que aun arrepintiéndose de pecar, pecó. En eso le imitan todos los desagradecidos. Ahorcóse por ser desagradecido á su mismo agradecimiento, pues pudiendo lavarle con lágrimas, le ahogó con la soga. ¿Quál desagradecido logra lo que recibe? Quál no se desespera en tanto que es desagradecido? Todo desagradecimiento es horca, donde es verdugo de sí propio el desagradecido. ¡O todo infernal vicio! ¡O pecado todo infernal, que persuades á los hombres á ser antes desagradecidos á Dios que al hombre! Los Escribas, y Fariseos preguntaron á Christo si se habia de pagar el tributo al Cesar. Y Christo, que veía quánto cuidaban de solo pagar al Cesar, y quánto olvidaban lo que debian á Dios, sin tomar ellos en su pregunta á Dios en la boca, les respondió: *Dad al Cesar*

lo que es de Cesar, y á Dios lo que es de Dios. Esto mismo nos dice á todos, y los mas nos desentendemos de ello. Christo á los que le seguian no les dixo que le traxesen lo que tenian; sino que lo dexasen con todo lo que pudieran tener. Así lo dixeron ellos: *Vés que lo hemos dexado todo, y te seguimos.* Los Apóstoles fueron agradecidos á Christo, destituyéndose de lo que tenian, y dexándolo, y por eso le siguieron. Los que contradicen con sus costumbres la vida de los Apóstoles, dicen aquellas palabras al revés: *Vés que lo seguimos todo, y te dexamos.* No pueden los verdaderamente pobres ser desagradecidos á lo que reciben; porque dice Dios que lo recibe él, y que á él se le dá, y le obliga á la paga.

Conviene que entendamos la calidad de las mercedes de Dios, y que son beneficios los castigos, y los regalos. Conociólo, y enseñólo Job en su miseria, quando dixo: *Si recibimos los bienes de la mano de Dios, ¿por qué no recibirémos los males?* Declara San Agustin que estos males son bienes con este nombre: *Quien alaba á Dios por los milagros de sus beneficios, alábele por el espanto de sus venganzas, porque amenaza, y halaga: si no amenazára, no hubiera alguna correccion: si no*

halagára, no hubiera alguna exhortacion. De aqui nace que los mas seamos desagradecidos á Dios, porque sus beneficios pocos hay que no los olviden, sus castigos menos, que no los aborrezcan. Quereis vér como hace Dios beneficios castigando? Como dá con lo que quita? Como levanta al que derriba? Poned los ojos en S. Pablo: espántale para animarle: derribale del caballo para levantarle: quitale la vista para darsela y para que la dé á las gentes. Lo que conviene es saber recibir qualesquier dádivas de Dios: no escoger unas por beneficios, y dexar otras por trabajos. Todo lo que dá es mercedes: no permitamos á nuestra locura que por su antojo las ponga diferentes.

Descendamos mas particularmente á la doctrina política, y enseñemos como las dádivas pueden ser persecucion. Este exemplo no se halla sino en Satanás, y en los que le imitan, que no son pocos. *Retírase Christo Jesus al desierto, ayuna quarenta dias, y ofrecele el demonio piedras. Llévale al pináculo del Templo, y dícele que se arroje de allí abaxo. Súbele al monte, enseñale todos los Reynos del mundo, y dice que se lo dará todo si cayendo le adora.* Esto mismo hacen infinitos en el mundo, que con lo que dán tientan, con lo

que ofrecen deshonran, y al que levantan lo despeñan. No se puede negar que son mas los que hacemos ingratos con nuestros beneficios, que los que lo son á nuestros beneficios. Hay dádiva, honra, y oferta que es tentacion, y ruina. La desdicha es que tentándonos cada dia Satanás con estas propias tentaciones disfrazadas, las aceptamos por beneficios. Dar el oficio de Justicia al codicioso, y vengativo, ¿no es darle piedras para que las vuelva en pan? Vuélveselas en pan el cohecho, y entregándole se le vuelve en piedras la conciencia. Poner en las mas altas dignidades eclesiásticas al indigno, para que con la conciencia manchada, y alma venal se despeñe, no es pináculo que se acepta cada dia, y se rueda cada hora? ¿Ofrecerlo todo el ministro Satanás porque le adoren de rodillas, no es idolatría con que se ruega? ¿Quién juzgará que reduciéndose á estas tres tentaciones todos los que llama beneficios el mundo, que no merecen antes fuga que agradecimientos? Quién negará que el que los hace no es desagradecido con una misma accion á Dios, á sí, y al próximo? Quien me da lo que me faltaba para ser ruin, y lo que yo deseaba para poder ser ladron, ó lo que echaba menos para ser tirano, este no me

hace beneficio, sino ruin, tirano y ladron. Y aun estas maldades, que solas tienen por beneficios, no las agradecen los ingratos. El ruin en honra, el primero á quien desconoce es al que le puso en la honra que le hizo ruin. Es vanidad de los delinqüentes no conocer fuera de sí principio en sus culpas. Los Privados de los Reyes pasan sin saber qué es agradecimiento; porque aunque den á todos los que piden, ninguno dice que recibió lo que merece. Si da el Privado á todos, dicen todos que los iguala, y que con eso los afrenta. Si da á pocos, dicen los mismos que lo hizo á mas no poder. Si tarda en el despacho, dicen que se le hizo desear, y desfalcan del beneficio los pasos, y las palabras: si abrevia el decreto, que por no verlos, ni oirlos: si hace merced á sus parientes, y criados, que es codicioso: que solo es mérito ser su deudo, y que ser de su sangre es solo suficiencia: si no los favorece, ni ayuda, que es demonio, y que quien no honra á sus deudos, cómo honrará á los que no lo son. Si recibe, dicen que es ladron: si no recibe, que es mejor venderlo bien, que darlo mal. Si asistente siempre á su Rey, dicen que le cerca; y le teme: si no le asiste, que le desprecia. Ella es una

dignidad esclava del trabajo, combatida de la envidia, cercada del aborrecimiento, que siempre vive en peligro, que sube por asperezas trepando, que baxa resbalada por yelos, que nadie la vé subir que no la aguarde caer, y que nadie la ve caida, que no la ahonde la caida para que siempre cayga. El es el solo beneficio con que la fortuna siempre da codicia con el escándalo. Los Privados son martires (digámoslo así) de la lealtad á sus Reyes, del amor á sus patrias. Tal es la naturaleza suya, que el delito es la prosperidad. Y así como el hombre adolece porque es hombre, así el Privado padece solamente porque lo es.

Los Reyes son en la tierra retratos de Christo en el cuidado, y son pastores de los suyos, que por él le fueron encomendados. Empero las facciones, y señales en que se le parecen, no son las coronas de oro; que la suya fue de espinas: no los cetros; que el suyo fue caña afrentosa: no la púrpura; que la suya fue escarnio: no el trono; que el suyo fue cruz, clavos, y angustias. Las señas son los desagradecimientos que padecen, los desagradecidos que tienen, los cuidados continuos, los desvelos desconsolados, las asechanzas aleves, las traicio-

nes domésticas. Y estas cosas que aflixen las deben los Reyes estimar con reverencia, pues en virtud de ellas son retratos de Christo parecidos, y dexándolas le borran, y ofrecen al original. Y pues los Reyes juzgarian por crimen de lesa Magestad, y castigarian al que á su retrato añadiese en público una cola de escorpion, unas manos de tygre, una boca de lobo, una lengua de aspid; consideren quánto mas sacrílego delito cometen, si en el retrato de Christo, que son ellos, añadiesen estas fierezas detestables con la crueldad, con la soberbia, con la avaricia, y con la luxuria. Lucifer cayó por querer ser como Dios; ellos caerán por no querer ser como él. Habiendo el mismo Christo predicado para su enseñanza: *Aprended de mí, que soy humilde, y blando de corazon;* ingrato es á Dios, y á su Reyno quien no lo hace.

Descendamos al hombre en particular, y en cada uno veremos que el ingrato es el que mas se queja de la ingratitud; porque el ingrato es mentiroso de obras, y por eso es el peor de los mentirosos: es avariento del bien, por ser pródigo del mal: tan venenoso, que hace desdichada la buena dicha. Es esterilidad de la gracia: yo le considero discipulo del fue-

go, que consume quanto en él echan. Arde un arbol, y la llama es verdad que vuelve á cada elemento lo que le toca; mas vuélvelo de manera, que antes es ofensa que restitucion: al ayre dá su parte; empero en humo negro, y ofensivo, que le obscurece, y le mancha: á la tierra la suya en ceniza inutil, y desperdiciada: el agua con ruido la destila en vapores, y la consume sediento. No menos se puede afirmar del ingrato lo que del fuego, que nunca dixo *basta*. Sucede á la cantidad del bulto de la encina en el fuego, que en apoderándose de él, derrama su estatura en un puño de ceniza. El es el ladron que recibe con una medida, y paga con otra. La ingratitud es el vientre de las heregías, y de los hereges. Parto suyo son todos los venenos de la verdad, y de la Fé: madre fue de los hereges en todo tiempo. Hijos suyos son aquellas pestes racionales que refieren Filastro, Cypriano, y Cyrilo. Ella produxo al detestable Mahoma, Arrio, Pelagio, Ecolampadio, Melanton, Lutero, y Calvino, tósigos de Alemania, y Francia; y cada dia fecunda de muertes, y contagios, está engendrando cismáticos, y novatores. La ingratitud persuade á los padres á cuidar de que sus hi-

jos queden antes ricos que virtuosos; y á los hijos á que por la herencia aborrezcan la vida de los padres, y á que tengan por mayor beneficio que se mueran, que el haberlos engendrado. Y lo peor es, que ella es una perpetua dolencia del hombre, y una disension que vive incorporada con él, pues hace que cada dia, y cada hora su cuerpo sea ingrato á su alma, su voluntad á su entendimiento, su memoria á los dos. Ella es tambien zizaña de sus sentidos, pues cada uno es ingrato á los demás, y todos á cada uno. La boca del gloton es ingrata á todo el hombre, sentido por sentido, miembro por miembro: bébele los ojos, trastórnale el juicio, humedécele el entendimiento, embrutécele la voluntad, obliga á que trastornadas hagan las manos el oficio de los pies, despues de habérselos desvariado. Empalágale la vida con demasías, ahógale el estómago en superfluidades, indúcele dolencias asquerosas, y dexále desfigurado de hombre, aun indigno de misericordia, y entrégale á las afrentas populares. Así la luxuria desde los ojos del que se entrega á ella, con ingratitud rabiosa destruye la paz de todo el cuerpo; confunde su concordia, y le revela contra la razon. Lo propio hace la ira,

y la avaricia, y los demás vicios, que para ser totalmente infernales en todo encarecimiento, se valen de la ingratitud. Tal es, que no hay pecado, ni maldad, ni traicion, que para ser en el gravamen peor, no se valga de ella. Doctrina es del Angélico Doctor Santo Thomas 2. 2. q. 107, 2. *La ingratitud es especial pecado por razon del desprecio del beneficio; mas es circunstancia respecto de los otros pecados.*

Y siendo el hombre ingrato, é ingratitud, y todo ingratitudes, se queja de que le es ingrato el sol, y el cielo, si no llueve, y se serena quando y como su codicia lo desea para la fertilidad de sus cosechas. Quéjase del viento, y le llama ingrato, si para pasar su codicia á las orillas que apartó el mar, no se tasa con sus velas en su nave. Llama ingrata á la tierra, que á su simienza no vuelve ciento por uno, siendo esta cosecha solamente debida á la limosna que él contradíce con su avaricia. Cada dia dice que nació en mala estrella, y es ingrato á la que naturalmente influyó en su nacimiento; siendo así que si oimos á todas estas cosas, con evidencia le convencerán de ingrato: el sol porque le dió luz que no merecia, y que trocó á las tinieblas de sus retiradas usuras: que

le traxo succesivamente los dias, y los años que dexó pasar sin reconocimiento á Dios. El Cielo, que se le mostró premio para sus virtudes, como trono de Dios, y patria de los Bienaventurados; y él le quiso siervo que le obedeciese á la desórden de sus codicias. El ayre, que le fue aliento para vivir, y que como por la continua respiracion tenia comercio con sus entrañas, y veia que sus cargazones eran para robar á los que compraba, y destruir á los que vendia, le advirtió de su descamino piadoso con borrascas bien intencionadas; y que siendo él criatura de Dios, y de las quatro que en los elementos atienden á la conservacion del mundo, como naturales dignidades, osó pretender que fuese cómplice en la maldad de sus designios. El agua, porque derramada en mares le fué divorcio de las naciones, en cuyos montes estaba enterrado el precioso peligro de su vida, el veneno resplandeciente, la tierra de mejor labor, y peores hechos, que obedeciendo su soberbia procelosa la carcel de flaca arena en que se cierra, le amonestó que obedeciese la que en ella le puso Dios con sus golfos. La tierra, porque le fue madre, vistiéndole el cuerpo en que vive, que él ha disfamado con vicios, y torpezas tales, que le aguarda en su muerte con hor-

no lo sean. El beneficio aun en el ingrato no carece de agradecimiento por muchos caminos, pues el hacer bien es premio, y Dios agradece el que se hace; y es mérito solicitar con nuevos beneficios la enmienda del que olvida, ó desprecia los pasados. Si haces bien porque te le agradezcan, mercader eres; no bienhechor: codicioso; no caritativo. No digo yo que si te pagan el beneficio, no recibas la paga; sino que no la codicies. Quiero que te alegres con ella, no porque te dan agradecimiento, sino porque tu próximo no es desagradecido. Ninguna dádiva tienes en la cuenta de Dios con mejor calidad que la que sin tu queja no te pagaron. Por esto no solo no has de negar tus beneficios á los ingratos; sino rogarlos con ellos, y socorrerlos con mas liberalidad sobre el engaño, que quando primero le experimentaste. Qué otra cosa nos enseña aquel ardiente precepto de Christo: *Amad á vuestros enemigos*, sino esta doctrina tan importante, que la mandó con las palabras, y con las obras? Quán inumerables, y eternos beneficios habia hecho á los Judios antes de encarnar, y encarnando, viviendo, y predicando, obrando milagros, y padeciendo! Todos con infernal ingratitud los habian despreciado, y á su sacrosanta Persona,

hasta ponerla en la cruz como delinqüente, y entre dos ladrones; y quando muere clavado por sus manos, pide á su Padre que los perdone: *Perdonalos que no saben lo que se hacen.* Esta doctrina, en razon de los beneficios, siempre estuvo remontada de la mente de los Filósofos, por eso no los nombro en este Tratado: no porque los desprecio para él, sino porque no los hallo en él. Algunos crepúsculos de esta luz se divisan en mi Séneca, algunos en el doctísimo Campano; empero participan debilidad de la voz humana: son luz dudosa: aquí solamente amanece colmada de divinidad, sin confinar con las sombras de la noche.

Christo fue liberalísimo dando, y pidiendo. Queréislo vér? miradlo pidiendo de beber á la Samaritana, para darla agua viva, y salud eterna. Miradle pedir de beber á los Fariséos en la cruz, diciendo: *Sed tengo*, para darles agua, y sangre de su costado, por hiel, y vinagre.

No se ausente para nuestra exhortacion, y enseñanza, y para temor de nuestra memoria la parábola del que debia al Señor muchas sumas. Mandóle prender, y que le vendiesen la hacienda, y la muger, y los hijos: afligido se hincó de rodillas, y le dixo: *Ten paciencia conmigo, y yo te pagaré toda la deuda.* Mondóle

soltar y perdonóle la deuda. Este en saliendo topó con uno que le debia á él cien dineros; y arremetiendo á él le ahogoba diciendo: *Págame lo que me debes*. Dixole: *Ten paciencia conmigo, y yo te pagaré lo que te debo.* No quiso: fuese, y púsole en prisiones hasta que le pagase. Súpolo el Señor, llamóle, y díxole: *Mal criado, yo te perdoné tu deuda porque me lo rogaste. No tenias obligacion de condolerte de tu deudor, como yo me apiadé de tí?* Y enojado le entregó á los verdugos, hasta que pagase todo el débito. Veis aquí con quánta facilidad perdona el Señor á sus deudores, y con quánto rigor castiga á los ingratos. No siente que no le paguen lo que dió, tanto como siente que le sean ingratos en no imitarle en cobrar sus deudores de los que los deben. Dios, siendo ingratos á sus beneficios, nos hace beneficios, para que á su imitacion los hagamos á los que nos son ingratos.

He referido los agradecimientos de Christo Dios y Hombre en toda su vida; y antes de nacer, para encarnar en su Madre, los que usó con ella. Resta que diga los que con Maria, siempre Virgen, mostró muchos años despues de muerto, y resucitado, por santificar con ellos todas las edades del mundo. Consideracion es

mia: si en ella hubiere alguna docta, y piadosa consideracion, la reconozco de Dios en mi rudeza, é ignorancia. Lo que no supiere discurrir con palabras decentes es de la cosecha de mí culpa, y miseria. El pesebre, el portal, el pozo en que se sèntó cansado, la casa del desposado en Caná, otra en que fue huesped, la casa de Lázaro, la Columna, la Cruz, el Sepulcro, y el Rótulo, vinieron á nosotros. La Cruz sacrosanta, señal de nuestra Redencion, fue hallada. Las casas donde habitó, y comió, y su santísimo Sepulcro, y todos los Lugares santos, están en Jerusalen; y solamente la Casa en que vivia Maria Virgen, donde recibió la embaxada, donde concibió á Christo, fue traida entera por los Angeles con milagro prodigioso á Loreto, donde está, despues de haber mudado otros lugares, reynando en magestad soberana. Quando se vió fineza de amor tan preferida, que dexando en poder de Turcos el pesebre, que le sirvió de cuna, y su sepulcro, cargase sobre alas de Angeles aquel edificio, y solo cuidase de rescatar aquellas paredes? La devocion estudiosa me dicta, que le movió á Christo á esta demostracion tan agradecida (así se diga) el ver que aquella sola era la prenda en que habia vivido la que sola fue sin pecado, y don-

de habia sido concebido el que solo no lo tuvo por naturaleza, y venía á quitar los pecados del mundo. Aquella casa era el solar de la redencion del mundo, siempre habitaba de santidad altísima, de virginidad sacrosanta, de pureza inmaculada. Premió Dios con tan maravillosa transmigracion tan esclarecidas prerogativas. Santísimo lugar es el pesebre donde nació, porque se reclinó en él Christo Jesus; empero antes habia servido á un buey, y á una mula. La Cruz, en que murió, es un divino instrumento de nuestra Redencion, y donde se obró: señal gloriosa en que nos defendemos, estandarte que acaudilla los Fieles. Por esto se le debe la mas preferida adoracion. Empero, antes que Christo Jesus muriese en ella, era patíbulo infame, y afrentoso. La casa de María antes, y despues, y siempre fue alvergue de toda soberana santidad; y por eso su Hijo quiere que aquella casa, ladrillos, y piedras, que su Madre le guardó en pureza angélica antes, sea defendida por él despues, de cautiverio, y exâltada con translacion angélica. Pues si cuida con tal providencia, estando triunfante á la diestra del Padre, de la decencia de la casa en que fue concebido, quánto mas se debe creer que cuidó de la inmunidad de aquella en que

fue concebido? Y en privilegiar la casa de Maria tanto, despues, enseña que preservó á Maria mucho antes; pues con razon debió honrar mas el vientre, y entrañas en que estuvo, que la casa en que su Madre vivia. Consideremos, ingratos, que seguimos en obediencia de la serpiente el exemplo de la primera muger, y del primer hombre, que introduxeron con su pecado la muerte en el mundo para todos, y que dexamos el de Maria, y Christo, que dieron muerte á la misma muerte, á quien con la suya venció Christo, dexándonos en su ley por su Pasion vida eterna. Así nos llama: agradecidos nos quiere: ingratos nos desecha. Que nos quiere agradecidos lo mostró expresamente con el Sacramento de la Eucaristia, que si se interpreta *Bien de gracia*, *Sacramento de gracia*, á cuyos misterios se opone el nombre de la ingratitud; ¿qué alma Christiana no aborrecerá vicio que se opone á la Eucaristia, que en contradiccion de su nombre, que es Gracia, se llama sin ella?

Que desecha Christo los ingratos se vé; pues quando envió á sus Apostoles á llevar en su Evangelio al mundo su gracia, y la salvacion en su ley, los mandó que en las casas donde entrasen á predicar Redencion dixesen: *Paz*

sea en esta casa; y que si ingratos al mayor beneficio, no los admitiesen, que saliesen de ella, que su paz se volveria á ellos, y que se sacudiesen el polvo de los pies. ¿Veis quánto asco quiere Dios que sus Apostoles tengan de los ingratos á sus beneficios, que aun no quiere que en los pies lleven el polvo del lugar donde vive el ingrato?

He considerado tambien porque los mandó que no llevasen el polvo; y hallo literal la declaracion en David, *Psalm.* 1. Ha dado las señas del Justo, y sus felicidades; y tratando de los ingratos (que así lo entiendo yo pues los opone al agradecido quando dice: *El Varon justo dá su fruto á su tiempo*, y esto es agradecer) canta este verso: *No así el impio, no así, sino como el polvo que arroja el viento de la cara de la tierra*. Por las quales palabras se conoce que los mandó limpiar el polvo de los pies, por ser el polvo el retrato, y similitud de los ingratos; y de los tales se ha de huir, no solo de ellos, sino de qualquiera cosa que se les parezca. Que el ingrato sea como el polvo, se conoce en que así como el polvo ciega al hombre que le levanta, y le ensucia y obscurece, y enturbia al ayre que le alza; así él ofende á quien le saca de su baxeza, y le extiende, y le sublima. Es pe-

cado tan feo, y tan abominable como habeis visto; y tan sumamente pernicioso, que el postrero dia del mundo, en que Christo lo juzgará, la sentencia de los buenos los declara por agradecidos, y se salvarán por serlo; y la de los malos los declara por ingratos, y se condenarán por haberlo sido. Oid á Christo por San Matheo, cap. 25. *Entónces dirá el Rey á los que estuvieren á su diestra: Venid, benditos de mi Padre, poseed el Reyno que os está aparejado antes de la constitucion del mundo. Tuve hambre, y disteisme de comer. Tuve sed, y dísteisme de beber. Era huesped, y me alvergásteis. Estaba desnudo, y me vestísteis.* Palabras son estas expresas de paga, y agradecimiento á los que le fueron agradecidos en sus pobres con lo que les dió. Oid ingratos, las palabras de vuestra sentencia. *Entónces dirá el Rey á los que estuvieren á su mano siniestra: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, que está prevenido para el diablo, y sus Angeles. Tuve hambre, y no me disteis de comer. Tuve sed, y no me disteis de beber. Era huesped, y no me recogísteis. Estaba desnudo, y no me disteis vestido. Estuve enfermo, y preso, y no me visitásteis.*

Ya hemos oido el último encarecimiento de la miseria de los ingratos, y el alto y soberano

mérito de los agradecidos. Seamos, pues, agradecidos á Dios por todo, y en todo: á todos los hombres: á los buenos porque se les debe: á los malos por no ser como ellos, y porque lo dexen de ser. No hagamos usura el beneficio, ni interesemos la caridad. Hagamos bien al que no lo merece, por el que Dios nos hace sin merecerle. Christo por San Matheo, cap. 5. dice: *Si amais á los que os aman, qué merced recibireis? Por ventura no hacen eso propio los Publicanos?* Y por S. Lucas 6: *Y si hicieredes bien á los que os hacen bien, qué gracias se os deberán? Siendo así que los pecadores hacen esto mismo.* Hagamos lo que Dios nos manda, animados de estas grandes palabras del doctísimo Agustino: *Nada manda Dios, que á él le aproveche, sino á aquel á quien se lo manda. Por eso es verdadero Señor, que no ha menester á su criado, y á quien ha menester su criado.* Este Señor nos manda que hagamos bien á los que nos aborrecen; y pues su mandato es merced, agradezcámosle con nuestra obediencia, para que con la piedad que nos redimió cautivos, redimidos nos salve en su Juicio. Amen.

SOBERBIA.

TERCERA PESTE DEL MUNDO.

MAS facil es escribir contra la soberbia que vencerla. Escribiré lo que es la soberbia para el que la tiene, pues él solo es quien no lo sabe, ni lo quiere aprender de los que lo padecen. Escribiré no sin temor, porque la pluma desde que se abrasó la que volaba en las alas de Luzbel, que en su propia ceniza escribe desconsoladas, y eternas tragedias, tiembla en la mano, en temor de la pronunciacion de su nombre. Escribiré de la soberbia; y temo que antes (presumiendo de darla á conocer) incurriré en ella mal, que discurriré bien. Por esto me rehuso á mí; y teniendo por sospechosa toda la doctrina de los Filósofos, me valdré de las sacrosantas Escrituras, y de los Santos Padres, sabiendo que como en aquellos hay algo bueno, en estos no hay algo que no lo sea.

Mas limpieza es buscar joyas en las minas que en el estiercol. Asco de queja se preció Virgilio, en que le imitan aquellos que para la verdad christiana solamente se valen de doctri-

nas de idólatras, mal guarecidas de su contagio, y dexan las que aseguradas en el Espíritu Santo, ó establece por canónicas la Iglesia en los dos Testamentos, ó aprueba en la santidad iluminada de los Padres. Yo tal vez referiré algo que dixeron los Autores de la Gentilidad, no para enseñar al Christiano, sino para avergonzar al mal Christiano, con hacer que lea mas honesto conocimiento en los Gentiles sin verdadera luz, y Fé que en el que nació en tiempo que la una alumbra, y la otra reyna.

No con soberbia desprecio para este grande tratado los grandes Filósofos, á quien freqüentemente citan los Santos Padres, y Doctores Católicos. Obedezco á mi gran Pedro Chrysólogo, que en el Sermon 101. dice así: "Oygan los que
„ del bien de la muerte revolvieron los antiguos
„ volumenes de los antigüos. Empero de su lec-
„ cion no pudieron lograr conocimiento de vir-
„ tud, ó de consuelo; porque si bien para la tole-
„ rancia de la muerte armaron sus ánimos, enju-
„ garon sus lágrimas, enmudecieron los suspiros,
„ acallaron los gemidos, divirtieron los dolores;
„ nada descubrieron á los lectores de esperanza
„ cierta, ú de perpetua vida, ú de verdadera vi-
„ da. Quién al hombre? Quién á la sabiduría?
„ Morir es natural: necesario es morir. Para noso-

„ tros vivieron los pasados: nosotros vivimos para
„ ra los que han de venir; y ninguno para sí.
„ Virtud es querer lo que no se puede estorvar.
„ var. Admite de grado lo que has de admitir
„ por fuerza. La muerte no es antes que venga:
„ quando viene se ignora. No sientas, pues, perder
„ der aquello que en perdiéndolo no puedes sentirlo.
„ tirlo. Empero quando dixeren estas cosas todo
„ do lo dicen con agudeza, no con vida; porque
„ que de dónde, quándo, cómo, y por quién
„ vino á tí la muerte ignoraron; mas á nosotros
„ el Autor de la vida nos declaró el autor de
„ la muerte. "

Las sentencias que de la muerte refiere en este Sermon el doctísimo, y elegante con soberano saber San Pedro Chrysólogo, son literales de Séneca; y no excluyendo en él lo sólido de la doctrina moral, lo excluye en lo demás. Porque Séneca, y Epicteto, que vivieron en tiempo de los Apóstoles, y veian las hazañas de la Fé de los Christianos, y la perfeccion de la vida, y que la daban al fuego, y al cuchillo, no solo con valentia, sino con gozo enamorado, confaccionaron con lo que veian lo que escribieron: de tal manera, que su doctrina, con resabios de aquella atencion, es en muchas cosas bien parecida á nuestra verdad. Tu-

vieron por Maestros en la primitiva Iglesiá á los Mártires, y oyeron la doctrina de sus triunfos. Debo al exemplo piadoso el ponderar que refutando el Santo á Séneca, no le nombra, y por perdonar mejor al crédito del Autor idólatra, habla antes de muchos de los antiguos, por escusar reprehension á su nombre. Aprendamos de Santo Thomas, pues él solo no se contentó con no decir algo contra lo que dixeron, sino que no osó decir lo que en ellos no hallase. Tales son sus palabras en su *Opúsculo Confesionario, capit.* 15. " Empero otras muchas cosas hay por „ que el hombre se debe abstener con reverencia, las quales no me atrevo á explicar, „ porque no las hallo escritas en los Santos, y „ en los doctos. Por esto determino dexarlas „ simplemente á la ilustracion de la gracia de „ Dios. "

Yo empero seguiré á la doctrina del gran Chrysólogo en desconfiar de los Filósofos, y obedeceré á Santo Thomas en no escribir lo que no halláre en los Santos, lo que San Agustin pronunció en el *Septimo libro de las Confesiones, cap.* 20. diciendo de sí, "que en los libros Pla„ tónicos jamás habia podido aprender algo „ de la caridad, y la humildad. " Remito en esto los estudiosos á este capítulo, y al 5. *del*

libro 3. de sus Confesiones; y para desempeñarme empezaré este Tratado de la soberbia con la division, y difinicion del Angélico Doctor 2. 2. *quæst.* 152. *artic.* 1. " Soberbia se dice de „ dos maneras. La primera, quando excede á la „ regla de la razon. La segunda por qualquier „ exceso. La primera siempre es mala. La se- „ gunda á veces buena. La soberbia, que siem- „ pre es mala, es de tres maneras: Primero: In- „ clinacion á ensoberbecerse por la flexîbilidad de „ la naturaleza, ó por la corrupcion del fomes „ actual. Segundo: levantamiento contra el pre- „ cepto, ó desordenado apetito de excelencia „ en qualquiera cosa. Tercero: desordenado ape- „ tito de excelencia al que se debe honra, y re- „ verencia. La primera es principio, y raiz de „ todo pecado. La segunda es pecado general. „ La tercera es pecado especial, y es uno de los „ siete mortales. Los soberbios son en dos géne- „ ros: los unos que se exâltan sobre los otros. „ Los segundos los que exâltan algo sobre sí."

Resta despues de la division difinir la soberbia. El mismo Angélico Doctor añade: " La „ soberbia propiamente es apetito desordenado „ de excelencia á quien se debe honor, y reve- „ rencia; como si dixésemos: La soberbia pro- „ piamente mira al defecto de la sujecion del

„ hombre á Dios, según lo que uno se levan-„ ta sobre lo que á él está prefixo conforme á „ la divina regla, ó medida. "

Conviene que se sepa cuya hija es, y qué descendencia tiene. Matheo Timpio en su *Mensa Teolofilosófica cap. 54. de la Soberbia, quest.* 3. dice, que hay quatro buenas madres de quatro malditos hijos, y lo verifica en la verdad, que pare al aborrecimiento: en la prosperidad, que pare; y engendra á la soberbia: la seguridad al peligro; y la familiaridad al desprecio. No pueden ser mejores madres, ni peores hijos. De esta mala casta está poblado el mundo, que valiéndose de la calidad de quien los parió, disimulan su infamia, y la introducen. Segun esto la soberbia es hija de la prosperidad. Empero ella tiene muchas hijas. Cuéntalas el R. P. Antonio Rufo de Tufania, de la sagrada Orden de los Menores, en su *Manuale Diffinitionum; Ambicion, presuncion, curiosidad, integridad, adulacion, vanagloria, jactancia, inobediencia, y hypocresía.* O quán bien puestas en estado se vén estas hijas en el mundo! O quán casados están con ellas muchos hombres poderosos! No se contenta la soberbia con dar á cada una un marido: no se contenta con ciento, ni con mil. Yo las he visto viudas de algunos; mas no de todos.

He dividido, y difinido la soberbia, declarando su descendencia, y sus descendientes. Necesario es declarar quál sea la causa de la soberbia en el hombre miserable. Esta yo no la he leido en otro Autor sino en estas palabras de S. Pedro Chrysólogo serm. 101. *Hombre, quando tu Autor te hizo á tí de polvo, no lo viste, porque si te vieras hacer no así lloráras al morir.* Lo demás ya está en la primera Peste. Bien hubo Gentiles que dixeron que el no conocerse el hombre era ocasion de su soberbia y ruina. Eso enseñaron con aquellas palabras ricas de salud: *Conócete á tí mismo.* Empero la razon de esta salud solamente la alcanzó mi Santo, que con cada palabra excede en precio todas las doctrinas de los Filósofos. Cierto es que el soberbio no se conoce. Mirad qué podrá conocer quien no se conoce! Aprendió todo este discurso San Pedro Chrysólogo de Christo quando curó al ciego de nacimiento, que para darle vista le puso tierra sobre los ojos con que viese, para que la viese, y se viese. Bien se conoce que el Santo tuvo este milagro por leccion, con el discurso de no verse el hombre hacer polvo, y con la ceguedad que de su nacimiento tuvo. Extraordinario colirio, sanar los ojos con el polvo que

los ciega! A Dios nadie le puede quitar nada: el soberbio solo lo intenta. Tal es su perdicion! Y quando esto no puede, dándose todo así, nada le dá á Dios. Tal es la locura de sus pretensiones! tal la iniquidad de sus obras! Quien á Dios dá nada por darse á sí, antes se quita á sí mismo que se dá. Como dará á Dios algo el soberbio que nada conoce de Dios? De manera que tan sin Dios es lo que dá como lo que niega. Por esto el soberbio es el declarado enemigo de aquellos dos preceptos, en que dixo Christo estaban la ley, y los Profetas: Amar á Dios sobre todas las cosas, y al próximo como á sí mismo. Pues quien á Dios dá nada, antes aborrece á Dios que le ama. Quien se dá á sí mismo á sí, no conoce próximo, ni le consiente; solo le es próximo su castigo: y así como la caridad está en todas las virtudes, dándoles vida, así la soberbia asiste en todos los pecados, alimentándolos de muerte. No hay pecado sin soberbia, ni soberbia á quien falte algun pecado. Por esto es sumamente á Dios aborrecible; y contra los soberbios llama David á Dios repetidamente *Dios de las venganzas: Señor Dios de las venganzas, libremente obró. Engrandécete tú que juzgas la tierra: dá su merecido á los soberbios.* Qué sea lo que merecen los soberbios, y quál

es la retribucion que Dios le dá, lo dixo el mismo Santo Rey Psalmo 51. *Por qué te muestras glorioso en la malicia tú que eres poderoso en la maldad?* Y prosiguiendo las costumbres del soberbio, llega al vers. 7. y fulmina esta sentencia contra él. *Por eso Dios te destruirá en el fin, te arrancará y te arrojará de tu tabernáculo, y tu raiz de la tierra de los que viven.* No dice que le castigará, sino que le destruirá. El castigo hácese á los hijos; la destruccion toca á los enemigos, y condenados. Dice que le arrancará; no dice que le segará, que es lenguage para las semillas de buen fruto: no que le podará, que es diligencia para la abundancia de las vides: dice que le arrancará, lo que se hace con los cardos, y las malas yerbas. Dice que le arrojará de su tabernáculo; no que le levantará ó mudará, sino con palabra de enojo, y desprecio. Todo el lenguage es de indignacion; y porque no le quede esperanza al soberbio en lo por venir, dice que arrancará sus raices de la tierra de los que viven. En esta tierra no ha de quedar de él succesion, ni memoria. Planta que teniendo sus raices en la tierra, de que fue hecha, la olvidó, y osó contra Dios que la hizo, no es justo que sus raices estén en la tierra. Quien fue

tan rudo, que teniendo alma racional, no supo aprender la pólitica de los árboles, solamente vegetativos, bien es que sea arrancado. El arbol, quanto sube al Cielo con sus ramas; tanto se vá descendiendo con sus raices en la tierra: quanto mas se ahonda, y arraiga en la tierra, tanto mas seguramente se levanta. El soberbio todo lo hace al revés: tanto como se levanta á las nubes, tanto se olvida de la tierra; y su pretension es apartar sus raices tanto de ella, que estén mas altas que las cimas de todos. Por esto, aunque no le derriben, se cae. Por esto es forzosa, y grande su caida, y mayor su locura. En razon de esto en el mismo Psalmo consecutivamente dice David: *Veránlos los buenos, y temerán, y reirán sobre él, diciendo: Veis el hombre que no puso en Dios su confianza, antes esperó en la multitud de sus riquezas, y prevaleció en su vanidad.* Parece que juntó el Santo Rey cosas incompatibles, diciendo que los justos, viendo arrancar de raiz los soberbios, temerán, y reirán; por ser el temor mas contrario á la risa, que á la melancolía. Dos cosas se han de considerar en el soberbio: el castigo, y la locura con que le mereció. Temerán los justos considerando el castigo: reirse han de la locura. Y de verdad la alegria de los jus-

tos nace del temor que tienen á Dios. Asi es principio el temor de Dios de la alegria, como del saber. Temer á Dios, y reirse del que no le temió, todo es temer á Dios, y enseñar á que le teman. Y no es pequeña parte del castigo de los soberbios la risa de los justos. No es la menor pena de los malos, y soberbios el que los buenos se rian sobre ellos; sino la mayor, y mayor que ser destruidos. Lo que Dios hizo con Luzbel es lo que dice David que hará con todos los soberbios. Á Luzbel le destruyó, dexándole la naturaleza de Angel, sin la gracia de Angel: arrancóle con la palabra *Quién como Dios*. Arrojó de su Tabernáculo al que pretendia reynar en el eterno de su Criador: arrancóle con todas sus raices (que fue el séquito amotinado de tantos Espiritus comuneros como siguieron su rebelion) de la patria de los que viven, que es el Cielo; y arrojóle á la de los muertos á padecer en noche sin fin desesperacion eterna.

La soberbia fue fundadora de los primeros hereges, y los primeros hereges fueron los Angeles soberbios. Fue tan agradable á Dios su vencimiento, que el Angel soberano, que como Capitan suyo los derribó, desmintiéndolos con la palabra *Quién comò Dios*, se la dió por

nombre, y blason. Esto quiere decir *Michael* en la lengua sagrada. Muchas cosas enseñó Dios á los Reyes de la tierra en esta batalla, y con la persona de S. Miguel. Lo primero á honrar los Generales que vencen, y alcanzan victoria en nombre de su Señor. Lo segundo en no mudar de General quando sirve bien. A San Miguel, porque venció esta batalla, le encomendó su Pueblo, y le tiene nombrado para la postrera que tendrá contra el Ante-Christo. Sepan todos los que como valientes Católicos se opusieron á los hereges, que tienen de su parte á S. Miguel, que acabó con los primeros en Lucifer, y su séquito, y acabará con los últimos en el Ante-Christo, y sus seqüaces. El primer solar de la guerra fue el Cielo: el primer principio de las criaturas son guerras. El mundo empezó con guerra, y con guerra se acabará, y guerra es la vida en él. No hace á la guerra noble esta antigüedad, sino temerosa. El pecado fue ocasion de la guerra en el Angel, y en el Hombre. Por eso Christo Dios y hombre que vino á librarnos del pecado, nació pregonando la paz por boca de los Angeles, y mandó á sus Discípulos que la fuesen repartiendo por donde fuesen. Y quando él iba al Padre, dixo que nos daba su paz, y que nos la dexaba. De aquí se colige que la guerra fue

invencion de la soberbia, y la paz de la humildad. Siguiendo la soberbia á su naturaleza, sigue á los poderosos, y ellos la siguen. No es opinion mia: oid quán sabrosamente lo dice Antonio Abad, epíst. 2. ad Arsenios: *Cosa cierta es, que como por sí conozca el demonio que por la soberbia, y vanagloria fue derribado del Cielo, por eso él acomete á los que llegaron á la mayor medida.* Mostró en este discurso Satanás la agudeza de Angel, y la malicia de diablo, pues colige contra los hombres que si la grandeza hizo al Angel demonio, sabrá hacer demonio al hombre; y usa de ella como de único artifice de condenados, asegurando de experiencia que él padece. No por esto dexo de confesar que hay pobres soberbios. Es cierto que los hay, y que son los mas insufribles de todos porque su arrogancia nace de la iniquidad, y desórden de sus potencias. Son soberbios rabiosos. La soberbia es una misma en el que tiene mucho y el que tiene nada. Aquel tiene con que ser soberbio; y este lo es porque no tiene con qué. Tan soberbio es hoy Lucifer, que no tiene que perder, como quando tuvo que perdiese. Ella acompaña al poder, y no se olvida de la miseria. No hay vicio que no esfuerce, y agrave: no hay virtud que no acometa. Oygamos esta adver-

tin. Malditas son las obras de este pecado: destruye las virtudes, y origina, y crece los vicios. Su propiedad es destruir, no solamente á los otros, sino á sí propia, y sus cosas, y codicias. Bien nos lo dice de sí propio aquel Rico soberbio del Evangelio, *Luca. 12.* " La heredad de cierto hombre rico llevó muy abun-
„ dantes frutos, y pensaba entre sí diciendo:
„ Qué haré, que no tengo donde cerrar mi co-
„ secha? Y dixo: Esto haré: destruiré mis tro-
„ xes, y harélas mayores, y allí juntaré todo
„ lo que ha nacido para mí, y mis bienes; y
„ diré á mi alma: Anima mia, tienes muchos
„ bienes juntos para muchos años: descansa, co-
„ me, bebe, y banquetea. " Mirad al soberbio avariento cómo olvida que los pobres son las troxes donde ha de guardar la abundancia que le sobra. Miradle cómo piensa entre sí, porque fuera de sí no hace caso de nadie; y esto porque la soberbia le tiene fuera de sí, y de su conocimiento. Oid lo que dice; preguntáse *qué hará, que no tiene adonde juntar su cosecha?* Solo esta verdad dixo, que no tenia donde juntarla; porque lo que la avaricia junta, y la soberbia blasona, no se junta; antes se derrama, y se pierde. Oid el parecer que su soberbia dá á las deudas de su codicia: *Destruiré mis tro-*

xes. Veis cómo empieza por destruir lo mismo que tiene para guardar? Añade que *las hará mayores.* Este es el hipo de la soberbia, hacerse, y ensancharse; y esto con fin de juntar todo lo que ha nacido para él, y sus bienes. Veis cómo contradice á la caridad, y olvida el precepto de amar al próximo como á si mismo? Cómo niega á Dios la obediencia, y el socorro al pobre, llamando bienes suyos los que son de Dios, que se los dá sin merecerlos, pues él los niega á las necesidades á que los debe? Oid el soliloquio de él con su alma: *Alma, tienes muchos bienes para muchos años*; no sabiendo quántas horas tenia de vida. Llama bienes del alma á los que no lo son aun verdaderamente del cuerpo. Manda á su alma que se quiete en la gran cantidad de cosechas; no pudiendo quietarse el alma sino en el Sumo Bien, que este soberbio desprecia, y que este avariento olvida. Aconseja á su alma que coma, y beba: porque estos procuran que sus almas se vuelvan cuerpos, sabiendo que el alma solo tiene sed de la gracia de Dios, que es agua viva. Así lo dice David: *Tuvo sed de tí, Señor, mi alma*; y en otro Psalmo: *De la manera que el ciervo desea las fuentes de las aguas, así, ó Dios, te desea mi alma. Tuvo sed mi alma de Dios, que*

es fuente viva. Estos soberbios no quieren de Dios algo, porque no quieren reconocerle en algo. Este ya se vé que es aquel soberbio de que he hablado, que se gloriaba en su malicia, y prevalecia en su maldad; que como dice aquel Psalmo: *Veis el hombre que no puso á Dios por su ayudador, sino que confió en la multitud de sus riquezas.* Pues como es el mismo soberbio en la culpa, lo es en el castigo. En el Psalmo se dice que Dios le destruirá, le arrancará, le arrojará de su tabernáculo, y sus raices de la tierra de los que viven. Veis aquí que lo que Dios prometió por el Profeta Rey, cumple. Díxole Dios: *Necio, esta noche te arrancarán el alma. Lo que aparejaste cuyo será?* Necio le llama, porque la mayor necedad del hombre es la soberbia. Dice *esta noche*, porque estos no vén claridad, ni dia: por eso siempre andan tropezando, y cayendo. En todos los soberbios tiene Satanás casa de aposento, en todos es huesped: así lo fue en este como en Judas. Mi Santo sobre esta parábola: sus palabras son tales, que con la singularidad lo nombran: "
„ Mísero á quien hicieron la fertilidad esteril,
„ la abundancia congojado, la copia cruel, las
„ riquezas mendigo. La heredad humana ali-
„ mentaba al inhumano señor, y lo que larga-

„ mente daba la tierra, lo juntaba, y cerraba con „ estrechez, para ser guarda de lo ageno quien „ no quiso ser propagador de lo propio: ingrato „ á Dios, para sí malo, y enemigo de los pobres, afrenta de los ricos, carcel de la naturaleza. " Todos estos efectos testifican la asistencia de Satanás en su corazon, la qual declara el gran Padre pocos renglones mas abaxo con estas palabras: " Qué „ haré? Voz es de quien pregunta. Y á quien „ piensas que preguntaba este? Habia otro den„ tro de él, porque ya el diablo su posesor se ha„ bia entrado en sus entrañas: y quien se entró „ en el corazon de Judas, se habia entrado en el „ secreto de su mente. "No puede ser uno avaro, ni envidioso, ni ingrato, sin ser soberbio, sin despreciar á todos por sí, sin aborrecer á todos, por amarse á sí, y sin acordarse que pará honras y hacienda hay otros, y no él solo.

De esta enfermedad adolecieron mortalmente los Judios. Estan soberbios por sí, y por todos los que los trataban, y se fiaban de ellos. Con novedad acompaño este lugar con el suceso del Centurion; *Y como oyese las maravillas de Jesus, envió á él los ancianos de los Judios, rogandole que viniera, y sanára su criado. Mas ellos llegando á Jesus, le rogaban con solicitud: diciendo: Porque este es digno de que ha-*

gas lo que pide; ama nuestra gente, y él nos edificó nuestra Synagoga. Qué palabras tan arrogantes y soberbias, por el que se los encomendó, y por sí mismos! Dicen que es digno de que Christo le conceda lo que pide porque los ama y los ha obligado; y, esto porque los soberbios solos tienen por dignos á los que los quieren, y los sirven. Mas el Centurion, que conocía tocados de esta peste á los Judios, y sabía que no hablaban sin la nota de la soberbia: *Envió unos amigos; y llegandose á Christo el Centurion, y rogándole, dixo: Señor, mi criado yace en casa paralítico, muy apretado. Respondióle Jesus: Yo iré, y le curaré. El Centurion respondió: Señor no te canses, porque no soy digno que entres en mi morada.* Mirad, para defender su humildad, como diciendo que no era digno, desmintió á los ancianos de los Judios en su cara, que habian dicho á Christo que era digno. Tan bien supo el Centurion conocer la soberbia de los Judios como la Omnipotencia de Jesus; y por eso Christo le premió, no con la salud que pedia, sino con canonizar su fé. Y la santa Iglesia, continuando el honrar sus palabras, y humildad, ordenó que antes de dar el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, diga el Sacerdote á los fieles, para ex-

hortarles á la humildad reverente para recibirle, las propias palabras que el Centurion dixo: *Señor, no soy digno de que entreis en mi pobre morada.* Christo exâltó con inmensa alabanza su fé; y la Iglesia de Christo ensalza con divina recordacion perpetuamente su humildad, en sus palabras. Quanto Christo ama la humildad, tanto aborrece la soberbia. Esto nos enseña San Cypriano, *epist. ad Cornelium*: " La
„ exâltacion, la hinchazon, la arrogancia, la fan-
„ farronería, no son del magisterio de Christo,
„ que enseñó la humildad; antes nacen del espí-
„ ritu del Ante-Christo." Que los Judios fuesen entregados á la soberbia, y que de ella proceda la dureza de su corazon, S. Gerónimo lo dice del sagrado Evangelio, tratando de la soberbia, *epist.* 45. " El pueblo Judio, porque pedia las prime-
„ ras cátedras y las primeras salutaciones en las
„ plazas, fué borrado." Por limpieza que afecten en lo que escriben los que imitan á estos Fariseos en codiciar las primeras Cátedras, y las primeras cortesías en las plazas, el mismo borron confundirá con ellos sus doctrinas. Con suma grandeza, y con singular novedad difine á la soberbia el gran P. S. Gregorio Niseno *in Vita Moysis*, " Afligiéronse con la go-
„ losina de los manjares los Egypcios; por lo

„ qual las serpientes fueron enviadas, y con el „ simulacro de la serpiente, que pendia del „ madero, guarecian. Así la fé del Crucifica- „ do, aun en figura, sanaba. Empero como tu- „ viesen por cosa humilde, y despreciada guar- „ dar sus ritos, procuraron introducirse en el „ orden Sacerdotal, y no tuvieron vergüenza „ de repeler á aquellos que por permision di- „ vina habian adquirido aquel ministerio; mas „ muchos de ellos fuèron de la tierra tragados, „ y otros con rayos encendidos. Enseña, pues, „ á mi entender con esto la historia el fin del „ sobrecejo, y arrogancia, y á difinir así la so- „ berbia. La soberbia es baxada á los Infiernos. „ Empero si de la fuerza de la palabra á mu- „ chos pareciere lo contrario, porque el sober- „ bio quiere decir el que está sobre los otros, „ no te admires: yo quiero seguir mas la ver- „ dad de la divina historia, que la imposi- „ cion de los nombres, pues si algunos se quie- „ ren levantar sobre los otros, por la aber- „ tura de la tierra son precipitados á lo pro- „ fundo: y así no se ha de despreciar la difini- „ cion quando decimos: La soberbia es caida á „ lo hondo. "

¿Quién se atreverá á no seguir esta difinicion de la soberbia, si no fuere la misma sober-

bia, y mas quando vemos que toda la vida de Christo, y su Encarnacion, y toda la vida de su santísima Madre fue una perpetua humildad en contradicion de la soberbia? Nace de Madre pobrísima, elige por padre un Carpintero, nace en un portal entre bestias, tiene un pesebre en lugar de cuna, rescátase como pobre en la Circuncision, siendo el Señor de quien son vasallos los cielos, y la tierra, y todas sus poblaciones. Huye á Egypto aquel poder, y brazo de quien ninguna cosa puede huir. Llama por Apóstoles, y pobres compañeros unos pescadores. No tiene donde reclinar la cabeza: es calumniado, y perseguido con soberbia; es vendido por uno de los suyos: negado, y dudado de otros dos, y dexado de todos. Prendenle como á facineroso: condenánle como delinqüente; crucificanle como á malhechor entre dos ladrones, no habiendo pensado hurto: y toma forma de siervo. Ved si es divina contradicion de la soberbia del hombre esta humildad inmensa del hombre Dios. Pondero aquí, bien en su lugar, que luego que la Virgen Maria concibió á Christo, y se llamó esclava, escogiéndola por Madre; en la visitacion de Santa Isobel, quando oyó ella alabanzas suyas, dictadas del Espíritu Santo, y el

fruto de su vientre fue adorado en el suyo de Juan, que antes de nacer conoció por Señor al que siendo primero nacería despues; á todo el aplauso de esta magestad respondió diciendo: *Engrandece á Dios mi alma, y alegróse mi espíritu en el Señor, que es mi salud, porque miró la humildad de su esclava. Por esto me llamarán bendita todas las generaciones, porque me hizo grande el que es Poderoso, cuyo nombre es santo, y su misericordia pasa de una progenie á otra en los que le temen. Hizo el poder con su brazo: desparramó los soberbios con la mente de su corazon: derribó á los poderosos de su asiento, y exâltó á los humildes: llenó de bienes á los hambrientos, y despidió á los ricos vacios.* A este Cántico, lleno de divinos misterios, podemos llamar evangélica profecía de Maria Santísima. Era razon que ella evangelizáse antes que todos. Aqui fue la primera que dixo claramente quién era su Hijo, y á lo que venia, y lo que habia de hacer: y la causa que dá á su eleccion para Madre suya, y Reyna de los Angeles; es porque miró la humildad de su esclava. En estas palabras dixo los inmensos premios que la humildad grangea de Dios, y luego pasa á los castigos de la soberbia. Dice *que desparramó los soberbios*; y por

ser doctrina tan importante, repite que derribó los poderosos de su asiento, y exâltó á los humildes; porque en la distribucion de la divina justicia estos siempre truecan lugares. Caen los soberbios para que los humildes se levanten. Son los humildes como el agua encañada, que tanto quanto baxa, puede subir en alto. Son los soberbios como el humo (así lo dice el gran Padre San Buenaventura), que quanto mas se levantan, mas se van desvaneciendo en menores globos, con que brevemente desaparecen, no dexando otra señal de sus caminos sino tizne, y hollin. Añade la Virgen Santísima: *que llenó de bienes á los hambrientos, y que despidió vacios á los ricos*. Veis aquí la eleccion de los Apostoles. Veis aquí el precepto que les dió de, que lo dexasen todo, y le siguiesen. Veis aquí lo que los Apóstoles hicieron quando lo dexaron todo para seguirle. Veis aquí lo que le mandó que hiciese á aquel rico, que le preguntó cómo alcanzaría el Reyno del Cielo. Veis el milagro de los panes, y los peces. Veis la historia de Lázaro, y el Rico-Avariento. Veis aquí el artificio del riego del agua de vida Christo, con que se fertilizan las almas, donde los arcaduces llenos se vacian, y los vacios se llenan. Veis aquí la igualdad, y la razon de las balan-

zas en el peso de la divina Justicia. Quanto el rico llena y carga su balanza para crecer, y aumentarse, tanto mas se baxa, levantando con lo que se derriba la que está vacía del pobre, que la cargó de bienes del Cielo, que siempre caminan á su patria, como los otros temporales descienden á su centro.

Por esta comparacion se vé que el soberbio mismo se hunde, y desciende; lo que el gran Padre Niseno dixo, y que juntamente con su depresion levanta al humilde. Socórreme la memoria con dos versos de David: *Quién como Dios nuestro Señor, que habita en las alturas, y mira lo humilde en el Cielo, y en la tierra, levantando de la tierra al pobre, y enderezando del estiercol al necesitado?* El Profeta Rey empieza á tratar de la humildad, y empieza por las palabras que fueron, son, y serán castigo de los soberbios: *Quién como Dios?* Y luego, para decir quién es Dios, dice que es en todo diferente de los soberbios; con lo que muestra que estos son en todo contrarios á Dios. Nadie sino Dios (dice), habitando en las alturas, mira lo humilde en el Cielo, y en la tierra: y esto porque el soberbio, habitando en las profundidades de la tierra, solo mira lo alto en el Cielo para competirlo; y en la tierra para ty-

ranizarlo. Parece cosa extraña decir que mira Dios lo humilde en el Cielo, donde todo es gloria, premio soberano, vida eterna, y grandeza ¡O grande misterio en una palabra! Es á Dios tan grata la humildad, que en el Cielo la mira como á pobladora del Cielo; y en la tierra como á disposicion de poblarle. No aparta Dios en el Cielo sus ojos de la humildad, porque el Padre Eterno no los aparta de su hijo Dios y Hombre; ni el Hijo de su Humanidad sacrosanta, que fué su humildad; ni de los que como humildes le gozan por su medio. La humildad antes croce con la suma bienaventuranza que cesa. Mira Dios la humildad en el Cielo, y mírala en la tierra para el Cielo. Por esto dice el Psalmo que levanta de la tierra al pobre, y le endereza del estiercol. Parece que David repite una propia cosa; mas no es así. Yo considero grande y mysteriosa diligencia. No solo levanta Dios al humilde de la tierra, en que le sepulta el soberbio, sino que de la pudricion, y estiercol en que con desprecio le envuelve, le endereza á manera de arbol, que con la tierra podrida, y el estiercol se fertiliza. Es providencia de Dios que con la corrupcion, á que el soberbio condena al humilde, se fecunde, y que su desprecio sea el regalo que le hace cre-

cer, y dar fruto. Oygan, pues, los soberbios su desengaño del grande Niseno, de quien oyeron su difinicion, en estas incomparables palabras, á que no arribó otra elegancia, ni discurso. *lib. de Beatitudinibus*: " Ensoberbéceste, y te desvaneces con el nombre de la mocedad. Miras á la flor de la vida, y te glorías, y te enamoras de tí por la buena disposicion, y hermosura, porque tu mano es vigorosa al movimiento, porque tus pies te sirven al salto veloces, porque el viento esparce tus cabellos, porque tu vestido embriagado de púrpura, arde precioso en la luz del veneno tirano: porque tus ropas texidas de la mortaja del gusano, estan escritas, y variadas con batallas, y cazas, ó historias que recamó el artífice. Hoy has puesto el cuidado en los calzados: miras con deleytacion presuntuosa la preciosa mordacidad de las fibulas, con superfluidad resplandecer en lineas sobre lo negro. A esto miras; mas no te miras á tí. Yo te enseñaré como en este espejo eres lo que eres. No has visto en el lugar público destinado á enterrar los muertos, los misterios de nuestra naturaleza? No viste los rimeros, y montones de huesos sin órden, revueltos unos con otros? Las calaveras desnudas de carne,

„ que con las obscuras cavidades que fueron „ ojos, se muestran horrendo espectáculo? Vis- „ te las bocas rígidas, y los demás miembros „ arrancados, y desparcidos al alvedrio de la „ corrupcion? Si esto viste, en ello te miraste. „ Dime, dónde está la señal de la presente flor? „ Dónde la primavera de las mexillas? Dónde „ la belleza de los labios? Dónde la torva y es- „ pantosa hermosura de los ojos resplandecien- „ tes debaxo del cerco de la frente? Adónde „ la afilada nariz derecha, que tuvo su asiento „ en medio del jardin del rostro? Adónde la ca- „ bellera espléndida, que descendia opulenta „ de guedejas al cuello? Adónde las manos que „ flechaban las saetas, arrojaban dardos, y los „ pies domadores de los caballos? Dónde la „ grana? Dónde las joyas? Dónde los vestidos „ triunfantes? Dónde los tahalíes? Dónde las es- „ puelas, los caballos, los carros, el ruido, y „ todas las cosas por que tú ahora acrecientas „ tu arrogancia? Dime adónde están estas co- „ sas con que ahora hinches tu espíritu, y te „ ensoberbeces, con cuyo nombre encaramas „ tu furiosa presuncion? Dime, quál sueño hay „ tan vano, y menos subsistente? De quál sue- „ ño proceden. estas fantasías, y delirios? Quál „ sombra tan delgada hay, á quien el tacto no

„ halla, que se pueda comparar al sueño de la „ juventud, que juntamente, aparece y hu- „ ye? Esto he dicho por aquellos que por el „ imperfecto valor de la mocedad tienen me- „ nor conocimiento. Qué, pues, dirá alguno „ de aquellos, que ya llenos de edad están cons- „ tituidos, y confirmados, en los quales es es- „ table la edad, empero las costumbres, y el „ ingenio es instable, y juntamente la enfer- „ medad de la soberbia se aumenta: por lo qual „ es llamado ingenio semejante con el nombre „ de enfermedad soberbia, y arrogante? Los „ Magistrados, y qualquiera cosa que de ma- „ gestad, y poder se les llega, las mas veces „ dan materia, y ocasion á la soberbia. O re- „ ciben este vicio del mismo Magistrado, ó im- „ pelidos de este vicio aspiran á la dignidad: „ ó las pláticas alhagüeñas del Magistrado des- „ piertan muchas veces la enfermedad adorme- „ cida. Quál, pues, será la razon que pueda pe- „ netrar los oidos que hirió la voz del pregone- „ ro? Quién á los infectos de esta peste persua- „ dirá que no se diferencian en cosa alguna de los „ que represensan en el teatro? Porque de ver- „ dad ellos representan una persona pulida „ con el arte, adornada con vestido purpú- „ reo, variado de la amarillez del oro, y mues-

„ tran con ostentacion magnífica en carros triun-
„ fales; y con todo ninguna dolencia de sober-
„ bia por la vanidad de estos aparatos los en-
„ ferma; antes con el mismo conocimiento que
„ de sí tenian antes de adornarse en la tramo-
„ ya, salen adornados en ella. Y despues que
„ se desnudan de la pompa, no sienten, ni se
„ afligen de apearse de ella, ni de que los des-
„ nuden, y quiten las ropas espléndidas. Mas
„ aquellos que por limitado tiempo en la co-
„ media de esta vida se visten la ropa del Ma-
„ gistrado no acordándose de lo que poco an-
„ tes pasó, ni de lo que poco despues sucede-
„ rá, con el viento se dilatan, y hinchan á
„ manera de las campanillas del agua; y es-
„ tos tales á su imitacion con la claridad de la
„ voz del pregonero se abultan, y toman pa-
„ ra sí la forma de alguna persona agena, mu-
„ dando el semblante natural del rostro, y com-
„ poniendole, en severidad espantosa: inven-
„ tan por voz un rumor formidable para los
„ que los oyeren, articulando fiereza horrible.
„ Ya no se refrenan entre los términos de hu-
„ manidad; antes se ingieren, é introducen en
„ la divina Magestad, y potencia; esto por-
„ que creen que está en su mano la potestad
„ de la vida y de la muerte: porque de aque-

„ llos que en su tribunal tienen causas, á uno
„ guardan con su sentencia, al otro condenan
„ á degollar; y aun no vén estos quién verda-
„ deramente tiene la potestad de la vida, y de
„ la muerte, y que no solo la tiene quien cons-
„ tituyó el principio, y el fin de la naturale-
„ za. Y verdaderamente solo bastaba para re-
„ primir la vana inchazon, y arrogancia, ver
„ que muchos gozando de grandes puestos, y
„ constituidos en imperio, en la misma comedia
„ de sus oficios, arrebatados de en medio de los
„ solios, y Tribunales, fueron arrojados en los
„ sepulcros, en que los lamentos recibieron su-
„ cesivos la aclamacion de sus blasones."

Grande encarecimiento del poderío de la soberbia es, segun pondera el gran Padre, que turbe mas con sus nombres vanos, y su pompa hechicera el seso de los Magistrados representantes en la comedia de la vida, que el de los que para espectáculo representan en el teatro; pues estos en el vestuario de la farsa se desnudan con alegria las ropas, las coronas, y los triunfos de que se adornaron, conociendo lo que antes eran, y que lo que se vestian era representacion, que presto dexaria de ser; y aquellos llegan al vestuario de la muerte, donde desnudan la figura, y máscara de su oficio,

sin conocimiento de que son representantes de esta comedia, que se acaba presto y que siempre se está acabando, en quien no hay número de jornadas, ni actos ciertos; porque el fin de ella muchas veces se adelanta al empezar de la primera jornada, y otras veces no admite el principio de la segunda; y ningun personage de esta comedia sabe si saldrá de la primera escena, porque vén muchos que apenas mediaron el prólogo. Muy enfermizos son de aqueste achaque de soberbia los que mandan, y los que pueden sobre todos; porque tienen aquella grandeza que la soberbia quiere, y á que anhela, y hace anhelar. Por esto una parábola que hay contra la soberbia en el Testamento Nuevo, es de un Juez. *Habia un Juez* (dice) *en una Ciudad, que no temia á Dios, ni respetaba á los hombres. Habia en aquella Ciudad una viuda, y venia á él diciendo: Véngame de mi contrario. El no lo quiso hacer por muchos dias; mas despues de esto dixo entre sí: Aunque ni temo á Dios, ni respeto á los hombres, empero porque me cansa esta viuda la haré justicia.* Que este Juez era soberbio antes, no puede dudarse, pues Christo nuestro Señor dice en la parábola que se preciaba de no temer á Dios, ni respetar á los hombres: dos cosas que son el mismo furor de la so-

berbia humana. La parábola fue predicada para exhortar á la oracion continua, con esperanza de conseguir misericordia, por su medio; y puso el Hijo de Dios el exemplo en la soberbia de este abominable Juez, que lo que despreciando á Dios, y á los hombres negaba, hizo por la importunacion de los ruegos. De que se colige, que los soberbios no lo son menos en el bien que hacen, que en el que dexan de hacer; pues á mi juicio este fue peor soberbio, y despreció mas á Dios, y los hombres en hacer justicia á la viuda porque no le cansase: pues en esto no solo despreció á Dios, y á los hombres con la omision, sino que con la obra prefirio su comodidad al temor de Dios, y al respeto de los hombres. Por esto dixo Christo de él: *Oid lo que dice el Juez de la maldad.* Quál nombre, pues, hallarémos, si á este le llama Christo Juez de la maldad, para dar á conocer á aquel Juez, que no temiendo á Dios, ni reverenciando á los hombres, aun no hace justicia por librarse de la importunacion? Porque este tiene por descanso el trabajo del que sin fruto le ruega, dice Jesus que en una Ciudad habia un Juez de aquellos; porque si hubiera dos dexára de ser Ciudad. No dice que en una Ciudad habia un Juez de estos que aun por librarse de la importunacion

no hacen justicia; porque con uno solo de estos la Ciudad fuera desierta, y todo un Reyno ruina, y desolacion. Muchas veces anda la soberbia en tan buen hábito, que no conociéndola, pasa por virtud. Admirablemente la penetró arrebozada de zelo católico en Erasmo de Roterodam el doctísimo Ambrosio Catherino en el libro que intituló: *Consideracion, y juicio de los tiempos presentes*. Habia Erasmo escrito un libro contra Lutero en defensa de la verdad Católica, y opugnando su opinion del alvedrio esclavo, y en él condena las novedades, palabras, y costumbres de Lutero, y de sus sequaces. Quién no juzgará zelo católico esta oposicion tan afectuosa? Empero Ambrosio Catherino, con el anteojo largo de la verdad le desenvolvió de suerte, que vió que era soberbia, y lo afirmó en el libro referido con estas palabras: " „ Habia empezado á baxar á esta tragedia Erasmo; mas detúvose. Tuvo por afrenta aquel „ hombre soberbio militar debaxo de la mano „ de Lutero: no se atrevió claramente á pelear „ contra la Iglesia, para ofenderla mas con tal „ astucia. " Verdaderamente son todos diabólicos los ardides de este infernal pecado; pues por la sóberbia los noveleros son hereges, y contradicen á la Iglesia, á los Concilios, y á

los Padres; y por ella los unos hereges contradicen á los otros. Mirad si es menester cuidado para conocerla, y diferenciarla del zelo, y de la virtud.

No he dicho de qué es la soberbia, y quales son sus miembros; mas haré que lo vean todos en la estatua de Nabucodonosor. Toda ella representaba Monarquías, tyranías, y poderíos, que cayeron: representábalos todos con oro, plata, hierro, y bronce; porque la cabeza, y lo mas principal de la soberbia es codicia, sed de tesoros; lo que siempre fué forzosa ruina del poder, y de las Monarquías. El pecho, y las piernas eran de bronce, y de hierro, por la obstinacion con que persevera, y la dureza con que camina; empero los pies eran de lodo, en que se vé la flaqueza de tan rica fábrica. Ruin arquitecto es la soberbia: los cimientos pone en lo alto, y las tejas en los cimientos. Al contrario la santa Madre Iglesia, para fortalecernos, en la cabeza nos pone el lodo, y nos manda poner el oro, y la plata debaxo de los pies. Todo lo entiende al revés la soberbia. Por esta razon fue la soberbia sentencia, y castigo de aquellos soberbios, que quisieron llegar al Cielo con una torre, la confusion de lenguas. Su castigo es, y será siempre éste y siempre es con-

fusion de lenguas: quiero decir que ella se confunde mudando los nombres á las cosas. Llama salud la enfermedad, grandeza la hinchazon, crecimiento el peligro, camino el despeñadero, descanso la carga, poder la tiranía, y premio el robo. A esta confusion de su lengua se llega la confusion de las lenguas de los aduladores, que no le nombran accion, ni pensamiento suyo con el nombre que tienen, sino todo al contrario. Y hase de advertir, que los aduladores con sus humildes sumisiones son soberbios aprendices de la pólvora en barriles, que se entierran, y hunden debaxo de los pies de los soberbios magníficos, para rebentar, y volarlos.

No de una manera sola es la pólvora retrato de los soberbios, pues en los cohetes representa el principio, medios, y fines de todos los soberbios. Sube el cohete con gran ruido, y aplauso festivo: en lo alto se mira estrella, al parecer, en el lugar, y la luz: instantaneamente desciende en humo, y ceniza. Y ninguno de los que le aplauden viéndole subir, ignora lo poco que ha de durar, y lo breve en que ha de caer; así que ninguna cosa retrata tan vivamente la presuncion de los soberbios como las bufonerías del fuego. Solamente la pólvora, invencion infernal, pudo ser retrato

de tan endiablado vicio. Nada de esto conoce el soberbio, porque está mas fuera de sí que el loco; y esto porque el loco está fuera de si por enfermedad, y el soberbio está fuera de sí, y de todos: y no solo fuera, sino lejos; y esto por malicia delinqüente.

Nada consigue la soberbia menos que lo que pretende; mas su fin es ser reverenciada, y siempre al principio y al fin es aborrecida. Nadie está seguro del soberbio; y por eso el soberbio no está seguro de nadie. La soberbia nunca baxa de donde sube, porque siempre cae de donde subió. Sube el soberbio, como el ahorcado, por escalones que no ha de baxar, y en el mas alto llega á la muerte. Lleva consigo la soga, y por guia el verdugo. Oso afirmar que es mas exêcrable, y facinerosa la soberbia de los poderosos, esto en la mayor parte, que la de los pobres; porque aquella se atreve á Dios, y esta á los poderosos: aquella dura mas tiempo, porque Dios aguarda mas con su castigo que los hombres; empero desquita la tardanza con el rigor que acrecienta. Hermosura, fuerza, poderío, dignidad, sabiduría, y riqueza, son preciosas dádivas, unas de fortuna, otras de naturaleza, y de Dios: y la soberbia se introduce muchas veces en lepra de estos bienes. Contra el que

habia de ser menos contrastable, que es la sabiduría, nos previene de este vicio el Apostol, quando dice: *La ciencia hincha, no quieras saber lo alto.* La hermosura, el poderío, las dignidades, y la fuerza, ya nos enseñó el gran Padre Niseno que eran lastimosamente ocasion de la soberbia, y lo propio la riqueza. Para nuestra confusion traeré unos versos de Juvenal en recomendacion de la pobreza, que son estos (*sat.* 7.): "La fortuna humilde
„ en otros tiempos producia castas matronas
„ Latinas: á malos, y humildes, y pequeños
„ techos no consentia el trabajo que llegasen
„ los vicios: el breve sueño, y con la lana tos-
„ ca, las manos duras, y fatigadas, y cerca de
„ la Ciudad Anibal, y de guarnicion los ma-
„ ridos en la Torre Colina. Ahora padecemos
„ largamente los daños de la paz: mas cruel
„ que las armas nos acometió la luxuria, y ven-
„ gó el mundo vencido. Ningun delito, ni mal-
„ dad de la desórden falta desde que pereció la
„ pobreza Romana." O grandes y prudentes palabras, acreditadas no solo con la ruina de Roma, sino tambien de otras Monarquías! Sumo misterio político! En pereciendo la pobreza Romana, pereció su virtud; y esto porque con ella acabó la humildad, y con las rique-

zas empezó sus tragedias la soberbia. La ambicion, la avaricia, los vicios, y la locura llaman paradoxa á esta proposicion; empero la verdad, y los sucesos los desmienten. Pasemos á la ira, y á la injuria, que son las dos manos que usa el furor de la soberbia, con las quales hace todas sus obras á diestro, y á siniestro. Todos los Autores sagrados dicen que es mejor padecer la injuria, y la ira, que hacerlas padecer. De que se colige que á la soberbia siempre la toca por patrimonio el delito, el pecado, el aborrecimiento, y el castigo; y á la humildad, que la padece, el mérito, la seguridad, la inocencia, y la alabanza.

Que sean las iras, la injuria, y la venganza, soberbia, nadie lo niega, viendo que todos los soberbios son airados, y que su gozo es las injurias que hacen, y su blason la venganza que toman. Ira santa hay: esta nos enseñan los Santos quál sea, declarando aquellas palabras: *Aíraos, y no querais pecar.*

Mas esta no la conocen los soberbios, porque, al contrario, por solo pecar se aíran. La ira saca fuera de sí al que la tiene: efecto y contagio de la soberbia. La injuria nace del desprecio que de todos hace. La venganza es la municion con que todo lo quiere arruinar. En

ninguna cosa es la soberbia mas descubiertamente soberbia que en la venganza; pues llamándose Dios *Dios de las venganzas*, quiere el vengativo, por ser como Dios, que es su sacrilego tema, que las venganzas sean suyas. Dice Dios en otra parte; *Para mí la venganza*: pide que se la dexen á él; y el vengativo es tan soberbio, que toma para sí lo que Dios manda que le dexemos á él. Todas estas maldades de la soberbia tienen el mismo fin que ella, y la burlan en todo de su fin. Pues en la injuria, que de la abundancia de su infancia hace, solo consigue peligro; y de la venganza que toma, debilidad, y afrenta propia, fortaleciendo, y fertilizando á los que la padecen. Oid lo que dice de la ira quando con todo su séquito la ponderó de Neron S. Leon Papa, serm. 1. *in natali Apostolorum Petri, & Pauli*: "
„ Ya toda la inocencia, toda la verguenza, to-
„ da la libertad padecia debaxo del Imperio de
„ Nerón, cuyo furor inflamado por todo el ex-
„ ceso de los vicios, le precipitó al torrente
„ de su locura, de tal manera, que fue el pri-
„ mero que hizo universal persecucion al nom-
„ bre Christiano inhumanamente, como si con
„ la muerte de los Santos la gracia de Dios se
„ pudiera extinguir: teniendo en esto los Már-

„ tires su grande elogio, con el desprecio de esta „ vida mortal adquirir la eterna. Preciosa es, „ pues, en la presencia del Señor la muerte de „ sus Santos: no puede con ningun género de „ crueldad ser destruida la Religion de Christo, „ fundada con el Sacramento de la Cruz. No se „ disminuye la Iglesia con las persecuciones; an- „ tes se aumenta, y siempre la heredad del Se- „ ñor se viste de mas rica cosecha, entanto que „ de las espigas que se quebrantan, cayendo uno „ á uno los granos nacen multiplicados." Con muy hermosas palabras declara el Santo Pontífice los intentos soberbios de la ira con la injuria, en pretender destruir la Religion de Christo, y juntamente quán afrentosamente burlada de su intento, la fecunda, y aumenta con la persecucion. Séneca, que, á mi juicio, en todas las obras que escribió reprehendió á Nerón, descubriéndole el horror de los vicios que seguia, y la fealdad, y fiereza de las virtudes que despreciaba, como se vé escribiendo el libro de la *Ira* y *Fiereza*, en que fué monstruo de tiranos, dexando en su poder todos sus sentidos. Este libro, que tocaba al Príncipe, dedicó á Novato, por cautelar su intento. Y el libro de la *Clemencia*, virtud del Emperador sumamente aborrecida, dedicó al mismo Neron.

Estratagema muchas veces bien lograda para reprehender á los Monarcas, alabarlos de lo que no hacen, ni tienen, ni quieren. De que dá buen cobro lo propicio de su mente á la adulacion, persuadiéndose (los que son tales como Nerón) que los que los alaban de lo que no tienen, lo creen, y lo hacen creer. Las demás obras de Séneca todas fueron antídotos para defender los ánimos opresos de los Romanos de tan inhumana opresion. Sus títulos lo dicen: de la Providencia: de la tranquilidad del animo: de la Vida bienaventurada: que en el sabio no cabe injuria: de los Beneficios: y las epístolas todas son medicina á la tolerancia de las últimas calamidades. Digo, pues, que Séneca, que escribió de la Ira en el tiempo que con la soberbia mas furiosa tenia corona imperial, y la miraba de cerca: dixo: *La felicidad cria la ira adonde la turba de los aduladores cerca las orejas soberbias, lib. 2. de Ira, cap. 21.* De manera, que la ira es alimentada de la felicidad como la soberbia, y este alimento recibe de la soberbia por las orejas. Acuérdome que el propio Séneca dice *lib. 3. de Ira, capit. 3. Como en los primeros libros dixe, Aristóteles se muestra defensor de la ira, y prohibe que se enjugue en nosotros; dice, es estímulo de virtud,*

y que faltando, queda el ánimo desarmado, para los grandes hechos perezoso, é inutil. Aquí el Filósofo trató de la cólera, que como humor es muy necesario en el cuerpo humano, y llama ira á la cólera, á imitacion, y como discípulo del grande, é incomparable Homero, que repetidamente dice de Aquiles, que quando se aíraba, la ira la andaba encendiendo al rededor de las entrañas; y como Homero á esta causa la tuvo por buena, haciendo la ira de Aquiles sugeto de su gran Poema, en que propone cantar la Ira de Aquiles; de aquí Aristoteles, que en todo le siguió como á fuente de aquel saber, hizo esta defensa de la ira, que Séneca refiere en el lugar citado. La soberbia es primero intentos furiosos, y siempre que los pone en efecto es ira, é injuria, y venganza. No hay cosa que mas persuada á la soberbia que la mayoría y el ser primero el mayor de los Angeles cayó, y el primero de los hombres. Por eso Christo condenó pretender las primeras cátedras á los Fariseos, y las primeras salutaciones. No pongo exemplos, porque sería escribir toda la vida del mundo; y la soberbia, prevenida en su malicia, procura que los exemplos se oygan y se interpreten, y no se crean: las sentencias se lean, y no se obren, las leyes se aleguen, y

no se observen: los buenos se alaben, y no se imiten: los malos se vituperen, y se premien; y todo este condenado aparato logra solo en su perdicion, porque la muerte se anda hecha mentís de la soberbia, y del mundo tras todas sus acciones. Dice el soberbio que es grande; desmiéntele la muerte diciendo que es nada. Dice el mundo que es rico; dice la muerte que pobre. Dice el soberbio que es todo poderoso; dice la muerte que miente, que todo es miseria, y flaqueza. Dice el mundo que dá contento, puestos, posesiones, y gloria; dice la muerte que miente, que no dá nada, que todo lo presta, y lo vuelve á quitar con dolor, y lágrimas. Dice el soberbio que nadie es como él, que él solo es como Dios, que él solo lo es todo; dice la muerte que miente, que él es vil gusano: que por querer ser como Dios, es un demonio: que todo lo que es, es solamente ceniza, pecado, ruinas, y escándalo. Mirad si la soberbia, y el mundo hallarán libro de duelo que los dé salida de estos mentises. Por esta razon andan afrentados sin poder volver por su honra. ¡O lastimoso desconcierto del seso humano, que no haya hombre que no se enoje, y se enfurezca en quejas de que le comparen con otro hombre en el saber, la riqueza, ó fuerzas, ó hermosura, ó con al-

gun animal, siendo qualquier hombre como otro, poco mas, ó menos, y conviniendo por el género de animal con las bestias! Y hallareis muy pocos que no consientan que en todas estas cosas los igualen con Dios las palabras blasfemas de los aduladores. ¡ Quántos oyen de buena gana que son sumamente sabios, y justificadísimos en todo, en toda perfeccion hermosos : que su poder no tiene límite, que su hermosura es incomparable, que su riqueza es inmensa, que su felicidad no tiene fin, y que su dicha es incontrastable! Juzguen si digo verdad los que cada instante lo oyen, los que sabiendo que mienten, lo afirman; y no se hallará quien me contradiga. Por esta causa á quien mas, y primero desprecia el soberbio es á sí mismo, y nada desprecia en que no se desprecie.

¿ Quereis ver quán infame, y vil pecado es el de la soberbia? que preciándose los pecadores de todos los pecados, y blasonando con ellos, no hay pecador tan desvergonzado, que no se corra de confesar que es soberbio; y todos lo niegan. El homicida freqüentemente se alaba de que ha muerto tantos hombres, y que nadie se la hace que no se la pague. El luxurioso blasona adulterios, incestos, y estrupos; y su vanidad es, que no se le escapa muger. El menti-

roso, y embustero se precia de que engaña á todos, y que hace burla de quantos trata, y que nadie sabe lo que tiene en su pecho. El ladron se alaba de que no hay puerta cerrada para él, y de que todos guardan lo que tienen para su ganzúa; y en el número, y dificultad de los hurtos apoya su eminencia. El usurero se alaba de que su real vale ciento. El avaro de lo que guarda, y de lo que niega á la necesidad, y á la limosna. Empero ningun hombre dixo jamás que él era soberbio, ni dexó de correrse, y negarlo con enfado, si el otro se lo llama; porque el soberbio se tiene por tal, que todo le parece poco para su mérito, y presuncion; y tiene por humildad, y baxeza que á su soberbia la llamen soberbia, sino pretension exemplar, y justificada.

Parece culpado en esta locura el amor propio, muchas veces delinqüente, y ceguera del entendimiento. Empero el soberbio no solo es amor propio, sino embriaguez del amor propio, que á lo malo que de suyo tiene, añade para este vicio la demasía, y desórden. Tales son los deseos del soberbio, que quien desea que se le cumplan, desea que se hunda; y nadie desea aquel cumplimiento tanto como él propio. Por esto con lo que sube pide albricias de lo que ha de rodar, y en cayendo no

aguarda lástima, sino aplauso. Es el soberbio el monstruo mas horrendo del mundo, y el mas formidable, y desemejante que puede fabricar el delirio; porque quiere ser cielo, siendo infierno; Serafin, y gusano; humo, y sol; Dios, y demonio. Esto quiere ser, y es la nada, que ni se parece al Criador, ni á las criaturas: al Criador, porque no puede; á las criaturas porque no quiere. Es como el vapor de la tierra, que subiendo hácia el Cielo se quaja en nube; y en tanto que se mantiene en lo alto, solo sirve de obscurecer al sol que le levantó, de entristecer al dia, y manchar la luz: y solo quando cae en lluvia sobre la tierra es de provecho. No hay lluvia que tanto fertilice la virtud con el desengaño, y el escarmiento, como los soberbios quando caen derramados de las nubes, á donde subieron. Con propiedad es el oro geroglífico de estos tales desvanecidos, y presuntuosos, siendo la calamita de sus devaneos; pues siendo el metal mas pesado, quanto mas se extiende, es tan leve que le derrama el aliento del que le mira. Misterio halla la consideracion en que el rayo sea la amenaza de los soberbios: sálenle á recibir las alturas, toca los robles, y hayas, y perdona á las legumbres, ignoradas de su llama en su humildad. Oyen pronunciar sus enojos á

los truenos pálidos los tiranos. Este, pues, fuego superior, y municion de la ira de Dios, siendo su natural subir violentado, desciende para derribar al que siendo la misma baxeza, se violenta para subir. ¡O irracional frenesí del soberbio, siendo Christiano, que sepa que solo se exâlta el que se humilla, y que se humilla el que se exâlta, y para conseguir lo que desea trueque los medios! Si el hombre no saliese fuera de sí, no seria soberbio; porque dentro de sí, y en sí propio no tiene cosa alguna, que no le predique la humildad, ella es la peor de las locuras, pues con blasfemia linajuda se califica la soberbia, probando que desciende del Cielo. Mala casta es descender derribada de tan alto solar. Condenado blason es nacer Angel para ser demonio: descender del Cielo para poblar el Infierno. No son buenos Serafines antepasados, que desde entónces son hoy verdugos, condenados á los tormentos eternos, y á atormentar. Antigua es la descendencia, y la mas antigua; empero por eso es señal que luego fue mala, que poco fue buena, que adelantó su infamia, y sus castigos á todos los otros pecados. Pues si de los Angeles hizo la soberbia demonios, ¿qué no hará de los hombres que de ella se dexan poseer? Ella parece diligente, y solícita. A esto persua-

den las continuas peregrinaciones de su devaneo, las grandes jornadas de su locura. Empero bien considerado con la obra, es el pecado mas perezoso de todos, tullido en el ocio infame del amor propio, de donde no se mueve hácia el próximo, y se olvida de Dios, siempre rellanada en la propia estimacion. Es pensamiento de Cárolo Babilio Samarobrino, *libro de Septem vitiis, capit. 11. grad. 22.* Por esto trata á la soberbia como ella merece, sin perdonarla oprobrio S. Juan Climaco: *Es la soberbia abnegacion de Dios, invencion de los demonios, madre de condenacion, aumento de esterilidad, ocasion de caidas, fuente de ira, puerta de disimulacion, firmamento de los demonios, guarda de los delitos, artífice de dureza y crueldad, ignorancia de compasion y misericordia, executor amargo, juez inhumano, adversario de Dios.* Si esto es la soberbia, todo esto es el soberbio; y con todo esto es tal, que de Dios solo se dice que resiste á los soberbios. No se dice esta palabra de los demas pecadores: *Dios resiste á los soberbios, y á los humildes los dá gracia.* Quanto es dificil, peligroso, y violento este pecado, tanto es su remedio facil, seguro, y natural. ¿Quál cosa mas facil, mas sin contradicion, mas conforme á nuestra naturaleza, que ser humildes,

pues humildemente somos engendrados, y pobremente nacemos? Muriendo vivimos, y vivimos en muerte, en horror, miseria, y forzoso desprecio. El soberbio lo es porque sale de sí: el remedio es volver á sí mismo. Dice Dios *que aprendamos de él, porque es humilde, y manso de corazon*. Pues si Dios se precia de humilde, ¿quién sino el demonio no se preciará de serlo? Oygamos las palabras de Beda: *Para que la causa de todas las enfermedades se curase, que es la soberbia, descendió, y fue hecho humilde el Hijo de Dios. ¿Por qué, pues, ó hombre, te ensoberbeces, si Dios se humilló por tí? Pudiera ser que te avergonzáras de imitar á un hombre humilde: imita, pues, á Dios humilde.* Tan venerables son las palabras como el Autor. Quien desea grandezas, y gloria, ¿quál mayor que ser imitador, siendo hombre, de quien siendo Hombre, y Dios, fue humilde? Toda su ansia es bienaventuranza: toda su ansia es prosperidad: toda su ansia es alteza. Preguntas ¿qué es alteza, prosperidad, y bienaventuranza? Pregúntalo á Dios, que es todo eso. No seas imitador de Pilatos, que preguntó á Christo nuestro Señor: ¿*Qué es verdad?* Y no aguardó la respuesta que á tí te ha dado, diciendo: *Yo soy camino, verdad, y vida: apren-*

ded de mí, que soy humilde, y manso de corazon. Peor serás que Pilatos, pues él preguntó qué era verdad, y no aguardó la respuesta: tú la oyes, y la huyes: El dice que *aquel será mayor en su Reyno, que fuere como el mas chico.* Persuádate que no tienes otro camino para ser grande sino ser pequeño; y para ser exâltado sino humillarte; ni otro despeñadero para baxar precipitado, como subir soberbio: siéndolo eres esclavo de la fortuna, que es rueda, y sube para baxar, y no se detiene en la altura. Vives en el mundo, que es bola, donde con lúbricos pasos te afirmas en un punto. Vives tiempo fugitivo, que ni pára, ni tropieza, ni vuelve atrás. Vives ceniza, salud enferma, y muerte que el primer dia empezó, y cada dia es mas muerte, y el postrero lo acaba de ser. De tal naturaleza son los que te desvanecen: de tal condicion las cosas por que soberbio te encumbras. Si perseveras bien, te puede parecer eres mas que todos; mas es tan imposible serlo, como dexar de ser menos; pues á todos los soberbios les promete Dios por Ezequiel el caer de cabeza. Estas son las palabras: *Por lo qual yo daré tus caminos en tu cabeza, dixo el Señor.* Justo castigo, que aquel desvanecido que pretende subir á poner sus pies sobre las cabezas de todos, baxe de

cabeza, sirviéndole de pies por los despeñaderos, la que desvanecida subió á caer precipitada.

No dudes que te dará el Señor tus caminos en tu cabeza, y en tu cabeza escarmiento á la de otros; y pues tienes atrevimiento para pedir á Dios cada dia, y siempre lo que no mereces, no tengas queja de que te dé algun dia lo que cada momento le mereciste. Dé fin á mi discurso el Eclesiástico con estas palabras, capít. 10. *Enriquecerá el hombre muriendo á las serpientes, á las bestias, y á los gusanos. El principio de la soberbia del hombre es apostatar de Dios, porque se apartó su corazon del que le hizo; y porque es principio de todo pecado la soberbia, quien la tuviere se llenará de maldiciones, y al fin le destruirá. Por esto deshonró Dios las juntas de los malos, y los destruyó hasta la fin. Los asientos de los Príncipes soberbios destruyó Dios, y sentó en su lugar á los mansos. Secó Dios las raices de las gentes soberbias, y plantó las humildes de las mismas gentes.*

AVARICIA.

QUARTA PESTE DEL MUNDO.

Ya que la avaricia con su caudal á nadie socorre, socorramosla todos con nuestro advertimiento; si bien es su condicion tan dañada, que no socorre por no disminuir lo que la sobra; ni quiere ser socorrida por no obligarse á socorrer. Reciba, pues (en lisonja á su condicion), la enseñanza por penitencia, sino la lográre; ó por logro, si la obedeciere. No doy al avaro este conocimiento porque me dé de lo que tiene; sino porque tenga él las riquezas que le tienen á él.

Escribo última peste la avaricia; no porque siempre es la última, sino porque las mas veces la preceden las tres. Muchas veces nace de la avaricia la soberbia, la envidia, y la ingratitud, y de qualquiera de ellas las otras, y en cada una las padece el apestado. Todas son recíprocas, y contagio pariente, que raramente se apartan. No dexan salud en el alma donde entran, ni seguridad en el cuerpo de que se apoderan. Con las medicinas suelen alimentar, y crecer su veneno, y por esto son gravemente pe-

ligrosas. Sigamos en su definicion la Escuela escolástica, y oigamos la del Doctor Angélico Santo Thomás 2. 2. *quæst.* 110. *d.*° 1. *Avaricia es desordenado amor de tener. La avaricia propiamente siempre es pecado: es pecado espiritual. La avaricia, segun que se opone á la justicia de este modo, de su género es pecado mortal: es medio entre los pecados puramente espirituales, y los puramente carnales: es contra Dios, contra sí, y contra el próximo. No tiene amistad con nada, ni con nadie; pues ni la tiene con Dios, ni consigo, ni con el próximo. Es el vicio que entre todos se precia mas de ser malquisto, pues tiene ofendido á Dios, quejoso al próximo, y á sí mismo. Siendo contra Dios, es soberbia: siendo contra sí, es ingratitud: siendo contra el próximo, envidia.* Véisla peste de todos quatro costados, que no solamente es la quarta, sino todas quatro.

Yo conocí un avariento: perdónole el nombre, porque le conocieron otros muchos. Tenia quatro mil ducados de renta, y mas de treinta mil á ganancias forzosas, y seguras en el logro, no en la conciencia. Su vestido era tal, que antes obligaba á los que no le conocian á darle limosna que á pedirsela. Los pobres antes le temian que le demandaban. No tenia criado, ni

criada, ni gastaba otra luz que la del dia, porque el sol se la daba de valde. Acostábase de memoria: comia de lo mas barato que hallaba en público aderezado. Tenia un sobrino solo, y por no sustentarle, ó él amedrentado el estómago de su sustento, servia á un oficial. Vile enfermo algunas veces, y no se curaba con otra cosa sino con la cuenta que hacia de lo que ahorraba en no llamar Médico, ni pagar Barbero, ni Botica. Supe todas estas particularidades, porque todo el tiempo que estudié me pagaba por libranza de mis padres seiscientos ducados. Ahora con la consideracion haré que este cuento sea doctrina apropósito. Díxole en mi presencia un Doctor de la Universidad, que ¿cómo un hombre tan bien nacido, y rico, andaba tan baxamente vestido, y sin un criado, ó criada siquiera, y no se sustentaba aun como mendigo, y consentia que un solo sobrino que tenia sirviese? Y respondió, que él no era vanaglorioso, ni soberbio, de que daba muchas gracias á Dios; pues le inclinaba á modestia, y humildad; y en quanto á no tener criado, le era ocasion de no vivir como poltron sin exercicio, y que procuraba escusarse de gobernar gente no conocida, puesto que sus ocupaciones eran tan pocas, que asistiendo á ellas le sobraba el ocio: que él abor-

recia la golosina, y la glotonería: que su natural tenia la salud en la dieta, y templanza: que á su sobrino no le tenia en casa, porque con el servir aprendiese humildad, obediencia, y virtud, y no se entregase al perdimiento de costumbres, viéndose heredero, y con abundancia de lo necesario, y esperanza de caudal para lo superfluo. Considerad á este avariento haciendo salud todas sus pestes, y virtudes todos sus pecados, y disculpándose con sus culpas.

Murió este avariento que habia vivido contra Dios, contra sí, y contra el próximo, sin Dios, sin el próximo, y sin sí propio. Heredóle quien le hizo el testamento que no quiso hacer: dexó la hacienda que solo tuvo para dexarla, pues no se conoció que era suya en otra accion, ni que la tenia, sino quando ella no le tuvo á él. Condenacion es hecha por el Espíritu Santo con estas palabras: *Hay otro mal que yo ví debaxo del Sol, y de verdad es freqüente á los hombres. El varon, á quien dió riquezas Dios, y caudal, y honra, y no le falta para su vida nada de lo que desea, y no le dá Dios poder para que de sus tesoros coma, antes el hombre extraño se lo tragará todo; esta es vanidad, y miseria grande.* Executóse esta sentencia con todas sus cláusulas en el avaro que referí; pues tu-

vo mucha hacienda, y de ella no comió nada, y se la comió toda el extraño.

La avaricia es gravísimo pecado: es idolatría. *Servidumbre de los ídolos* la llama el Apostol. A esto añade ser el disparate de todos los pecados. Todos solicitan los objetos de su apetito para gozarlos; esta los codicia para no gozarlos. Su fin es tener; no por tener, sino porque otros no tengan. Al avaro tanto le falta lo que tiene como lo que no tiene. Gasta su vida en juntar hacienda, y no gasta un quarto en mantener su vida. Adquiere sin saber para quién, y sabiendo que no es para él. Tiene frio, y no se abriga: tiene hambre, y no come: tiene enfermedad, y no se cura: tiene hijos, y no los asiste: tiene muger, y la desampara. Adquiere oro para ser pobre; no para ser rico. No vive para sí, ni para nadie. Guarda lo que tiene, tanto de sí, como de todos. Junta en sus tesoros deseos de su muerte; no socorros de su vida. Niégase á sí propio lo que niega al pobre, y al amigo. No saben su cuerpo, ni su alma nada de sus riquezas: ni las goza, ni las lleva, ni las dexa, porque las mas veces se las quitan. Ni el avaro estima su vida, ni cree su muerte. Es el avaro envidioso de sí mismo: nueva, y perversa invencion de envidioso. No hace cosa buena sino quando se

muere. Vive en tal miseria, que quien le deseáre trabajos, le deseará que viva. No crió Dios criatura tan vil, ni produxo la naturaleza sabandija tan abatida. No crió animal que no fuese bueno para algo, y para otros, y para quien no criase muchas cosas buenas. Solo el avaro ni es bueno para sí, ni para otro, ni para nadie, ni para nada. El es el monstruo de todas las criaturas. Tiene un sér tan inutil, que solo es util en dexando de ser. Nace contra sí mismo, y contra todos. Aborrécese á sí, y quiere todas las cosas para que le hagan aborrecible de todos. A todos parece hombre, sino es á sí propio, pues no se trata como tal, ni á los otros conoce por próximos. El es causa de sus mismas miserias, porque las riquezas que junta, le irritan, y no le hartan. Es todo contrariedad : siempre está diciendo verdad, y mentira con unas propias palabras. Si le piden limosna, ó prestado, dice : No tengo; y siendo mentira, porque tiene, es verdad que no tiene para hacer buenas obras : es verdad, porque él no tiene la hacienda, sino la hacienda á él. Y seria lo propio decir el avaro que él tiene el tesoro, que si el preso dixese que él tiene á la carcel. Estos en adquirir riquezas son como el que bebiese agua salada para matar la sed. Su ansia es adquirir, y ja-

más tienen contento adquiriendo ; porque aunque la fortuna no los aflija con negarles, ni quitarles lo que codician, es su aflicion qualquiera cosa que no adquieren. No quieren mucho, sino todo. No solo quieren tener, sino que nadie tenga. Por eso en la *Authentica ut Judices*, §. *in fin. column.* 2. se lee : *La avaricia es raiz de todos los males, ó madre*: y por sediciosa, y malhechora dice la lêy : *Si quis in suo*, *C. de Innoffic. testament. Hase de herir á la avaricia con legítimos golpes.* Quiere decir, con heridas en la raiz de su maldad. Bien obedeció esta ley el Pueblo de Grecia, quando oyendo una tragedia de Eurípides, presente el mismo Poeta, y hablando en ella un personage, llamado Belerofontes, recitó estas palabras, preciándose de avaro: „Consiento que me llamen pésimo, como me llamen „ rico. Todos preguntamos si uno es rico ; no si „ es bueno: no por qué, ni de dónde ; si no qué „ tanta hacienda tiene solamente. En todas par„ tes tanto fue uno, quanto tuvo. ¿ Pregúntas„ me, qué es malo tener? nada. O deseo morir „ pobre, ó vivir rico. Bien muere el que muere „ ganando algo. El dinero es grande bien del gé„ nero humano, á quien no puede ser igual el de„ leyte de la madre, ni de los blandos hijuelos, „ ni el padre sagrado con méritos. Si cosa tan dul-

„ ce resplandece en la cara de Venus, con ra„ zon inclina á sí los amores de los Dioses, y de „ los hombres. „

Recitó aquel Representante en estas palabras todos los requiebros que el avaro dice al dinero: y como el Pueblo vió alabar tanto la avaricia; amotinado se levantó para castigar los versos, y al autor; empero levantandose Eurípides, los pidió que oyesen la tragedia toda; y que si aquel amante del oro no tuviese el mal fin que merecia, que lo castigasen. Sosegóse el Pueblo, y al cabo padecia el avariento, que allí se llamaba Belerofontes, los castigos que su avaricia merecia. Todo este lugar es de nuestro Séneca, *epís. 115.* Mirad quán aborrecido vicio es, que aun sus alabanzas en el teatro no solo no las consintió el Pueblo, sino que ofendidas las orejas, se convocó á castigarlas.

Muchas veces he considerado qué parte del hombre persuade al avariento á no gastar consigo mismo lo que tiene. No se lo persuade la razon que le constituye en ser racional, por ser cosa contra razon: no la parte animal, porque esa es toda atenta á su comodidad, y regalo: no sus miembros, porque si padecen frio, desean abrigo; si hambre, mantenimiento; si enfermedad, remedio; si trabajo, descanso; si desvelo, sueño.

No se lo persuaden sus amigos, pues le aborrecen por avariento. No los que son sus enemigos, pues lo son porque lo es. Esto me persuade que es castigo de Dios; y de los mayores que en este mundo executa; por la dolorosa miseria con que aflige, y porque dispone al avariento á obstinacion: pues si adquiere siempre, siempre quiere adquirir: si le quitan algo, se enfurece por desquitarlo: si le dan lo que codicia, es lo propio que echar leña seca en el fuego, que le hace mas animoso; y si le piden, piensa que se dá lo que tiene, negándolo al menesteroso. Judas verifica mi discurso: fue Apostol de Christo; y siendo Apostol, porque fue avaro fue traidor, fue impenitente, y se ahorcó. Quando el Sagrado Evangelista dice quien era, le llama *ladron, y robador, que traia bolsas, y se llevaba lo que dan.* Que el avaro sea ladron se prueba con testigos, que no pueden ser recusados. El primero es el mismo avariento, que depone que se hurta á sí propio lo que tiene. El segundo el próximo á quien hurta lo que le quita, y si es pobre, lo que le debe. El tercero es el mismo Dios, pues se le queda con todos los bienes que le dá, y se los niega en los pobres, en la satisfaccion, en sí, y en los otros. Veis aquí al avariento en oficio, discípulo de Judas. La condicion del avariento se emplea en dos

cosas solas: en pesarle que den á otros, y no á él, y en pedir que le den. Esta misma fue la condicion de Judas. Tuvo gran dolor del ungüento que la Magdalena dió á los pies de Christo, y quando le vendió pidió que le diesen: *¿Qué me quereis dar, y yo le entregaré á vosotros?* Sabiendo que vendia la cosa mas preciosa de la tierra, y del cielo, no señaló lo que queria que le diesen; sólo dixo que le dixesen lo que por ella le querian dar; porque el avariento solo estima que le den; no otra cosa ninguna. No se gobierna por mucho, ni por poco; pues es tan avaro por poco como por mucho. Si estimára alguna otra cosa fuera del recibir, luego se corrigiera; porque topára con su alma, y con su conciencia, sin salir de sí, y con su cuerpo, y con la ley natural, la civil, la de las gentes, y la de Dios. Diéronle treinta dineros: recibiólos; y para la traicion dió por seña que daria un beso á Christo. ¡Extraña cosa parece que el avariento dé por seña el dar, aunque sea un beso! Igualmente dió con este beso á conocer quién era Christo, y quién el avariento. No se lee que otra persona besase en la cara á Christo sino Judas; ni que otro metiese con él la mano en el plato. El avariento vende al que besa, y adquiere dinero con lo que dá; y si puede tomar, no aguarda á que le den. De

este fin se originaron estas dos acciones singulares de Judas. Entrósele Satanás en el corazon; que el avaro por recibir recibe á Satanás.

¿ Quereis ver quán sumamente perverso es el avariento? Pues atended á que luego que recibió de la mano de Christo el regalo en la Cena, al instante recibió á Satanás en su alma. *Y como mojase el pan, se le dió á Judas Simon Iscariote; y despues de la sopa, Satanás entró en él. Matth. 26.* El avariento, tras los bienes, y caricias que recibe de Dios, recibe á Satanás por recibir de todos, y de todo. Mirad lo que junta en su corazon: disposicion halagüeña para el arrepentimiento y la gracia, el demonio, é Infierno. Literalmente entiendo de este lugar, que abren la boca á la mano de Dios, y juntamente el corazon á Satanás.

Llegado hemos al fin infame que la avaricia dispone á los que se dexan poseer de su tiranía, y á los bienes, y dineros que adquieren con la usura de la sangre inocente. *Matth. 27. Entonces, viendo Judas, que le entregó, que le habian condenado, movido de penitencia, volvió los treinta dineros de plata á los Príncipes de los Sacerdotes, y á los Ancianos del Pueblo, diciendo: Pequé entregando la sangre inocente, y justa. Ellos respondieron: ¿ Qué nos importa á nosotros? Mi-*

rdraslo tú. Y arrojando las monedas en el Templo, se fue, y se ahorcó de un lazo.

El doctísimo Cardenal Cayetano sobre este capítulo dice, *que esta penitencia de Judas fue penitencia del ánimo humano sin gracia de Dios, quanto mayor, mas peligrosa; porque la abundancia de la tristeza anega al hombre, é induce desesperacion. Este fin probó que era tal la penitencia de Judas.* Doctísimamente condena el eruditísimo Cardenal de San Sixto las blasfemias del terco Calvino en las heréticas consideraciones que hace sobre éstas palabras, y acciones de Judas, llamando arrepentimiento verdadero el suyo en la penitencia, y en la confesion de su pecado, y ser Christo justo, y restituyendo el precio de la traicion. Y doctísimamente le castiga con sus respuestas Titelman en su libro contra este blasfemo.

Este avaro fue tan malo, que su arrepentimiento es el castigo de su pecado, en que él propio fue delinqüente, juez, y verdugo. Es la suya penitencia; mas sin gracia de Dios: es inundacion de tristeza, que ahoga á los que le imitan; no arrepentimiento que los enmienda: Sus logros son de sangre inocente: véndenla por qualquiera precio, y juntan el dinero para arrójarle. Précianse de padres de la ganancia, y mue-

ren hijos de la perdicion. Al avariento Judas le llamó Christo, hijo de perdicion.

El avariento no dexa lo que junta; él mismo lo arroja. No hay Fariseo, ni mal Ministro que no tenga asco de recibir el dinero de sus manos. Muere levantado del suelo, de donde nunca se levantó el espíritu del avariento. ¡Quál de estos no muere en el lazo, con que la avaricia le tiene mientras vive, y le ahoga quando muere!

Verifiquemos en Judas el fin de la hacienda del avaro. No la tomaron de él: no quisieron, siendo los sacrílegos compradores de su exêcrable venta, profanar con tales monedas el tesoro, y caxa del depósito del Templo. Compraron una heredad para sepultura de los peregrinos.

Veis cumplido á la letra el lugar del Eclesiástico que recité, donde hablando del avaro, y de sus castigos, y del fin de sus bienes, dice en medio del lugar: *Y no le dá Dios poder para que de sus tesoros coma; antes el hombre extraño se lo tragará todo.*

Veis aquí todo el dinero del logro de Judas empleado en sepulturas de peregrinos, que son los que mas propiamente se llaman extraños.

Ya hemos discurrido por las costumbres, y

el fin de los avarientos en esta vida, y de sus caudales, y haciendas. Discurramos del avariento en los Infiernos, y de su dañada condicion en la otra vida. Para salir bien de todo conviene no salir del Evangelio sacrosanto, *Lucæ 6. Habia un hombre poderoso, que se vestia de preciosas ropas, y cada dia banqueteaba expléndidamente; y habia un mendigo, cuyo nombre era Lázaro, que yacia lleno de llagas á sus puertas, deseando hartarse de las migajas de pan que se caian de la mesa del rico; y ninguno le socorria.*

A las puertas del rico avariento, y gloton siempre es desprecio de sus umbrales el pobre, á quien no solo niega su mesa lo que tiene, sino lo que se le cae. No hubiera pobre sin socorro, sino hubiera avariento sin caridad.

Empero venian los perros, y lamíanle las llagas. Veis aquí á los perros curando las llagas del pobre, y al rico acrecentándoselas. Veis aquí á Lázaro que convida á sus llagas á los perros, y al rico que le niega de su mesa las migajas que dá á sus perros. ¡Considerad quánto peor, y mas rabiosa es la hambre avarienta, que la hambre canina!

Sucedió que murió el mendigo, y fue llevado por los Angeles al Seno de Abrahan. Murió el rico, y fue sepultado en el Infierno. Empero le-

vantando sus ojos, como estuviese en tormentos, vió desde muy lejos á Abrahan, y á Lázaro en su Seno. Dice que *murió el pobre;* y habiendo sido sepultado, lo que es cierto, no dice que fue sepultado, sino llevado por los Angeles al Seno de Abrahan; porque el justo que se salva, nace en la sepultura á vida sin muerte, donde la muerte corporal le sirve de partera á eterna vida. Dice que *murió el rico, y fue sepultado en los Infiernos;* y no dice que fue sepultado en la tierra; porque el sepulcro del que muere para morir, para siempre es el Infierno. Y es de notar, que del avariento no solo se dice que está en él como los otros, sino sepultado en él. Esta consideracion me persuadió á no seguir la diferente puntuacion que hace el Cardenal Cayetano, poniendo el punto detrás del *fue enterrado*, y empezando cláusula desde las palabras *en el Infierno. Levantó los ojos como estuviese en tormentos.* Quando vivia jamás levantó los ojos al Cielo, ni los apartó de la miseria de la tierra; y quando está sepultado en el Infierno, y padeciendo sus tormentos, los levanta al Cielo. Todo lo hacen al revés y tarde, los avarientos. Quando estaba en este mundo, no veía aun en sí mismo (que nada puede ser mas cerca) su naturaleza, ni las llagas, ni la hambre, y miseria de su próximo,

que quiere decir cercano; y en el Infierno vé de lejos, y conoce á Abrahan, y á Lázaro en su Seno. Quien no vé vivo por faltarle la caridad, para mayor pena vé con la envidia muerto, y condenado. *Entonces el Seno de Abrahan era el Limbo de los Padres; porque por el mérito de Jesu-Christo, que primero se prometió á Abrahan, los justos conseguian aquella quietud.* Estas son palabras de Cayetano en este capítulo.

Y el mismo llamando, dixo: Padre Abrahan, ten misericordia de mí, y envíame á Lázaro, para que mojando en agua la punta de su dedo, refrigere mi lengua, porque soy atormentado en la llama. ¿Veis que en el Infierno el avariento se atormenta con serlo por haberlo sido, y que guarda en la sepultura del Infierno consigo para su tormento su condicion? Condenado está, y está pidiendo: pide no una cosa, sino tres: que tenga Abrahan de él misericordia: que envie á Lázaro; y que Lázaro le refrigere la lengua, mojando la extremidad de su dedo en agua. ¿Quereis ver que su avaricia es su tormento? El pide que le envien al que arrojó de su mesa. Pide una gota de agua al que negó una migaja de pan. Pide que en su favor estienda un dedo aquel á quien con desprecio, pidiendo, le

cerró toda su mano. Cierto es que todo él padecia, y solo pide refrigerio para su lengua; porque por su glotoneria, y satisfacer su garganta con el sabor de su lengua, habia sido avariento; y aun condenado trata de refrigerarla solamente. Padezca la lengua del avariento, que estando en boca racional, no aprendió de las lenguas de sus perros quando los vió lamer las llagas de Lázaro.

Mostróse este avariento inficionado de todas quatro pestes. Del desprecio, ya se vió el que hizo de Lázaro. De la envidia, dígalo el Santo Palabra de oro, serm. 122. „Envíame á Lá„zaro. Adónde? Al Infierno, del Seno; del solio „sublime al caos: de la quietud santa á los la„mentos de las penas. A lo que me parece, lo „que hace este rico no es del nuevo dolor, „sino de la envidia antigua, y con ella se en„ciende mas que con el fuego. Esles á estos gran„de mal el incendio insufrible de ver dichosos „á los que un tiempo despreciaron. Aun pose„yéndole la pena, no dexa la malicia al rico, que „no dice que le lleven adonde está Lázaro, si„no que envien á Lázaro donde él está.„ No pide que él sea llevado adonde está Lázaro en descanso: pide que Lázaro baxe del descanso á sus penas, por quitarle el gozo que le envidia. En

el Infierno está el rico avariento, y aun quiere que le venga á servir el pobre desde la gloria. Esta soberbia es.

Tuvo de Abrahan respuesta; mas no consuelo: *Tú recibiste tus bienes;* quiere decir, los que tuviste por bienes, que fueron las riquezas, y el poderío, la pompa, y la golosina; y ahora padeces los males que no temiste. *Lázaro recibió, y padeció males:* quiere decir, los que el mundo juzga por tales en la pobreza, y desprecio, siendo bienes en el mérito.

Viendo que se le negaba el enviársele prosigue, por sacarle de la quietud en que está, diciendo: *Ruégote, Padre, que le envies á la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que los testifique este suceso, y no vengan á este lugar de tormentos.* Llama á Abrahan Padre, y dice que envie á Lázaro en casa de sus padres. Para pedir tiene muchos padres quien para dar no tuvo, ni conoció hermano. Toda esta peticion fue vanidad, soberbia, y envidia. No dice que le envie á predicar á todos, sino á los suyos, y á sus hermanos. Es ruego de interés; no de caridad. No lo pide porque sus hermanos se salven, sino porque con ellos solos, por ser sus hermanos, se haga lo que á otros no se concede. En el condenado ni puede caber piedad, ni caridad,

ni otra cosa que condenacion obstinada. Segun esto, no deseaba estorvar su venida á sus tormentos por virtud, ni amor; luego puede colegirse que de avariento aun no queria que participasen de sus tormentos.

Respondióle Abrahan: Tienen á Moysés, y á los Profètas; oyganlos. Mas él respondió: No, Padre Abrahan; empero si alguno de los muertos se les apareciere, harán penitencia. No consta claramente si esta fue parábola, ó historia. San Lucas no la dá nombre de parábola, y el nombre de Lázaro la muestra historia. Yo por historia la tengo, persuadido de estas razones, y de la autoridad de San Juan Chrysóstomo, oracion *de Adversa salud.* Digamos de la enfermedad, hablando de Lázaro. *Era de los que fueron antes de la gracia:* palabras que certifican historia. Y del Texto se colige que fue realmente en este tiempo, pues dice. *Tienen á Moysés, y á los Profetas:* tiempo antes de la gracia; y de que se colige que Moysés vivia en aquel tiempo; pues si fuera muerto, no respondiera el avariento que no creerian sino á un muerto. Pasemos á la consideracion, y aprendamos de Christo á referir las historias para el exemplo, y el escarmiento. En las del mundo el pobre es á quien se llama, aun vulgarmente: *Quidam pauper: Cierto pobre.* La

lisonja no le halla nombre, quando al rico le dá su nombre, y sobrenombre, y le carga de apellidos, blasones, y descendencias. En la boca de Christo es todo esto al revés. El pobre tiene su nombre, y el rico es *Quidam dives: Cierto rico;* porque Christo Jesus es vida, y en el libro de la vida se escriben los nombres de los justos. Así lo dice el Espíritu Santo.

Advertir la desvergonzada presuncion, y soberbia de este avariento, que habiendo él muerto de hambre á Lázaro, quando le pedia sus migajas de pan para vivir con ellas; ahora muerto, y en los Infiernos, osa pedir que á su instancia, y por el servicio de su casa, y familia resucite. Quiere que Abrahan resucite con milagro por su mandado al que él mató con avaricia por su iniquidad. Considerad su inchada locura, que se arroja á enseñar á Abrahan, diciéndole, que no es eficaz el medio que él dá de que oygan á Moysés, y á los Profetas, y le pretende enseñar el modo, diciéndole que si alguno de los muertos se les apareciere, harán penitencia.

Dos cosas se me ofrecen dignas de consideracion. La primera, ¿por qué este avariento pidió que Lázaro mojase, para refrigerarle la lengua, la ultima extremidad de la punta de un dedo, y no que mojase la mano, y le refrescase?

pues á tan grande ardor como padecia, no fueran beneficio los golfos del mar. Realmente los avarientos vivos, y muertos siempre buscan, y piden lo que no los puede aprovechar. Lo otro, que aun duraba en su lengua, estómago, y corazon el asco de las llagas de Lázaro, y por eso con melindre condenado pide que le toque con la menor parte que pudiere de un dedo suyo la lengua. Pidió una gota de agua, y una punta de un dedo. Pidió tan escasamente como si se pidiera á sí, que menos que esto negó á Lázaro: todo con infernal malicia, para disimular con esta humilde peticion la que luego hizo de pedir como avariento tan gran cosa como la resurrecion de un difunto.

De esto nace la consideracion segunda: Por qué pidió que Lázaro fuese á la casa de su padre á decir á sus hermanos su condenacion, y no pidió que le enviase á él, para que le viesen en él, puesto que la vista se juzga por mas eficaz que el oido. No queria, no, el avariento la conversion de sus hermanos. Queria que Lázaro, como fue despreciado en su casa, no fuese creido de la de su padre. Queria que á su padre, y hermanos fuese aborrecible por el espanto, como á él lo fue por la pobreza. Queria que se lograse contra Lázaro la ponzoña que tenia

en su seno, y que Lázaro dexase de gozar de la quietud del Seno en que estaba. Su tema es sacarle del Seno de Abrahan, ya que echándole de los umbrales de su puerta, fue ocasion de que Abrahan lo recibiese en su Seno. Veis aquí las pretensiones del avariento, aun sepultado en los Infiernos. Si algo pretenden, es quitar el descanso á los que vivos negaron el socorro. No hallamos escrita la obstinacion, y perfidia, hasta en los Infiernos, de otro pecador que del Rico avariento, teniéndola todas.

No envió Abrahan á Lázaro como el Avaro lo pedia. Empero Christo, que refirió esta historia, para desengañar á los hombres de que no creyendo á los Profetas, ni á los vivos, ni á él, que era Hombre, y Dios, y menos creerian á los muertos; resucitó con el mismo nombre de Lázaro al hermano de Marta, y Maria. ¿Que resultó de este difunto resucitado? Dícelo el Evangelio *Joann. 12. Determinaron entre sí los Príncipes de los Sacerdotes que matasen á Lázaro, porque por él muchos de los Judios se apartaban, y creian en Jesus.* San Pedro Chrysólogo sobre estas palabras, sermon 66. dice: „No quieren que les cuenten lo que vieron aquellos, que lo que oyeron no quisieron creer. „Sabemos que está aparejada vida para los bue-

„ nos, y tormentos para los malos. Empero mien„ tras cautivos de los vicios, no queremos que „ se llegue el tiempo. Fingimos ignorar lo que „ sabemos, y no queremos que venga del In„ fierno quien nos diga lo que hay despues de „ la muerte; pues viniendo Christo del Cielo, „ y volviendo del Infierno, enseñó con la pala„ bra, y afirmó con el exemplo lo que está pre„ venido á los justos en el Cielo, y á los impíos „ en el abysmo. Mas por ventura no creemos es„ tas cosas, ni queremos que Christo venga, por„ que no queremos que el mundo pase; antes „ no, porque no queremos que el mundo pa„ se, sino porque nos pesa que nuestros vicios „ pasen. Christo vino, no por auyentar la vida, „ sino la muerte: revocar el mundo, no quitar„ le: destruir los vicios, no su criatura.„

¿En quál Filósofo se pudo hallar rastro de tan alta doctrina? No niego empero que alcanzaron, y rastrearon algo de la miseria, y peste mortal de este mal vicio, lo que ingeniosamente enseñaron con la fábula de Midas, Rey de Frygia, hijo de Gordio. Fingen moralmente, que como hospedase á Baco, y él le dixese que pidiese lo que gustase, y Midas fuese avaro insaciable del dinero, le pidió que le fuese concedido que quanto tocase se le volviese en oro.

Baco se lo concedió. El luego tocó su casa, y todas sus murallas de la Ciudad, gozoso de verse aumentado en tan inmensa copia de oro. Empero como obligado de la sed, y de la hambre fuese á beber, y comer, y viese que en tocando el agua, ó el vino, se le volvia en metal, y la comida se le quaxaba en oro, perecia de rica muerte, y de hambre, y sed preciosas, empero mortales. Fábula fue esta en la narracion; pero historia en los sucesos.

¿Quántos son aquellos que porque todo se les vuelva oro, no comen, ni beben, ni viven? Dón de Baco, dios falso de la embriaguez, y glotonería, fue el de Midas. Midas fue el que insta contra sí, como lo son todos los avarientos. Este fue el que juzgó tan mal en la contienda de Pan, y de Apolo, que en castigo Apolo le disfamó con orejas de asno. Pena es que padecen los avarientos porque oyen con bestialidad, y no les agrada la voz del Cielo. Sus orejas son de asno, y sus espaldas; pues cargados de oro, le padecen peso, y no le gozan caudal.

No ignoraron que los avarientos morian ahorcados, y que su postrera enfermedad era el lazo. Algo dixo aquel epígrama del avaro que en un escondrijo guardó gran suma de oro; y yendo otro avariento á horcarse con una soga

porque le faltaba el oro, y pareciéndole aquel mismo lugar apropósito para su desesperacion, hallando el tesoro que el otro habia escondido, dexando la soga donde la halló, se fue contento. Vino el que lo escondió; y no hallándole, y hallando la soga, de pena se ahorcó con ella. Mirad quál es la avaricia, que tiene desesperacion y pobreza dichosa, y riqueza y dicha ahorcada. Mirad quál es, que al que trae soga para ahorcarse, le dá el oro, y al que dá el oro le dá soga con que se ahorque. Escondió el avaro el oro; y estando cotento de hurtársele él á sí propio, y ser ladron de sí, se ahorcó porque le hurtó el otro avariento lo que él se habia hurtado. Aquel dinero iba oliendo á esparto: al que le perdió, la soga le llevó arrastrando; y el que le llevó, llevaba arrastrando la soga. Pues merece que le ahorquen por ladron, como el otro mereció ahorcarse por avariento. No quiero que algunos ricos, que dan, y gastan, piensen que engañan á la verdad, y que por esta razon no los condena por avarientos; si bien ellos se agregan el nombre de liberales. De estos hay muchos, y son de los mas perniciosos. Descúbrelos, y nómbralos, y señala su castigo el Espíritu Santo, *Prov. 22. Quien calumnia al pobre por aumentar su riqueza, dará á otro mas rico que él, y empobrecerá.*

Castigo tan grande como justo es que el què se hace rico con los pobres, se haga pobre con los ricos: que quite al que le falta lo que ha menester, para dar al que le sobra lo que no ha menester, y no ha menester lo que le dá. No podia quitar estas máscaras, y rebozos otra luz que la del Espíritu Santo, que lee lo secreto de los corazones. Avariento es quien no quitando al pobre nada, no le dá de lo que tiene; y este fue el Rico avariento, de quien el Evangelio dice que fue sepultado en los Infiernos. ¡Quánto peores avaros son estos, que no solo no los dan algo, sino que los quitan á los pobres lo que tienen! Consideracion es esta de San Juan Chrysóstomo *Oratione de Avaritia*: „ Si Lázaro, no „ habiendo recibido del rico alguna injuria, so- „ lo porque no le habia dexado gozar de lo que „ tenia, le fue acérrimo fiscal, ¿de quál defensa „ se valdrán aquellos que despues de negarles lo „ que tienen, les quitan lo que ellos tienen? „

Bien claramente enseña el gran Padre quánto peores avaros son estos que quitan á los pobres, y los afligen, que aquellos que solo les niegan algo de lo que tienen. Aquellos para tan grande robo, y tan enorme delito se confian en sus riquezas, y desprecian la misericordia de los pobres. Por esto el propio Santo Boca de oro los

fulmina con estas palabras temerosas, y ardientes; y porque no se desentiendan, habla con ellos *ubi suprà* : „Teneis vosotros poder, riquezas, y „ dinero; empero tienen ellos las armas mas fuer„ tes, gemidos, y lamentaciones, y el mismo „ padecer injuria, con que atraen el socorro del „ Cielo. Estas armas asuelan las casas, derriban „ los fundamentos, arruinan las ciudades, y con „ avenidas han trastornado todas las naciones. „ Tanto muestra Dios su providencia en favor „ de los que son ofendidos. „

Estos malditos, que quitan á los pobres para dar á los ricos, no les quitan para dar, sino para quitarse á sí lo que quitan, y empobrecer con la dádiva necia quien enriqueció con el robo sacrílego. No dan al rico, no: la suya no es dádiva, sino anzuelo : es cautela para que los den : es mohatra, y usura. Quien dá al mas rico, mas quiere recibir que dar : comprar quiere : mercader es. Codicia la poquedad del mendigo, y por eso se la quita. Codicia la abundancia del Poderoso, y dale por engaytársela. Cúmplese en él la justicia de Dios, que le sigue: Y empobrece con el rico quien se hizo rico con el pobre. Tantos avarientos hay de estos, que estan fuera de nuestra cuenta; empero tantos como son, ninguno está fuera de este castigo.

¿Quereis ver quán populoso es este pecado? que por él se gobiernan todos los demás. Es tal, que á las mismas pestes las apesta. Quien no conoce la avaricia de la luxuria, que con el interés, y por el oro, y las galas, atropella la honra, y la castidad. La avaricia hace mercancía de la fe conyugal en el adulterio, la virginidad en el estupro: hace los cuerpos venales en las rameras. La soberbia es la mas rica tienda de su trato. Por el poder, y el tesoro, y el puesto preferido, y la opulencia, la arma contra Dios. La envidia por ella ceba en su propio corazon sus dientes. Ella la arma de venenos los ojos: ella se los desvela. La gula aprendió de la avaricia á no tener por alimento el que no es tesoro, ó no le costó. No gusta de lo sabroso si no es caro: no tiene por comida la que no costó un patrimonio: no mata la sed con el vino, ó agua en el barro, sino la bebe en cristal, ú oro; porque tiene asco del vaso, que no es joya, ó caudal. Hase pegado este contagio aun á las mismas enfermedades, que siendo el desengaño de nuestra miseria, por enriquecer, no por curar los malos humores, se beben en las pócimas el oro que no se puede digerir, las joyas que no dan alimento; siendo así que ni curan la dolencia, ni engalanan, ni hacen otro efecto que abultàr con

el gasto la vanidad. Si se beben estas cosas por llevarlas en su cuerpo á la sepultura; por mas ambar, y perlas, y esmeraldas, y jacintos, y oro que junte su estómago en las confecciones, será aquella tierra, que los cubriere, solamente mina de gusanos, y de horror. Si se juntasen los acreedores del hombre en un dia á cobrar lo que es suyo, y él blasona por propio, cosas en que funda su soberbia, y su avaricia, hallaríase mucho mas desnudo que la mas humilde bestia, y que la mas imperfecta sabandija. Considérale vestido de púrpura pesada, y pálida con el oro, granizada de perlas, encendida en diamantes, ó pomposo en el lustre de la seda, variado de labores; y supón que el animal, cuya sangre es la grana, le pide su veneno, los cerros el oro, las conchas sus perlas, las minas, y pedrizas de Oriente sus diamantes: los gusanos su mortaja, de que hace gala: las ovejas su lana, los ganados sus pieles: el lino, y el cáñamo, y otras yerbas sus lienzos, olandas, y cambrayes. Fuerza era que el miserable hombre, si volviese estas cosas á sus dueños, quedase mas desnudo que los erizos, y las arañas, á quien ninguna cosa puede pedir parte alguna de su trage, vestido, y ornamento. ¿Por qué, pues, ó avariento, anhelas por tener lo que las cosas mas des-

preciadas del mundo te pueden con razon pedir, y de que como agenas no puedes tener alguna presuncion? ¿qué las has de dexar? ¿qué han de dexarte? Sois los ricos para los pobres lo que para vosotros las grandes posesiones. Tú eres, si sabes ser rico, heredad del pobre, como la heredad es hacienda para tí. Dióte Dios los bienes para que los dieses, no para que los hicieses inútiles. Dios que te dá lo que tienes, te pide en cada pobre que le des de lo que te dió; no por quitarte lo que te ha dado, sino porque puedas con la caridad merecer que te lo multiplique. Si eres interesado, no digo que no lo seas, sino que sepas ser bien interesado. Dale á Dios lo que te pide por el pobre, que él te ofrece en lo que te pide ciento por uno. No puede haber mayor ganancia, ni mas cierta. O no quieres la ganancia, ó dudas del que la promete: si no la quieres, ya eres pobre; si no la crees, ya eres infiel. ¿Por qué, ó mortal, con el pensamiento presumes las cosas mayores, quando por la fe desesperas de las menores? Grandes palabras son las que San Pedro Chrysólogo, sermon 163. nos exhorta al desprecio de estos bienes en solo el nombre: *¡O miserable, y dignísimo de toda infelicidad, pues dándote un Reyno, suspiras por un pedazo de pan: pues dándote la*

perpetuidad, lloras por la bebida: que vistiéndote de inmortalidad, lamentas por la vestidura del cuerpo!

Teofilo Alexandrino compara la avaricia al Infierno: *El Infierno no se llena de muertos; antes quantos mas recibe, mas desea: imítale la avaricia, que no puede hartarse, pues quanto mas tiene, mas desea.*

Chrysóstomo alza la voz preciosa, y con boca de oro pronuncia contra los avarientos estas palabras espantosas para ellos, aun siendo pronunciadas por el metal que adoran, *Homil. 18. in Matth.* "Oid esto todos los avaros atentamente, los que padeceis la enfermedad gravísima de Judas. Oidme para que huyais esta pestilencial dolencia; porque si el que juntamente vivia con Christo, que oia de Christo la doctrina; que hizo milagros, de este achaque se precipitó en el profundísimo abysmo de los males; mas facilmente os precipitaréis vosotros, que ni oisteis las escrituras, y estais arraygados en las cosas del siglo. Aquel cada dia estaba con el que no tenia adonde reclinar la cabeza, y cada dia era instruido con sus palabras, y obras, para que no quisiese tener oro, ni plata, ni dos túnicas; y con todo no pudo reprimirse. ¿Cómo, pues, esperas,

„ sin gran desvelo, y diligente cuidado, huir „ el contagio de este mal terrible? Es cierto ter- „ rible esta bestia; empero si quieres, facilísima- „ mente podrás asegurarte de ella. No tiene esta „ codicia el origen de la naturaleza. „

Por esto es facil huir la avaricia, porque no se origina de la naturaleza; y no hay cosa mas facil al hombre que acomodarse, y restituirse á la naturaleza; ni mas descansada, pues quanto de ella se aparta, se violenta. La naturaleza conócese por origen, y reconoce por parto suyo á las sierpes, y animales mas ponzoñosos; empero no al avariento. Este es contra toda la naturaleza, y contra las naturalezas de todos. Es contra Dios, contra el próximo, y contra sí. A su cuerpo, que se sustenta con las viandas, se las niega por ahorrar; y á su alma, que no come, la ruega con los mantenimientos. Tal se lee en el Evangelio de aquel que se prometia largos años de vida, y tratando de deshacer las troxes para hacerlas mas capaces, murió aquella misma noche.

El avaro aun á sí mismo destruye. El avaro es comun enemigo de todos los hombres, y de todos los elementos. Hace bolsa su alma. Mas quisiera al sol de oro para acuñarle, que de luz para ver, y vivir. Quisiera que el ayre lloviera dineros, y no agua; que los rios, y las fuentes

le manarán: que la tierra, como edifica las grandes estaturas de los montes de peñascos, las compusiera de plata. El avaro se congoja con la fertilidad de los tiempos, y con la abundancia se encoge, y aborrece todas las cosas de que no puede juntar moneda; y al contrario sufre todas las afrentas, como le ocasionen interés de un dinero. Aborrece á todos los hombres, pobres, ó ricos: los pobres, porque no le pidan; los ricos, porque no le dan, y porque tienen. El se persuade que todo lo que los otros poseen debia ser suyo; y por eso los aborrece, y es aborrecido de ellos. El no sabe qué cosa es llenarse; ignora la hartura. Por eso tan miserable es como bienaventurado el que sigue la virtud contraria á su pecado. Discurso es este de San Juan Chrysóstomo en la *Homil. 18. in Matth.*

Si el desdichado avariento quiere la bienaventuranza del que no lo es; los pobres, á quien él aborece, le ruegan con ella. Es el pobre la máscara de Dios, con que anda entre nosotros disfrazado. Este nombre le dá San Juan Chrysóstomo, como lo refiere Damasceno *Paral. cap. 37.* En unos trae por máscaras las llagas, en otros la desnudéz, en otros los remiendos, en otros la hambre, en otros la enfermedad, en otros la carcel, y la persecucion. No puedes ignorar ya que

el pobre es máscara de Christo, ni negarlo, pues él dixo en el Evangelio, que él tenia sed en el que la tenia, y hambre, y desnudéz: que padecia carcel él con el preso; y que estaba enfermo, y no le visitaron.

De aquí el grande Salviano dice *lib. 4. ad Ecclesiast. 5.* „Los avarientos replican, que no era „ Christo el que tenia hambre, y sed. „ A que responde: „ No solamente afirmo que Christo es po- „ bre entre los pobres, sino mucho mas pobre que „ todos los otros; porque entre los pobres no es „ la pobreza igual; porque hay algunos que es- „ tan desnudos, mas no hambrientos. A otros fal- „ ta acogida, y tienen vestidos; y al fin, aun- „ que á algunos falten muchas cosas, á ninguno „ le faltan todas. Jesu-Christo es solo pobre de „ todo, porque él tiene sed con el que la pade- „ ce, y hambre con el hambriento: está desnu- „ do con el desnudo, y en la carcel con el pre- „ so. Los demás pobres son pobres con sí solos, „ y por sí solos. Jesu-Christo es pobre en todos „ los pobres, y por todos los pobres. „

Quítate, ó avariento, la máscara de tu hypocresía, y conocerás que cada pobre es máscara de los disfraces de Christo. Aprende á liberal de las venas de Christo, y de su sangre. Dióla á la circuncision recien nacido, porque se la pidió

la ley, siendo sombra; él la Luz de la ley de gracia. Pidiósela la congoja en el huerto, y sudóla. Pidiéronsela los empellones, y caidas, los juncos marinos en la corona, y los golpes de la caña, los azotes, y la colùmna, los clavos, y los golpes de los martillos; á todos la repartió. Y pidiéndosela la lanzada despues de muerto, quando la sangre no corre, dió sangre y agua, y vista al que le dió la herida. Si eres avariento, aprende á ser liberal de la sangre de Christo, pues es el mas precioso tesoro: conózcale tu sed, y hártese. Enriquécete con lo que dá quien no empobrece dando, ni se quita nada de lo que dió, ni le hace falta para dar á otro lo mismo.

CARTA

QUE DECLARA COMO ES LOABLE el temor de la muerte, y como puede ser necio, y reprehensible.

AL DOCTOR DON MANUEL Serrano del Castillo.

Escríbeme Vmd. ha leido con gusto la doctrina de Epicteto en mi traduccion, y la defensa de los Estoicos, y de Epicuro. Esta alabanza no

llega á mi estudio, ni sale de Epicteto, ni de Zenon. Mios son los consonantes: accidente muy delgado, si bien de buen sabor á la memoria. Díceme Vmd. que se convence de que se ha de sentir la muerte, y los trabajos; y que en favor de las virtudes lo entiende así con los Santos Padres; y pregútame Vmd qué calidad ha de tener aquel sentimiento para no ser reprehensible, antes loable. Doctrina es esta mas para enseñármela á mí, que para pregúntarmela. Yo, señor, por malo no lo sé obrar: por ignorante no lo sé decir. Esta qüestion tiene autoridad resuelta por quien la obra; no por quien solamente la estudia, y la parla. Lo que me toca es obedecer al amigo, que sabrá perdonarme si no sé obedecer.

Ya que no me puedo valer para el acierto de la perfeccion de la vida, que inculpable en los buenos hace hermosa la muerte, me valdré de las miserias, que en los distraidos, y delinqüentes hacen aborrecible la vida. Por diferentes caminos el pecado, y la virtud alivian el temor de la muerte. Aquel con el fastidio de lo pasado; esta con la esperanza de lo futuro. Entre los Gentiles pretensiones tuvo mas que de hombre quien pretendió que no se temiese la muerte, ni los trabajos: entónces fue pretension vana: hoy fuera mas, pues la temió Christo, que

siendo Hombre, fue Dios y Hombre. No fue en agonía por no morir; que no podia rehusarlo quien encarnó para morir. No dixo: *Pase de mí, si es posible este caliz*, porque rehusaba de beberle, habiendo reprehendido á San Pedro tan ásperamente, porque diciendo que iba á morir, le dixo: *Absit à te Domine*: „No es el mo„rir para tí;„ y habiendo dicho á San Juan, y á San Jacobo que habian de beber su caliz, y que le beberian. Aquella congoja fue providencia en el que era mas que hombre, para que en la naturaleza se viese era verdadero, y naturalmente hombre, y que como hombre temia la muerte, siendo Dios, porque venia á satisfacer por Adán, que siendo hombre no la temió, por ser como Dios. Fueron congoja á Christo los que interviniendo en su muerte corporal, habian de fabricarse su muerte eterna. Y aquel temor de Christo, y aquel sudor sangriento, está animando de gozo en su muerte por su Ley á todos los Mártires, en quien el amor divino vence á la naturaleza humana. Lo que siendo imperfecto pretende freqüentemente en el amor frenético del apetito por un bien mentiroso que se propone. Empero este amor falsificado no vence la naturaleza, antes la ciega: solo al amor de Dios es permitida la victoria de estos temores.

En el Martir tiemblan con los tormentos los miembros: encógense con el fuego, desátanse con el cuchillo, enflaquécense desangrados, desfigurânse difuntos; y esto quando el alma goza constante, como enamorada. No necesitan de sentimiento las cosas para hacer demostraciones de su muerte. La llama que en la vela se muere, ó es apagada, á su modo se lamenta. ¿Quién deshará una trenza, que no dexe feos los torzales que fueron labor? ¿qué lazo, ó nudo resiste al que le deshará? ¿Cómo se deshará un edificio sin que se hienda la tabla, sin que se maltrate la viga, sin que se rompa el clavo? ¿Cómo podrá dexar de oirse el golpe del martillo? ¿Quién enmudecerá los estallidos de la madera que se quiebra? Ponga estos símiles delante de los ojos la razon de las ansias en el que padece, de los paroxîsmos en el que muere. No puede alguna dialéctica persuadir al ojo que no se cierre al polvo que le ciega, ni á la cabeza que no aparte del golpe que la busca. No tuvieran exercicio la constancia, y la fortaleza del espíritu, si no tuvieran que moderar en la flaqueza del cuerpo. Naturaleza es, segun esto, temer la muerte, y ella es temerosa al pecador; y por ser pena del pecado. Virtud y mérito es saber animar el espíritu contra este temor. Necio es quien le

tiene porque se le acaba la vida : injusto si lo teme porque se le llega la muerte, á que él se llega, y á que él se vá. Nacemos para vivir, y vivimos muriendo, y para morir; y morimos para nacer á segunda vida. Mejor séquito tiene el morir que el nacer: á la vida sigue la muerte; á la muerte la resurreccion. Vivimos tiempo, que ni se detiene, ni tropieza, ni vuelve. Está en nuestra mano lograrle; no hacer que se pare: de tal condicion, que ni lo pasado se ha de sentir despues, ni lo por venir antes. De aquel es medicina el olvido; de este la prudencia. Quien se embaraza en sentir lo pasado, pierde lo presente, y aventura lo por venir. Lo que fue, como no es, no puede dexar de haber sido. Lo que es, como no era poco antes, dexará de ser poco despues. Lo que aun no es, si se desea, ó si se teme, se padece. No hace la codicia que suceda lo que queremos, ni el temor que no suceda lo que recelamos. Si lo pasado fue bueno, lo que alegra con el haber sido bueno, entristece con haber pasado. Si fue malo, lo que alegra con no ser, aflige con haber sido. ¡O miseria humana, no solo fugitiva, sino instantanea, y envidiosa de algun momento de reposo, y consuelo; que si llegas, te vas; que si pasas, no vuelves; que antes de venir, molestas; venida huyes, y

pasada no tornas! Vivimos tiempo, sin poder decir quál, antes que se pase, y sin poder decir quánto, antes que se acabe. En un propio instante se vive, y se muere. Ninguno puede vivir sin morir, porque todos vivimos muriendo. ¿Qué puede presumir quien no posee su propia vida en algun punto de seguridad? ¿Qué puede saber quien no sabe si vivirá otra hora? ¿Qué ama en su vida quien sabe que á no volver se ausentó la pasada, y que á toda priesa se le huye la presente? Quien no sabe si añadirá otro instante á su vida? La vida no por eso se debe despreciar; antes lograrse: de la misma suerte no se debe temer la muerte, sino prevenirse. Ninguno se ha quejado de no haber sido tantos siglos antes que naciese; y todos se quejan de dexar de ser despues de haber sido; siendo así que aun no fuera menor locura quejarse de aquella nada, en que ni era cuerpo, ni alma, ni compuesto de los dos, que de esta disolucion de cuerpo, y alma, donde si no es el compuesto, dura espíritu inmortal, y cuerpo depositado, para volver á la primera union.

Bueno es temer la muerte por la mala vida, si aquel miedo atiende á enmendar la vida, por quien se teme la muerte. Este solo temor se permite á la razon; y esto porque antes es te-

mor de la vida que de la muerte. Por esto el consuelo de la muerte es la vida. Si esta es trabajo, aquella es descanso, si es descanso asegura que no vuelve á ser trabajo. Cierto es Señor Don Manuel, que la muerte trae al dichoso, lo que teme, y al miserable lo que desea. No se origina la diferencia de ella; sino del error de los hombres. Para que se acerque no basta desearla: para que se defiera no basta temerla. Ella cumple sus cláusulas sin injuria de alguno, aunque con quejas de muchos. Ella llegá á los Monarcas porque son hombres; y no se olvida de los pobres hombres, porque no son Monarcas. Acércala á cada uno su propia naturaleza; no su crueldad, ó su malicia, que es igual, y piadosa. Introdúxola el pecado: es verdad; empero no se dedignó de padecerla quien quitó el pecado, quien no le tuvo por naturaleza, y quiso que muriese su madre, que no le tuvo por gracia. ¿Y se dolerá de morir el heredero del que con su culpa introduxo la muerte, y aquel que por sí la está obedeciendo cada dia? ¿Qué codicia el hombre en la vida mas larga sino mas muerte? Cada dia que pasó fue enfermedad del que ha de venir; y en cada dia que vive, cuenta tantas enfermedades incurables como horas: tantos pasos hácia la muerte como instantes. To-

do le es maestro para este desengaño; y siempre será rudo discípulo de las aves, y animales, que murieron para darle sustento, y de las que murieron para darle abrigo. La noche con el sueño, que cada dia le descansa del afan de todo el dia, le acuerda de la muerte, que es el descanso de la vida. Por esto llaman al sueño Hermano de la muerte. Y algunos que apuran mas este linage de la muerte, la llaman sueño, y al sueño muerte cotidiana. Todos los dias, dice el grande Séneca, muestran quán nada somos, y con algun nuevo argumento amonestan á los olvidados de la fragilidad, quando atendiendo á las cosas eternas, nos fuerzan á mirar á la muerte. ¿Quál criatura mas hermosa que el sol, y con tantas apariencias de eterna, y todos los dias le vemos nacer, y morir, y su tarea es pasar de la cuna á la tumba? ¿Qué ocupacion tienen la razon, y el discurso en el hombre, que quando teme que ha de morir, no conoce quánta parte suya, y de su vida es muerta? Señor D. Manuel, hoy cuento yo cincuenta y dos años, y en ellos cuento otros tantos entierros mios. Mi infancia murió irrevocablemente. Murió mi niñez: murió mi juventud: murió mi mocedad: ya tambien falleció mi edad varonil. ¿Pues cómo llamo vida una vejez que es sepulcro, don-

de yo propio soy entierro, de cinco difuntos que he vivido? ¿Por qué, pues, desearé vivir sepultura de mi propia muerte, y no desearé acabar de ser entierro de mi misma vida? Hanme desamparado las fuerzas, confiésanlo vacilando los pies, y temblando las manos. Huyóse el color del cabello, y vistióse de ceniza la barba. Los ojos, inhábiles para recibir la luz, miran noche. Saqueada de los años la boca, ni puede disponer el alimento, ni gobernar la voz. Las venas para calentarse necesitan de la fiebre. Las rugas han desamoldado las facciones; y el pellejo se ve disforme con el dibuxo de la calavera, que por él se trasluce. Ninguna cosa me dá mas horror que el espejo en que me miro. Quanto mas fielmente me representa, mas fieramente me espanta. ¿Cómo, pues, amaré lo que temo? ¿Cómo desearé lo que huyo? ¿Cómo aborreceré la muerte, que me libra de lo que aborrezco, y me hace aborrecible?

La vida en todos empieza con los accidentes de la muerte, que son lágrimas, y suspension del exercicio de las potencias, y sentidos. El que nace aun no le tiene; el que muere ya no le tiene. Nace el hombre, y vive sin saber que vive, y empieza á vivir, y á morir juntamente. No sabe la boca hablar, y grita. No sa-

be el pie andar en el camino de la vida, y sabe caminar en el de la muerte. Malicia delinqüente es rehusar, y temer el hombre la muerte natural, quando en las pendencias, y guerras la busca, la solicita, y sale á recibir por el interés de la paga, ó por la ambicion de la honra, por el capricho de los Príncipes, por su venganza, ó por su malicia; y rehúsanla, siendo ley comun, irrevocable, y universal, siendo fin forzoso de la vida, siendo disposicion de gloria para el espíritu, y del descanso para el cuerpo. Antes se debiera sentir el envejecer que el morir; y ninguno rehusa el envejecer, siendo bendicion agradecida el llegar á viejos. ¿Quién desde que tiene razon no desea pasar de unas edades á otras? ¿Quién no desea que á la edad varonil no se añada la vejez? De manera que todos deseamos llegar á viejos, y todos negamos que hemos llegado. Queremos que se alargue la vejez, y tememos la muerte; y quando estamos peleando con ella, la rehusamos, y antes se padece, que se cree. Tememos que vendrá la que no tememos habiendo venido.

La vida es toda muerte, ó locura; y pasamos la mayor parte de la muerte, que es toda la vida, riendo; y gemimos un solo instante de ella, que es la postrera boqueada.

Esta cobardía mas parentesco tiene con la mala conciencia que con la flaqueza del natural; y por esto se debe doctrinar con la enmienda, y el arrepentimiento. ¿Qué tememos fuera del castigo de las culpas, y el rigor de la cuenta, que estos son santos temores? Dirán que la disolucion de este compuesto; y diré yo que se teme con poca razon, pues en ella nada se pierde, aunque se divide. Lo que aníma, que es el alma, es inmortal: el que fue animado, que es el cuerpo, se desata, y derrama: no se aniquila. El compuesto que de los dos resultaba, y falleció, que es el hombre, se suspende hasta la cierta resurrecion. Es depósito breve, no divorcio perpetuo. La tierra, de que fue hecho, le guarda como madre: recíbele como semilla, para que renazca de putrefaccion. Obras de siembra tiene el entierro.

No se puede aprender la doctrina de la muerte, de los muertos, porque no tenemos con ellos comercio los vivos. Hase de pedir á los viejos, que vivos, todo el tráfico de sus personas le tienen con la muerte. Solamente el ser viejo al que conocimos mancebo es leccion muy docta. Mejor doctrina dan universalmente los viejos vistos que oidos; porque hay viejos de tales costumbres, que si no es contándoles los años, son

muchachos. Puede la conversacion, y las acciones entretener; empero la figura no puede dexar de predicar, y desmentir las locuras, y fantasmas con que se quiere desvivir.

Todos los que viven, si fuesen buenos, tienen obligacion de saber lo que es la muerte, pues no pueden vivir sin morir. El muchacho, en quien murieron siete años de niño, y el mozo en quien murieron veinte y cinco, saben lo que es la muerte, como el viejo en quien murieron ciento. No es menos muerte la de veinte años, que la de quarenta; si bien es muerte de menos, ó mas años.

Del vivo al muerto no va otra diferencia sino que el vivo está muriendo cada dia, y la postrera hora. El que muere, no tiene mas que morir; y el que vive, tiene que morir mas. Luego si la muerte es temerosa por muerte, mas la debe temer el que la padece para padecerla, que el que la padece para acabarla de padecer. Todo, Señor Don Manuel, lo hacemos al reves: tememos la muerte, y queremos mas muerte. Deseamos que no se llegue, y queremos que no se acabe. Toda nuestra ansia es vivir la muerte; y todo nuestro miedo (temiéndola) es que se acabe nuestra muerte de morir.

Yo no buscaré la muerte, ni la llamaré, que

las juzgo acciones dictadas del humor negro. Dispondréme á aguardarla sin sobresalto, y á pasarla con prevencion católica. Ella me está aguardando donde me llevo yo sin parar. Yo no sé donde me aguarda; empero sé que ya no me puede aguardar mucho tiempo. Yo envio delante la consideracion, porque de mi parte la asista el entendimiento, para que su comunicacion le habilite á disponer mi voluntad.

Murió Christo nuestro Señor, Dios, y Hombre verdadero (que vino á dar salud al mundo) de treinta y tres años; ¿y me quejaré yo de morir de cincuenta, que todos ellos he sido enfermedad y escándalo del mundo? ¿A quántas travesuras de niño debo la vida? ¿A quántas locuras de muchacho? ¿A quántos delitos de mancebo? ¿A quántas desdichas de hombre? No las puedo contar por infinitas, y las puedo asegurar por ciertas. Debo, pues, gastar este espacio, que me resta, en reconocimientos á Dios de estas muertes, de que quiso librarme, para que llegase á la que no puedo dexar de llegar.

Yo he respondido á Vmd. en razon del temor de la muerte lo que mi poca capacidad alcanza. Vmd. con su doctrina me dará enseñanza, y con sus oraciones socorro espiritual, de que necesitan los descaecimientos de mi espíritu. Jesu-

Christo nuestro Señor dé á Vmd. su gracia, y larga vida, con buena salud, y le aparte de mal. Madrid 16 de Agosto de 1635. = Don Francisco de Quevedo y Villegas.

POBREZA,

SEGUNDA FANTASMA DE LA VIDA.

A D. ALVARO DE MONSALVE, Canónigo de la Santa Iglesia de Toledo.

El tratado es de la pobreza: el caudal con que le escribo es pobre, y mis estudios la pobreza misma. No por esto me acredito, acreditando la pobreza. La que alabo es virtud; la que padezco ignorancia. Muchos presumirán, digo, mal de la riqueza, porque no la alcanzo: y de verdad yo digo bien de la pobreza porque me la aparta. Novedad tiene mi estudio en este discurso. He aprendido qué cosa sea la riqueza de las ansias de los ricos, y lo que es la pobreza de la paz de los pobres. ¿Quién creerá que el poderoso enseña lo que es la miseria, y el mísero quál sea el poder? No sabe la condicion de lo que le falta (para su consuelo) el necesitado,

sino mira á lo que sobra al próspero. Mejor diligencia es para huir la grandeza, considerarla en el dichoso que la padece, que en el despreciado que no la sufre. El peligro de la abundancia de manjares, mas horrible se vé en la apoplexía del gloton, que la falta en la debilidad del hambriento. Siempre la hambre es medicina: siempre el ahíto enfermedad. Mas facilmente se añade lo que falta, que se quita lo que sobra. El mendigo pide que le den lo que no tiene; el rico que le añadan á lo que le sobra. Al opulento, á pesar de lo que tiene, le hace mendigo lo que desea: porque no se juzga rico el que tiene mucho, sino lo tiene todo. Cierto es que nadie puede en este mundo tenerlo todo; empero despreciarlo todo puede qualquiera. Uno solo lo ofreció todo á uno, y este fue Satanás. El sagrado Evangelio nos enseña que aquella no fue dádiva, sino tentacion. Oygamos al sacrosanto Oráculo: *Iterum assumpsit eum diabolus in montem excelsum valdè, &c.* ,, Otra vez lo arrebató el ,, demonio, y lo llevó á un monte sumamente ,, excelso, y le enseñó todos los Reynos del mun- ,, do, y su gloria, y le dixo: Todo esto te da- ,, ré, si cayendo me adorares.,, Quien ofrece lo que no puede dar, y pide lo que no le deben dar, antes es tramposo que liberal. Todo se lo

promete á Christo nuestro Señor, cuyo es todo, el demonio, que solo tiene condenacion desesperáda. Nadie ofrece tanto como el que nada puede cumplir. Para enriquecer á Dios Hombre le dice que cayga; y se entiende literalmente en la tentacion de tenerlo todo; y que adore al que pretende hacerle caer en ella, y derribarle. Del propio estilo usa la codicia; que el demonio todo lo ofrece á todos los que cayeren en su oferta, y adoraren al que los derriba. Desea el codicioso levantarse, y que le adoren, y pídele el diablo que cayga, y le adore. Y siendo lo contrario de lo que pretende, juzga que es lo propio convencido de la palabra: *Todo te lo daré.* Por esto es tan dificil salvarse el rico como serlo. Oygamos el peligro del rico en las palabras de Christo nuestro Señor, *Matth. 19: De verdad os digo que el rico entrará dificilmente en el Reyno de los Cielos. Y otra vez os digo: Mas facil es que pase un camello por el ojo de una aguja, que entrar el rico en el Reyno de los Cielos.* Oso declarar este lugar con novedad: quiera Dios que me muestre util, y no temerario. Afirmo que el rico, que aquí se compara al camello, es literalmente aquel rico que para tener el todo que Satanás le ofrece, le dá las dos cosas que le pide por lo que le promete, que son *caer, y ado-*

rarle. Verificalo el camello, animal que cae, y de rodillas recibe la carga que le quieren poner. Christo nuestro Señor, á quien el demonio dixo que cayese, y le adorase, y le daria todos los Reynos, y la gloria de ellos, dice que es mas facil entrar un camello, que cae, y se hinca de rodillas para que le carguen por el ojo de una aguja, que el rico en el Reyno de los Cielos, que á manera de camello cae, y adora á la ambicion, que le ofrece todas los cosas. Sé que Καμηλος *es el camello, y que* Κάμιλος *es gumena de navio;* lo que ha sido ocasion á que personas de erudicion hayan aplicado la interpretacion de la voz Griega á la maroma, y no al animal, por ajustarse mas al enebrarla por una aguja. Empero, á mi entender, quanto el camello es mas despropositado al pasage de la aguja que la maroma, tanto mejor debe aplicarse la interpretacion al animal, y no á la maroma, por ajustarse mas al intento de la doctrina; lo que esfuerza literalmente mi aplicacion á las palabras de la oferta del demonio en la tentacion, y la de sus dádivas, y socorros: *Dí que estas piedras se vuelvan en panes*: propio socorro suyo al que no tiene panes, darle piedras. Esto, que fue lo primero que intentó con el Hijo de Dios, es lo primero que intenta con los codiciosos. En viéndolos

con hambre, les dá piedras, que antes son arma villana que alimento noble. Lo propio es dar á uno piedras, para que teniendo hambre se harte, que darle oro, si desea ser rico, para que no sea pobre; siendo así que para enriquecer no es el remedio añadir dinero, sino quitar codicia. No dió panes, sino piedras que hiciese panes. No dá oro, sino codicia, usura, latrocinio, y envidia; para que de ellos hagan oro. Si lleva á los ambiciosos á la Santa Ciudad, y al Templo, es para subirlos al pináculo; y si los sube, es para aconsejarlos que se arrojen de lo mas alto. No fuera de propósito se entenderia este pináculo, donde los encarama para que se despeñen, un mal Confesor que aníma la codicia, acredita la usura, y absuelve el pecado ageno con el suyo, y el robo aplicándose á sí la restitucion del hurto, que perdona con el que comete. Pues si al que presumia Satanás Hijo de Dios, dudando si lo era, el que lo era sin duda, en la necesidad, hambre, y soledad le ofrece piedras, le aconseja que se precipite, le pide que cayga, y se arrodille; ¿qué dará, qué aconsejará, qué pedirá al que sabe es hijo de otro hombre? ¿hombre, digo, pecador, y concebido en pecado? Segun esto, la defensa está en valernos de las tres respuestas de Christo, que le volvió las piedras á la cara,

le arrojó del pináculo, y diciendo: *Vade Sathana: vete Satanás*, le despidió quando le pedia que le adorase, y le derribó quando le pedia que cayese.

Grande texto contra la riqueza el que ocasionó la comparacion del camello, y la aguja. *Quando aquel Príncipe de rodillas preguntó á Christo Jesus qué haria para entrar en la vida eterna, y le respondió guardase todos los Mandamientos de Dios, refiriéndoselos; á que replicó que todos los guardaba desde su juventud; díxole el Señor: Una cosa te falta, si quieres ser perfecto: vete, y vende todo lo que tienes, y dalo á los pobres, y tendrás tesoro en el Cielo, y ven, y sígueme. Luego que oyó esto el mancebo, se fue triste, y afligido; y viéndole Christo melancólico, dixo á sus Discípulos, quán dificultosamente los que tienen dinero entrarán en el Reyno de Dios.* Luego no tener lo que para entrar en el Reyno de Dios es menester dexar, no es pobreza, sino diligencia; y el tenerlo, no es riqueza, sino estorvo. No dice el Señor que es imposible, sino dificil; empero dice que es tan dificil, que parece imposible.

Forzoso es declarar qué se entiende por aquella palabra *el que tiene dinero*. El Texto sagrado lo decide, y señala, que el que le tiene, se en-

tiende aquel que no lo dá á los pobres, y se entristece de que los pobres se lo piden, y de que Dios le mande que se lo dé: porque el que tiene dinero para darle, y le dá, ese no le tiene para tenerle, que es el peligro; sino para que le tengan los necesitados, que es la seguridad, y el mérito. El nombre de pobre mas veces le reparten la ignorancia, la soberbia, y la codicia, que la verdad. El codicioso que tiene mas de lo que ha menester, y codicia lo que no tiene, se llama pobre, porque no lo tiene todo. El soberbio en excesivo caudal, llama pobre al que tiene menos hacienda que él, aunque exceda á muchos con la hacienda que tiene. Y si esta razon constituyera en pobreza, todos fueran pobres, unos respecto de otros; y la comparacion hiciera pobres á los grandes Monarcas unos con otros. La ignorancia llama pobre con su mal lenguage á quantos les falta lo superfluo, sobrando á todos lo necesario; siendo estos los solos seguramente ricos, pues tienen lo que nadie les puede quitar; pues no lo niega Dios á nadie, y la naturaleza ruega con ello á todos.

Resta decir quiénes son los pobres, en quién la pobreza es trabajo, y el nombre infamia. Son los primeros los que careciendo de los bienes de fortuna, gastan sus conciencias en adquirirlos. Son

los peores los que poseyendo mucho, desean mas. Son los terceros los que tienen sumas riquezas, y no las gozan, ni las comunican. Estos son monstruos, pobres con las riquezas, pobres de sí propios, pobres para sí, y para todos. Estos se hurtan lo que tienen, y lo que hurtan. Hacen ageno lo propio antes de nadie. Mas inocente fue el oro enterrado en la mina que en su poder. Son balsas que juntan el agua corriente para corromperla. Gastan la vida en juntar dinero, y no gastan un dinero en sustentar su vida. Son como el mal estómago, que no gasta el alimento que recibe, y gasta la salud, y se gasta. Yo conocí un hombre de estos, que siendo muy rico, se acostaba con la luz de las postrimerías del sol, por ahorrarse de gastar aceyte para un candil; y reprehendiéndoselo, dixo: Quando Dios quiere que el mundo esté á obscuras, no he de contradecir sus órdenes, ni contrahacer el dia con torcidas. Por ahorrar de gasto andaba desnudo; y respondia todas las veces que se lo afeaban, que le era tan apacible la docilidad de los vestidos viejos, como molesto el domar con sus coyunturas vestidos recien acabados. La cosa mas fresca de su casa era la chimenea, y la mas limpia. Tanto aborrecia el humo por parlero de banquetes, como por señal de incendio. Hallaba razon aparente pa-

ra todo lo que era negarse el regalo, el alimento, y el vestido. Y bien considerado, solamente tenia razon en tasar su vida, y su salud en tan baxo precio, que no le merecia un ochavo de gasto.

Qüestion es forzosa quál sea peor pobre, el rico que gasta en su glotoneria, luxuria, vanidad, y soberbia quanto posee, ó el rico que se muere de hambre, y de frio, por no gastar algo de lo mucho que le sobra. Yo, por errar menos en la comparacion, juzgo que ninguno de los dos puede ser peor, y que cada uno lo parece. A aquel le empobrecen los vicios; y este los empobrece á ellos. Aquel se queja de sus pecados que le cuestan caros: de este se quejan sus pecados, que los quiere de valde. Entrambos son enemigos de su hacienda: el uno porque la dá á los otros: el otro porque se la niega á los otros, y á sí. El uno la hace agena con la dádiva: el otro con no gozar de ella. Verdaderamente estos dos pobres son delinqüentes. Otro tercero pobre los sigue en el número: aquel que si no lo guarda, y si no lo gasta en vicios, lo gasta en su pompa, acompañamiento, y excesivo adorno. Este con mala salud tiene el seso tanto de loco como de expléndido. Gasto donde la caridad no hace buenas algunas partidas, pocas pueden ser buenas.

Hemos dicho de los hombres, que el mundo llama ricos, siendo pobres; digamos de los que llama pobres, siendo ricos, sin hacer cuenta de Creso, que solo tenia por espléndido, y rico aquel que podia sustentar un Exército: Comunmente llamamos pobre al necesitado, y mendigo. Yo no sé qué persona está fuera de la nota de este nombre. Pide el pobre al rico, pide el rico al poderoso, el poderoso al Príncipe, el Príncipe al Monarca; y esta soberana Dignidad, porque no escape de mendiga, quando todos la piden á ella, pide ella á sus vasallos. Segun esto, ser mendigo no puede ser nota: serálo el ser mendigo del sustento de cada dia, de un remiendo, y de una limosna. Aquí está el engaño, pues forzosamente es menos mendigo el que lo es de cosas pequeñas, que quien lo es de cosas grandes; y con mas breve consuelo, pues es mas facil alcanzar lo poco que lo mucho. Demos que el mendigo sea el pobre: hablemos de él bien, pues hablamos de todos; y el que no es pobre, lo fue quando nació, y lo será quando muera. Vulgar sentencia es, que ninguno nace tan pobre que no muera mas pobre. Parecerá paradoxa decir que todos nacen mas pobres que mueren: yo probaré que parezca verdad. Nada trae á la vida el que en esta vida nace. El que muere to-

do lo dexa, y nada lleva: caudal es tener que dexar. Quien nace ha menester lo que no tiene: quien muere no ha menester lo que dexa. Luego en aquel es necesidad, y en este alivio. Aquel empieza á ser menesteroso de todo lo que este dexa, porque ya no lo ha menester. El que nace empieza la jornada, para que necesita de todo lo que no tiene: el otro la acaba, y por eso no le hace falta lo que dexa. El uno está confin á los umbrales de la nada, de que salió nueve meses antes: el otro está confin á la eternidad, que le aguarda poco despues. El uno nace para vivir vida mortal: el otro muere para vivir vida eterna. ¿ Quién negará que el que nace no es mas pobre de caudal, y de esperanza que el que muere? ¡ O quán liberal, y generoso es el morir! ¡ Quán mendigo, y mísero el nacer! Este todo lo pide; aquel todo lo dá. Si el hombre quando nace tuviera entendimiento como quando muere, todas las criaturas me sirvieran de textos, y autoridades para mi opinion. Sirva este discurso de disposicion á mi intento, y descendamos á quitar el temor de la pobreza al mendigo, á quien llaman pobre de solemnidad.

Digo que está mejor situado, y á mejor finca el caudal del pordiosero que el del poderosamente rico. Dos géneros de bienes blasona el

mundo: unos muebles, y otros raíces. Consintamos que se llamen bienes, respecto á que de ellos se puede usar bien, y con ellos se puede hacer bien. Empero no es de permitir que se llamen raíces, y estables, pues son tan movibles como el tiempo, y como la fortuna, que á su alvedrio disponen de ellos. ¿Quién negará que las Monarquías del mundo, los Reynos, y los Señoríos no son bienes movibles, no pudiendo negar sus mudanzas, su instabilidad, su fuga de unas en otras personas, de unas en otras gentes? El mundo, que fue de los Asyrios, pasó á los Persas: de éstos á los Medos: á éstos le quitaron los Griegos, y á éstos los Romanos. En unos fue causa el vicio de los Príncipes que poseían: en otros la envidia de los vecinos: en otros la ambicion de los apartados. Pues si los Reynos y Monarquías, y los Imperios son bienes movibles, ¿qué serán los que debaxo de su dominio tuvieren los vasallos, y particulares? La verdad á todos los llama bienes muebles: á los unos porque los lleva donde quiere el dueño: á los otros porque los lleva donde quiere, sin dexarlos reposar el tiempo, y la fortuna, que hacen golfo lo que eran heredades, y por otra parte enjugan en heredades los golfos. Lo que era Ciudad es campo, y lo que era campo es Ciudad.

La misma naturaleza en el grande cuerpo de todo este mundo reconoce por movibles sus mayores partes, y sus mejores miembros. ¿En qué seguridad permanente podrán estos bienes, que se llaman raíces, afirmarse en quietud, si la tierra en que se fundan, y el mar de que se rodean son movibles? Antes el propio movimiento es un continuo contraste. No digo que se mueve la tierra; sino que toda ella padece mudanzas, continuos robos de los rios, perpetuas envidias del mar, freqüentes agravios, y delirios de la fortuna, porfiadas transmutaciones, y diferencias de la hambre del tiempo. Toda esta máquina visible vá enfermando cada dia para el postrero, en que será alimento de las llamas, quando quien extendió como pieles los Cielos, arrolle, y revuelva á su brazo sus volúmenes resplandecientes. Tal es la situacion que blasona de su socorro el rico; y la finca que señala el alvedrío de cada hora, sabiendo una misma ser madre, y madrasta, pues acontece que un mismo instante se goze, y se padezca. Mas segura es la situacion del socorro del mendigo, y mas constante su finca. Tiene el pobre su hacienda en los tesoros de la providencia de Dios: su finca es graduada por la contaduría de la caridad: ni puede faltar la una, ni ser trampeada la otra.

No puede quebrar la Providencia: nunca experimentaron fallido su crédito, ni los hijos de los cuervos, ni la mas despreciada sabandija.

Christo nuestro Señor amó la pobreza. No puede dexar de ser hermosa, y santa, cosa que mereció el amor de Jesu-Christo. Amó los pobres para padres: amólos para discípulos. Precióse de pobre con tal encarecimiento, que dixo que las aves tenian nidos, y las bestias cuevas, y que él no tenia adonde reclinar la cabeza. Lo que Christo escogió para sus padres, para sus discípulos, y para sí, grande, y soberana prerogativa goza en su eleccion.

Veamos si de tanto bien comunicó Dios algunas vislumbres á los Gentiles. Xenofonte en el *lib. 1. de las Sentencias con Antifon*, le dixo: „ Yo creo que el no tener necesidad de cosa al- „ guna, es cosa propia de Dios; y tener nece- „ sidad de cosa poca, sea propio de aquellos que „ mas se avecinan á Dios. „ Estos que tienen necesidad de cosa poca, probado está que son los pobres. Evangelicemos, pues, esta vislumbre. Christo Señor nuestro en el lugar citado dixo á aquel Rico: *Vé, y vende todo lo que tienes, y dalo á los pobres, y tendrás tesoro en el Cielo; y ven, y sígueme.* Literalmente manda Jesu-Chris-

to, Dios y Hombre, que para llegarse á él vendan lo que tienen, y lo den á los pobres, para que siendo pobres, se puedan llegar á Dios. Conocieron que no habia otro medio de llegarse á él, y de llegarse á Dios, y seguirle, como mas cercanos, y por eso le dicen: *Ecce nos reliquimus omnia, & secuti sumus te.* „ Ves que „ nosotros lo dexamos todo, y te hemos segui- „ do. „ ¡ Grande prerogativa es la del pobre, estar por necesitar de menos cosas mas cerca de Dios, que no necesita de alguna; y carecer de todo, por haberlo dexado, para poder seguirle!

Juzgó Christo Jesus por peligroso todo lo que no se gastaba con los pobres, y por poco util, *Lucæ 14. Dicebat autem, & ei qui, &c.* „ Decia al que le habia convidado: Quando das „ comida, ó cena, no llames tus amigos, ni tus „ hermanos, ni tus parientes; no acaso ellos te „ vuelvan á convidar, y cobres la retribucion. „ Empero quando haces banquete, llama á po- „ bres, débiles, coxos, ciegos, y serás bien- „ aventurado, porque no tienen con que poder „ pagarte el convite. „ ¡ O quánto resplandece la liberalidad de Dios en lo que recibe! ¡ O quánto se muestra miserable, y usurera la dádiva, y liberalidad de los hombres! Aquí dice Christo que es inconveniente para con su Padre lo que es

incentivo para con las gentes. Dice á su huesped que no convide á los ricos, porque acaso no le paguen el convite; y los ricos no convidan con otro fin. Mándale que convide á los pobres, porque no le podrán convidar á él otra vez; siendo así que porque los pobres no pueden pagar el banquete, nadie los convida.

Toda la pretension de Dios en estas palabras es tener al hombre por acreedor. Dícele que convide al pobre, porque no recibirá de él retribucion; empero que la tendrá en la resurreccion de los justos: *Retribuetur enim tibi in resurrectione justorum*, dice consecutivamente Christo nuestro Señor. Para con él tiene grande crédito el pobre: no hay paga de cosa alguna que reciba, ó deuda que no acepte. Solicita Dios por este camino ser deudor al hombre. Este lugar dictó á San Pedro Chysólogo tales palabras: *Da potum, da vestimentum, da tectum, si vis Deum debitorem, non judicem habere.* „Dá „la bebida, dá el vestido, dá alvergue, si quie„res tener á Dios por deudor, y no por Juez.„ ¿Quál socorro será tan seguro como el que Dios abona? ¿Quién será aquel que no pague letras aceptadas por Dios? ¿Cómo será rico quien por los pobres no tuviere con Dios buena correspondencia con los intereses de ciento por uno?

No solo dá Dios al pobre, y manda que todos le den; sino que la propia pobreza es merced, y dádiva de Dios. Alcanzaron esta piadosísima verdad los Gentiles. Lucan. lib. 5.

.........................O vitæ tuta facultas
Pauperis, angustique lares! ô munera nondum
Intellecta Deûm! quibus hoc contingere Templis,
Aut potuit muris, nullo trepidare tumultu
Cæsareâ pulsante manu?.................

Que significa:

¡O privilegio de la poca hacienda,
Y del pobre seguro!
¡O dádivas de Dios, no conocidas!
¿A qué murallas, ó á que templos pudo
Acontecer el no temblar con ruido,
Tocando en ellas la Cesarea mano?

Dádiva de Dios llama el privilegio seguro de la pobreza, y de la hacienda miserable. Es empero de advertir que á la pobreza santa, y preciosa, y encomendada de Dios, le sucede lo que á los metales preciosos, y á las piedras, que se andan los falsificadores tras ellas por enriquecer con el engaño su alquimia, que la contrahace. Tiene la pobreza, como el oro, y la hypocresía,

su monedero falso. Ninguno es mas pobre que aquel que enriquece de lo que quita á los pobres. Es evidencia que es mas pobre que los pobres quien ha menester quitarles su pobreza para ser rico. Y este rico que para serlo hace pobres, y deshace pobres, no solo es pobre, sino la misma pobreza, pues sola la pobreza hace pobres. Este no solo es el mas pobre, sino el mas maldito pobre. Dale Dios el mas extraordinario castigo, permitiendo que quien enriquece con lo que quita, empobrezca con lo que dá. Así se lo amenaza el Sabio: *Qui calumniatur pauperem, ut augeat divitias suas, dabit ipse ditiori, & egebit.* „Quien calumnia al pobre por aumentar „sus riquezas, dará al mas rico que él, y empobrecerá.„ Qué docto, y justificado castigo es, que quien destruye al pobre por aumentarse, dando al rico se destruya á sí. Ordena Dios que quien quitó al pobre destruyéndole, se quite á sí, para que se empobrezca. Este, si edifica con lo que quitó á los pobres, palacios, y viñas, ni los vive, ni las bebe. Literalmente lo dice el Espíritu Santo por Amós, cap. 5. *Idcircò pro eo, quod diripiebatis pauperem, &c.* „Por eso, y „porque despojábades al pobre, y quitábades de „él presa escogida, edificaréis casas de sillerías „con piedras quadradas, y no habitaréis en ellas:

„ plantaréis viñas de todo regalo, y no bebe- „ réis su vino.„ Y si este desdichado, que enriquece de lo que quita á los pobres, sacrificáre de su caudal á Dios, no le ofenderá menos que aquel detestable que sacrifica el propio hijo á su padre. Palabras son del Espíritu Santo, *Eclesiastici 34. Qui offert sacrificium ex substantia pauperem tamquam qui victimat filium in conspectu patris sui.* „ Quien ofrece sacrificio de la subs- „ tancia de los pobres, es como aquel que sa- „ crifica el hijo delante de su propio padre.„ No pudo la maldad inventar pobre mas ultimado que este: si quita para enriquecer, empobrece con dar. Quita al que lo ha menester, para dar al que no lo ha menester. Si en este mundo edifica palacios, viñas, y jardines con el robo del pobre, ni los unos los habita, ni los otros goza. Si del propio caudal, para aplacar á Dios, ofrece sacrificio; en cada pobre que robó le degüella un hijo. Segun esto pierde dando lo que adquiere con el robo, pierde lo que edifica, y pierde lo que ofrece á Dios. Esta fuera la pobreza mas feamente falsaria de la verdadera pobreza, si no se hubiera introducido otra mas peligrosa por mas bien vestida al uso de la verdad.

De esta me dió noticia aquel ferviente, y santo ruego en que está la salud del alma: *Di-*

vitias, & paupertatem, ne dederis mihi. „Señor, „ no me des riquezas, y pobreza.„ Todos entienden esta peticion, afirmando que pide que no le dé Dios pobreza extrema, ni riquezas demasiadas. Yo (quiera Dios que acierte) entiendo que pide que no le dé riquezas, y pobreza, que son dos contrarios; y poseído de contrarios, será contradicion, contraste, y batalla. Declaróme mas. Pide que no le haga rico pobre como el que hemos referido: que no sea rico en el caudal, y pobre en el nombre, que es ser hypócrita: que no le haga rico, que siempre tomando mas, buscando mas, engaytando mas, sea siempre mas pobre, por ser siempre mas rico. Persuádome que ya me entienden todos, menos los ricos, que harán como que no me entienden. Contra estos se instituyeron en la Iglesia Católica las Sagradas Ordenes Mendicantes, que con la limosna que reciben hacen á Dios deudor de quien se la dá. Estos S. Pablo los nombra 2. *Timoth.* 3. *Ex his enim sunt, qui penetrant domos, & captivas ducunt, &c.* „ De estos son los que penetran las casas, y se lle„ van cautivas las mugercillas cargadas de peca„ dos, siempre aprendiendo, sin llegar jamas „ á la ciencia de la verdad.„ Importa tanto conocer á estos, que los tres Evangelistas San Matheo, San Marcos, y San Lucas refieren dife-

rentes señas que Christo nuestro Señor dió de sus acciones, y costumbres, *Matth. 23. Marc. 12. Lucas 20. Dicunt enim, & non faciunt. Alligant autem, &c.* ,, Dicen, y no obran. Juntan ,, cargas graves, é insoportables, y pónenlas so- ,, bre las espaldas de los hombres, y no quieren ,, moverlas con el dedo. Hacen todas sus obras ,, para que las vean los hombres. Quiren andar ,, con estolas. Quieren los primeros lugares en las ,, cenas, y en los convites: las primeras cátedras ,, en las synagogas, y las cortesías en la plaza. En- ,, gúllense las casas de las viudas con pretexto de ,, prolixa oracion. Quieren ser llamados de los ,, hombres, Maestros.,, Dá Christo nuestro Señor á sus Fieles señas vivas por donde los conozcan en lo que hablan, en lo que obran, en lo que aconsejan, para cargar á los otros, y aliviarse á sí en su trage, en los lugares que afectan, en los banquetes, en las cátedras, en las cortesías con que los saludan, en las plazas, en las casas que visitan, y devoran, y en el nombre que quieren para sí de Maestros; y porque se mezclan en todo, y lo quieren todo, se dan las señas de todo, y de todas las acciones de estos Escribas.

El Evangelista San Juan no quiso dexar de advertir de estos Escribas, que discurren como veneno, y se difunden como contagio; y repre-

hendiendo la soberbia de uno de estos hambrones de la primacia de la Iglesia, en su Epístola Canon. 3. dice: *Scripsissem forsitam*, *&c.* ,, Hubiera escrito á la Iglesia; empero Diotre- ,, pes, que codicia administrar el Primado, no ,, nos recibe. Por esto, si viniere, advertiré las ,, obras que hace barbullando con malignas pa- ,, labras contra nosotros; y como si á él no le ,, bastasen estas cosas, ni él recibe los hermanos, ,, y prohibe á aquellos que los reciben, y los ex- ,, pele de la Iglesia.,, Hablar contra el Evangelista sagrado con palabras malignas, usurpar la primacía de la Iglesia, no recibir los hermanos, prohibir á los que los reciben, y expelerlos de la Iglesia, señas son, y perfiles que los retratan por otro lado. Previnieron la advertencia contra estos pobres ricos los Profetas, y amanecieron el maridage adúltero de pobreza, y riqueza que piden. Miqueas cap. 2. lo refiere con exêcracion lastimosa: *Væ qui cogitatis invidè*, *&c.* ,, ¡ Ay ,, de vosotros, que pensais con envidia, y obrais ,, mal en vuestros aposentos! A la primera luz ,, lo obran, porque es contra Dios su mano. Co- ,, diciaron los campos, y con violencia tomaron, ,, y arrebataron las casas, y calumniaban al va- ,, ron y á su casa, y al varon y á su heredad. Por ,, eso dice esto el Señor: Veis que yo destino

,, mal sobre esta familia, por lo qual no librareis vuestros cuellos, ni ayudaréis soberbios,
,, porque el tiempo es pésimo. En aquel dia se
,, tomará proverbio contra vosotros, y se cantará con suavidad cántico de los que dicen:
,, Con desolacion fuimos destruidos.,,

Los demas lugares habian dado sus señas, y dicho lo que hacen, y desean; este dice, que lo piensan con envidia, y que obran el mal en sus aposentos, y dice á qué hora: que codiciaron los campos, que tomaron, y arrebataron violentamente las casas; como si dixera que su derecho es la fuerza. Y por ultima iniquidad añade, que despues de arrebatada la casa; calumnian á la casa, y al varon, y á su heredad. ¡O ingenio de la ambicion, hurtar la hacienda, y deshonrarla, y á su dueño, porque lo que hurtan estos pobres ricos, parezca que lo reciben delinqüente para santificarlo! Quitan las casas, y heredades á sus dueños, y las honras, porque parezca que pues no merecian tenellas, fue justicia quitárselas, y no codicia. Es traicion tan facinerosa, que por eso dice Dios que destina mal sobre esta familia; de que se colige que es familia esta de los Escribas pobres, y ricos. Amenázalos que no librarán sus cuellos, ni ayudarán soberbios. Colígese que estos andan, para ase-

gurarse del golpe; torciendo los cuellos, ya al un lado, ya al otro. Señala el tiempo malísimo, y dice que será el dia de su castigo quando sean proverbio, que se cantará cántico, y que serán destruidos con desolacion.

Mucho dice Miqueas; empero hemos de buscar en Habacuc quiénes son lo que han de hacerles proverbio, y clamar contra ellos. *Cap.* 2. lo dice con estas palabras: *Et quomodo vinum potantem*, &c. „Como engaña el vino al que lo „bebe, así sucederá al varon soberbio, y no „será reverenciado el que dilata como el infier- „no su alma, siendo él como muerte que no se „harta: y congregará consigo todas las gentes, „y juntará á sí todos los Pueblos. ¿Por ventura „todos estos no tomarán proverbio contra él, „y hablilla de sus enigmas?„ Claramente dice el Profeta que se levantarán contra él todos los pueblos, y todas las gentes que habrá juntado él mismo.

Bien singular seña es decir que harán hablilla de sus enigmas; que es decir que será enigmas su lenguage: cosa obscura, y que con apariencia, y equivocaciones de lo que no es, oculta lo que es. Es la enigma cosa de mas primor quanto menos se acierta, y tanto sér tiene de enigma, quanto dura de enigma, y mentira, y

acaba de serlo en acertando la verdad. Esto es quanto á los que le perseguirán; y pocos renglones mas abaxo, dice; *Lapis de pariete clamabit, & lignum, quod inter juncturas ædificiorum est, respondebit.* „La piedra clamará des„ de la pared, y el madero que está entre las „ junturas de los edificios responderá.„ Parece que diga que los edificios que este pobre rico hiciere á costa de todas las gentes, y pueblos, que juntará á sí, clamarán contra él. Esto es, que clamarán las piedras, que se introducirán en fiscales. El Evangelio promete estas acusaciones de las piedras, quando dice: *Si tacuerint, lapides loquentur.* „ Si estos callaren, hablarán las pie„ dras.„ Como el miedo ó la adulacion pueden hacer callar las lenguas, la justicia de Dios hace hablar las piedras. Saben las piedras hablar bien contra el que sabe obrar mal. La venganza de Dios tiene palabras, y clamores en las piedras. Dice en el lugar referido Miqueas que pensaron con envidia, y obraron mal en sus aposentos. Por eso dice Habacuc que las piedras de las paredes clamarán como testigos de quien fiaron sus obras estos malditos. El proverbio Español dice que las paredes oyen: dáles el refran oidos. Añádeles el Profeta lengua, voz, y clamor. Conviene considerar mas delgadamente por qué cla-

marán las piedras, y responderá el madero que está entre las junturas de los edificios. Acordémonos que un lugar del Evangelio dice, que penetran las casas; y otro, que se las engullen; y otro, que deshonran la casa, y el varon. Si las penetran, forzosamente harán sentimiento. Si las comen, ruido han de hacer las piedras entre los dientes. Si las deshonran, responderán por sí, y por el varon. Empero es necesario averiguar por qué á estos pobres ricos les ha de responder el madero que está entre las junturas del edificio, y no el varon; y qué obra hace en la casa este madero, y que nombre tiene.

Dexo la diferente leccion rigurosa, siguiendo la Vulgata, y digo, que, á mi parecer, el madero que está entre las junturas del edificio son las puertas, y ventanas que estan realmente entre las coyunturas de los edificios, y son de madera; y digo que á ellas toca el responder á los clamores de las piedras; y como sabidoras de sus entradas, y salidas, de sus pasos, y de sus azechos, de sus pies, y de sus ojos, saben á quién se cierran, y á quién se abren, qué luz admiten, y á dónde miran, y son testigos de su comercio. Las puertas, y las ventanas saben de dia, y de noche, quién es pastor, y quién es ladron. Christo nuestro Señor lo dice *Joann.* 10. *Amen amen*

dico vobis, qui non intrat per ostium in ovile ovium, sed ascendit aliunde, ille fur est, & latro: „Yo os digo que quien no entra por la puer„ta en el redil de las ovejas, sino que sube por „otra parte, es robador, y ladron.„

Segun estas palabras, á las puertas, y á las ventanas, que son el madero que está en las junturas de los edificios, toca responder quién es pastor, y quién ladron: quién entra por la puerta, y quién por la ventana. Para entrar por la puerta se usa de los pies: para subir por las ventanas, ó terrados, de las manos. Por eso S. Pablo, para decir que habia entrado como pastor por la puerta, y no como robador por las ventanas, habla por sus manos, *Actorum 20. Argentum, & aurum, aut vestem nullius concupivi, &c.* „No codicié oro, plata, ó vestidos de algu„no como sabeis vosotros mismos; porque para las „cosas que me eran necesarias á mí, y á los que „estaban conmigo, estas manos me lo dieron.„ Trabajaba San Pablo con sus manos, por no comer del trabajo de las agenas: trabajaba por no ser carga con pedir limosna.

Veamos estos pobres ricos, contra quien responden las puertas, y las ventanas á los clamores de las piedras, cómo se sirven de las manos, cómo contrahacen con su avaricia la pobre-

za, y cómo entran por las ventanas. San Matheo *cap. 27.* nos lo pone delante de los ojos. „ Entónces viendo Judas, que le vendió, que „ le habian condenado, traido de la penitencia, „ volvió los treinta dineros de plata á los Prín- „ cipes de los Sacerdotes, y á los Ancianos del „ pueblo, diciendo: *Pequé entregando la san-* „ *gre inocente.* Mas ellos dixeron: *¿Qué nos to-* „ *ca á nosotros? Miráraslo tú.* Y arrojadas las „ monedas de plata en el Templo, se fue, y yén- „ dose, se ahorcó con un lazo. Los Príncipes de „ los Sacerdotes tomando el dinero, dixeron: No „ es lícito echarlo en nuestro depósito, porque „ es precio de sangre. Mas juntando Concilio, „ compraron con él una heredad de un Alfaha- „ rero para sepultura de los peregrinos; por lo „ qual hasta el dia de hoy se llama aquella he- „ redad *Heredad de Sangre.* „

Estos Príncipes de los Sacerdotes, que dan dineros á Judas por la sangre del justo, y con el dinero de la penitencia de Judas, que se le trae á su casa, y se le arroja, compran heredades, son los pobres ricos hypócritas, que dan el dinero para comprar la maldad, y le reciben del arrepentimiento del malo, y le emplean en posesiones; y lo que aconsejaron dicen que no les toca á ellos; y si dan dinero, es para heredarlo

de la condenacion del que lo recibió, y se justifican con no echarlo en su bolsa quando lo emplean en heredamientos de sangre. Esta aplicacion aprendí de San Leon Papa. Tales son sus palabras: *Cujus cordis es ista simulatio? Sacerdotum conscientia capit, quod arca Templi non recepit. Timetur illius sanguinis taxatio, cujus non timetur effusio.* „¿De quál corazon es esta „disimulacion? La conciencia de los Sacerdotes „recibe lo que no recibe el arca del Templo. „Témese el precio de aquella sangre, de quien „la efusion no se teme.„

Conozcámos la hypocresía infernal. Hacen escrúpulo de echar en su depósito y arca el dinero que de su mano recibió Judas por la venta de Christo; y no le hacen de habérsele dado porque le vendiese. Pretenden escusarse de darle, y volverle á recibir; con no echarle en su arca; empero empléanle en posesiones. Estos hacen las ventas, y las compras por mano agena, para que se pierda quien las hace. Son causa de perdicion, y dicen que no tienen culpa en la que ocasionan. Estos se valen del séquito de Christo contra el mismo Christo. Ahórcase el Ministro que obra la traicion que le pagan; y ellos son herederos de la paga de Judas, y del precio de su maldad. Siempre han sido dolencia de las eda-

des estos pobres, y ricos, que, como el Sabio pide que no le dé Dios riqueza, y pobreza, ellos piden que les dé riqueza para tener, y pobreza para no socorrer con ella á otros pobres, y para pedir siempre con ella á otros ricos. Si los he dado á conocer, no he sido largo. Si los he mostrado aborrecibles, no he sido inutil. Muchos malos pobres, que se llaman ricos, he desconsolado con ellos: quiero consolar al pobre que llaman mendigo.

No hay hombre tan pobre que le falte para vivir, ni pobre á quien no sobre para vivir bien; pues quanto menos tiene de bienes de este mundo, tiene mejor aparato para los del otro. La fortuna á muchos dió demasiado, mas no harto. El recibir de ella es enfermedad, que crece con la misma dádiva. Con lo necesario ruega la naturaleza: lo superfluo no es caudal, sino demasía: no es hacienda, sino carga. De nada hace indias quien se contenta con nada. No es poco lo que basta, pues basta poco. Hacienda que dá codicia de mas hacienda, no es mas hacienda, sino mas codicia. Lo mucho se vuelve poco con desear otro poco mas. Lo que bebe el hydrópico, no le mata la sed; antes le aumenta la hydropesía que le mata. Si algun hombre se contentára con ser muy rico, pudiera llamar-

se ricò; empero pocos se tienen por muy ricos entanto que ven en otro algo. Por esto en el mundo no puede tener quietud quien tuviere cosa, en que quitándosela, pueda otro medrar, ó enriquecer. Querer coger riqueza con la codicia, es querer coger agua con harnero. En el Infierno es pena, que refieren los Poetas; en el mundo locura, en que se disfaman los avarientos. La ambicion es vaso quebrado que vacia quanto recibe; si siempre se está llenando, siempre se está vertiendo. Un cuerpo tenemos, solo, flaco, y corruptible, que no le puede fortalecer, ni preservar el oro: una salud enferma, á que ni es medicina, ni sanidad: una vida trabajosa, á que no es alivio breve, á que no es dilacion. Tenemos una alma eterna, que no le ha menester para alimento, ni para ornato. Si quiere el hombre ser rico, disponga que el oro suba á la patria del alma, que es el Cielo, y estorve que baxe el alma á la patria del oro, que es lo profúndo de la tierra. ¿Quién dirá que esto no és lo que se debe hacer? ¿Quién lo hará? Todos aprobamos lo bueno, y todos lo huimos. Sabemos dónde está, y en qué la felicidad, y la verdadera riqueza; mas no caminamos á ella. El hombre quando nace solo trae necesidad de quanto ha menester para vivir.

La naturaleza le dá el sustento, que ni puede buscar, ni pedir; y en creyendo que le puede recibir, y pedirle, desconfia de la naturaleza, y sigue á la fortuna. Nada falta al que se contenta con lo necesario: al que se contenta con lo que á otros sobra, con lo que otro desprecia, y con lo que le dispensa la caridad por la limosna. Si llamas pobreza no tener con que sustentar muchos criados, considera que naturaleza te dió un cuerpo, y no muchos: no te debe mas alimentos que para uno. Si te afliges porque tu aposentillo no es grande palacio, considera quánto espacio de él sobra á tu persona, y dexas desocupado, y le darás gracias por lo que te sobra, y no quejas por lo que te falta.

Si te congojas de que estás pobremente vestido, acuérdate que naciste desnudo, y que á las sedas, y bordados del rico en su postrera hora succederá una mortaja, con que habrá de contentarse; y que su heredero condenará la peor sábana para que le envuelvan. El año quando se muestra mal acondicionado con el frio, ó el calor excesivo, no se enoja, ni enfurece con la pobre lana, ni se mitiga cohechado con el oro. Muchos remiendos, uno sobre otro, son de tanta defensa como una tela sobre otra. No son tan rica defensa; empero son mas barata. Mas abriga

al pobre la costumbre de no tener abrigo, y de padecer las heladas, que al poderoso las pieles de fieras. Mas calificadamente se aforra el pobre con lo que desecha otro hombre, que el rico que se aforra de lo que desecha un lobo, ó un ximio. En muchos aquella piel no muda de fiera, aunque muda de lobo. Dirás que tu comida es desazonada, que comes lo que no se guisó para tí; y padeces engaño que tu hambre sazona para tí quanto los cocineros guisan para los demas. Ella te adereza lo crudo, te multiplica lo poco, te hace agradable lo austéro. Fáltale algunas veces el alimento al pobre, y entónces es medicina la falta. Pide, y no le socorren. El rico pierde la cosa mas bienaventurada, que es el dar; y el pobre la menos que es el recibir. Christo nuestro Señor lo dixo: *Beatius est magis dare quàm accipere.* „Mas bienaventurada cosa es dar „que recibir.„ Síguese que el rico que dá menos, menos bienaventurado es que el pobre. Tener, y no dar, es culpa del que tiene. Pedir, y no alcanzar, es mérito del que pide, y siempre es culpa del que no dá. La pobreza es hastio de todos los vicios, y pecados. Todos huyen del pobre, quando el pobre no huya de ellos. El adulterio, el homicidio, la gula, y la soberbia se gobiernan por el precio, se andan tras el oro,

y se facilitan con el caudal. Quando su inclinacion sea mala para apetecer los vicios, su miseria es buena para que los vicios lo desprecien á él.

Verdad es que el pobre no tiene aduladores; empero tiene ocasion de serlo. No teme ladrones; empero teménle por ladron. De todo esto se asegura el pobre que está contento de serlo. Santa es la pobreza alegre. ¿Mas cómo, siendo alegre y santa, será pobreza? La mayor vileza de los pobres es el pedir; empero no los condenó á pedir quien mandó á los ricos que les diesen lo que les sobra. Si les dan el socorro antes que se le pidan, son fieles, y liberales. Si aguardan á que se le pidan, pagan apremiados lo que deben. Si lo niegan, son ladrones de lo que guardan.

La hypocresía, que pretende dar buen color á la codicia, dice que el pobre no puede favorecer á nadie: que es gran bien hacer mucho bien; y que se ha de buscar la riqueza para hacer bien á muchos. Esto dicen para buscarla, y entanto que la buscan; y en hallándola, y poseyéndola, nada de lo que dicen hacen. Estos en decir que el pobre no puede hacer bien á nadie, mienten. El pobre á todos hace bien: á sí el primero, porque la pobreza tiene bien ordenada caridad: luego hace bien á todos los ricos, á quien dá ocasion de mérito, y de ganancia en

los cambios de la gloria. Hácele seguro su tesoro, multiplícale eternamente, y ocasiónale el buen uso de sus riquezas. Solamente lo que se dá al pobre se asegura de fuego, de ladrones, y de todas las venganzas de la fortuna; porque aquellas dádivas que recibe el pobre, las paga Dios. ¡Gran dignidad la del pobre tener por pagador de sus deudas á Dios! Mas pidió Christo con mandar que les diesen á los pobres, que ellos para sí. Christo á todos llamó á lo mejor. El llamó al rico que estaba en el banco, para que fuese pobre. El aconsejó que fuese pobre al Príncipe, dando su riqueza á los pobres. El dixo que con él se hacia lo que se hacia con qualquier pobre. El nos enseñó que el rico que no quiso dar al pobre una migaja de pan en la tierra, le pidió desde los Infiernos una gota de agua, estando el pobre en el Seno de Abrahan. En la Gentilidad hasta los Poetas pusieron en el Infierno al Rico avariento; y fue pena infernal la avaricia para la impiedad. Esto representaron en la sed de Tántalo en medio de las aguas, y la hambre con la fruta que le alborozaba los labios, quando una, y otra le burlaban huyendo. Virgilio entre otras pestes puso en el umbral del Infierno *la torpe pobreza: Et turpis egestas*. Empero no dixo que la pobreza, por ser torpe, era

aparato de la condenacion; sino que aquella pobreza, que era torpe, lo era. ¿Quál cosa mas torpe que la que no halla lo que tiene? Esta es la del rico avariento, que en las aguas no halla bebida, que nadando se abrasa, que en la fuente se muere de sed. Puede ser que moralmente, y á la letra sea yo el primero que haya dado luz provechosa á este lugar.

El Angélico Doctor Santo Thomás en el Opúsculo que intitula *de la Erudicion del Príncipe*, *lib. 4. cap. 6.* tratando de los que no se contentan con no dar á las pobres, y les quitan, á quien llama *raptores*, dice: *Poterit diabolus se justificare comparatione raptorum in die judicii, dicendo: Domine, ego illos solos afflixi, qui te offenderant; sed raptores isti illos deprædaverunt, & afflixerunt; qui non meruerunt.* „Podrá el diablo justificarse el dia del juicio con „la comparacion de los arrebatadores, diciendo: Señor, yo afligia á aquellos que te habian ofendido; empero estos arrebatadores robaron, y afligieron á los que no lo merecian.„ ¡Temerosas, y grandes palabras son! Prosigue esta amenaza en el *cap. 7. Si enim damnatur qui sua pauperibus non distribuunt, quid fiet illis qui bona eorum auferunt?* „Si se condena quien „no dá lo que tiene á los pobres, ¿qué sucederá

,, á quien les quita lo que tienen?,, San Juan Chrysóstomo en la *Oracion de Avaricia* dá esta doctrina exemplificada: *Si Lazarus nulla affectus injuria à divite, &c.* ,, Si Lázaro, no ha-,, biendo recibido alguna injuria del rico, so-,, lo porquè no gozó de lo que era suyo, le ,, fue acerbo acusador; ¿ de qué defensa se val-,, drán aquellos, que ademas de no dar de lo que ,, tienen, quitan tambien lo ageno? ,, Infinitos ,, mas son los que estan en el Infierno por lo que ,, quitan á los pobres, que por lo que no les dan. La perfeccion Christiana es quitar de sí para darles. No puso Dios á los ricos, y poderosos encima de las cabezas de los pobres, y humildes, porque le son mas preciosos, sino pórque le guarden lo mas precioso. Diga esto el Angélico Doctor en el mismo *Opusc. lib. cap. I. Frequenter propter utilitatem*, hasta *deturpetur*, &c. ,,Freqüen-,, temente por la utilidad de los súbditos se pone ,, uno en tal estado antes que por la suya; y el ,, fieltro se pone sobre los demas vestidos por la ,, conversacion de ellos: no por su bien, no por ,, mas querido, sino antes porque él solo se ,, llueva.,,

Dios nuestro Señor guarda los pobres con los ricos: de fieltro quiere que los sirvan. Pónelos encima de la humildad de los pobres; no pa-

ra que se defiendan, sino para que los defiendan. Aquel es buen fieltro, que no dexa pasar las inclemencias del tiempo en nieves, lluvias, y granizos al vestido que cubre. Aquel es buen rico, que defiende de la desnudez, hambre, y sed al pobre que le trae sobre su cabeza. Sea, pues, el consolado, y el defendido, el mendigo. Sea el combatido, y el defensor, el poderoso. Este trabaje para que el otro descanse.

Nació el mendigo pobre, vivió pobre, y murió pobre. Tuvo menos: tiene menos de que dar cuenta, y menos que dexar. Vivió como nació, y como habia de morir. Fue sola una persona. Conoció por madre á la naturaleza. No padeció por madrasta á la fortuna. Fuera de la vida no tuvo que quitarle la muerte. Murió con lástima de todos, y sin albricias, y regocijo de herederos. Enterraronle los ascos del olfato, los melindres de la vista, los horrores de la imaginacion, si faltó caridad en los vecinos. Enterráronle sin pompa; empero sin quejosos, ni acreedores. Fuele la tierra, sin mármoles, y bultos, cubierta, y no carga. Careció de epitafio (que tambien tienen su soberbia los sepulcros, y su vanidad los muertos); empero no temerá la segunda muerte en los blasones de su memoria, que acallarán los dias, y borrará el tiempo. No

gastará en desvanecer sus gusanos con túmulos magníficos lo que debia gastar en acallar el gusano de su conciencia. Aguardará el pobre el postrero dia sin presuncion. Por eso el Señor (así lo dice David *Psalm.* 71.) *Judicabit pauperes populi, & salvos faciet filios pauperum, & humiliabit calumniatorem*: ,, Juzgará los pobres del ,, Pueblo, y salvará á los hijos de los pobres, y ,, humillará al calumniador.,, Y luego dá la causa: *Porque librará al pobre del poderoso, y al pobre que no tenia socorro. Perdonará al pobre, y al necesitado, y salvará las almas de los pobres. Redimirá de las usuras, y de la maldad sus almas, y delante de él será honrado su nombre.*

Este sí es epitafio eterno, que vive en la presencia de Dios, sin que le gasten en las losas los pasos de las horas. No se sabe dónde estuvieron los sepulcros de infinitos Monarcas, en que consigo enterraron con los gastos excesivos las Provincias exhaustas. ¿Qué, pues, se sabrá de sus huesos, que perdidos de la locura de sus pyrámides, peregrinan vagos en el polvo desconocido? ¿Dura el grito de las locuras de Alexandro, del furor de los Cambises, de los delirios de Xerxes, de la fiereza de Neron, de los vicios de Calígula, de la malicia de Tiberio, de la ambicion de Julio Cesar, de la temeridad de

Anibal? Sí; empero de sus cuerpos no hay ceniza, no hay polvo que dé noticia á los curiosos. Despréciánse en los metales viles sus retratos; y en los preciosos se venden por la codicia. ¿De qué, pues, sirvió la suma riqueza? ¿De qué, pues, no ha podido defenderlos del olvido, ni rescatar las urnas en que se guardaron desatados en hogueras? De Midas se sabe volvia oro quanto tocaba, y juntamente que á puro oro murió de hambre. ¿Quién será aquel que llamará rica esta muerte, y no miserable, y pobre? Pues si dexára de volver en oro una cebolla, pobre, y humilde mantenimiento, viviera.

El Santo, y Maestro Job es el exemplo del buen pobre, y del buen rico. Hízole requísimo, y poderoso Dios; y viendo que sabia defender su inocencia de los peligros de la prosperidad, le solicitó él mismo la persecucion, y pobreza; sabiendo que quien fue humilde siendo rico, seria constante siendo pobre. Veamos cómo fue rico en sus propias palabras *cap. 29. ¿Quién me dará que me vuelva á aquellos tiempos, en que yo era favorecido de Dios: quando resplandecia como el sol su gracia sobre mi cabeza, y á su luz adestrado caminaba seguro en las tinieblas: como fui en mi adolescencia, quando secretamente Dios se dignaba de habitar en mi taber-*

náculo: quando el Omnipotente me asistia, y yo estaba cercado en torno de mis criados: quando la abundancia, y fertilidad de mis ganados era tanta, que pisaba la manteca, y las piedras me eran manantiales de oleo: quando salia á la puerta de la Ciudad, y en la plaza me erigian trono. Veíanme los mozos, y escondíanse de vergüenza; y los viejos levantándose, estaban en pie por respetarme. Los Príncipes callaban, y sellaban su boca con su mano. Detenian los Capitanes Generales su voz, y de turbados se les pegaba la lengua al paladar. El atento que me oyó, me bendecia, y me eran testigos los que estaban presentes; y esto porque habia defendido al pobre que gritaba, y al pupilo que carecia de favor. Caía sobre mí la bendicion del que estaba pereciendo, y consolé el corazon de la viuda. Vestíme de justicia, y adornéme, como con ropa, y diadema, con mi juicio. Fui vista al ciego, y pies al tullido. Era padre de los pobres; y la causa que no sabia, diligentemente la investigaba. Quebraba las quixadas á los perversos, y arrancábales la presa de entre los dientes. Decia: yo moriré en mi nido, y multiplicaré mis dias como la palma.

Estaba Job en el muladar quando en estas palabras pronunció la historia de sus riquezas. Lo primero dice, que Dios le favorecia, que ha-

bitaba con él, que le asistia su luz, y que con ella andaba por las tinieblas. Esto refiere primero que sus acciones, porque se vea confiesa que lo que tuvieron de bueno, procedió de Dios, y de su gracia. Dice que le honraban con trono en la plaza: que los mozos con respeto se retiraban de su presencia: que los viejos por veneracion estaban en pie: que callaban los Príncipes, y los Capitanes; y ésto dice que no lo hacian porque era rico, sino porque con la riqueza defendia al pobre, amparaba al pupilo, y con el socorro grangeaba la bendicion del que estaba en el peligro postrero: consolaba el corazon de la viuda, y se vistió de justicia: fue ojos al ciego, y pies al coxo: fue padre de los pobres: quebrantó las quixadas á los perversos, y arrancóles la presa de los dientes. ¿Quándo rico tan fiel, tan humilde, y tan reconocido á la bondad, y omnipotencia de Dios? ¿Quándo se vió riqueza tan bien empleada? Mas encareció Dios estas alabanzas, pues dixo á Satanás, *cap. 1. ¿Por ventura consideraste mi siervo Job, y que no hay varon semejante á él en la tierra?* Inmensa estimacion es la de un justo, pues Dios Sumo, y Eterno Señor de todo, se precia, y blasona de tener un criado entre tantas criaturas *simple, recto, y que le teme, y se aparta de mal.*

Para ver la dignidad, y aprecio de los méritos de la pobreza; basta considerar que para premiar Dios un rico, canonizado por su propia boca por incomparable, echó mano del medio de hacerle pobre en el mayor extremo que pudo maquinar la envidia del demonio, y recibir la vida del hombre. Dios premió á Job con hacerle pobre el haber sabido ser rico; y Job conoció á Dios el haberle hecho rico con saber ser pobre. Job fue mas pobre que rico, porque pudo ser mas rico, y no pudo ser mas pobre. Faltóle la hacienda, faltáronle los hijos, fuele persecucion la muger; fuéronle acusacion y escándalo los amigos: faltóle la salud: era unas llagas animadas, poblacion de gusanos: alvergábale con horror, y asco un muladar: parecia vivir por desprecio de la muerte, no por duracion de la vida, que ya extrañaba en su cuerpo la corrupcion de los cadáveres; solo se le detuvo en la piel el alma, y en ella la paciencia. Habíanse conjurado contra él ladrones, fuego del Cielo, terremotos, y uracanes. No dixo que habia perdido nada, sino que lo habia pagado á quien se lo dió: *Dios lo dió, Dios lo quita: como Dios quiso, así se ha hecho: sea el nombre de Dios bendito. Desnudo nací del vientre de mi madre: desnudo volveré á él.*

En esta respuesta con tres razones se desempeñó de lo que dixo Dios que era, mostrándose *Varon simple, y recto*, quando dixo: *Dios lo dió, Dios lo quita*. Esto es simplicidad, y justicia, confesar que de sí no tuvo algo, y que todo era de Dios, y que cobró lo que habia dado. *Temeroso de Dios* quando dixo: *Como Dios quiso, así fue hecho*. No quejarse del fuego, ni del viento, ni del terremoto, ni de los ladrones, reconociéndolos por cobradores de Dios, y reverenciándolos como á Ministros de su voluntad, es temer á Dios con temor de hijo, que respeta con alegre obediencia lo que le quitan sus criados por orden de su padre. *Que se aparta del mal*, quando pidió *que fuese el nombre de Dios bendito*; pues es cierto que no se puede apartar del mal quien no pidiere que sea bendito el nombre de Dios. Todo el bien está en que sea santificado el nombre de Dios. La primera peticion es de la Oracion del Señor, despues de llamarle Padre nuestro; con que ajusto mi explicacion. Debe, pues, el pobre ser simple, y recto, temeroso de Dios, y apartado de mal: virtudes en que está la verdadera riqueza. A éste tal fáltanle los ganados, la casa, los hijos, la salud, la muger, y sus amigos; empero no le hacen falta. Quédale el conocimiento que tuvo quando

los tenia de que no era suyo lo que tenia. Mírase en el estiercol con el séquito de gusanos, con que los vivos ven con horror en las sepulturas á los muertos, y no se admira; antes los tiene por compañia mas fiel que á la hacienda, á los hijos, á la muger, y á los amigos, pues quando todos le dexan, ellos le asisten. Antes le hacen compañia que agravio. Bendice á Dios que lo permite; no maldice á los que lo executan. Job supo qué cosas eran bienes, y qué precios tenian todas las cosas. Supo lo que vale el temor de Dios, la justicia, y la simplicidad, y que esta no es moneda con que se han de comprar otras cosas, ni darse por ellas, sino por ellas todas las demás. Facilmente dió al pobre el alimento con su hacienda, consuelo á las viudas, amparo al huérfano, socorro al opreso, y libertad al que era prisionero de los dientes del tirano. Empero no le pudieron obligar Satanás, ni su hacienda, muger, hijos, y amigos, ni su propia salud, y vida, á que gastase algo de su paciencia, de su desengaño, de su constancia, ni de su verdad. ¡O quán al contrario entienden, y platican esto la hinchazon de los ricos, y la ignorancia de los que no saben ser pobres! Aquellas cosas solas pensamos que vendemos, por las quales recibimos dinero; y de valde llamamos lo que

adquirimos dándonos á nosotros mismos. Llamamos caro lo que nos cuesta mucho dinero; y como nos cueste poco dinero, llamamos barato lo que nos cuesta nuestras almas. Las cosas que no quisiéramos comprar, si por ellas nos pidieran nuestra casa, nuestra heredad, nuestro jardin, nuestras joyas, esas compramos con ansia, y con peligro, á trueque de nuestra conciencia, de nuestra paz, y de nuestra libertad. Dá el hombre la quietud por una venganza, la libertad por un oficio, el alma por un gusto; y como no le cueste hacienda, dice que nada le costó. Síguese que el malo, y el necio no tiene á su parecer en sí cosa mas vil que á sí mismo, ni cosa que valga menos, pues por lo que se dá á sí mismo dice que nada dá. ¡ Dichoso aquel que no será culpado en esta mercancía! No puede ser rico quien dá lo precioso por lo vil. No puede ser pobre quien compra con lo vil lo precioso. Este es el modo de adquirir riquezas, y conservarlas: guardar las del alma, y repartir, y dar las del cuerpo. Y pues quien conserva, y guarda aquellas quando le faltan estas, es rico; bienaventurado es el pobre que lo fué por no dexarse comprar del oro, del puesto, del séquito, del regalo, y de la vanidad. Sucederále lo que á Job, que le dió Dios riquezas grandes para que las despre-

ciase, y suma pobreza para que la estimase sumamente; y porque estimó la pobreza estrema, le restituyó duplicado quanto habia perdido. Quitóle lo que tenia, y porque se lo volvió con reconocimiento, se lo volvió con multiplicacion. ¿Quién dudará que Dios socorrerá al pobre, si Dios y Hombre lo mandó, y encargó tan repetidamente? Sea fin á mi discurso lo que será fin para el castigo en el fin del mundo.

Christo Jesus dice por S. Matheo *cap. 25.* tratando del Juicio final: *Entónces dirá el Rey á los que estuvieren á su diestra: Venid, benditos de mi Padre, poseed el Reyno que os está aparejado antes de la constitucion del mundo. Tuve hambre, y dísteisme de comer. Tuve sed, y dísteisme de beber. Era huesped, y me alvergasteis. Estaba desnudo, y me vestísteis.* Y porque los que siguen la interpretacion de Judas en el ungüento de la Magdalena, no acomodasen su malicia con achaque de los pobres á su provecho, y usura, replicarán los Justos: *Señor, ¿quándo te vimos hambriento, y te alimentamos, te vimos con sed, y te dimos de beber; quándo te vimos peregrino, y te alvergamos, ó desnudo, y te vestimos; quándo te vimos enfermo, y en la carcel, y te visitamos? Y respondiendo el Rey, les dirá: De verdad os digo, quantas veces hicis-*

teis eso con uno de mis hermanos los mas mínimos, lo hicisteis conmigo. ¡O gran dignidad del pobre! ¡O inefable valor de la pobreza! que el dia del Juicio la ultima irrevocable sentencia, ya en favor, no dará otra causa á la salvacion eterna, sino el haber socorrido al pobre, el mendrugo de pan, el jarro de agua, el alvergue, el vestido, y la visita; y la sentencia de condenacion eterna no se fulminará con otras razones, sino con no haber dado al pobre estas sobras, y estas cosas de tan poco valor. El propio Evangelio lo dice. Entónces dirá el Rey á los que estuvieren á su mano siniestra: *Apartos de mí, malditos al fuego eterno, que está prevenido para el diablo, y sus Angeles. Tuve hambre, y no me disteis de comer. Tuve sed, y no me disteis de beber. Era huesped, y no me recogísteis. Desnudo, y no me disteis vestido. Estuve enfermo, y preso, y no me visitásteis.* Dice el Texto sagrado que replicarán los malditos lo que los justos, mas con difererente conciencia, y dirán que á él nunca le vieron con hambre, ni sed, peregrino, desnudo, y preso; y el Rey responderá que vieron á los pobres, y que en el menor de ellos lo despreciaron á él, y le negaron todo lo referido. Si esta doctrina del postrero dia del mundo platicasen políticamente los Reyes todos los dias, castigan-

do por desamparo suyo el del menor de sus vasallos, y premiando por beneficio propio el socorro, lograrian todos sus dias en buen juicio, y el postrero del juicio le esperarian favorable. Por esto dixo S. Pedro Crysólogo: *Dá la comida, dá el hospedage, dá el vestido, si quieres tener á Dios por deudor, y no por Juez.* Alentémonos, pues, los pobres, viendo que en el postrero Tribunal nuestro socorro dicta sentencia de gloria, y pronuncia salvacion; y nuestro desamparo sentencia de condenacion, y de penas eternas. Contentémonos con que Dios reciba lo que nos dan. Conténtese el rico con que Dios le premie con su gloria lo que nos dió.

He sido mucho mas largo en consolar la pobreza, que fui en consolar la muerte; porque aquella aflige toda la vida, y cada hora, y cada momento: pásase, y padecése infinitas veces; y esta sola una vez es forzosa á todos, y universal, lo que no es la pobreza. Si no he conseguido mi intento (á lo que facilmente me persuado) la pobreza del ingenio, de los estudios, y de la virtud, me disculpará con la misma pobreza, que por faltarme todas estas partes, queda quejosa de mi doctrina. Jesu-Christo nuestro Señor dé á Vd. su gracia, y larga vida, con buena salud. Madrid 4 de Septiembre de 1635. = D. Francisco de Quevedo y Villegas.

DESPRECIO,

TERCERA FANTASMA DE LA VIDA.

AL DOCTOR DON MANUEL Sarmiento de Mendoza, Canónigo Magistral de la Santa Iglesia de Sevilla.

Si dispreciar el mundo (Señor Don Manuel) no solo es bueno, sino santo ¿cómo podrá ser malo ser despreciado del mundo? Como habitacion del cuerpo le debemos despreciar: como enemigo del alma le debemos vencer. De todas maneras tenemos batalla en él, y con él. El desprecio del mundo es primera puerta para entrar el hombre en las Sagradas Religiones, veredas ciertas por donde sube el alma al Reyno de la paz gloriosa. Bien puede qualquiera despreciar el mundo sin entrar en Religion; mas no con tanto mérito como entrando en ella. Grande precio añade la obediencia sobre la voluntad. El mundo, quando desprècia, al que le desprecia, en lugar de vengarse, le asegura si es cuerdo; le fortalece si es bueno. No puede despreciar el mundo quien no se desprecia á sí; y quien se desprecia á sí, estima que todo el mundo le despre-

cie. Hoy, que escribo las alabanzas del desprecio, sentiré el ser tenido en poco; y esto por la desautoridad que ocasiona al crédito de lo que escribo. Mucho espíritu tiraniza al hombre verse despreciar de otro hombre, porque sabe que la naturaleza, el nacer, y el morir, no desigualan á uno de otro. No siente menos que el que puede haga mas caso de otro que de él. Padece envidia rabiosa que le enagena, y enciende en ira impetuosa; porque la ira es parto fecundo del desprecio. Así lo dice Plutarco libro de *Refrenar la ira*. Así lo enseña Homero en el principio de la *Iliada*, pues dice que la ira perniciosa, é implacable de Aquiles resultó de ver que Agamenon le despreciaba, quitándole á Briseyda, que era el premio de sus vencimientos; por lo qual Aquiles solo se queja de que le despreciaba.

Si el desprecio no es estimado, y venerado del que se vé en él, no solo es vientre de la ira, sino de quantas abominaciones puede engendrar en la flaqueza humana con desenfrenada licencia la ignorancia.

Afean el desprecio los malos nombres con que le infaman los ambiciosos. Llaman al despreciado hombre de quien no se hace cuenta, de quien no se hace caso: vulgarmente dicen que le tienen en poco, y que no es bueno para nada.

Si la locura hace esta cuenta, prerogativa es que no haga cuenta del despreciado. Si la fortuna hace el caso, seguridad es que de él no le haga. Si es la soberbia quien le tiene en poco, eso poco le vale mucho. Si la nada, para que no es bueno, es la ambicion, y vanidad, á quien el Sabio llama Nada. Nada tiene tan bueno como no ser bueno para nada. Si el Sabio, y el bueno despreciados miran á los que los desprecian, conocerán que los llaman lo que ellos son, y que les dan el nombre del desprecio que ellos padecen con nombre de estimacion.

Dividamos el desprecio antes de definirle, que de otra manera incurrirémos en confusion. Dos géneros hay de desprecio: uno por inutilidad, y defectos propios, y este es castigo del que le pasa: otro por defectos agenos, y mal intencionado conocimiento de los poderosos, y este es premio del que le padece, y exercicio de la virtud. El que se deprecia á sí, y desprecia al mundo, sabe ser despreciado. Despreciar el mundo, y sentir ser despreciado del mundo, es ser mas soberbio que el mundo. Despreciar el mundo para ser despreciado de él, es ser perfectos. Muchos saben despreciar; pocos ser despreciados. Muchos desprecian el mundo; pocos se desprecian á sí. Los hypócritas quieren ser tenidos

por gente que desean ser despreciados; empero no que los desprecien. Despréciarse para que los estimen. Dicen que son los mas malos, porque los tengan por los mejores. Llámanse viles, porque no se lo llamen. Son tales, que los castiga quien los cree. Desprecio negociador de estima, es mohatra de condenacion. ¡O quán grande es el número de fulleros en la virtud, que se llaman despreciados, siendo despreciadores! Quien tiene mas de lo que merece, porque no le dan mas de lo que desea, dice que le desprecia quien le cura. Infinitos tienen por menosprecio propio la estimacion agena, y dicen que los desprecia quien los dió mucho, si no se lo dió todo. Estos despreciados son infinitos, porque cada hombre de estos es de muchos despreciado cada dia. O no se ha de dar, y hacer bien á otros, ó ellos se han de tener por despreciados. Estos como no tienen número, no tienen remedio. No trato de consolarlos, sino de huir de ellos.

Quien desprecia las cosas para que lo precien los hombres, es loco, y solo consigue su intento del que lo es. Desprecia en público lo que adora en secreto. Tiene por premio el aplauso de los que lo ven: págase del ambicioso, y hace mas caudal de los testigos de su hypocresía, que de la verdad de su conciencia. Estaba el Cí-

nico en la mejor hora del dia, y en medio del mayor concurso del pueblo enterrándose en polvo, y afeándose con lodo, y vióle el divino Platon, y descifrando su maña, dixo: Idos todos, y no se mortificará. Dexadle solo, y dexará descansar los muladares que inquieta revolcándose.

Hay un género de desprecio soberbio, y es este con que Diógenes se burlaba de los ojos populares. En estos tiene mas presuncion la basura que el oro. Merecen asco, y solicitan admiracion. Ninguna cosa produce peor soberbia que el desprecio fingido. Lo primero, desprecian la verdad, la conciencia, y las advertencias divinas, y luego los juicios, y entendimientos de todos. Son ladrones del premio de la virtud, y encubridores de la impiedad facinerosa. Hacen que la humildad, toda sagrada, sirva de máscara á la arrogancia, toda sacrílega. Hacen embusteros los instrumentos de la penitencia. Son estos muy peligroso escándalo, porque es dañoso creerlos, y temeridad juzgarlos. Solo es seguro cautelarlos por aparentes, y tratarlos con sospecha de lo que no se vé, y de lo que pueden ser. Mas se ha de temer en estos la falsificacion que en las joyas, y en la moneda. No se ha de fiar del toque, á quien burlan las muchas hojas; es menester limarlas para reconocer el alma de plomo.

Hay otra alquimia del verdadero, y santo desprecio, que tiene pobre, y desacreditado el comercio del mundo. Esta es la negociacion ambiciosa. No hay mayor, ni peor, ni mas mal entremetido negociante que el desprecio político. Este es artífice de aduladores, y fabricador de tyranos. Muchos con el desprecio han escalado los puestos, las dignidades, el poder, y á veces los Imperios. Invencion suya es el ruin en honra. Es ganzúa que no dexan de la mano los que pretenden. Es escala, de que se valen contra sus señores los que sirven; tan engañosa, que por donde parece que baxan, suben. Las Cortes, y los Palacios serán mis historias, y mis textos; y cada uno en su casa con su familia me será testigo.

Ninguno se desprecia mas que se desprecian los aduladores, y lisonjeros á sí propios; y solo es mas despreciado de ellos el que los cree. El adulador se deshace los sentidos, y las potencias: él se ciega para ver los defectos del poderoso. ¡Raro ingenio de la malicia, cegarse para cegar! Si el Príncipe es pequeño, ó le añade la estatura llamándole mediano, ó hace reprehensible las que no son disminuidas. Si tuerto, dice que le agracia la lesion, y le compara con la vista del dia. Si la calva le tiene la cabeza con la desnudez que se sigue á la hambre de la sepultura, acusa por

brutalidad los ornamentos del cabello. Si las facciones le burragean la cara, en lugar de formársela, dice que tiene semblante perfectamente varonil, y culpa la benignidad apacible de los aspectos hermosos. Si la corcova le hace montuoso el talle, y fragoso el pecho y las espaldas, ó se introduce en gibado, por valerse de la imitacion, ó le califica por señas favorables los promontorios. Si el color del rostro es asustado, ó difunto, se vale de una filosofía espuria, para persuadirle que lo aciago es apacible, y todo se ocupa en desentenderse de que él tiene ojos, ni el Príncipe entendimiento. No hace menor desprecio de sus oidos quando las necedades que le oye las aclama sentencias, y las locuras advertimientos. ¡O quánta saliva desperdicia en las exâgeraciones, que fuera mas bien empleada en ascos! No contento con deshacerse en la parte corporal, se desprecia mas rematadamente en las potencias del alma. Si el Señor es avariento, le llama próvido: si perdido, magnánimo: si mentiroso, político: si impío, sagaz: si cruel, justiciero: si blasfemo, afectuoso: si disoluto, entretenido: si cobarde, prudente: si gloton, robusto. Quanto el Príncipe hace mal, él lo hace peor. Confiesa que no lo puede, ni sabe hacer; y dice que aprende de lo que se escandaliza. Es-

tos tales solo desprecian mas que á sí al que engañan con despreciarse. Estos son con cola como la linterna, que alumbra al que la lleva, y no la vé, y encandila al que en ella pone los ojos. Son como la lombriz del anzuelo, que viste de un gusanillo las lengüetas, para que despreciando su pequeñez el pescado, abriendo la boca al alimento, la cierre á la prision.

Los pretendientes exceden á estos en el desprecio : desaparécense en la profundidad de las reverencias: agonizan la habla, y con voz desauciada mas pronuncian cuitas que razones. Traen la vista arrastrando por la tierra, y no hallan dignos los ojos de su cara de otra puntería que la de las suelas de sus zapatos. Ocúpanse en levantar lo que se cae, y en enſadar los rincones de las antecámaras, para adquirir conmiseracion. Estudian semblantes angustiados, gestos, y meneos mendigos : requiebran á todos los criados de los Ministros : introdúcense en limpiaderas contra las motas, y pelusa de los ferreruelos de los porteros; y en las casas de los Príncipes no hay telaraña segura de sus capas. A nadie llaman, que ellos no respondan. Nadie se sienta, á quien no lleven silla. Nadie sale, á quien no precedan con candelero. Compiten con la miseria humana en acompañar á todos. Deshácense para que los ha

gan. Báxanse para alcanzar. Hacen preciosa su vileza, pues con ella hartan á los desvanecidos la hambre de sumisiones; porque su soberbia juzga por suficiente el que con menor menoscabo suyo los adora, alimentando su ambicion de baxezas negociadoras. Sea la verdad juez, y determine quál es mas despreciado: el que mañosa mente se desprecia para despreciar á otro, ó aquel que se vende á tan vil precio, neciamente defraudando el premio, y el puesto á la severidad inocente de los méritos. No se valen de otras artes los que llaman atentos, y mañosos, ya pretendan, ya sirvan: contagio, y epidemia que inficiona los lugares magníficos. Verificase en los tramposos del valimiento con sus Señores. Estos tienen la vida de los sueños, que dura entanto que duerme la cabeza de que se apoderan; y en cerrando los ojos, empiezan á fabricar apariciones, ya medrosas, ya entretenidas, sirviendo de juguete, y embeleco á su ociosidad. Hácenlos el celebro teatro de ilusiones, y autor de comedias la fantasía, donde representan los sentidos fábulas, y marañas. Para adormecerlos en letargo se valen del desprecio propio que afectan, en que disimulan operaciones de veleño: y advirtiendo que el trabajo es enemigo del sueño, los persuaden que es indigno de su grandeza, y que

toca á la servil condicion, y baxeza del que sirve. Con esto se apoderan de los negocios, y cuidados, y los encaminan por el descanso al sueño. Desnúdanlos, y acuéstanlos para que á obscuras empiece la farsa de sus embelecos á apoderarse de su modorra. Si se desprecian, ó le desprecian, pregúntenlo á los sucesos, que no callan la verdad, ni la disfrazan.

Mas hemos dicho que escrito de estos hypócritas de su mismo menosprecio, porque en estas materias se entiende mas que se lee, y las palabras pronuncian al juicio lo que callan al oido, razonando sin voces con la consideracion, porque no tenga la culpa de todos los advertimientos la pluma.

Llegado hemos al verdadero, y santo desprecio, y al docto, que yace preciosamente despreciado. Consolaréle, no por lo que lo ha menester, siendo bueno, y sabio; sino porque lo han menester los que siendo bueno, y sabio lo desprecian. Es noble, y valiente: es docto, y virtuoso: es benemérito por experimentar, y modesto, y humilde. Vé gobernar los exércitos al cobarde, cuya sola valentía fue el caudal con que compró el Generalato. Vé al idiota de letras, y virtudes establecer sobre los inocentes por ley su ignorancia en los Tribunales. Vé al incapaz, á

quien solo el manejo de las maldades, y la abundancia de la mentira introduxeron, apoderado en los mayores ministerios, escogido para la conciencia de los delitos. Hállase sin premio, sin asistencia, sin estimacion, y derribado en el mas encarecido menosprecio. ¿Tendrá, Señor D. Manuel, por esto razon de afligirse, y quejarse? Claudiano, doctísimo Poeta, y culto con felicidad, no solo dice es justo que se aflija el benemérito despreciado; sino que con desesperacion se lamenten los que le ven despreciar. El lo hizo con elegantísimo arrojamiento, empezando con este dolor el primero libro contra Rufino. No haré españolas sus palabras en versos, porque desatados sus números, se mezclen mas con la prosa que escribo: „ Muchas veces traxo dudosa mi mente „ la opinion, si los Dioses cuidaban de las tier„ ras, ó si no las asistia algun Gobernador, y „ si las cosas mortales procedian por aconteci„ miento incierto. Empero como hubiese exà„ minado las confederaciones que disponen el „ mundo, y los términos prescriptos al mar, las „ vueltas, y caminos del año, y las succesiones „ de la noche á la luz; entónces juzgaba que „ todo se establecia con la providencia de Dios, „ que mandó á las estrellas que se moviesen con „ ley: que en diferente tiempo naciesen las mie-

„ ses : que la varia Luna con ageno fuego se lle-
„ nase, y el Sol con el suyo: que alargó las ori-
„ llas á las ondas, y que suspendió á la tierra en
„ el centro. Empero quando ví revolverse las co-
„ sas de los hombres en tanta noche, y florecer
„ mucho tiempo los malhechores alegres, y ser
„ despreciados los pios, de nuevo desmayado fa-
„ llecí á la Religion.„ De tanto escándalo es ver á los indignos premiados y alegres, y despreciados, y abatidos los beneméritos, que le desmayó el crédito de la Providencia al gran Poeta el verlo contra la demostracion con que á confesarla le habian convencido los Cielos con todas sus estrellas, é imágenes, el gobierno de la Monarquía de la luz, las atenciones del año, la obediencia del ímpetu del mar á la ley que se le escribió en la arena, y el peso de la tierra, que suspendido, se afirma inmoble. Yo he temido mis versos, porque sé reverenciar los exâmetros de Claudiano, para que hablase mi lengua con números. Quien se atreviere á justificar el no temerlos, podrá reprehenderme.

Aflíjase el zeloso del bien público, viendo despreciado al benémerito, con la caridad bien ordenada. No se aflija el despreciado : ocúpese empero en agradecer á Dios en su menosprecio su paz, su defensa, su medicina, y su libertad.

Estas quatro cosas son la definicion del santo desprecio. Esto hará facilmente considerando qué desprecian en él, y por qué y quién le desprecia. Lo que desprecian es la disposicion negada á la asistencia de los delitos: la aversion á ser cómplice: el no ser apropósito para los engaños: el juzgarle por inutil la mentira, por leal la traicion, por mudo la lisonja, y por reportado la violencia. Luego al despreciado enseña el desprecio que padece lo que en él es verdadera y christianamente precioso, como son la aversion á los delitos, la discordia con los malhechores, ser inutil para engañar, ser descartado de la mentira, ser leal para la traicion, mudo á la lisonja, y reportado para el ímpetu. ¿Por qué desprecian en el temeroso de Dios estas cosas? Es el propio género de consuelo para él. Desprécianlas por embarazo á sus robos, por reprehension á sus costumbres, por estorvo á sus maquinaciones, y por impedimento á todos los intentos de la tiranía; por lo qual los propios que le desestiman por malo para el mal, á su pesar le estiman por bueno para el bien. ¡O quán sacrosanto precepto del Apostol San Pablo executa el que es despreciado porque no es bueno para partícipe con los ministros de la injuria! *Ad Ephes. 4. No deis lugar al demonio, y no querais con-*

tristar al Espíritu Santo de Dios, en el qual estais señalados en el dia de la Redencion. Todo esto hace quien adquiere el desprecio de los malditos revolvedores del mundo por inutil á sus exêcraciones : y esto, porque como dice el Apostol *ad Rom. 1. los que tales cosas hacen son dignos de muerte : no solo los que las hacen, sino tambien los que consienten con los que las hacen.*

En quien le desprecia está el tercero consuelo. Este es quien inobediente al Apostol dá lugar al diablo, y contrista el Espíritu Santo de Dios. ¿Quién no se alegrará de que no le dé lugar quien se le dá al demonio? ¿Quién se alegrará con dádivas de aquel que contrista el Espíritu Santo de Dios? Dá la hacienda, que empobrece el espíritu : dá la honra, que afrenta el alma : dá la dignidad, que envilece la conciencia : dá el oficio, que aprisiona la libertad. Dá lo que quita, como el relox, que dá al oido las horas que quita á la vida : que dá lo que se puede contar, y no se puede tener, ni detener. Los que dan lugar al demonio, dan como el demonio: él dice que dá á quien quiere, no á quien merece, *Lucæ 4. Porque á mí me lo entregaron, y yo lo doy á quien quiero.* En todo miente : en decir que á él se lo entregaron todo, y que lo dá. Todo lo perdió por la soberbia, menos la natu-

raleza: todo lo promete para el engaño: con lo que ofrece tienta, y no socorre. ¿Quién, pues, á trueco de que le prometa, lo que no tiene, querrá ser de los que el demonio quiere? El dice que todo se lo dá á quien quiere; empero no dice para qué le quiere, por ser su fin la condenacion de su querido. Todo quanto está en la mano de Satanás es perdicion. Para el primer hombre alargó la mano á la primera dádiva: dióle una manzana, y recibió muerte para sí, y para todos. Puso Dios en su mano todos los bienes de Job, y luego fueron todos disipados por el fuego, por los uracanes, y por los ladrones. De nada dá buen cobro su mano: lo malo dá, lo bueno quita. ¿Cómo, pues, será desdichado, ni tenido en poco, quien no recibiere de él, ni de aquellos que en el mundo le sirven de brazos visibles?

¿Eres virtuoso, y no tienes los premios de la virtud? No eres tú el despreciado, sino los premios que á la virtud debe la República. No careces de premios, pues los mereces: los premios sí carecen del virtuoso que buscan. Dálos el tirano al facineroso para que los disfame: niégatelos á tí para que no lo infames á él. Lo que dan á otro no es culpa tuya, sino descanso, y paz. El ha de dar cuenta de lo que dá al indigno, y de lo que quita al benemérito. El prin-

cipal negocio del virtuoso es no solo carecer de su estimacion, sino amedrentársela. La mas hazañosa valentia suya es acobardar con su inocencia su liberalidad de tal manera, que siempre huya de él: que su verdad sea horror á sus oidos, y su justificacion formidable á su conciencia.

No solo no has de recibir algo del tirano; antes le has de dar horror, y miedo, para que no te dé, ni te ofrezca, si sabes estimar las comodidades del menosprecio. El desprecia en tí la humildad, y la inocencia: esto es crimen. Tú desprecias en él la soberbia, la vanidad, y la ambicion: esto es mérito. A tí Dios te juzga precioso: á él despreciado: por esto no has de tener queja de él, sino lástima.

Emplea tu consideracion en los furiosos que en su contorno anhelan á sacarle de sus manos el caudal de su poder, y verás que su mas eficaz diligencia para alcanzarlos es acreditarse de peores que los otros; y aquel consigue, que le persuadió que ninguno era tan malo, para desacreditarse con él. Los unos á los otros se achacan bondad, y se levantan virtudes, porque saben que serán excluidos en creyéndolas, como embarazosos á lo violento de sus designios. Por esto se andan siempre desmintiendo de bondad, y verificándose de facinerosos, y sacrílegos, y apostan-

do á ruines para merecer la eleccion ; y con injuriosa maldad son hypócritas de los vicios que no han podido acometer.

Eres valiente, experimentado, y dichoso en la guerra, y no te dan el Generalato que embaraza al cobarde. Advierte que en esto el tirano desprecia el triunfo, y la victoria ; no tu persona. En no dártele, solo te quita el desvelo perpetuo, el cuidado solícito, y el freqüente peligro. ¿ Qué cosa buena dexa de darte quien te quita quanto es malo, como para la venganza de Dios en su castigo se perdieran los exércitos, se acabáran las Monarquías, si no permitiera Dios la cegüedad en las determinaciones de los que gobiernan ? Debes tú reconocer tu desprecio por disposicion soberana á estas ruinas. Tú debes sosegar tu deseo en la eleccion que Dios hace de tí, apartandote de la que en otros hicieron los poderosos. No mandas en el exército; empero obedeces á Dios que manda en tí. No vences á los otros ; mas vénceste á tí propio. Si te dieran el Generalato, muchos dixeran con envidia, que por qué te lo habian dado. No te le dan, y por emulacion del que le tiene, dicen que por qué no te le dieron. Juzga tú quánto es mejor la aprobacion despreciada, que el vituperio preferido. Ganó la batalla el cobarde Ge-

neral: alégrate de que Dios glorifique su poder con los viles, de quien echa mano para mortificar la presuncion de los hombres. Perdió la batalla: dá gracias á Dios de que no echó mano de tí para que la perdieses. Para tí, si sabes estimar tu desprecio, todo es victoria, así de los contrarios, como tuya. Milicia es tu vida: no dexas de ser soldado entanto que eres hombre: no dexas de vencer en tanto que perseveras en ser buen hombre. No mandas á los otros, y por eso no te juzgas por gobernador. Grande gobierno tienes en tí de porvida: Virrey eres de Dios en tu alma. ¿Quál Provincia es mayor, quando te sobrára tiempo para gobernar en tí, y mandar en tus pasiones, para obedecer lo que Dios te manda? Siempre tienes oficio honroso, y ocupacion muy importante, si te ocupas en tu oficio.

¿Eres docto, y te niegan la cátedra, la plaza, la Presidencia, ó el Obispado? Buenas cosas son las que te niegan; mas dificiles, y peligrosas. Bueno es ser Presidente, ú Obispo; empero es menester ser buen Obispo, y buen Presidente. Muchos buenos han sido Obispos, que en siendo Obispos dexaron de ser buenos. Hay muchas bondades que duran con la pretension, y se acaban en poseyendo. Uno es el que pretende, y otro el que goza. Las dignidades á mu-

chos dan lo que echaban menos para executar sus malas inclinaciones. Muchos pretenden ser Jueces, mas para ser delinqüentes sin castigo, que para darle á los que lo son. Muchos hombres se condenan á sí en lo que condenan en otros. Mas rigurosamente lo dice S. Pablo á los Romanos 2. *Inexcusable eres, ó todo hombre que juzgas: en lo que al otro juzgas, á tí mismo te condenas, porque haces lo propio que condenas.* Luego debes reconocer que el Príncipe que no te dá estos puestos, antes te preserva que te desfavorece. Muchos Jueces, Obispos, y Presidentes ha habido, y hay buenos; empero éstos mas se mortifican en aceptar las Dignidades, que se exôrnan con ellas. Aventurada presuncion es prometerte que serás uno de ellos. De verdad, mas seguridad es temer los puestos que solicitarlos. Quien teme el ser Juez en el Tribunal, bien teme el Tribunal en que Dios es Juez.

Dirásme que no te afligen el Obispado, la Cátedra, la Plaza, ó la Presidencia, que te niegan; sino el decir que no te le dan por encogido, poco activo, ó ignorante.

De muy pocos hombres han dicho todos que son sabios, ó buenos. No está la sabiduría, ni la bondad en las alabanzas agenas, sino en las noticias, y bondad propia. Quando siendo sabio

no sintieres que te desprecien por necio, entónces te puedes sospechar sabio. El aplausò de la ciencia, y de la virtud, antes la contrasta que la celebra. Aquel desprecio que te esconde, te defiende. El despreciado es semilla, y cosecha de Dios: levántase, y fecúndase del estiercol que con su baxeza la fertiliza. El Espíritu Santo dice *que Dios es labrador, que del estiercol levanta al pobre*. Del modo, pues, que el trigo debe al estiercol el colmo de sus espigas, debe el abatido á su desprecio la abundancia de sus frutos. Es el desprecio tan divino bienhechor, que le debemos todo lo que nos quita: que le somos deudores de todo lo que nos niega. No tendrá razon la legumbre de estar mal contenta de la naturaleza porque no le dió en el monte la corpulencia del roble, quando el rayo, que le abrasa por grande, la perdona por chica. Muchas cosas se defienden por ignoradas que no pudieran defenderse por fortalecidas. Con grandes, y doctas palabras exâgeró Lucano los privilegios, y prerogativas del desprecio en la cabaña pajiza de Amiclas *quando tocandola la mano Cesarea no tembló estremecida*. Y dice para muy ponderada enseñanza: *¿A qué templos, ó á qué muros pudo acontecer esto?*

Por esto muchos desprecios son estimacion,

y muchas estimaciones desprecios. Muda sus nombres el sentimiento vulgar, que ni sabe lo que precia, ni lo que desestima. Esclarecidos varones se engañaron en estas veredas; y eligiendo sendas descaminadas, fueron á dar á la parte de adonde huian. Desávinose Julio Cesar con el desprecio en que estaba, quando conjeturándole Sila por su desaliño, decia: *Conviene guardarnos de este mozo mal ceñido.* Fuese encaramando por los puestos que adquiere la maña, hasta los mayores á que sabe trepar la violencia. Con sed de adquirir, no solo estimacion, sino la suprema, arrebató para su ansia todo el alvedrio de la fortuna; y el dia que juzgó haber arribado á la suprema estimacion, se precipitó en el mas vil, y sangriento desprecio. Por el contrario Scipion se vió mayor acreedor á Roma de lo que Roma podia satisfacerle. Temió sus méritos, y que sus hazañas le grangeaban mas envidia de la que podia vencer el que venció las furias de Anibal. Despreciose á sí, y despreció la Ciudad. Juzgó por mas conveniente que Scipion faltase á Roma, que obligar á que Roma faltase á Scipion. Retiróse pobremente á unos baños, que sobrándoles horror para carcel, le servian de palacio. Y quando se desapareció á la admiracion del mundo, y al rencor de la envidia, donde po-

bremente murió en tan voluntario desprecio; entónces empezó su adoracion no en menos sublime afecto que en el del grande Séneca; pues sus baños, donde estaba su sepulcro, le obligaron á decir en la epístola 86. tales palabras: „Esto te escribo, estando mal convalecido en la „misma Quinta de Scipion Africano, y habiendo adorado las cenizas, y aras, que yo creo „es sepulcro de varon tan grande. Persuádome „que su alma volvió al Cielo, de donde descendió. No porque gobernó grandes exércitos (lo „que hizo tambien Cambises rabioso, que usó „felizmente de su furor) sino por su admirable „moderacion, mas admirable en haber dexado „la patria, que quando la libró.„ No adoró Séneca el polvo de Scipion porque mereció mucho, sino porque despreció lo que merecia. No alaba el haber librado su patria de Anibal; sino el haberla dexado, despreciándose, y despreciándola. Por estos pasos llegó el desprecio á la adoracion.

Estos debemos seguir, Señor D. Manuel: Scipion defendió su patria peleando, y se defendió de su patria huyendo. A generosa, y bien sana imitacion nos convida. Seamos despreciados, y vivirémos seguros. Despreciemos quantas cosas nos quisieren hacer orgullo nuestro desprecio:

despreciemos á nosotros propios; no empero despreciemos á alguno, pues el proverbio anciano amonesta *que pequeña centella despreciada, muchas veces produce grandes incendios*. Seamos despreciados, no despreciadores de los otros; y no solo no aborrezcamos á los que nos desprecian; antes los miremos con el afecto que el enfermo á la medicina preservativa de todas sus dolencias. No tiene sabor christiano aquel verso que dice: *Contemni turpe est, legem donare superbum*. „ Torpe cosa es ser despreciado; dar ley es „ soberbia. „ Bien puede temerse que quien tiene por cosa torpe el ser despreciado, no tendrá por torpeza el despreciar; porque quien busca medio contra la virtud, la hace extremo, y viciosa; pues ella es el medio, si no arismético, ni geométrico, lo es músico.

Estimemos, Señor Don Manuel, el desprecio con ansia de que cada dia se aumente. ¡Dichoso aquel á quien hallare la cuenta del postrero dia, solo estimador de su desprecio mismo! Bienaventurado aquel á quien el mundo despreciare, porque le despreció: que no dexa algo que le sea precioso en el mundo: que no ha gastado su estimacion en otros bienes, que en aquellos que nos causó por guarecer nuestros males aquel Señor de quien se dixo: „ Que se apocó á sí mis-

„ mo, recibiendo forma de siervo: „ *Exinanivit semetipsum formam servi accipiens*. Seguramente podrá Vmd. y quantos lo leyeren, desestimar este papel por mio, y será exercitarme, y no ofenderme. Empero en mi desprecio me será lícito solicitar estimacion á mi intento, pues será gravamen á mi atrevimiento, y á mi ignorancia. Yo merezco ser despreciado, y no sé serlo. Si como merezco el desprecio le consolára, tanto me debieran los buenos, como yo debiera al bien. Yo me contentaré con haber dado en este escrito alguna razon modesta, si no docta, de mi ocio. Dé Dios á Vmd. su gracia, larga vida, con buena salud. Madrid 2 de Septiembre de 1635. = D. Francisco de Quevedo, y Villegas.

ENFERMEDAD,

QUARTA FANTASMA DE LA VIDA.

AL ILUSTRÍSIMO SEÑOR

D. OCTAVIO BRANQUIFORTE,
Obispo de Chephalu en Sicilia.

No puedo olvidar la amistad que estando en ese Reyno (quando le gobernaba el grande, y siempre victorioso Duque de Osuna) tuve con el Señor Duque de San Juan, padre de V. S.

No me es lícito ser ingrato á su esclarecida memoria, cuya recordacion acompaño con haber V. S. aceptado por herencia aquella aficion con que siempre me hizo merced. Háme socorrido la memoria con aquella Epístola, en que Séneca escribió á Lucilo, que para estudiar el consuelo de la enfermedad molesta, y de la muerte forzosa, se fue á comunicar á Anfidio, varon incomparable, que militaba con dolencias continuas, fatigado, mas no vencido, de la poca salud. Yo, que hoy arrojo el ánimo á este propio argumento, ahorro aquella peregrinacion para mejor estudio, repitiendo en mi ánimo la constancia con que ví á V. S. rodeado de achaques importunos, y peligrosos, antes inducidos de envidia maléfica, que de flaqueza corporal. Víle atender mas al estudio que á la medicina: mas á los libros que á los accidentes: mas á la erudicion que á los aforismos: mas á enseñar que á quejarse. Por esto me ha parecido, pues hablo de V. S. hablar con V. S. Oygame como amigo, autoriceme como texto.

Mi Séneca en la Epístol. 78. dice estas palabras: *Tria hæc in omni morbo gravia sunt, &c.* „ Estas tres cosas son en toda enfermedad gra„ ves: miedo de la muerte, dolor del cuerpo, „ é intermision de los deleytes. „

Atrévome á añadir la quarta, no solo por la primera sino por la mayor, en la necesidad de la medicina, dispensada por el Médico en conjetura dudosa, que se padece, y se paga. Y pues si en esta parte hubiera certeza, se desterrára por entónces el temor de la muerte, se aliviára el dolor del cuerpo, se alentára la suspension de los deleytes; determino empezar por ella, como gravamen de los demas.

Quien en su misma vida tiene mal de muerte ¿cómo presume que algun dia, ni hora de su vida tiene salud? Quien tiene salud enferma, ¿qué novedad le hace la enfermedad? Quien tiene cuerpo mortal, y caduco, ¿quál accidente estraña? ¿Por qué dice que está enfermo, y no que nació enfermo? ¿Por qué dice que tiene enfermedad, y no que lo es? Poca verdad se oye en los lamentos de los enfermos. Dice que le dió una apoplexía el que debiera decir que se la comió: que se le encendió un tabardillo, el que se hirvió con vino demasiado la sangre: que le ha dado una calentura, quien se la ha dado con sus excesos. No cree para sus desórdenes que puede enfermar, y por eso se queja de haber enfermado. Pésale de tener el mal que gustó de tomár, sin advertir que el perder la salud está en su mano tan facil, como dificil restituirla

por la del Médico. Severamente fue docto Hipócrates. Eruditamente fue docto Galeno; empero ninguno de los dos fue tan docto, y erudito, como obscuras, y contingentes las causas, y principios de las dolencias. Muy excelentes Médicos ha habido, y hay en el mundo; empero todos curan con lo que saben, por lo que conjeturan de lo que ignoran, y no ven. La parlería mas cierta de que se valen es el movimiento del pulso, la colòr, y otras señas de la orina; mas estos son chismes de la naturaleza, no confesion. Juzgan con el uno la desigualdad, ó la intercadencia: en la otra lo claro ó lo turbio, lo encendido ó lo benigno, lo seroso ó lo delgado. Empero necesita el Físico de la sospecha para rastrear las causas, que pueden ser infinitamente diferentes, por donde sin culpa de la ciencia se ocasionan los errores en las curas mas judiciosas.

Es enfermedad la ignorancia, á cuya causa nos curamos de una enfermedad con otra. Ignora el enfermo la causa por que padece, y el Médico la que cura. Quando tenemos salud, despreciamos los excesos, confiando en la medicina: en enfermando, que hemos menester la medicina, desconfiados de ella, ó la desobedecemos dudosos, ó la admitimos cobardes. La posesion de la salud es como la de la hacienda, que se go-

za gastándola, y si no se gasta, no se goza. No hay peor pobre que el rico, que por no gastar su moneda, no goza de ella: ni peor enfermo que aquel que por no gastar su salud no la goza. El temor supersticioso de enfermar es mas honesta dolencia que la desórden; empero no es menor. Seguir la naturaleza, satisfacerla, no cargarla: que el alimento sea facil, y no costoso: el que apetece, no el que la inducen, y persuaden la imitacion, ó la lisonja de los otros sentidos; esta es una buena receta de ingredientes, y seguros. Mantiene salud nativa, y cuerpo acomodado á las edades, y fiel á la vejez. Menos burlas padece quien se cura para no enfermar con esta doctrina, que quien para sanar se cura con esotra. Yo he vivido una vida, que con razon está agradecida á mi salud por robusta, y larga: he tenido enfermedades, que no estan quejosas de mi condicion: dos han sido: helas padecido con paciencia, no las he contradicho juntas: he conconvalecido de valde, y presto, no sin reprehension de los amigos que me juzgaban temerario, y de mis vecinos, que por no ver mi zaguan asombrado de mulas á todas horas, me juzgaban sin remedio. Si treinta años de vida pasada no se han graduado de médicos para quien los ha vivido, poco tiene que asegurarse de otros Médicos. Con

diferentes palabras dixo un Emperador esto propio: Verdad es que no llamo, estando enfermo, Doctor; que así llaman á quien sabe tanto como cree nuestro miedo; al que medra con nuestro peligro. Si el morir no hay Médico que lo estorve, y hay muchos que lo inducen: si la salud es su pobreza, si la enfermedad es su caudal, ¿qué hacen de su juicio los que se persuaden que los Médicos les desearán una salud que no les vale nada, y que acabarán una enfermedad, que los es contribucion, y tesoro? No dudo que algunos seguirán la virtud, ni dudo que muchos atenderán á las exhortaciones de la codicia. Innumerables son los enemigos que tiene la vida del hombre: innumerables son, mas baratos. El mayor añadimos en el Médico, y este comprado. Muriendo, le pagamos el delito: sanando, la ignorancia dichosa. Quando sin saber lo que se dice, amenaza que se muere el doliente, si (á su pesar) sana, se encarama en milagro. Si diciendo que no hay que temer, se muere, se absuelve con que llegó su hora, que si le tomáran su declaracion, se supiera quien la traxo, para que llegase. ¡Grande privilegio es, mas doloroso, que solo el Médico sea precioso, y honrado el homicidio! Si los ajusticiados hubieran podido dar la honra á sus Ministros como el interes, la brida

del esparto no envidiára á la de las mulas. Algo he desenfadado el estilo; mas no sin causa he serenado el ceño al discurso todo funesto. Sirva esta clásula de juglar á la pesadumbre de las veras. Todos enferman por los excesos, ó contagios, sustos, golpes, ó heridas; mas de ninguna enfermedad se muere sin asistencia de la medicina. Pocos males son tan hábiles, que sin la mano del Físico sepan acabar con el hombre: aun en las muertes violentas toman parte; y no hay puñalada con que no sean cómplices sus tientas. Apenas le basta á uno que le maten para que no le visiten. Llámanlos al muerto para ver si lo está, para que lo declare. ¡ O miseria humana, que te cure la yerba, la raiz, y el mineral con piedad, y que solo el Médico te sane con lástima! Viene á ser tan poderosa la paga, que sienten que se acabe el enfermo, porque se acaba la cura, no la vida. La receta facinorosa nos hace pagar en el Barbero las heridas, en el Boticario el asco, y en sus visitas la sentencia. Dannos los xarabes, y brebages, porque ha menester venderlos la botica; no porque ha menester tomarlos el doliente. Creese, y págase la gerigonza en las recetas, y bébese la zupia. La basura en los botes la estima el peso, aunque la está acusando la escoba. Bien conoció esto el doctísimo Comendador Grie-

go, quando estando enfermo, todos los xarabes que le recetaron los Médicos para darle una purga, y la misma purga, iba echando donde habia de purgar. Vinieron los Médicos; y preguntándole si habia purgado, dixo que sí. Registraron los cursos, y viendo tan espantoso color, dixeron: ¿Cómo queria vivir quien tal tenia en su cuerpo? A que respondió: Por eso no entró en él. Segun esto, mandan que tomemos aquellas cosas, que viéndolas, juzgan que no pueden vivir quien las toma. Ahorro es de vida, ya que no de costa, comprarlas para verterlas. Mas ricos mueren en poder de sus juntas, que pobres desamparados de ellas. No niego que sanan muchos á quien visitan; mas estos sin ellos alcanzáran la propia salud de valde, y limpia; porque la naturaleza, que trata al hombre por de dentro, y de cerca litiga con los achaques, es mas docta que todos los Filósofos. Así que sanando, cobran lo que se debia á la naturaleza; y matando, lo que ellos le deben. Por esto siempre he llamado para guarecer la dieta (esto es, comer en mi casa) á la sed, y al hambre, Médicos que andan al paso de la razon, como estotros al de sus mulas. Tengo una vida que se desentiende de mi edad, y la desmiente, aunque no la niega: salud confiada en la templanza: las

venas sin herida; y si bien ya mi edad es para sentir los motines de los humores, la moderacion de la garganta ha pasado á mas años la mocedad, y el exercicio robusto entretenido á pedazos el color del cabello, que en menor estacion de tiempo suele desparecer desconsolando la presuncion de la barba. Ni es mal arbitrio en razon de medicina el no beber lo que sea necesario arrojar. El plato regalado de la razon fue siempre lo que basta con alegría, el apetito por cocinero, y la hambre por relox: banquete expléndido en un manjar, de quien nunca estuvo quejoso el cerebro, ni la garganta: que sustenta, y no embaraza: que es justamente alimento, médico, y medicina. Mejor quita la moderacion lo superfluo que Galeno. Yo desconfio mucho del tiento de las bebidas, temiendo que en los retraimientos del estómago, y en los escondrijos del pecho, si sacan lo mas facil, es la vida. Tengo por cierto que la escamonea, y otras tales cosas no escogen, sino que arrebatan sin eleccion las mas veces: que van por lo que no hallan, y sacan lo que no buscan: que sacan algo de lo que pretenden, y que se sale con ellas mucho de lo que no conviene: que nunca hacen tanto provecho con lo que sacan, como daño en entrar á sacarlo. Tengo por sospechosa la crianza de los

medicamentos entre codicia, oficiales, y rezelo, andan con malas compañias entre el cobre, y el pozo. Y no será temeridad decir que hay mas adulterios en las composiciones que en los matrimonios. Confieso que hay excepcion de excecelentes, fieles, y doctos Médicos, y artífices; mas no presumo hallarla yo. No por esto los desprecio, si bien los escuso; y quando mas no pueda, que será algun dia, que ya no puede venir lejos, los llamaré, no para escapar, para morir como es uso y costumbre. Pagarélos: ceremonia introducida, no socorro eficaz. Llamaré á que me cure el que sé que pelea, y moriré como hombre de un dia tras otro, y trillado del paseo de las horas, sin que tenga culpa en mi acabamiento otra cosa que mi composicion, donde se muere por ley, y no por venta. Esto procuro yo: no sé que estorbo me pondrán los sucesos contingentes. Probado he no solo que en el enfermo es la quarta molestia la medicina, sino la primera, y la mas grave, y que puede añadirla á las tres que dixo Séneca. Válganme por alegacion todos los dolientes, y los vivos que lloran por cuenta de ella sus difuntos.

Resta consolar á la vida de estas amenazas, de esta ciencia, y de las falencias de este ministro. Lo primero, la certidumbre que he mostra-

do de la medicina, es juntamente medicina, y eficaz exhortacion á la templanza, y conservacion de la salud. Debemos el temor saludable de enfermar al miedo de no sanar si enfermamos: y el gusto de las viandas saludables al horror de las pózimas, xarabes, y purgas mal acondicionadas, y peligrosas. La preservacion á que persuade este temor, no solo es barata, sino ahorro de cura contingente, de botica desapacible, de barbero facineroso. Si la medicina fuera infalible, hubiera quien enfermára por negociacion, por hypocresía, y por vanidad. Sirviera la enfermedad á la astucia, y á la intencion. Los enamorados la hicieran fineza: los ministros exâgeracion de cuidados: los soldados resulta de servicios: los hypócritas penitencia: las mugeres perdídas, tal vez afeyte, y tal vez achaque para demanda. Esto no se puede dudar, quando vemos que todos estos la fingen quando no la tienen, ni se aventuran á tenerla. Son demostracion de esto los pobres, que las llagas que se pueden sanar, se las abren verdaderamente para adquirir limosna por la conmiseracion. Finalmente, Señor Don Octavio, si la medicina no padeciera duda, y las curas errores, fuera mas numeroso oficio ser enfermos, que Médicos. Y de la manera que en las borrascas no hubiera san-

tos propósitos, arrepentimientos, enmienda de vida, votos pios, ni escarmientos; si se supiera arte para resistir al furor de los vientos, y desenojar las iras de los golfos; así carecieran las enfermedades de los desengaños de nuestra presuncion, y de los recuerdos á nuestro olvido, quando no dudára en los socorros de la medicina. Pues siendo esta enseñanza de tanto precio, ningun cuerdo negará la utilidad que tiene para doctrinar los motines de nuestra naturaleza, la duda de los remedios, y la incertidumbre de los artífices.

A los animales limitó Dios en el apetito la desórden achacosa. Cada uno apetece su alimento propio: su paladar carece de golosina. Dióles por médico el instinto. Al hombre dió apetito sin límite, y sabor, que siendo licencioso, despuebla para servir á la gula todos los elementos, hasta calificar en manjares las serpientes, en guisados las fieras, y tal vez son potage, y salsa desmentidos los venenos. Empero dióle la razon por Físico, y los desenfrenados usan peor de ella que del instinto las bestias.

Solo el hombre sabe lo que le hace mal, y solo al hombre le sabe bien lo que le hace mal. Dióle Dios en el entendimiento, médico dentro de sí, y búscale fuera en el entendimiento de otro.

Conoce que le es dañosa la demasía, y quiere mas curarse de ella que escusarla. Solamente le imita en la golosina la mosca, y por eso se la dió por persecucion, para que viendo en la mas inmunda sabandija su defecto, le aborreciese igualmente, como la aborrece, molesta, glotona, sucia, y porfiada. ¡ O providente caridad de Dios, que diese al hombre por reprehension asistente un animal, tan asqueroso como pequeño, para que conociese el horror de su voracidad !

Dos grandes utilidades sacamos para nuestro consuelo de la contingencia, y peligro de las medicinas, y de los Médicos. El uno el temor que nos amonesta á la templanza, y buen regimiento, para no padecer las unas, ni los otros. El segundo, si adolecemos para nuestro conocimiento, para desengaño de nuestra fragilidad, para prevencion de nuestra conciencia; pues amenazados de la dolencia, y con poca confianza de los remedios, no dilata el cuerdo, ni el virtuoso el apresto de su espíritu. El enfermo, que en necesitando de Médico no se deshaucia, y aguarda á que le deshaucie el Médico, mucho tiempo envidia á la cuenta de su alma. Mas siente que se llegue el tiempo de darla que darla. Mal considera que si toda su vida era cor-

to espacio para prevenir el juicio de una hora sola; que una hora, ni un dia, ni dos son espacio muy aventurado. Cierto es que un breve arrepentimiento puede dar buen cobro del hombre mas perdido; empero no es buena diligencia para morir con él, vivir sin él. Salvóse en poco tiempo el un ladron; empero en el mismo se condenó el otro. Salvóse Dimas; mas no ha de morir otra vez Christo Dios y Hombre, como entónces murió. Quien se vale del buen ladron para la confianza, acuérdese del malo para el temor. Crea que Dios puede disponerle para que se salve en un momento; mas no viva algun momento sin disponerse para salvarse. La enfermedad incurable es nacer; pues en naciendo, es forzoso morir. Quien de esta no se puede curar ¿quándo podrá decir que está sano? ¿Qué salud espera de las yerbas? ¿Qué convalecencia de los Médicos? No ha de ser el cuidado hacer que la vida sea larga, sino buena. Nuestra muerte no reconoce otro médico eficaz, y docto para su salud, sino la buena conciencia. Para las enfermedades de la vida, solamente es medicina preservativa la buena muerte.

El segundo trabajo de la enfermedad de mi disposicion es el miedo de la muerte, y el primero en el órden, y distribucion de Séneca.

¿ Cómo puede temer la muerte, quien no teme el haber nacido? Y quien teme el haber nacido, ¿ por qué teme la muerte? ¿ Cómo puede dolerse de morir quien se alegra de ser hombre? ¿ Qué razon halla el hombre mortal de temer lo que es? ¿ De qué sirve temer lo que no se puede evitar? Fuerza es que quien teme la muerte, tema la vida, porque toda la vida es muerte. Teme el hombre el postrer instante de su muerte, y ama los muchos años de ella. ¿ Quién es tan necio que tema que se acabe lo que aborrece? La verdad responde que todos aquellos que temen el acabar su vida, que es su muerte. Grande es el desacierto de los hombres: quando tienen salud ni temen la muerte, ni se acuerdan de ella. En perdiendo la salud, y enfermando, temen la muerte, como si la salud propia no fuera enfermedad incurable, y no mirára igualmente á todos el forzoso, que ni cuenta años, ni se embaraza en grandezas, ni desprecia humildades. Quien teme la muerte tiene miedo de sí propio. No es la muerte cosa forastera: con nosotros nace, crece, y vive. La muerte de cada uno es su cuerpo: dentro de nosotros habita: no hay vena, no hay miembro donde no resida. Bien considerado, todo nuestro cuerpo es posada de la muerte. ¿ Cómo, pues, se temerá la muer-

te, y se amará el cuerpo? Manifiesta locura es amar, y aborrecer una misma cosa. Señor Don Octavio, tal es la persuasion bestial del pecado, que hace que téma nuestra vida la muerte, quando en juntar, y acercar nuestra muerte gastamos nuestra vida. ¿Por qué, pues, tememos que se acabe de juntar lo que cada dia, y cada hora juntamos? La golosina de los banquetes, que tanto se celebra: las delicias, y placeres de la luxuria, que con tan grandes ansias se buscan, y compran; las solicitudes aventuradas de la codicia, que no son tan apacibles; los deleytes de las venganzas temerarias, y el sabor alhagüeño de la molesta ociosidad del juego: ¿qué otras cosas son sino recogedoras de muerte, que con sus desórdenes la juntan, la acercan, la abrevian, y la anticipan? No son otra cosa sino disposicion, y aparato de la muerte que tememos; y ninguno negará que todo nuestro regocijo le tenemos en estas cosas referidas, que nos fabrican, y disponen la muerte. ¿Qué, pues, tememos, habiéndola nosotros fabricado por sumo entretenimiento? Disculparán algunos el error de su mente con Aristóteles, que en la Retórica, *lib. 1. cap. del Miedo*, dice: *Miedo es un dolor, y una perturbacion de ánimo, que nace de la imaginacion de un futuro mal.* Empero esta definicion ex-

cluye á la muerte por mal futuro; porque la muerte no es mal, ni está por venir, si bien está por acabar de venir. La muerte no es mal, sino bien. No es malo morir, sino morir mal; como no es bien el vivir, sino el vivir bien. Morir es ley, y no daño, ni ofensa. En el propio capítulo dice el Filósofo Stagirita: *Las quales cosas luego que espantan, quando estan cerca, porque de verdad las cosas que estan lejos no espantan. Séame indicio de esto que todo hombre sabe que ha de morir; mas porque no sabe que su muerte está cerca, por eso no la teme.* Perdóneme Aristóteles, que no puede ignorar alguno que tiene cerca la muerte; pues todos saben que pueden morir cada instante, y deben saber que no solo la tienen cerca de sí, sino dentro. Por esto dirán los enfermos que la temen, porque ven sus mensageros en los accidentes, y dolores; y los viejos, porque la ven con los ojos que ella les cierra. Empero la muerte no es de las cosas que unos, ni otros deben temer, porque la tienen cerca. No la han de temer, sino disponerla: no la han de temer, sino recibirla. Quien la acaricia, hace lo que debe: quien la rehusa, hace lo que no puede hacer. Ella se defiere; mas no se evita. Muchas enfermedades suelen dilatar la vida en años; y muchos con salud robusta

se precipitan en la mejor edad. Muchos viejos, y caducos ven enterrar niñeces, y juventudes recien amanecidas, y florecientes. La muerte tan cerca está del primero cabello, como del último. O la han de temer todos, ó ninguno. Yo aconsejo que ninguno tema la muerte, y que todos teman la mala muerte: que ninguno la tema, y que todos la dispongan. Sophocles dixo, serm. 107. *que la muerte era el postrero de los Médicos.* Yo, que el postrero, y el mejor, porque de una vez libra, no solo de todas las enfermedades, sino de todos los otros Médicos. La muerte sola cura los males; las demás medicinas los entretienen. ¿Quién temerá enfermo su postrero Médico, y el mejor? Por esto dixo Séneca: *La muerte es remedio de todos los males. ¿Quién temió el remedio del mal que padece?* Y en otra parte el grande Español: *Necio es el tirano que dá la muerte por pena al que con la muerte libra de la pena que le pretende dar.* Segun esto el enfermo no debe temer la muerte; antes estar agradecido á la enfermedad. Dice el gran Padre San Gerónymo: *La fortaleza del cuerpo es enfermedad de la muerte; y la enfermedad del cuerpo es fortaleza del alma.* Y esto porque acuerda al hombre de Dios, y de sí, despierta su advertencia, y castiga su presuncion: desá-

tala de sueño ignorante para que se levante. Dixo el Apostol: *Porque quando enfermo, estoy mas fuerte. La virtud en la enfermedad se perficiona.* ¿Qué otra cosa puede ser tan amable como la enfermedad, que perficiona la virtud que nos perficiona? No carece de este bien la vejez, de que Ciceron dixo: *La misma vejez es enfermedad.* Y yo por el contrario, y no con menos verdad, digo que la misma enfermedad es vejez. No, pues, á la enfermedad le sea molesta la muerte con el temor de la opinion cobarde que tenemos de ella. Por muchas razones debemos perderla el miedo, y aguardarla con aficion. *La muerte* (dice mi Juvenal) *sola confiesa quánto son los cuerpezuelos humanos.* Bien merece esta noticia antes curiosidad de saberla, que horror para ignorarla. Pasemos al consuelo sagrado, y verdadero. Oygamos á San Pablo 2. Corint. 5. *Desátese la casa de esta habitacion: edificacion tienen de Dios.* Por esto decia: *Deseo ser suelto, y estar con Christo.* Luego la vida es venta de que se debe desear salir. Luego es prision de que se debe procurar libertad. David lo dixo *Psalm. 140. Saca de la carcel mi alma.* A estas utilidades se llega el ser logro el morir. Asegúralo el Apostol: *Para mí Christo es vivir, morir logro.* Luego debemos codiciar la muerte por pre-

ciosa. Tal es en la presencia del Señor la muerte de los Santos. Con sabrosa elegancia nos enseña lo que somos, y lo que son, y para qué la vida, y la muerte, San Leon Papa sermon 1. *de Resurrectione. A qualquier hombre, que de otro en otro por alguna conversion se muda, es fin no ser lo que fue, y nacimiento ser lo que no fue. Mas conviene saber para quién se muere, ó se vive; porque hay muerte, que es causa de vida; y hay vida, que es causa de muerte.* Débese, pues, solamente temer esta vida, y débese amar aquella muerte.

Despues de haber dado sagrada doctrina á los que enfermos temen la muerte, quiero enseñarlos, no sin vergüenza, con el sentir de los Gentiles, què vivieron sin luz. Sea el primero mi Juvenal en la Sátyra 10. Poema en que excedió en la doctrina á todos los Filósofos, y en elegancia á todos los Poetas.

Hase de desear que en cuerpo sano
Reyne la mente sana. Pide fuerte
Animo, que carezca de temores
De la muerte, que ponga entre las dádivas
De la naturaleza los postreros
Espacios de la vida, y que tolere
Qualesquiera trabajos.

Menandro dixo: *A quien los Dioses quisieron*

bien, permiten que en la juventud muera. Sotades la llamó: *Puerto de todos los mortales.* Eschilo: *¡O muerte! ruégote que no desdeñosa me difieras el llegar á tí. Tú sola curas los males incurables, y ningun dolor sigue á los muertos.* Anaxâgoras decia: *Hay dos doctrinas de la muerte: la una, el tiempo antes que naciesemos; la otra el sueño.*

Exâminadas estas dos doctrinas, arribarémos al verdadero conocimiento de los Gentiles. Nuestro Séneca, que en la eternidad del alma repetidamente dicen se contradixo, en partes habla con sentimiento casi católico; lo que se lee en la epístola 79. „Entónces tendrá nuestro áni-„mo que agradecerse á sí, quando libre de es-„tas tinieblas en que se revuelve, mirare la cla-„ridad, no con vista flaca, sino que admitiere „todo el dia, y fuere vuelto á su cielo, quan-„do recibiere aquel lugar que ocupó con la suer-„te del nacer. Arriba le llaman sus principios. „Llegará allí aun antes que sea desatado de es-„ta carcel: luego que se limpiáre de vicios, y „puro y leve resplandeciere en las contemplacio-„nes divinas. ¡O Lucilo! Esto nos importa obrar: „á esto hemos de encaminarnos con diligencia, „aunque lo sepan pocos, aunque lo vea na-„die.„ Palabras son estas verdaderas: no solo

doctas, sino devotas, y que hacen por acreditar la correspondencia de San Pablo con Séneca, si el estilo de las cartas tuviera parentesco con las Canónicas. No menos se afirma en la inmortalidad del alma en la epístola 86. quando dice: „Estaba en la Villa de Scipion reverenciando „sus aras, y cenizas, como sepulcro de tan gran„de varon. De verdad su alma subió al Cielo, „de donde vino. „

Olvidando la confesion expresa de estos lugares, y de otros muchos, Tertuliano en el principio del libro de la Resurreccion de la carne, le acusa en tales palabras: *Nada hay despues de la muerte: es de la escuela de Epicuro. Dice Séneca: Todo se acaba despues de la muerte: tambien ella.* No coligió bien Tertuliano contra nuestro Séneca, pues necesariamente de aquellas palabras se colige que Séneca afirmó la inmortalidad del alma, y otra vida; pues si todo lo mortal se acaba con la muerte, y la misma muerte, forzoso es que se acabe con nueva vida, y con nacer de nuevo á vida eterna. Lenguage es sacrosanto matar la muerte, y ser muerte de la muerte. Christo nuestro Señor la dió muerte con su vida, para que viviésemos sin temerla. Oponenle, ó los que le aborrecen por Español, ó le envidian por admirable, que dixo: ¿ *Quiéres*

saber lo que serás despues de muerto? Mira á lo que fuiste antes de nacer. Siendo así que en estas palabras trató del compuesto que resulta de cuerpo, y alma, y de sus operaciones, en las quales le representó que el ocio de la usacion de ellas seria semejante al que precedió á su concepcion. Y en estas palabras Séneca tocó la primera de las dos doctrinas de la muerte, que Anaxâgoras afirmó que habia, diciendo que la primera era el tiempo antes de nacer, y la segunda el sueño. Esta postrera, que del todo destierra el temor de la muerte, la declaró doctamente, y piadoso Themistio *serm. 117. de Laude mortis*, quando respondiendo Timon á las oposiciones de Patrocleo, que acreditaba los temores de la muerte, dice: „Las propias voces con „ que hablamos del que murió, enseñan que en „ la muerte no hay algo grave; y son estas: „ Apartóse, Fuese, Descansa; significando cla„ ramente partida, tránsito, y sosiego. Lo pri„ mero, la propia palabra, que es nombre de „ la muerte, no significa baxar á lugar subterra„ neo, sino subir al asiento de los Dioses; por „ lo qual es probable que el alma, como desatada „ de las ligaduras del cuerpo luego que muere, „ como ya libre, recreándose, y descánsandose, „ se junta á Dios, y depende de él. Demas se

„ ha de considerar, que la palabra que signifi-
„ ca nacer, por el contrario significa caer en tier-
„ ra, y baxar, porque baxa á aquella parte que
„ muriendo el hombre asciende.„ Y mas abaxo
en el propio discurso el mismo Autor: „¡O Pa-
„ trocleo! Entenderás que el alma fuera de su
„ naturaleza se junta al cuerpo, y se ata á él; y
„ esto porque el sueño es el mas suave de nues-
„ tros afectos. Lo primero acalla en todos los do-
„ lores de los sentidos, por ser deleyte agrada-
„ ble, y familiar. Demás de esto excede todos
„ los deseos, aun quando son mas vehementes.
„ Por lo qual los que encarecidamente son da-
„ dos á la música, luego que el sueño descien-
„ de á sus ojos, no le pueden vencer; y los abra-
„ zos fuertes, y deleytes de los amantes los de-
„ sata. Mas de qué sirve referir otras cosas, quan-
„ do aquel contento que la disciplina, conver-
„ sacion, y filosofia producen, ocupándolos el
„ sueño, los aparta del ánima, como llevados, y
„ sumergidos de una corriente apacible? Los de-
„ más afectos amarran al cuerpo el alma. El
„ sueño le aparta quando adormece el cuerpo, y
„ la recoge en sí descansada de las molestias de
„ pasiones, y afectos que padece derramada por
„ los sentidos, y atenta á diferentes operacio-
„ ciones.„ El sueño, segun esto, es una doctri-

na cotidiana de la muerte, que nos vá persuadiendo con su sosiego que es descanso del trabajo, y no trabajo: por esto le llaman imagen de la muerte: por esto hermano. Y así como el sueño es alivio del que vive, así la muerte es sueño del que muere. La Iglesia Católica le dá este nombre quando en las postreras palabras de los difuntos ruega: *Descansen en paz.* Son tan parecidos hermanos el sueño, y la muerte, que así como el largo desvelo es grave enfermedad por la falta del sueño; así la vida larga es grande peligro para las tardanzas de la muerte. Quien en esta vida durmiendo estudia en el sueño que duerme, se previene docto para el sueño de la muerte que aguarda. Y de la manera que el sueño nos es dulce porque nos descansa del trabajo, nos debe ser apacible mucho mas la muerte, que nos rescata de él.

Si temiera el hombre la muerte por las enfermedades del alma, fuera su miedo util, y loable. Mas temerla por las dolencias del cuerpo, que las mas veces son medicina de las del espíritu, es necedad, y delito. ¡O Señor Don Octavio, quán descaminados son los afectos humanos! Pocos teniendo salud corporal, y alma apestada, estando muertos, se acuerdan de que son mortales; y los mas en sintiendo

un pequeño accidente, tiemblan de la muerte.

Diferente conocimiento tuvo el grande Platon de las enfermedades del cuerpo, pues las buscó para la salud de su alma, yéndose á vivir en lugares pantanosos, y mal sanos, porque el contagio del ayre, debilitándole el cuerpo para los afectos, se le dispusiese á la virtud, y contemplacion. Valiente voz pronunció Stilpon Filósofo quando dixo que los hombres enfermos eran como los presos en carcel flaca, y rota, y en prisiones débiles, que por la flaqueza de ellas tenian facil la libertad.

Demócrito, Filósofo de vista muy perspicaz, cegó para poder mejor contemplar el Cielo, temiendo la sanidad de los ojos corporales por divertimiento de los de la muerte; y nosotros, que con la luz del Sol de Justicia Christo, vemos lumbre eterna, ¿temerémos las dolencias, y defectos de la salud, y del cuerpo, que nos sirve de sombra, y de sepulcro portatil, con que vivimos muriendo, para acabar de morir? Oygamos á S. Pedro Chrysólogo *serm. 45.* „ ¿Qué „ cosa mas enferma que el hombre, á quien en„ gaña el sentido, burla la ignorancia, cerca el „ juicio, ofende la pompa, el tiempo dexa, la „ edad muda, entorpece la infancia, la juven„ tud precipita, y la vejez quebranta? „ El ter-

cero gravamen es el dolor del cuerpo, las ansias que ocasiona, las quejas á que obliga, y las lágrimas que exprime. Séneca dice: „ Que todo „ esto hacen tolerables los espacios de la intermi- „ sion, porque la intension del dolor sumo, tie- „ ne fin. Ninguno puede padecer mucho dolor „ mucho tiempo. Tales nos dispuso la naturale- „ za enamorada de nosotros, que dispuso el dolor „ ó tolerable, ó breve. Los grandes dolores con- „ sisten en las mas ténues, y delgadas partes del „ cuerpo: los nervios, y los artejos, y todo quan- „ to es menudo, acérrimamente fatiga luego que „ concibe en lo estrecho los malos humores; em- „ pero estas partes luego se amortiguan, y con el „ mismo dolor pierden el sentido del dolor: ó „ porque el espíritu prohibido del curso natu- „ ral, y mudado en peor, pierde la fuerza „ con que nos aflige, y molesta: ó porque el „ humor corrompido, no teniendo donde cor- „ ra, él mismo se quebranta; y con estas cosas, „ que en mas de sí llevó, quita el dolor, ó el „ sentir. Así la podagra, y la quiragra, y to- „ do dolor de nervios se quita luego que entorpe- „ ce la parte que atormenta. De todos estos el „ primer acometimiento aflige, y la duracion „ acaba al ímpetu, y el fin del dolor es la insen- „ sibilidad que el mismo dolor causa. El dolor

„ de los dientes, de los ojos, y orejas, por es-
„ to son muy agudos porque nacen en partes
„ angostas. Este es, pues, el consuelo del dolor
„ grande, que es necesario dexarle de sentir quan-
„ do le sientes demasiado.„ Hasta aquí son palabras de Séneca. Dígolo porque las he traducido; que si no, fuera locura persuadirme que ellas no se daban á conocer entre mis borrones. Atreveréme á decir algo, no añadiendo á Séneca, sino imitándole. Ningun hombre lloró, ni se quejó de la causa de su dolor, que fue su desórden; y todos lamentan su dolor. No es posible no sentir los males; mas es facil sufrirlos, y es gloria vencerlos. Un nervezuelo en una muela podrida triunfa del sufrimiento, de la paciencia, y la fortaleza de un hombre, y le disfama la boca con quejas, los ojos con lágrimas, y el rostro con visages mugeriles. De estos tales es mas verdad decir que los tiene el dolor á ellos, que ellos al dolor. Si se aplacára con llantos, ó con gestos, pudiéranse disculpar por medicina. Consultemos, Señor, con nuestra conciencia nuestros dolores. De ella oiremos que son acusacion justa de los distraimientos del miembro que los padece. Concíbennos en pecado, párennos con dolor, y estrañamos vida dolorosa. Mucho mas conveniente fuera curarse los hombres de la impaciencia de

los dolores que de ellos, quanto es mejor guarecer de los achaques del espíritu que de los de la carne. Razon es mitigarlos con remedios; mas no añadir vicios y locuras á los dolores. No hallo razon por que los dolores sean pesados á la enfermedad, y al enfermo, sino consuelo de la una, y del otro. A muchos han hecho enmendar la vida: á muchos codiciar la muerte. Hablan claro á la presuncion humana, y el lenguage de que no puede desentenderse. Las enfermedades sin dolores tienen mucho de lisonjeras: los que las traen nada que convenga callan. No se contentan con decir al hombre la verdad de su miseria; antes hacen que la confiesen á gritos. Grande bien es desengaño persuadido. La verdad mas desnuda, que amonesta nuestra flaqueza, son los dolores: ¿cómo, pues, los seremos ingratos? ¿Para qué cosa será de provecho una cabeza, que con un dolorcillo se vence, y se desconcierta? Bueno es vivir sin dolores; empero es mejor en teniéndolos sufrirlos. Vivir sin ellos ninguno puede; sufrirlos pueden todos. Lo que merece al doliente la purga, siendo amarga, y á todos los sentidos desapacible, ¿por qué no se lo niega al dolor bien sufrido? Este con mas certeza es medicina saludable, que la otra bien pagada, y bebida. Mas enmiendas han resultado de los dolores que

convalecencias de las purgas. Enfermedades hay en que es indicacion de salud el dolor; y muchas veces el no sentir el dolor es señal de muerte.

Ya hemos llegado á la postrera y quarta molestia de la enfermedad, que es la suspension de los deleytes.

El enfermo, á cuya dolencia es gravamen la intermision de los deleytes, está malo, y es malo: tan achacosa tiene el alma como el cuerpo. Ama la causa de su mal, que fueron sus deleytes, y aborrece su mal. Tal era aquel vicioso que en el Mercader de Plauto dixo: *Iré al Médico, y allí con tosigo me daré la muerte; pues me quitará aquellas cosas por cuya causa deseo vivir*. Habíale enfermado el beber vino, la luxuria, y la glotonería; temia que el Médico le quitase el uso de estas cosas, por las quales solas él deseaba vivir, y con las quales no podia dexar de morirse. Tal es el desenfrenamiento de nuestro apetito, que nos aflige la breve suspension de los vicios; siendo así que la intermision de ellos es apetito para volver á ellos. La medicina no los quita, sino los suspende: y el hombre ni puede sufrir la enfermedad que le ocasionan, ni estar un punto sin la ocasion de su enfermedad. Quítale el arte el vino, para quitarle la fiebre: quítale la glotonería, para disponerle los humo-

res : quítale el uso de las mugeres, porque se fortalezca ; y el mal enfermo quiere mas morir gozando de estas desórdenes, que vivir para gozarlas. Quiere ser vicioso de tal manera, que por no dexar de ser vicioso dexe de ser hombre. No siente la enfermedad del cuerpo, sino porque siente que le limiten las del alma. Esto sucede; y dá la causa San Pedro Chrysólogo serm. 35. *Porque el hombre yace voluntariamente en los delitos, y por fuerza en las enfermedades.*

¿ Piensa el hombre que porque en la cama no hace alguna cosa está ocioso ? Engáñase que la cama con la enfermedad es teatro para ostentar las fuerzas del alma, y las del cuerpo. Sus batallas tiene el lecho, y sus hazañas la dolencia. Si el hombre luchando con los dolores los vence, mas es buen soldado que mal enfermo. Si agradece al mal la intermision de los deleytes, gloriosa victoria adquiere su alma. Gran valentía es luchar bien con la calentura, y demas accidentes. Si no te fuerzan, si no te afligen, si no te derriban, grande, y provechoso exemplo eres. ¡ O si los enfermos tuvieran auditorio, y aplauso, quán grande ocasion de gloria fuera estár enfermo ! Voz es de Séneca: *No te vea alguno, nadie te atienda, mirate tú á tí propio, tú te alaba.* El tabardillo, y el dolor de costado prohi-

be al que pasea el andar, y al que juega las manos; empero no estorva, ni aprisiona alguna operacion del espíritu. Padeciendo estos males rabiosos, puede el hombre aprender, y enseñar: exercitar la caridad, y la paciencia: ostentar la fortaleza, y la constancia: enseñar á la dolencia pestilencial, y venenosa que tiene alma en que guardar vida, que no teme su muerte.

Llámase desdichado el enfermo, y crece su mal con sus lamentos, porque en el verano con los hielos entretenidos, á pesar del calor, no bebe copiosamente en Julio la condicion del invierno: porque no bebe los vinos que con la peregrinacion han adquirido mayor fuerza, y precio: porque no vé en la mesa los ostiones, y marisco que la gula fue á buscar entre las ondas, y que la golosina descerraja de las clausuras de sus conchas: porque no puede ser pródigo de su vida á persuasion de la miseria de su luxuria. ¡O mal aventurado enfermo, que lloras la falta de aquellas cosas mismas por quienes sientes la falta de tu salud propia!

Los sagrados Apóstoles nos enseñaron á buscar la salud: no se puede llegar á ella, si no se dexa todo primero; *Veis que lo hemos dexado todo, y te seguimos*, dixeron á Christo, que es Salud, y Vida. Aquella muger que padecia el flu-

ro de sangre nos enseñó á curarnos: primero con la fe que tuvo, de que tocando al ruedo de la vestidura de Jesus guareceria, se curó de la enfermedad del espíritu; y luego, tocando, de la corporal. Job fue una poblacion de llagas: todo su cuerpo enfermedades: raíse los gusanos; no los lamentó: mirábase las ulceras; no las lloraba: no litigó por sanar: no llamó Médico: no pidió medicina: no se mudó de muladar: toda su batalla fue despreciar estos males, y curar del horror que de verle en ellos tenian los entendimientos de sus amigos, y la ignorancia de su muger. ¡O qué valiente guerrero! Ningun Capitan General triunfó de sus enemigos como él de sus amigos, y de sus calamidades. Opónese á las calamidades del espíritu, no del cuerpo: persevera en su inocencia, y en su fortaleza: estima sus calamidades por ocasion de sus victorias: ostentalas, no las acusa: blasónalas, no las padece. Su consuelo dice que será: *Que afligiéndome con dolor no me perdoné, ni contradiré á las palabras del Espíritu Santo* (*cap. 6. 10.*) ¡O animosas palabras! Siempre habian de asistir en los oidos de los enfermos por aforismo de la carne, y del espíritu. Señor D. Octavio, Job nos verifica lo que de Séneca hemos referido; y Séneca me persuado lo aprendió de Job. Dice que el enfermo que

no puede mover los pies, ni las manos, puede aprender, y enseñar. Job en todo su libro enseña, y dá doctrina, sin pedir en algun lugar medicamentos: desea aprender, y pide que le enseñen, quando dice: *Enseñadme, y callaré; y si acaso ignoré alguna cosa, instruidme* (*capítulo 6. 24.*) Cátedra es la cama, lugar es de doctrina, estudio es la enfermedad. En los temerosos, flacos, y asidos al cuerpo, y á sus deleytes, es patíbulo, donde estan á la vergüenza, donde son justiciados de su dolor por la culpa de su pusilanimidad, y torpeza.

Acuérdase Job de que tuvo salud, y fue opulento; empero no pide la salud, ni la riqueza; antes refiere la gravedad, y el asco de sus males. Suyas son estas razones cap. 16: *Yo, aquel otro tiempo opulento, fui deshecho de repente: venció mi cerviz: quebrantóme, y písome como por blanco: rodeóme con sus lanzas: hirió mis costados: no perdonó, y mis entrañas las derramó sobre la tierra. Cargó sobre mí una herida sobre otra: como gigante envistió conmigo: vestí saco sobre mi piel, y cubrí de ceniza mi carne: hinchóse mi cara con el llanto, y mis parpados se anochecieron. Esto padecí sin delito de mis manos, teniendo inocentes mis ruegos en la presencia de Dios*. Consuélase el Santo Job de tan

graves enfermedades del cuerpo con la salud que tiene en su alma. No pide á Dios que le alivie de aquellas: dale gracias porque le limpió de estas.

Las enfermedades muchas veces las dá Dios por exercicio á los buenos, y á sus amigos; y así sucedió con Lázaro, *Joann. xx. Luego que oyó que Lázaro estaba enfermo, se detuvo en el mismo lugar*. Habíanle escrito sus hermanas: *Ves que está enfermo el que amas*. Y aguardó á que le escribiesen: *Señor, si estuvieras aquí, mi hermano no hubiera muerto*. Conocieron que la muerte es executiva adonde no está Christo; y dixo á sus Discípulos: *Lázaro es muerto, y me alegro*. ¡O lenguage de Dios Hombre, que para su mérito dexa luchar con la enfermedad al que ama: y para el exemplo, y el misterio se alegra de que muera! Siempre dá Dios mas, y mejor que le pedimos. Las hermanas pedian para Lázaro salud, que pudiera adquirir humanamente con la medicina. Christo las dá resurreccion. Pídenle cura, y dales milagro. Persuadámonos, si Dios nos dexa en la enfermedad que conviene, y si acabamos en ella, que nos la ha de restituir la resurreccion.

La vida nuestra el ultimo dia se acaba, y el primero empieza á acabarse. La muerte no se muestra igualmente cerca en todas las cosas;

mas en todas está cerca. Porque no sabemos en qué lugar nos aguarda, debemos esperarla en qualquier lugar. Por no atender á esta consideracion, muchos mueren antes de empezar á vivir. A esta causa el malo cuenta muchos años de tiempo, y ninguna hora de vida, Cierto es que quien siempre contempla la muerte, nunca la teme. La enfermedad, y la vejez son doctrina contra los espantos de la muerte: quien las estudia tanto como las padece, doctamente acaba de morir. El dolor del cuerpo es medicina para el sosiego del espíritu. La intermision de los placeres, y gustos en la dolencia, es conocimiento de que no son placeres, ni gustos los que se han de dexar para tener salud, y de que solo son aquellos que ni la enfermedad los suspende, ni la muerte los acaba, quando antes los aumenta, y asegura. Ya que vivimos muriendo, muramos para vivir. Conservemos la salud, para que sin los atajos de vicios, y desórdenes la acabe en nuestra composicion el paseo del tiempo. Para esto es muy bueno no adelantarnos al tiempo, ni cesar en él. Precioso es el dolor que nos amonesta la fragilidad de nuestra carne: perdonémosle lo congoxoso por lo util. Bien intencionada es la enfermedad que nos vá abriendo las puertas de nuestra prision. Lo que nos toca, siendo forzoso salir de

ella, no es quándo saldremos, sino quáles, y para qué lugar. La muerte por sí es mandamiento de soltura para todos. Igualmente suelta á los inocentes como á los reos. Desdichado del que sale de prision temporal para la eterna: este solo empieza una muerte sin fin, del fin de otra muerte. Y porque la verdadera esperanza en Dios nos quita los miedos inconsiderados del amor de esta vida; y Christo nuestro Señor antes de espirar en la Cruz dixo siete palabras para enseñarnos que en su Pasion gloriosa hay caudal para nuestra verdadera salud, y para hacer la muerte fecunda de vida, y de salvacion: yo acabaré este Tratado, que es el postrero de todos, con las mismas siete palabras con que acabó Jesu-Christo su vida para matar nuestra muerte; y para que qualquiera Christiano acabe con ellas de manera que pueda empezar por ellas.

AFECTO FERVOROSO

DEL ALMA AGONIZANTE,

CON LAS SIETE PALABRAS que dixo Christo en la Cruz.

Jesu-Christo, Hijo de Dios, y Dios y Hombre verdadero, con los ojos nadando en muerte, antes de espirar te habló con las palabras que antes de espirar dixiste á tu Padre. Tú, Señor, para mostrar que en tu Pasion hay virtud poderosa á reducir pecadores impenitentes, dixiste:

Padre, perdónalos, que no saben lo que se hacen.

Esta palabra dixiste por pecadores que no se conocian, ni arrepentian, y por ellas se volvieron hiriendo en los pechos, y se convirtieron despues. No se niegue, Señor, este arrepentimiento, que obró en los pecadores que te crucificaron, y te veían crucificar, al pecador por quien te crucificaron, y que crucificado te adora. Despues, para mostrar quánta eficacia tiene el conocerte, y el rogarte, al Ladron que en el último trance de tu vida, y la suya te conoció, dixiste:

Hoy serás conmigo en el Paraíso.

El te dixo que te acordases de él quando estuvieses en tu Reyno. Yo te digo que te acuerdes de mí quando estás en él; y al ladron le digo que interceda por mí, para que cobre un compañero con las propias palabras que le perdió el suyo. Señor, en el propio oficio usarás conmigo la misma misericordia; pues toda mi vida he sido ladron de mi propia vida, hurtándola á tu servicio. Si le fue prerogativa morir á tu lado, yo muero á tus pies; y tu lado, despues de muerto, se abrió para mí, como para todos. Dió vista á quien le rompió con hierro; no la niegues á quien te la pide con lágrimas. El no llegó tarde, aunque llegó á tí al fin de su vida; no llegue tarde yo, aunque vengo al fin de la mia. Luego para esforzar la flaqueza de nuestros méritos, y para mostrar que tu Santísima Madre era con su intercesion la puerta del Cielo, dixiste á Juan:

Discípulo, ves ahí á tu Madre.

A tu inmensa liberalidad ¿qué la quedó por dar, pues á tu Discípulo diste tu Mader? ¿Qué misericordias no esperaré si las pido á tu muerte por tu Madre? Pues das lo que nadie se atreviera á pedirte, concédeme la salvacion con que

ruegas á mí que te la pido. Si no la merezco por los pecados con que te ofendí, alego á tu piedad, que diste vista al que despues de muerto te dió una lanzada. Usa con el hierro de mi alma, y vida la magnanimidad que usaste con el de la lanza. Y porque quando con tu muerte se cumplia tu testamento en Juan, que solo de los Discípulos asistia testigo, se representó la congregacion de los creyentes, de la qual la mayor parte era de pecadores que no te conocieron, y despues alcanzaron luz de verdadera Fe; y por medio de la penitencia fueron lo que significa la palabra *Juan*, que se interpreta *en quien está la gracia*; por esto, pues, dixiste á tu Madre:

Muger, ves ahí tu Hijo.

Porque los Fieles de la Iglesia, que en él se figuraban, supiesen que en tu Madre los dexabas Madre: y porque conociésemos el tesoro de méritos, á que nos diste derecho en tu Pasion, dexándolos para caudal de nuestro rescate, dixiste:

Dios mio, Dios mio, ¿por qué me desamparaste?

Padre, pues sin tener yo culpa me dexaste en tan grande pena? Dales á los hombres que

merecen pena, gloria por mis merecimientos; y pues yo pago su deuda, el desampararme sea causa de ampararlos; que yo no soy capaz de recibir perdon de culpas, por ser mi alma bienaventurada; y así le he merecido para las culpas de los que han ocasionado mi muerte. Y por esto, Padre, la sed, que tengo, de que ampares al esclavo del pecado es, pues has desamparado á tu Hijo. Tú, Señor, Dios, y Hombre, dixiste que tu Padre te habia desamparado. Y yo, miserable gusano, puedo decir que nunca me desamparaste, y que me ampararé con tu desamparo. Dixiste:

Sed tengo,

Porque tienes sed de mí. Dexaste el vino amargo, y no tienes asco del acibar de mis ofensas. Tuviste sed del que te dió la bebida, siendo peor que la hiel que te daba. Segun esto no llega á mal tiempo mi vida, esponja de pecados, con la amargura de ellos. Clamaste con voz grande:

Ya se ha acabado;

Quiere decir: Todas las profecías se han cumplido, y el ser obediente hasta la muerte, con la muerte, porque yo fui hasta la muerte

inobediente toda mi vida. Hase acabado el ser tú sacrificio cruento, y la redencion del linage humano. Señor, ya yo me acabo, y te suplico que por los méritos de tu Pasion, pueda empezar á vivir contigo. No tengo mejor modo de lograr este beneficio, arrepentido de mis delitos, y acompañado de tu Santísimo Cuerpo por Viático, que decir fervorosamente contigo:

En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

En las de Adan, y Eva se perdió en el arbol; en las tuyas en el arbol de la Cruz se restauran. Allí la sierpe, que persuadió á la muger á la primera culpa, quebrantó la cabeza de la muger, que era Adan. Aquí la muger (que así misteriosamente llamaste á tu Madre) quebrantó á la propia serpiente la cabeza. Padre de misericordias, con las palabras que espiraste por mí, espiro. Si la Iglesia promete que con sola una palabra que digas, mi ánima será sana, y salva, por las siete que dixiste por mí, y yo repito con dolor de mis malas obras, espero merecer tu clemencia armando mi flaqueza de esta confianza. Con mas consuelo muero yo, que fui causa de tu muerte, que tú; pues siendo por mis iniquidades tu enemigo, oygo que tu primera palabra es por el perdon de tus enemigos;

y que despues cuidas de la soledad de tu Madre, y de tu Discípulo querido, habiendo sido la segunda palabra prometer tu Reyno al Ladron. Si espirando tienes sed, te dan hiel; yo espirando, si pido bebida, me dan tu Sangre en tu Cuerpo. Y pues veo que mueres, siendo vida; ¿por qué temeré morir, siendo muerte? Si te veo desnudo, y pobre, siendo Señor de todo; ¿por qué temeré la pobreza, siendo nada? Si te veo despreciado, siendo Hijo de Dios; ¿por qué, yo concebido en pecado temeré el desprecio? Si te veo herido por muchas partes, y que desde la planta del pie hasta la cima de la cabeza no hay sanidad en tu cuerpo, y que no hay dolor como tu dolor; ¿por qué yo gusano vilísimo, temeré el dolor de la enfermedad? Nada temeré sino mis pecados, y tu justicia; mas de tal manera la temeré, que de tí ofendido como Juez, me ampararé como hijo. Y espero que por tu bondad me darás tu gracia para que en tu gloria te alabe con el Padre, á quien rogaste por mí: con el Espíritu Santo, que enviaste para mí, como para todos los que fuesen en tu Ley, y Pasion capaces de sus dones; y con tu Santísima Madre, á cuya proteccion, con todos los verdaderamente creyentes, en tí me encomendaste. Seas, Señor, bendito por los hombres en la tier-

ra, por los Angeles, y Santos en el Cielo, por los siglos de los siglos. Amen.

LA FORTUNA CON SESO,

Y LA HORA DE TODOS.

FANTASIA MORAL.

Júpiter, hecho de hieles, se desgañitaba poniendo los gritos en la tierra; porque ponerlos en el Cielo, donde asiste, no era encarecimiento apropósito. Mandó que luego á consejo viniesen todos los Dioses trompicando: quando Marte, Don Quixote de las Deidades, entró con sus armas y capacete, y la insignia de Viñadero enristrada, echando chuzos; y á su lado el panarra de los Dioses, Baco, con su cabellera de pámpanos, remostada la vista, y en la boca lagar, y vendimias de retorno derramadas: la palabra bebida, el paso trastornado, y todo el cerebro en poder de las ubas. Por otra parte asomó con pies descabalados Saturno, el Dios marimanta, come niños, engúllendose sus hijos á bocados. Con él llegó hecho una sopa Neptuno, el Dios aguanoso, con su quixada de vieja por cetro (que eso es tres dientes en romance), lleno

de cazcarrias, devanado en ovas, y oliendo á viernes, y vigilias, haciendo lodos con sus vertientes en el cisco de Pluton, que venia en su seguimiento, Dios dado á los diablos, con una cara afeytada con hollin, y pez, bien zahumado con alcrebite, y polvora, vestido de cultos tan obscuros, que no le amanecia todo el bochorno del Sol, que venia en su seguimiento con su cara de azofar, y sus barbas de oropel: Planeta bermejo, y andante, devanador de vidas, Dios dado á la barbería, muy preciado de guitarrilla y pasacalles, ocupado en ensártar un dia tras otro, y en engazar años, y siglos, mancomunado con las cenas, y los pesares, para fabricar calaveras. Entró Venus haciendo rechinar los coluros con el ruedo del guardainfante; empalagando de faldas á las cinco zonas, á medio afeytar la geta, y el moño que la encorozaba de pelambre la cholla no bien encasquetado por la priesa. Venia tras ella la Luna, cón su cara en rebanadas, estrella en mala moneda, luz en quartos, doncella de ronda, y ahorro de linternas, y candelillas. Entró con gran zurrido el Dios Pan, resollando con dos grandes piaras de Númenes, Faunos, Pelicabras, y Patibuyes. Hervia todo el Cielo de Manes, y Lemures, Lares, y Penades, y otros Diosecillos baunos. Todos se re-

pantigaron en sillas, y las Diosas se rellenaron; y asentando las getas á Júpiter con atencion reverente, Marte se levantó sonando á choque de cazos, y sartenes, y con ademanes de la caida dixo: Pésia tu hígado, ó grande Coime, que pisas el alto claro. Abre esa boca, y garla, que parece que sornas. Júpiter, que se vió salpicar de jacarandainas los oidos, estaba, siendo verano y asándose el mundo, con su rayo en la mano, haciéndose chispas, quando fuera mejor hacerse ayre con un abanico; con voz muy corpulenta dixo: Vmd. envayne, y llamemos á Mercurio; el qual con su varita de jugador de manos, sus zancajos paxarillos, y su sombrerillo hecho á horma de hongo, en un santiamen, y en volandas se le púso delante. Júpiter le dixo: Dios virote, dispárate al mundo: traéme aquí en un abrir y cerrar de ojos á la Fortuna asida de los arrápiezos. Luego el chisme del Olympo, calzándose dos cernícalos por acicates, se desapareció, que ni fue visto, ni oido, con tal velocidad, que verle partir, y volver fue una misma accion de la vista. Volvió hecho mozo de ciego, y lazarillo, adestrando á la Fortuna, que con un bordon en la mano venia tentando, y de la otra tiraba de la cuerda, que servia de freno á un perillo. Tenia por chapines una bola, so-

bre que venia de puntillas, y hecha pepita de una rueda, que la cercaba como centro, encordelada de hilos, trenzas, y cintas, cordeles, y sogas, que con sus vueltas se texian, y destexian. Detrás venia como fregona, la Ocasion. Gallega de *coram vobis*, muy gótica de facciones, cabeza de contramoño, cholla bañada de calva de espejuelo, y en la cumbre de la frente un solo mechon, en que apenas habia pelo para un vigote. Era este mas resvaladizo que anguila: culebreaba deslizándose al resuello de las palabras: echábasele de ver en las manos que vivia de fregar, y barrer, y vaciar los arcaduces que la Fortuna llenaba. Todos los Dioses mostraron mohina de ver á la fortuna, y algunos dieron señal de asco, quando ella con chillido desentonado, hablando á tiento, dixo: Por tener los ojos acostados, y la vista á buenas noches, no atisvo quién sois los que asistís á este acto; empero seais quien fuéredes, con todos hablo, y primero contigo, ó Jove, que acompañas las toses de las nubes con gargajo trisulco. Dime, ¿qué se te antojó ahora de llamarme, habiendo tantos siglos que de mí no te acuerdas? Puede ser que se te haya olvidado á tí, y á esotro vulgo de Diosecillos lo que yo puedo, y que así he jugado contigo, y con ellos como con los hombres. Júpiter, muy

„ la mia, no faltará, Dios lo ha de proveer, mas „ dias hay que longanizas, donde una puer- „ ta se cierra otra se abre, bueno está eso, que „ le vá á él, pareceme á mí, no es posible, no „ me diga nada, ya estoy al cabo, ello dirá, an- „ de el mundo, una muerte debo á Dios, bo- „ nito soy yo para eso, sí por cierto, diga quien „ dixere, preso por mil, preso por mil y quinien- „ tos, todo se me alcanza, mi alma en mi pal- „ ma, ver veamos, dizque, y pero, y quizas.„ Y el tema de los porfiados: „ Dé donde diere.„

Etas necedades hacen á los hombres presumidos, perezosos, y descuidados. Estas son el hielo en que yo me deslizo: en esta se trastorna la rueda de mi ama, y trompica la bola que la sirve de chapin. Pues si los tontos me dexan pasar, ¿ qué culpa tengo yo de haber pasado? Si á la rueda de mi ama son tropezones, y barrancos, ¿ por qué se quejan de sus vayvenes? Si saben que es rueda, y que sube y baxa, y que por esta razon baxa para subir, y sube para baxar, ¿ para qué se devanan en ella? El Sol se ha parado; la rueda de la Fortuna nunca. Quien mas seguro pensó haberla fixado el clavo, no hizo otra cosa que alentar con nuevo peso el buelo de su torvellino. Su movimiento digiere las felicidades, y miserias, como el del tiempo

las vidas del mundo, y el mundo mismo poco á poco. Esto es verdad, Júpiter, responda quien quisiere.

La Fortuna con nuevo aliento, bamboleándose con remedos de veleta, y acciones de barranco, dixo: La Ocasion ha declarado la ocasion injusta de la acusacion que se me pone; empero yo quiero de mi parte satisfacerte á tí, supremo Atronador, y á todos esotros que te acompañan, servidores de ambrosía, y nectar; no obstante que en vosotros he tenido, tengo, y tendré imperio, como le tengo en la canalla mas soez del mundo. Yo espero ver vuestro endiósamiento muerto de hambre por falta de víctimas, y de frio, sin que alcancéis una morcilla por sacrificios, ocupados en solo abultar poemas, y poblar coplones gastados en consonantes, y en apodos amorosos, y sirviendo de municion á los chistes, y á las pullas.

Malas nuevas tengas de quanto deseas (dixo el Sol), que con tan insolentes palabras blasfemas de nuestro poder. Si me fuera lícito, pues soy el Sol, te friera en caniculares, te asára en bochornos, y te desatinára á modorras. Vete á enjugar lodazales (dixo la Fortuna), á madurar pepinos, á proveer de tercianas á los Médicos, y á adestrar las uñas de los que se espulgan á tus rayos; que ya te he visto yo guardar vacas, y

correr tras una mozuela, que siendo Sol, te dexó á obscuras. Acuérdate que eres padre de un quemado: cosete la boca, y déxale hablar á quien le toca. Entónces Júpiter severo pronunció estas razones: Fortuna, en muchas cosas de las que tú, y esa picarona que te sirve habeis dicho, teneis razon; empero para satisfaccion de las gentes está decretado inviolablemente que en el mundo en un dia, y en una propia hora se hállen de repente todos los hombres con lo que cada uno merece. Esto ha de ser: señala hora, y dia. La Fortuna respondió: Lo que se ha de hacer, ¿de qué sirve dilatarlo? Hágase hoy: sepamos qué hora es. El Sol, Gefe de reloxeros, respondió: Hoy son veinte de Junio, y la hora las tres de la tarde, tres quartos, y diez y seis minutos. Ea, pues, en dando las quatro vereis lo que pasa en la tierra; y diciendo, y haciendo, empezó á untar el exe de su rueda, y á encaxar manijas, mudar clavos, enredar cuerdas, afloxar unas, y estirar otras, quando el Sol, dando un grito, dixo: Las quatro son, ni mas menos, que ahora acabo de dorar la quarta sombra posmeridiana de las narices de los reloxes de Sol. En diciendo estas palabras, la Fortuna, como quien toca sinfonía, empezó á desatar su rueda, que arrebatada en uracanes, y vueltas, mezcló en

nunca vista confusion todas las cosas del mundo. La Fortuna dió un grande ahullido, diciendo: *Ande la rueda, y coz con ella.*

Médicos.

En aquel propio instante, yéndose á ojeo de calenturas paso entre paso un Médico en su mula, le cogió la HORA, y se halló de verdugo, perneando sobre un enfermo, diciendo *Credo,* en lugar de *Recipe*, con aforismo escurridizo.

Alguaciles. Escribanos.

Por la misma calle poco detrás venia un azotado, con la palabra del verdugo delante chillando, y con las mariposas del sepanquántos detrás, y el susodicho en un borrico, desnudo de medio arriba, como nadador de revenque. Cogióle la HORA; y derramando el rocin al Alguacil que llevaba, y el borrico al azotado, el rocin se puso debaxo del azotado, y el borrico debaxo del Alguacil; y mudando lugares, empezó á recibir los pencazos el que acompañaba al que los recibia, y el que los recibia á acompañar al que le acompañaba. El Escribano se apeó para remediarlo; y sacando la pluma, le cogió la HORA, y se alargó en remo, y empezó á bogar, quando queria escribir.

Boticarios, Mugeres afeytadas, Gangosos y Teñidos.

Atravesaban por otra calle unos chirriones de basura; y llegando enfrente de una Botica, los cogió la HORA, y empezó á rebosar la basura, y salirse de los chirriones, y entrarse en la Botica, de donde saltaban los botes, y redomas, zampándose en los chirriones con un ruido, y admiracion increible; y como se encontraban al salir, y al entrar los botes, y la basura, se notó que la basura muy melindrosa decia á los botes: *Háganse allá.* Los Basureros ayudaban con escobas, y palas, traspasando en los chirriones mugeres afeytadas, gangosos, y teñidos, sin poder nadie remediarlo.

Adinerado ladron de hidalguía postiza.

Habia hecho un bellaco una muchísima casa de grande ostentacion con resabios de Palacio, y portada sobreescrita de grandes genealogías de piedra. Su dueño era un ladron, que por debaxo de su oficio habia hurtado el caudal con que la edificó: estaba dentro, y tenia cédula á la puerta para alquilar tres quartos. Cogióle la HORA. ¡O Inmenso Dios, quién podrá referir tal portento! pues piedra por piedra, ladrillo por la-

drillo, se empezó á deshacer; y las tejas, unas saltaban á unos tejados, y otras á otros. Veíanse vigas, puertas, y ventanas entrar por diferentes casas con espanto de sus dueños, que la restitucion tuvieron á terremoto, y al fin del mundo: Iban las rexas, y las celosías buscando sus dueños de calle en calle. Las armas de la portada partieron como rayos á restituirse á la Montaña á una casa de solar, á quien este maldito habia achacado su ascendencia. El picaro quedó desnudo de paredes, y en cueros de edificio; y solo en una esquina quedó la cédula de alquiler, que tenia puesta, tan mudada por la fuerza de la Hora, que donde decia: *Quien quisiere alquilar esta casa vacía, entre, que dentro vive su dueño*; se leía: *Quien quisiere alquilar este ladron, que está vacío de su casa, entre sin llamar, pues la casa no lo estorva.*

Mohatrero.

Vivia enfrente de este un Mohatrero, que prestaba sobre prendas; y viendo afufarse la casa de su vecino, quiso prevenirse, diciendo: ¿Las casas se mudan de los dueños? ¡Mala invencion! Y por presto que quiso ponerse en salvo, cogido de la HORA, un escritorio, una colgadura, y un bufete de plata, que tenia cautivos de intere-

ses argeles, con tanta violencia se desclavaron de las paredes, y se desasieron, que al salirse por la ventana un tapiz, le cogió en el camino; y revolviéndosele al cuerpo, amortajado en figurones, le arrancó, y le llevó en el ayre mas de cien pasos, donde deslïado cayó en un tejado, no sin crugido del costillage; desde donde con desesperacion vió pasar quanto tenia en busca de sus dueños, y detrás de todos una executoria, sobre la qual por dos meses habia prestado á su dueño doscientos reales, con ribete de cincuenta mas. Esta (ó estraña maravilla!) al pasar le dixo: Morato, Arraez de prendas, si mi amo por mí no puede ser preso por deudas, ¿qué razon hay para que tú por deudas me tengas presa á mí? Y diciendo esto, se zampó en un bodegon, donde el hidalgo estaba disimulando ganas de comer, con el estómago de rebozo acechando unas tajadas que só el poder de otras muelas rechinaban.

Hablador.

Un Hablador plenario, que de lo que le sobra de palabras, á dos leguas pueden moler otros diez habladores, estaba anegando en prosa su barrio, desatada la taravilla en diluvios de conversacion. Cogióle la HORA, y quedó tar-

tamudo, y tan zancajoso de pronunciacion, que á cada letra que pronunciaba, se ahorcaba en pujos de *be a ba*; y como el pobre padecia, paró la lluvia con la retencion, y empezó á rebosar charla por los ojos, y por los oidos.

Senadores.

Estaban unos Senadores votando un pleyto. Uno de ellos de puro maldito estaba pensando cómo podria condenar á ambas partes. Otro incapáz, que no entendia la justicia de ninguno de los litigantes, estaba determinando su voto por aquellos dos textos de los idiotas: *Dios se la depare buena, y dé donde diere.* Otro caduco, que se habia dormido en la relacion (discípulo de la muger de Pilatos en alegar sueño), estaba trazando á quál de sus compañeros seguiria, sentenciando á trochimochi. Otro, que era docto y virtuoso Juez, estaba como vendido al lado de otro, que estaba como comprado, Senador brujo untado. Este alegó leyes tan torcidas, que pudieran arder en un candil; y traxo á su voto al dormido, al tonto, y al malvado; y habiendo hecho sentencia, al pronunciarla les cogió la HORA; y en lugar de decir: *Fallamos que debemos condenar, y condenamos;* dixeron: *Fallamos que debemos condenarnos, y nos condena-*

mos. Ese sea tu nombre (dixo una voz); y al instante se les volvieron las togas pellejos de culebras; y arremetiendo los unos con los otros, se trataban de monederos falsos de la verdad; y de tal suerte se repelaron, que las barbas de los unos se veían en las manos de los otros, quedando las caras lampiñas, y las uñas barbadas, en señal de que juzgaban con ellas, y para ellas; por lo qual las competia la zalea jurisconsulta.

Casamentero.

Un Casamentero estaba emponzoñando el juicio de un buen hombre, que no sabiendo qué se hacer de su sosiego, hacienda, y quietud, trataba casarse. Proponíale una picarona, y guisábasela con prosa eficaz, diciéndole: Señor, *la nobleza* no digo nada, porque, gloria á Dios, á Vmd. le sobra para prestar. *Hacienda*, Vmd. no la ha menester: *hermosura*, en las mugeres propias antes se debe huir por peligro: *entendimiento*, Vmd. la ha de gobernar, y no la quiere para Letrado: *condicion*, no la tiene: los *años que tiene* son pocos (y decia entre sí: *por vivir*); y lo demas es á pedir de boca. El pobre hombre estaba furioso diciendo: Demonio ¿qué será lo demás, si ni es noble, ni rica, ni hermosa, ni discreta? Lo que tiene solo es lo que no

tiene, que es condicion. En esto los cogió la HORA; quando el maldito Casamentero, sastre de bodas, que hurta, miente, engaña, remienda, y añade, se halló desposado con la fantasma que pretendia pegar al otro; y hundiéndose á voces sobre: Quién sois vos; qué traxisteis vos; no mereceis descalzarme; se fueron comiendo á bocados.

Poeta culto.

Estaba un Poeta en un corrillo leyendo una cancion cultísima, tán atestada de latines, tapiada de gerigonzas, tan zabucada de cláusulas, y cortada de paréntesis, que el auditorio quedó en ayunas. Cogióle la HORA en la quarta estancia, y á la oscuridad de la obra (que era tanta, que no se veía la mano) acudieron lechuzas, y murciégalos; y los oyentes, encendiendo linternas y candelillas, oian de ronda á la Musa, á quien llaman *la enemiga del dia, que el negro manto descoge*. Llegóse uno tanto con un cabo de vela al Poeta (noche de Invierno, de las que llaman boca de lobo) que se encendió el papel por en medio. Dábase el Autor á los diablos de ver quemada su obra, quando el que la pegó fuego le dixo: Estos versos no pueden ser claros, y tener luz, si no los queman: mas replandecen luminaria que cancion.

Buscona. Galan con pantorrillas postizas Calvos y Teñidos.

Salia de su casa una buscona piramidal, habiendo hecho sudar la gota tan gorda á su portada, dando paso á un inmenso contorno de faldas, y tan abultada, que pudiera ir por debaxo rellena de ganapanes, como la tarasca. Arrempujaba con el ruedo las dos aceras de una plazuela. Cogióla la HORA; y volviéndose del revés las faldas del guardainfante, y arboladas, la sorvieron en campana vuelta, con facciones de tolba; y descubrióse que para abultar de caderas entre diferentes legajos de arrapiezos traía un repostero plegado, y la barriga en figura de taberna, y al un lado un medio tapiz; y lo mas notable fue, que se veía un Holofernes degollado, porque la colgadura debia de ser aquella historia. Hundíase la calle á silvos, y gritos. Ella ahullaba y como estaba sumida en dos estados de carcabuezo, que formaban los espartos del ruedo que se habia erizado, oíanse las voces como de lo profundo de una sima, donde yacia con pinta de carantamaula. Ahogárase en la caterva que concurrió, si no sucediera que viniendo por la calle rebosando narcisos uno con pantorrillas postizas y tres dientes, dos Teñidos, y tres Calvos

con sus cabelleras; los cogió la HORA de pies á cabeza, y el de las pantorrillas empezó á desangrarse de lana; y sintiendo mal acostadas, por falta de los colchones, las canillas, y queriendo decir: Quién me despierna, se le desempedró la boca al primer bullicio de la lengua. Los teñidos quedaron con requesones por barbas, y no se conocian unos á otros. A los Calvos se les huyeron las cabelleras, con los sombreros en grupa, y quedaron melones con vigotes, con una cortesía de los polvos del Miercoles Corvillo.

Muger afeytada, Dueña, y Doncellita.

Estábase afeytando una muger casada y rica. Cubria con opalandas de soliman unas arrugas jaspeadas de pecas: jalvegaba, como puerta de aloxería; lo rancio de la tez: estábase guisando las cejas con humo, como chorizos, acompañaba lo mortecino de los labios con municion de linternas á poder de cerillas; é iluminábase, con vergüenza postiza, con dedadas de salserilla de color. Asistíala como asesor de cachivaches una Dueña, calavera confitada en untos. Estaba de rodillas sobre sus chapines, con un moñazo imperial en las dos manos, y á su lado una Doncellita, platicanta de botes, con unas costillas de borrenes, para que su ama aplanase las

concavidades que la resultaban de un par de gibas, que la trompicaban el talle. Estándose, pues, la tal señora dando pesadumbre, y asco á su espejo, cogida de la HORA se confundió en manotadas, dándose con el soliman en los cabellos, con el humo en los dientes, con la cerilla en las cejas, con la color en la frente; y encajándose el moño en las quixadas, y atacándose los borrenes al revés, quedó caña, y cisco, y Anton Pintado, y Anton Colorado, barbada de rizos, y hecha abrojo, con quatro corcovas, vuelta vision y cochino de San Anton. La Dueña, entendiendo que se habia vuelto loca, echó á correr con los andularios de la muerte en las manos. La muchacha se desmayó, como si viera al diablo. Ella salió trás la Dueña, hecha un infierno chorreando fantasmas. Al ruido salió el marido, y viéndola, creyó que eran espíritus que se le habian revestido, y partió de carrera á llamar quien la conjurase.

Visita de Carcel.

Un gran Señor fue á visitar la carcel de su Corte, que le dixeron servia de heredad y bolsa á los que la tenian á su cargo: que de los delitos hacian mercancía: y de los delinqüentes tienda, trocando los ladrones en oro, y los ho-

micidas en buena moneda. Mandó que sacasen á visitar los encarcelados; y halló que los habian preso por los delitos que habian cometido, y que los tenian presos por los que su codicia cometia con ellos. Supo que á los unos contaban lo que habian hurtado, y podido hurtar; y á otros lo que tenian, y podian tener, y que duraba la causa todo el tiempo que duraba el caudal, y que precisamente el dia del último maravedi era el dia del castigo, y que los prendian por el mal que habian hecho, y los justiciaban porque ya no tenian. Salieronse á visitar dos que habian de ahorcar al otro dia: al uno, porque le habia perdonado la parte, le tenian como libre: al otro por hurtos ahorcaban, habiendo tres años que estaba preso, en los quales le habian comido los hurtos, y su hacienda, y la de su padre, y su muger, en quien tenia dos hijos. Cogió la HORA al gran Señor en esta visita, y demudado de color, dixo: A este que librais porque perdonó la parte, ahorcaréis mañana; porque si esto se hace, es instituir mercado público de vidas, y hacer que por el dinero del concierto, con que se compra el perdon, sea mercancía la vida del marido para la muger, y la del padre para el hijo, y la del hijo para el padre; y en poniéndose los perdones de muerte en venta, las vidas de todos

están en almoneda pública, y el dinero inhibe de la justicia el escarmiento, por ser muy facil de persuadir á las partes que les serán mas util mil escudos, ó quinientos, que un ahorcado. Dos partes hay en todas las culpas públicas: la ofendida, y la justicia; y es tan conveniente que esta castigue lo que la pertenece, como que aquella perdone lo que le toca. Este ladron, que despues de tres años de prision quereis ahorcar, echaréis á galeras; porque como tres años há estuviera justamente ahorcado; hoy será injusticia muy cruel; pues será ahorcar con él que pecó, á su padre, á sus hijos, y á su muger, que son inocentes, á quien vosotros habeis comido, y hurtado con la dilacion las haciendas. Acuérdome del cuento del que enfadado de que los ratones le roían papelillos, y mendrugos de pan, y cortezas de queso, y los zapatos viejos, traxo gatos que le cazasen los ratones: y viendo que los gatos se comian los ratones, y juntamente un dia le sacaban la carne de la olla, otro se la desensartaban del asador, y que ya le cogian una paloma, ya una pierna de carnero, mató los gatos, y dixo: Vuelvan los ratones. Aplicad vosotros este chiste, pues como gatazos, en lugar de limpiar la República, cazais y comeis los ladrones ratoncillos que cortan una bolsa, agarran un pañizuelo, qui-

tan una capa, y corren un sombrero; y juntamente os engullís un Reyno, robais las haciendas, y asolais las familias. Infames, ratones quiero, y no gatos. Diciendo esto, mandó soltar todos los presos, y prender todos los ministros de la carcel. Armóse una herrería, y confusion espantosa: trocaban unos con otros quejas, y alaridos: los que tenian los grillos y las cadenas, se las echaban á los que se las mandaron echar, y se las echaron.

Damas que encubren años. A pie. En coches. En sillas de manos.

Iban diferentes mugeres por la calle, las unas á pie; y aunque algunas de ellas se tomaban ya de los años, iban gorgeándose de andadura, y desvaneciéndose de ponleví, y naguas. Otras iban embolsadas en coches: desatandose de navidades con melindres, y manoteando de cortinas: y otras tocadas de gorgeritas, y vestidas de *noli me tangere*, iban, en figura de camarines, en una alhacena de cristal, con resabios de horno de vidrio, romanadas por dos mozos, ó quando mejor por dos pícaros. Llevaban las tales trasparentes los ojos, en muy estrecha vecindad con las nalgas del mozo delantero, y las narices molestadas del zumo de sus pies, que como no pa-

sa por escarpines, se perfuma de Fregenal. Unas y otras iban recienmaciendose, arrulladas de galas, y con niña postiza, callando lo viejo como la caca, pasando á la perspectiva, ó afismética de los ojos los ataúdes por las cunas. Cogiólas la HORA, y topándolas Estoflerino, y Máximio, y Origano, y Argolio con sus efeméride desenvaynadas, embistieron con ellas á ponerlas á todas las fechas de sus vidas con dia, mes, y año, hora, minutos, y segundos. Decian con voces descompuestas: demonios, reconoced vuestra fecha, como vuestra sentencia. Quarenta y dos años tienes, dos meses, y cinco dias, dos horas, nueve minutos, y veinte segundos. ¡O inmenso Dios, quién podrá decir el desaforado zurrido que se levantó! No se oia otra cosa que *mentises: no hay tal: no he cumplido quince: ¡Jesus! ¿quién tal dice? aun no he entrado en diez y ocho: en trece estoy: ayer nací: no tengo ningun año: miente el tiempo.* Y una, á quien Origano estaba escribiendo como escritura: *Fué fecha y otorgada esta muger el año de 1578.* viendo ella que se le averiguaban sesenta y siete años, (*) entigrecida, y enserpentada, dixo: Yo no he nacido, legalizador de la muerte: aun no me han salido los dientes. Antigualla, mamotre-

(*) *Escribió Quevedo este libro año de* 1645.

to de siglos, no salen sobre raygones: tente á la fecha; no conozco fecha; y arremetiendo el uno al otro, se confundió todo en una resistencia espantosa.

Lisonjeros de Señores y Potentados.

Estaba un Potentado despues de comer arrullando su desvanecimiento con lisonjas harpadas en los picos de sus criados. Oíase el rugir de las tripas galopines, que en la cocina de su barriga no se podian averiguar con la carnecería que habia devorado. Estaba espumando en salivas por la boca los hervores de las azumbres: todo el *coram vobis* iluminado de panarras, con arreboles de brindis. A cada disparate, y necedad que decia, se desatinaban en los encarecimientos, y alabanzas los circunstantes. Unos decian: *Admirable discurso!* Otros: *No hay mas que decir. ¡Grandes, y preciosísimas palabras!* Y un lisonjero, que procuraba pujarlos á los otros la adulacion, mintiendo de puntillas, dixo: *Oyéndote ha desfallecido pasmada la admiracion, y la doctrina.* El tal Señor, encantusado, y dando dos ronquidos parleros del áhito, con promesas de vómito, derramó con zollipo estas palabras: Afligido me tienen la pérdida de las dos naves mias. En oyéndolo, se afilaron los lisonjeros de embeleco; y revistiéndo-

seles la misma mentira dixeron unos, que antes la pérdida le habia sido de autoridad, y á pedir de boca; y que por util debiera haber deseádola, pues le ocasionaba causa justa para romper con los amigos, y vecinos que le habian robado, y que por dos les tomaria docientas; y que esto él se obligaba á disponerlo. Salpicó el detestable adulador este enredo de exemplos. Otros dixeron que habia sido en la pérdida glorioso su zelo, y lleno de magestad, porque aquel era gran Príncipe que tenia mas que perder; y que en eso se conocia su grandeza, y no en ganar, y adquirir, que es mendiguez propia de piratas, y ladrones; y añadió, que aquella pérdida habia de ser su remedio; y luego empezó á granizarle de aforismo, y Autores, ensartando á Tácito, y Salustio, á Polybio, y Tucídides, embutiendo las grandes pérdidas de los Romanos, y Griegos, y otra cáfila de dislates; y como el glotonazo no buscaba sino disculpas de su floxedad, alegró la pérdida con el engaño. No hiciera mas el diablo. En esto, á persuasion de las crudezas, por el mal despacho de la digestion, disparó un regüeldo. No lo hubieron oido, quando los malvados lisonjeros, por hacerle creer habia estornudado, le saludaron con la frase acostumbrada. Pues cógele la HORA; y revestido

de furias infernales, ahullando dixo: Infames, pues me quereis hacer en creyentes que es estornudo el regüeldo, estando mi boca á los umbrales de mis narices, ¿qué hareis de lo que ni veo, ni huelo? Y dándose de manotadas en las orejas, y mosqueteándose de mentiras, arremetió á ellos, y los derramó á coces de su Palacio, diciendo: *Príncipes, si me cogen acatarrado, me destruyen. Por un sentido que me dexaron libre se perdieron: no hay cosa como oler.*

Embusteros, y Tramposos.

Los codiciosos, escarmentados, se apartaron de los tramposos; y los tramposos por no pagar de valde el embuste, se embistieron unos á otros, disimulándose en las palabras, y dándose un baño exterior de simplicidad. Decíanse el un embustero al otro: Señor mio, escarmentado de tratar con tramposos, que me tienen destruido, vengo á que, pues sabeis mi puntualidad, me presteis tres mil reales en vellon, de que os daré letra aceptada á dos meses, que se pagará en plata, en persona tan abonada, que es como tenerlos en la bolsa, y que no es menester mas que llegar, y contar; y era este, en quien daba la letra, la misma trampa. Mas el tramposo que oia al otro tramposo que le abonaba al tercer tram-

poso, disimulando el conocerlos, y adargándose de trampantojo, con lamentacion ponderada le dixo, que él andaba á buscar quatro mil reales sobre prenda que valia ocho; y que á este efecto habia salido de su casa. Andaban chocando los unos con los otros con cadenas de alquimia, hypócritas de oro, y letras falsas aceptadas, y con fiadores fallidos, y escrituras falsas, y hipotecas agenas, y plata que habian pedido prestada para un banquete, y migajas de pies de tazas de vidrio, y claveques con apellido de diamantes. Era admirable la prosa que gastaban. Uno decia: Yo profeso verdad, y esa se ha de hallar en mí si se pierde: no profeso sino pan por pan, y vino por vino: antes moriré de hambre, pegada la boca á la pared que hacer ruindad: no quiero sino crédito: no hay tal como poder traer la cara descubierta: esto me enseñaron mis padres. Respondia el otro tramposo: No hay cosa como la puntualidad: sí por sí, y no por no. Por malos medios no quiero hacienda: toda mi vida he tenido esta condicion, no quiero tener que restituir, lo que importa es el alma: no haría una trampa por todos los haberes de la tierra; y mas quiero mi conciencia que quanto tiene el mundo. En esto estaban las ratoneras vivas, arrebozando de

cláusulas justificadas las intenciones cardas, quando los cogió de medio á medio la HORA; y creyéndose los unos tramposos á los otros se destruyeron. El de la cadena de alquimia la daba por la letra fresca; y el de los diamantes claveques tomaba por ellos la plata prestada. Los tres partieron al contraste; el otro á verificar la letra y asegurarla y perder la mitad, porque se la pagasen antes que se averiguase el cadenon de hierro viejo. Llegó volando á la casa del hombre, en cuyo nombre estaba aceptada, el qual le dixo que aquella letra no era suya ni conocia tal hombre; y envióle enoramala. El se salió letra entre piernas, diciendo: ¡O ladron! ¡Quál me la habias pegado, si la cadena no fuera de trozos de xeringas! El de los claveques decia, estando vendiendo la plata á un platero con inmensa marbolla, sin hechura y por menos del peso: Bien se la pagué con mendrugos de vidrio. En esto llegó el dueño; y conociendo su plata, que andaba dando cosetadas en el peso, llamó un Alguacil y hizo prender al tramposo por ladron. Empelotáronse, y al ruido salió el de los diamantes falsos dando gritos. El que vendia la plata dixo: Este infame me la vendió. El otro decia: Miente, que ese me la ha hurtado. El platero decia: Ese maulero me

traía chinas por diamantes. El dueño de la plata requeria que los prendiesen á entrambos: el Escribano decia que á todos tres hasta que se averiguase. El Alguacil poniéndose la vara en la boca, y asiendo á los dos tramposos con las dos manos, y el Escribano de la capa al dueño de la plata, despues de haberse desgarrado los gatos unos con otros, con grande séquito de pícaros fueron entregados en la carcel al guardajoyas del verdugo.

Arbitristas, Cobradores, y Executores.

En Dinamarca habia un Señor con una Isla poblada de cinco Lugares. Estaba muy pobre, mas por la ansia de ser mas rico que por lo que le faltaba. Castigó el Cielo á los vecinos, y naturales de esta Isla con inclinacion casi universal á ser Arbitristas. En este nombre hay mucha diferencia en los manuscritos: en unos se lee *Arbitristes*: en otros: *Arbatistes*; y en los mas, *Armachismes*. (Cada uno enmiende la leccion como mejor le pareciere á sus acontecimientos.) Por esta causa esta tierra era habitada de tantas plagas como personas. Todos los circunstantes se guardaban de las gentes de esta Isla como de pestes andantes; pues de solo el contagio del ayre que pasado por ella le tocaba, se les con-

sumian los caudales, se les secaban las haciendas, se les desacreditaba el dinero, y se les asuraba la negociacion. Era tan inmensa la arbitrería que producia aquella tierra, que los niños en naciendo decian *Arbitrio*, por decir *Taita*. Era una poblacion de laberintos, porque las mugeres con sus maridos, los padres con los hijos, los hijos con los padres, y los vecinos unos con otros, andaban á daca mis arbitrios, y toma los tuyos; y todos se tomaban del arbitrio como del vino. Pues este buen Señor en las partes de allende, covencido de la codicia, que es uno de los peores demonios que esgrimen zizaña en el mundo, mandó tocar á Arbirios. Juntáronse legiones de Arbitrianos en el patio de Palacio, empapeladas las pretinas, y asaeteadas de legajos de discursos las aberturas de los sayos. Díxoles su necesidad, pidióles el remedio, y todos á un tiempo echando mano á sus discursos, y con quadernos en ristre embistiéron en *turba multa*; y ahogándose unos con otros sobre quál llegaría primero, nevaron quatro bufetes de cartapeles. Sosegó el runrun que tenian, y empezó á leer. El primer arbitrio decia así: *Arbitrio para tener inmensa cantidad de oro y plata, sin pedirla ni tomarla á nadie.* Durillo se me hace (dixo el Señor). Segundo: *Para tener*

inmensas riquezas en vida, quitando á todos quanto tienen, y enriquéciendolos con quitárselo. La primera parte de quitar á todos me agrada: la segunda de enriquecerlos quitándoselo, tengo por dudosa; mas allá se avengan. Tercero: *Arbitrio facil., gustoso, y justificado, para tener grande suma de millones, en que los que lo han de pagar, no lo han de sentir; antes han de entender que se los dan.* Me place, dexando esta persuasion por cuenta del Arbitrista. Quarto Arbitrio: *Ofrece hacer que lo que falta, sobr, esin añadir nada, ni quitar cosa alguna, y sin queja de nadie.* Arbitrio tan bien quisto no puede ser verdadero. Quinto, en que se ofrece quanto se desea: *Hase de tomar, quitar, y pedir á todos, y todos se darán á los diablos.* Este Arbitrio con lo endemoniado asegura lo practicable. Animado con la aprobacion el Autor, dixo: Y añado, *que los que le cobraren serán consuelo para los que lo han de padecer.* ¡Quién fuiste tú que tal dixiste! Alzá Dios su ira; y emborullándose en remolinos furiosos los Arbitristas, chasqueando barbulla, llamándole de borracho y perro, le decian: Vergánte, ¿propusiera Satanás el consuelo en los cobradores, siendo ellos la enfermedad de todos los remedios? Llamábanse de hidearbitristas, como hideputas, contradicién-

dose los Arbitrarios los unos á los otros, y cada uno solo aprobaba el suyo. Pues estando encendidos, en esta brega, entraron de repente muchos criados, dando voces desatinadas; que se abrasaba el Palacio por tres partes, y que el ayre era muy grande. Coge la HORA con este susto al Señor y á los Arbitristas. El humo era grande y crecia por instantes. No sabia el pobre Señor que hacerse. Los Arbitristas le dixeron que se estuviese quedo, que ellos lo remediarian al instante; y saliendo del teatro á borbotones, los unos agarráron de quanto habia en Palacio, y arrojando por las ventanas los camarines y la recámara, hicieron pedazos quantas cosas tenia de precio. Otros con picos derribaron una torre: otros diciendo que el fuego en respirándo se moriria, deshicieron gran parte de los tejados, arruinando los techos y asolándolo todo; y ninguno de los Arbitristas acudió á matar el fuego, y todos atendieron á matar la casa y quanto habia en ella. Salió el Señor; y viendo el humo casi aplacado, halló que los vasallos y gente popular, y la Justicia habia ya apagado el fuego: y vió que los Arbitristas daban trás los cimientos, y que le habian ya derribado su casa y hecho pedazos quanto tenia; y desatinado con la maldad, y

hecho una sierpe decia : Infames, vosotros sois el fuego : todos vuestros arbitrios son de esta manera : mas quisiera , y me fuera mas barato haberme quemado, que haberos creido : todos vuestros remedios son de esta suerte : derribar una casa porque no se caiga un rincon. Llamais defender la hacienda ; echarla en la calle , y socorrer el rematar. Dais de comer al Príncipe sus pies , sus manos , y sus miembros , y decís que le sustentais quando le haceis que se coma á bocados á sí propio. Si la cabeza se come todo su cuerpo , quedará cancer de sí misma y no persona. Perros, el fuego venía con harta razon á quemarme á mí porque os junto y os consiento ; y como me vió en poder de Arbitristas, cesó , y me dió por quemado. El mas piadoso arbitrista es el fuego : él se ataja con el agua: vosotros creceis con ella , y con todos los elementos y contra todos. El Antichristo ha de ser Arbitrista : á todos os ha de quemar vivos, y guardar vuestra ceniza para hacer de ella cernada , y colar las manchas de todas las Repúblicas. Los Príncipes pueden ser pobres ; mas entrando con Arbitristas para dexar de ser pobres , dexan de ser Príncipes.

Alcahuetas y Chillònas.

Las Alcahuetas y las Chillonas estaban juntas en parlamento nefando: hablaban muy bellaçamente en ausencia de las bolsas, y roían al dinero los zancajos. La mas antigua de las Alcahuetas, mal asistida de dientes, y mamona de pronunciacion, tableteando con las encías, dixo: El mundo está para dar un estallido, miren que gentil dádiva: el tiempo hace hambre: todó está en un tris: las ferias y los aguinaldos dias há que pudren: las albricias contadlas con los muertos; el dinero está tan trocado que no se conoce: con los premios se ha desvanecido, como ruin en honra: *un real de á ocho* se enseña á dos quartos como un elefante: de los doblones se dice lo que de los Infantes de Aragon: *¿ Qué se hiciéron ? Yo daré*, hace los papeles de toma y tén: *fie V. md. de mi palabra*, es mataperros: *libranza*, es gozque mortecino. Mancebito de piernas con guedejas, y sienes con ligas, son ganas de comer, y un ayuno barbiponiente. Hijas, lo que conviene es tengamos, y tengamos, y encomendaros al *contante*, y al *ante-mano*. Yo administro unos hombres á medio podrir, entre viejos y muertos, que traen bien aliñada fantasma, y tratan de que los he-

rede su apetito, y pagan en buena moneda lo roñoso de su estantigua. Niñas, la codicia quita el asco: cerrad los ojos y tapad las narices, como quien toma purga. Beber lo amargo por el provecho, es medicina: haced cuenta que quemais franjas viejas para sacarlas el oro, ó que chupais huesos para sacar la médula. Yo tengo para cada una de vosotras media docena de carroños, amantes pasas arrugadas que gargajean Mexicanos. Yo no quiero tercera parte: con una parte moderada que se me pague estoy contenta, para conservar esta negra honra, de que me he preciado toda mi vida. Acabó de mamullar estas razones, y juntando la nariz con la barbilla, á manera de garra, hizo un gesto de la impresion del grifo. Una de las Pidonas y Tomasas, arrebatiña ennaguas, moño rapante, la respondió: Abuela endilgadora de refocillos, texedora de caras, engarzadora de cuerpos, eslabonadora de gentes, enflautadora de personas, has de advertir que somos muy mozas para vendernos á la pobre barbada, y á los cazasiglos. Gasta esa municion en Dueñas, que son mayas de los difuntos, y mariposas del aquí yace. Tia, la sangre que bulle, mas quiere tararira que dineros, y gusto que dádivas: toma otro oficio, que los coches se han alzado á ma-

yores con la coróza, y espero verlos tirar pepinazos por alcahuetes. No hubo la Buscona acabado estas palabras, quando á todas las coguió la HORA; y entrando una bocanada de acreedores embistieron con ellas. Uno por el alquiler de la casa las embargaba los trastos y la cama: otro porque eran suyos; desde las almohadas á la guitarra, las asía de los vestidos por los alquileres, y asía de todo. Y de palabra en en palabra el uno al otro se empujaron las caras con los puños cerrados, hundiendo la vecindad á gritos. Un ropero por unos guardainfantes: las mancebitas de la sonsaca formaban una capilla de chillidos, diciendo qué termino era aquel; y que para esta, y para aquella; y como creo en Dios; y bonitas somos nosotras; y lo negro, á quien apelan las venganzas de las andorras. La maldita vieja se santiguaba á manotadas, y no cesaba de clamar: ¡Jesus, mi Jesus! quando á la tabaola entró el amigo de la una de las Busconas, y sacando la espada, sin prólogo de razonamiento, embistió con los cobradores, llamándolos pícaros y ladrones. Sacaron las espadas, y tirándose unos á otros, hicieron pedazos quanto habia en la casa. Las Busconas á las ventanas desgañitándose pregonaban el *que se matan*, y *no hay justicia?* Al ruido subió un Alguacil con

todos sus arrabales, con el *favor al Rey, ténganse á la Justicia.*

Enmarañáronse todos en la escalera: salieron á la calle, unos heridos, y otros desgarrados. El rufian abierta media cabeza, y la otra media, á lo que sospecho, no bien cerrada, sin capa y sin sombrero se fue á una Iglesia. El Alguacil entró en la casa; y en viendo á la buena vieja embistió con ella, diciendo: Aquí estás bellaca, despues de desterrada tres veces? Tú tienes la culpa de todo; y asiéndola, y á las demás todas, y embargando lo que hallaron, las llevaron en racimo á la cárcel, desnudas y remesadas, acompañadas del *vayan las pícaras*, pronunciado por toda la vecindad.

Letrado, Pasante, Procurador, Escribano, Relator, y Pleyteantes.

Un Letrado bien frondoso de mexillas de aquellos que con barba negra, y bigotes de buces traen la boca con sotana y manteo, estaba en una pieza atestada de cuerpos, tan sin alma como el suyo: revolvia menos los Autores que las partes: tan preciado de rica librería siendo idiota, que se puede decir que en los libros no sabe lo que se tiene. Habia adquirido fama, por lo sonoro de la voz, lo eficáz de los gestos, y

la inmensa corriente de palabras en que anegaba á los otros Abogados. No cabian en su Estudio los litigantes de pies, cada uno en su proceso como en su palo, en aquèl peralvillo de las bolsas. El salpicaba de leyes á todos: no se le oia otra cosa que *ya estoy al cabo: bien visto lo tengo: su justicia de Vmd. no es dubitable; ley hay en los propios términos: no es tan claro el dia: este no es pleyto, es caso juzgado: todo el Derecho habla en nuestro favor: no tiene muchos lances: buenos Jueces tenemos: no alega el contrario cosa de provecho: lo actuado está lleno de nulidades: es fuerza que se revoque la sentencia dada: déxese Vmd. gobernar*. Y con esto, á unos ordenaba peticiones, á otros querellas, á otros interrogatorios, á otros protestas, á otros súplicas, á otros requerimientos. Andaban al retortero los Bártulos, los Baldos, los Abades, los Surdos, los Farinacios, los Tuscos, los Cujacios, los Fabros, los Ancarranos, el señor Presidente Covarrubias, Casaneo, Oldrado, Mascardo; y trás la Ley del Reyno, Montalvo y Gregorio Lopez, borrajeados de párrafos, con dos corcovas de la *ce* abrebiatura, y de la *efe* preñada con grande prole de números, y su *ibi* á las ancas. La nota de la peticion pedia dineros: el Pasante pedia la pitanza de escribirla: el Procurador la

de Presentarla: el Escribano de Cámara la de su oficio: el Relator la de su relacion. En estos dacas los cogió la HORA, quando los Pleyteantes dixeron á una voz: Señor Licenciado, en los pleytos lo mas barato es *la parte contraria;* porque ella pide lo que pretende que le dén, y lo pide á su costa; y Vmd. por la defensa pide y cobra á la nuestra. El Procurador lo que le dán: el Escribano y el Relator lo que le pagan. El contrario aguarda la sentencia de vista y revista; y Vmd. y sus sequaces sentencian para sí, sin apelacion. En el pleyto puede ser que nos condenen, y nos absuelvan; y en seguirle no podemos dexar de ser condenados cinco veces cada dia. Al cabo nosotros podemos tener justicia, mas no dinero. Todos esos Autores, textos, decisiones, y consejos no harán que no sea abominable necesidad gastar lo que tengo por alcanzar lo que otro tiene, y puede ser que no lo alcance. Mas queremos una *parte contraria* que cinco. Quando nosotros ganemos el pleyto, el pleyto nos ha perdido á nosotros. Los Letrados defienden á los Litigantes en los pleytos, como los Pilotos en las borrascas á los navios, sacándoles quanto tienen en el cuerpo, para que si Dios fuere servido lleguen vacios y despojados á la orilla. Señor mio, el mejor Jurisconsulto es la

concordia, que nos dá lo que Vmd. nos quita. Todos corriendo nos vamos á concertar con nuestros contrarios, á Vmd. le valen las rentas, y tributos que tiene situados sobre nuestra terquedad y porfia; y quando por la conveniencia perdamos quanto pretendemos, ganamos quanto Vmd. pierde. Vmd. ponga cédula de alquiler en sus textos; que buenos pareceres los dán con mas comodidad las cantoneras; y pues ha vivido de revolver caldos, acomódese á cocinero, y profese de cucharon.

Taberneros.

Los Taberneros, de quien quando mas encarecen el vino, no se puede decir que le suben á las nubes; antes que baxan las nubes al vino, segun le llueven: gente mas pedigüeña del agua que los labradores: aguadores de cuero, que desmienten con el piezgo los cántaros; estaban con un grande auditorio de Lacayos, Esportilleros, Mozos de sillas, y algunos Escuderos, bebiendo de rebozo seis ó siete de ellos en maridage de mozas Gallegas, que hacian sed baylando, para baylar bebiendo. Dábanse de rato en rato grandes zimbronazos de vino: andaba la taza de mano en mano sobre los dos dedos en figura de gavilan. Uno de ellos que reconoció el pantano mezclado: di-

xo: ¡Rico vino! á un picarazo á quien brindó. El otro, que por lo aguanoso esperaba antes pescar en la copa ranas, que soplar mosquitos, dixo: Este es verdaderamente rico vino, y nosotros pobretones, que no llueve Dios sobre cosa suya. El Tabernero sentido de los remoquetes, dixo: Beban, y callen los borrachos. Beban, y naden ha de decir (replicó un Escudero). Pues cógeles á todos la HORA; y amotinados tirándole las tazas y jarros, le decian: Diluvio de la sed, por qué llamais borrachos á los anegados? Vendes por azumbres lo que llueves á cántaros, y llamas zorras á los que haces patos? Mas son menester fieltros y botas de baqueta para beber en tu casa que para caminar en invierno, infame falsificador de las viñas. El Tabernero convencido de Neptuno, diciendo agua Dios, agua, con el pellejo en brazos, se subió á una ventana, y empezó á gritar derramando el vino: *Agua vá, que vacio;* y los que iban por la calle decian: Aguarda fregona de las ubas.

Pretendientes.

Estaba un enxambre de treinta y dos pretendientes de un oficio aguardando á hablarle á el Señor que habia de proveerle. Cada uno hallaba en sí tantos méritos como faltas en los demás.

Estábanse santiguando mentalmente unos de otros. Cada uno decia entre sí que eran locos, y desvergonzados los demás en pretender lo que merecia él solo. Mirábanse con un odio infernal: tenian los corazones rellenos de víboras: preveníanse afrentas é infamias para calumniarse: mostraban los semblantes aciagos, y las coyunturas azogadas de reverencias y sumisiones: á cada movimiento de la puerta se estremecian de acatamientos, bamboléandose con alferecía solícita: tenian ajadas las caras con la freqüencia de gestos meritorios; flechados de obediencia, con las espaldas en giba, entre pisarse el ranzal y pelicanos. No pasaba page á quien no llamasen mi Rey, frunciendo las getas en requiebros. Pasó el Secretario con andadura de flecha. Aquí fue ella, que desapareciéndose de estatura, y gandujando sus cuerpos en cincos de guarismo, le sitiaron de adoracion en cuclillas. El con un *perdonen Vms. que voy de prisa*, trocado en la pronunciacion se entró con miradura de novia. Pidió el Señor la caxa; oyese una voz que dixo: Venga el servicio. Yo soy, dixo uno de los pretendientes. Otro: Ya entró: Otro: Aquí estoy. Apretábanse con la puerta hasta sacarse zumo. El pobre Señor que supo la tabaola que le aguardaba de plegarias, y columbró á los malditos preten-

dientes, terciando contra él los memoriales enarbolados, no sabia qué hacer de sus orejas. Dábase á los demonios entre sí mismo, diciendo que el tener que dar era la mejor cosa del mundo, si no hubiera quien lo pretendiera; y que las mercedes para no ser persecucion del que las hace, habian de ser recibidas y no solicitadas. Los quebrantahuesos, que veian se dilataba su despacho se carcomian, considerando el oficio era uno y ellos muchos. Atollábaseles la arismética en decir: *Un oficio entre treinta y dos ¿ á cómo les cabe?* Y restaban: *Recibir uno, y pagar treinta y dos no puede ser;* y todos se hacian el *uno*, y encajaban á los otros el *no puede ser*. El Señor decia: Fuerza es que yo dexe á uno premiado, y treinta y uno quejosos; mas al fin se determinó, por limpiarse de ellos, á que entrasen. Dióse un baño de piedra marmol, y revistióse en estatua para mesurarse de audiencia. Embocáronse en manada y rebaño; y viendo empezaban á quererle informar en bulla, les dixo: El oficio es uno, vosotros muchos: yo deseo dar á uno el oficio, y dexaros á todos contentos. Estando diciendo esto, los cogió la HORA; y el Señor, haciendo á uno la merced, empezó á ensartarlos á todos en futuras succesiones de futuras succesiones perdurables, que nunca se acaban. Los pobres fis-

tulados empezaron á desearse la muerte, é invocar garrotillos, pleurites, pestes, tabardillos, muertes repentinas, apoplexías, disentérias, y puñaladas. Y no habiendo un instante que se lo dixo, les parecia á los futuros succesores, que habian vivido ya sus antecesores diez matusalenes en retaila; siendo así que el décimo regulaba su futura á quinientos años venideros. Todos acertaron la postmuerte de su antecedente: solo el treinta y uno, que halló bien hecha la cuenta, que llegaba su plazo ras con ras con la fin del mundo, allende del Antichristo, dixo: Yo vengo á poseer entre las cenizas y el fuego. ¡ Bien haré yo mi oficio, quemado el dia del Juicio! ¿ Quién hará que me paguen mis gages? ¿ las calaveras? Por mí viva muchos años el treinta futuro, que quando á él llegáre la tanda, estará el mundo dando arcadas. El Señor los dexó sobreviviéndose, y trasmatándose unos á otros, y se fue podrido de ver que se arrempujaban las edades hácia el *sæculum per ignem*, y que pretendian emparejar con el *sæcula sæculorum*. El que pescó el oficio estaba atónito viendose con tan larga retaila de herederos: fuese tomándose el pulso, y proponiendo de no cenar, y de guardarse de soles. Los demás se miraban como venenos eslabonados; y anatematizán-

dose las vidas, se iban levantando achaques, y añadiéndose años, y amenazándose de atahudes, y zahiriéndose la buena disposicion, y enfermándose la salud de sus precedentes, y dándose á Médicos, como á perros.

Embestidores que piden prestado.

Unos hombres que piden prestado, á imitacion del dia que pasó, para no volver, discípulos de las arañas en cazar la mosca, se estaban en la cama al anochecer por tener las carnes á letra vista. Habian gastado entre todos en oblea, tinta, pluma, y papel ocho reales, que habian juntado á coste, y todo lo consumieron en villetes, vaciniças de demanda, con nota rematada, y cláusulas de estrema necesidad: Por ser negocio de honra, en que se les iba la vida; con el fiador de que se volvería con toda brevedad, que sería echarles una S y un clavo. Y por si faltaba el dinero, remataban con la plegaria, que es las mil y quinientas de la Bribia, diciendo que si no se hallasen con algun contante, se sirviesen de enviar una prenda, que los buscarian sobre ella, y se guardaría como los ojos de la cara; y con su contera, de que: Perdone el atrevimiento, y que no se avergonzáran con otra persona. Habian, pues, flechado cien pe-

peles de estos, rociando de estafeta á todo el Lugar. Llevábalos un compañero, panza al trote, insigne clamista, que con una barba de cola de pescado, y una capa larga, pintaba en Platicante de Médico. Quedó el nido de emprestillones haciendo la cuenta de quánto dinero traería; y sobre si serían seiscientos ó quatrocientos reales, armaron una zalagarda del diablo. Llegaron á reñir, y á desmentirse sobre lo que se habia de hacer de lo que pillasen; y tanto se enfurecieron, que saltaron de las camas, con tal dieta de camisas las partes baxas, que era mas facil darse de azotes, que de sopapos. Entró en este punto la estafeta de los enredos, con tufo de *no hay, no tengo*. Traia las dos manos descubiertas, sin codo manco; señal de desembarazo. Veíanselo dos barajas de villetes. Quedáronse transidos, viendo que su fábrica pintaba en solas respuestas de retorno; y con prosa salida de voz, dixeron: ¿Qué tenemos? Que no tienen (respondió el Sacatrapos): entreténganse Vms. en leer, ya que no pueden contar. Empezaron á abrir villetes. El primero decia: *No he sentido en mi vida cosa, tanto como no poder servir á Vmd. con esta niñería*. Pues socorriérame, y lo sintiera mas. El Segundo: *Señor mio, si ayer recibiera su papel de Vmd. le pudiera servir con mil*

gustos. Válgate el diablo por *ayer*, que te andas cada dia tras los embestidores. El tercero: *El tiempo está de manera*. ¡O maldito Caballero Almanaque! ¿pídente dineros, y das pronóstico? El quarto: *No siente Vmd. tanto su necesidad, como yo no poder socorrerla*. ¿Quién te lo dixo, demonio? ¿Profeta te haces, miserable? ¿Quándo te piden, adivinas? No hay mas que leer (dixeron todos); y alzando un zurrido infernal, dixeron: Ya es de noche: desquitémonos de lo gastado royendo las obleas de los sellos, á falta de cena, y juntemos estos villetes con otros dos cahices que tenemos, y véndanse á un Confitero; que por lo menos dará por ellos quatro reales para amortajar especias, y encorozar confites, y hacer mantellinas al azucar de las pellas, y calzar los vizcochos. Esto de pedir prestado (decia bostezando el andadero) diez años há que murió súbito: ya no hay que prestar sino paciencia. Por no ver los gestos, y garambaynas que hacen con las caras los embestidos, puede uno darles lo que les pide; y echa la cuenta, se gasta mas en secretaría y trotes, que se cobra. Caballeros de la arrebatiña, no hay sino ojo abizór. En esto estaban los pescadores de papel, quando los cogió la HORA; y dixo el mas desembaynado de per-

sona: Mucho se nos hacen de rogar los bienes agenos; y si aguardamos á que se nos vengan á casa, perecerémos en la calle. No es buena ganzúa la oratoria: la prosa se entra por los oidos y no por las faldriqueras: dar audiencia al que pide quartos, es dar al diablo: mas facil es tomar que pedir: quando todos guardan, no hay que aguardar: lo que conviene es hurtar de boga arrancada, y con consideracion; quiero decir, considerando que se ha de hurtar de suerte, que haya hurto para el que acusa, para el que escribe, para el que prende, para el que procura, para el que aboga, para el que solicita, para el que relata, y para el que juzga, y que sobre algo; porque donde el hurto acaba, el verdugo empieza. Amigos, si nos desterrasen, es mejor que si nos enterrasen: los pregones por un oido se entran, y por el otro se salen: si nos sacaren á la vergüenza, es saca que no escuece; y yo no sé quién tiene la vergüenza adonde nos han de sacar: si nos azotaren, á quien le dán no escoge; y por lo menos oye un hombre alabar sus carnes, y en apeándose un jubon cubre otro. En el tormento no tenemos riesgo los mentirosos, pues toda su tema es que digan la verdad, y nosotros jamás la decimos. Con *hágome sastre* se asegura la persona. Ir á galeras es servir al Rey, y volverse

limpiño. Los galeotes son candiles que sirven á falta de velas. Si nos ahorcaren, que es el *finibus terræ*, tal dia es un año; y por lo menos no hay ahorcado que no honre á sus padres (diciendo los ignorantes que los deshonran); pues no se oye otra cosa (aunque el ahorcado sea un pícaro) sino que es muy bien nacido y hijo de muy buenos padres. Y aunque no sea sino por morirse uno, dexando de la galla á la Botica y al Médico, no le está mal la enfermedad de esparto. Caballeros, no hay sino manos á la obra. No lo hubo dicho, quando revolviéndose las sábanas de las camas al cuerpo, y engulliéndose el candil en el valsopete, se descolgaron por una manta á la calle desde una ventana, y partieron como rayos á solfaldar cofres, y retocar pestillos, y manosear faldriqueras.

Italia, Roma, Saboya, España, Francia, Venecia, y Nápoles.

La Imperial Italia, á quien solo quedó lo augusto del nombre, viendo gastada su Monarquía en pedazos, con que añadieron tan diferentes Príncipes sus dominios, y ocupada su jurisdiccion en remendar Señoríos, poco antes desarrapados; desengañada de que si pudo con dicha quitar ella sola á todos lo que poseían, habia si-

do facil quitarla á ella todo lo que sola les habia quitado; hallándose pobre, y sumamente ligera, por haber dexado el peso de tantas Provincias, dió en volatin, y por falta de suelo andaba en la maroma, con admiracion de todo el mundo. Fixó los exes de su cuerda en Roma y en Saboya. Eran auditorio, y aplauso España de un lado, y Francia del otro. Estaban cuidadosos estos dos grandes Reyes, aguardando ácia dónde se inclinaba en las mudanzas y vueltas que hacia, para si por descuido cayese recogerla cada uno. Italia, advertida de la prevencion del auditorio, para tenerse firme, y pasar segura tan estrecha senda, tomó por baston la Señoría de Venecia en los brazos; y equilibrando sus movimientos, hacía saltos y vueltas maravillosas: unas veces fingiendo caer hácia España, otras hácia Francia, teniendo por entretenimiento la ansia con que una y otra extendian los brazos á recogerla; siendo fiesta á todos la burla, que restituyéndose en su firmeza los hacia. Pues estando entretenidos en esto, cógelos la HORA, y el Rey de Francia, desconfiado de su arrebatiña, para que diese zapatazo á su lado, empezó á falsear el asiento del exe de la maroma, que estaba afirmado en Saboya. El Monarca de España que lo entendió, le añadia por puntales el

Estado de Milán, Reynos de Nápoles y Sicilia. Italia, que andaba volando, echó de ver que el baston de Venecia, que trayéndole en las manos le servia de equilibrio, por otra parte la tenia crucificada, le arrojó, y asiéndose á la maroma con las manos, dixo: Basta de volatin, que mal podré volar, si los que me miran desean que cayga; y quien me balanza y contrapesa, me crucifica; y con sospecha de los puntales de Saboya, se pasó á los de Roma, diciendo: Pues todos me quieren prender, Iglesia me llamo, dondè si cayere habrá quien me absuelva.

El Caballo de Nápoles, á quien algunos han hurtado la cebada, otros ayudado á comer la paja, algunos le han hecho rocin, otros posta, azotándole, otros yegua; viendo que en poder del Duque de Osuna, incomparable Virrey, invencible Capitan General, juntó pareja con el famoso y leal Caballo, que es timbre de sus Armas, y que le enjaezó con las granas de las dos Maonas de Venecia, y con el tesoro de la Nave de Brindis, que le hizo Caballo Marinero, con tantas y tan gloriosas batallas Navales, que le dió verde en Chypre, y de beber en el Tenedos, quando le traxo á las ancas de la nave poderosa de la Sultana, y de Salonique, para que se almorzase al Capitan de aquellas Ga-

leras con su Capitana; por lo qual Neptuno le reconoció por su primogénito, el que produxo en competencia de Minerva. Acordábase que el grande Girón lo habia hecho gastar por herraduras las Medias-Lunas del Turco; y que con ellas fueron sus coces sacamuelas de los Leones. Venecianos en la prodigiosa batalla sobre Ragusa, donde con quince velas les desbarató ochenta, obligándolos á retirarse vergonzosamente, con pérdida de muchas Galeras, y Galeazas, y de la mayor y mejor parte de la gente. Quando se acordaba de estos triunfos, se veia sin manta, y con mataduras y muermo, que le procedia de plumas de gallina que le echaban en el pesebre. Veíase ocupado en tirar un coche quien fue tan áspero, que nunca supieron (con ser buenos bridones) los Franceses tenerse encima de él, habiéndolo intentado muchas veces. Ocasionóle el miserable estado en que se veía, tal tristeza y desesperacion, que enfurecido, y relinchando clarines, y resollando fuego, quiso ser caballo de Troya, y á corcovos y manotadas asolar la Ciudad. Al ruido entraron los Sexos de Nápoles, y arrojándole una Toga en la cara, le taparon los ojos; y con halagos, hablándole Calabrés cerrado, le pusieron maneotas y cabestro; y estándole atando á un aldabon del establo, cógelos la HORA.

Rufianes ahorcados, y Médicos.

Estaban ahorcando á dos Rufianes por media docena de muertes: el uno estaba ya hecho badajo de la *ene* de palo: el otro acababa de sentarse en el poyo donde se pone á caballo el ginete de gaznates. Entre la multitud de gente que los miraba, pasando en alcance de unos tabardillos, se pararon dos Médicos, y viéndolos, empezaron á llorar como unas criaturas, y con tantas lágrimas, que unos Tratantes que estaban junto á ellos, les preguntaron si eran sus hijos los ajusticiados; á lo qual respondieron que no los conocian; empero que sus lágrimas eran de ver morir dos hombres sin pagar nada á la facultad. En esto los cogió á todos la HORA; y columbrando el ahorcado á los Médicos, dixo: ¡Ah señores Doctores! aquí tienen Vms. lugar si son servidos; pues por los que han muerto merecen el mio, y por los que saben despachar, el del verdugo. Algun entierro ha de haber sin Galeno, y tambien presume de aforismo el esparto. En lo que tienen encima, y en los pasos malos de sus mulas de Vms. son escaleras de la horca de pelo negro. Tiempo es de verdades. Si yo hubiera usado de receta, como de daga, no estuviera aquí, aunque hubiera asesinado á

quántos me ven. Una docena de Misas les pido, pues les es facil acomodarlas en uno los infinitos codicilos á que dán prisa.

Tributos.

El Gran Duque de Moscovia, fatigado con las guerras, y robos de los Tártaros, y con freqüentes invasiones de los Turcos, se vió obligado á imponer nuevos tributos en sus Estados y Señoríos. Juntó sus favorecidos, y criados, Ministros, y Consejeros, y el Pueblo de su Corte, y díxoles: Ya les constaba de la necesidad extrema en que le tenian los gastos de sus Exércitos, pará defenderlos de la envidia de sus vecinos y enemigos, y que no podian las Repúblicas, y Monarquías mantenerse sin tributos: que siempre eran justificados los forzosos y suaves, pues se convierten en la defensa de los que los pagan, redimiendo la paz, la hacienda, y las vidas de todos aquella pequeña, ó casi insensible porcion que dá cada uno al repartimiento, bien quisto por igual y moderado: que él los juntaba para su mismo negocio: que le respondiesen como en remedio y comodidad propia. Hablaron primero los allegados y Ministros, diciendo que la propuesta era tan santa y ajustada, que ella se era respuesta y concesion: que todo era debido

á necesidad del Príncipe, y defensa de la Patria: que así podria arbitrar conforme á su gusto en imponer todos y qualesquiera tributos que fuese servido á sus vasallos; pues quanto diesen pagaban á su útil y descanso; y que quanto mayores fuesen las cargas, mostraria mas la grande satisfaccion que tenian de su lealtad, honrándolos con ella. Oyólos con gusto el Duque, mas no sin sospecha; y así mandó que el Pueblo le respondiese por sí; el qual, en tanto que razonaban los Magistrados, habia susurrádose en conferencia callada. Eligieron uno que hablase por ellos conforme al sentir de todos. Este, saliendo á lugar desembarazado, dixo: Muy Poderoso Señor, vuestros buenos Vasallos por mí os besan con suma reverencia la mano por el cuidado que mostrais de su amparo y defensa; y como Pueblo que en vuestra sujecion nació, y vive con amor heredado, confiesan que son vuestros á toda vuestra voluntad con ciega obediencia, y os hacen recuerdo que su blason es haberlo mostrado así en todo el tiempo de vuestro Imperio, que Dios prospere. Conocen que su proteccion es vuestro cuidado, y que sea congoja os baxa de Príncipe soberano de todos, y en todo, á padre de cada uno: amor y benignidad, que inestimablemente aprecian. Saben

las urgentes, y nuevas ocasiones que os acrecientan gastos inescusables, que por ellos y por vos no podeis evitar; y entienden que por vuestra pobreza no los podeis atender. Yo en nombre de todos ofrezco, sin exceptuar algo, quanto todos tienen; empero pongo á vuestro zelo dos cosas en consideracion: la una, que si tomais todo lo que tienen hoy vuestros vasallos, agotaréis el manantial que perpetuamente ha de socorreros á vos, y á vuestra succesion; y si vos, Señor, los acabais, haceis lo que temeis que hagan vuestros enemigos, tanto mas en vuestro daño, quanto en ellos es dudosa la ruina, y en vos cierta; y quien os aconseja que os asoleis porque no os asuelen, antes es municion de vuestros contrarios que Consejero vuestro. Acordaos del labrador, á quien Júpiter (segun Isopo) concedió una páxara, que para su alimento le ponia cada dia un huevo de oro; el qual, vencido de la codicia, se persuadió que ave que cada dia le daba un huevo de oro, tenia ricas minas de aquel metal en el cuerpo, y que era mejor tomárselo todo de una vez, que recibirle continuamente poco á poco, y como Dios lo habia dispuesto. Mató la páxara, y quedó sin ella, y sin el huevo de oro. Señor, no hagais verdad esta que fue fábula en el Filósofo; que os hareis fábula de vuestro pueblo. Ser Prín-

cipe de pueblo pobre, mas és ser pobre y pobreza, que Príncipe. El que enriquece los súbditos, tiene tantos tesoros como vasallos: el que los empobrece, otros tantos hospitales, y tantos temores como hombres, y menos hombres que enemigos y miedos. La riqueza se puede dexar quando se quiere; la pobreza no. Aquella pocas veces se quiere dexar; esta siempre. La otra es, que debeis considerar que vuestra última necesidad presente nace de dos causas: la una de lo mucho que os han usurpado y robado los que os asisten: la otra de las obligaciones que hoy se os añaden. No hay duda que aquella es la primera: si es tambien la mayor, á vos os toca el averiguarlo. Repartid, pues, vuestro socorro como mejor os pareciere entre restituciones de los usurpadores, y tributos de los vasallos; y solo podrá quejarse quien os fuere traidor. En esta palabra los cogió la HORA; y el Duque levántandose en pie, dixo: Denme lo que me falta de lo que tenia los que me lo han quitado, y páguenme lo demás que hubieren menester mis Pueblos. Y porque no se dilate, todos vosotros, y los vuestros, que desde lejos con la esponja de la intercesion me habeis chupado el patrimonio y tesoro, quedaréis solamente con lo que traxísteis á mi servicio, descontados los sueldos.

Fue tan grande y tan universal el gozo de los inferiores; viendo la justa y piadosa resolucion del Duque, que aclamándole Augusto, y los demás de rodillas, dixeron: Queremos en agradecimiento, despues de servir con lo que nos repartiéredes, pagar otro tanto mas, y que esta parte quede por servicio perpetuo para todas las veces que cobráredes lo que os tomaren; de que resultará que los codiciosos aún tendrán escrúpulo de recibir lo que les diéredes.

Fullero, y Tramposo.

Un Fullero con mas flores que Mayo en la baraja, y mas gatos que Enero en la uñas, estaba jugando con un Tramposo sobre tantos, persuadido de que se pierde mas largo, que con el dinero delante. Concedíale la trocada, y la derecha como la queria, porque retirando las cartas, la derecha se la volvia zurda, y la trocada se la cobraba con premio. Las suertes del Fullero eran unos Apeles en pintar, y las del Tramposo boqueaban de tabardillo á puras pintas: las suertes del Maullon siempre eran de veinte y quatro, con licencia del Cabildo de Sevilla: las del Tramposo se andaban tras el medio dia, sin pasar de la una. Pues cógeles la HORA; y contando el Fullero los tantos, dixo: Vmd. me de-

be dos mil reales. El Tramposo respondió, despues de haberlos vuelto á contar (como si pensára pagarlos): Señor mio, á su ramillete de Vmd. le falta mi flor, que es perder, y no pagar. Vmd. se la añada, y no tendrá que envidiar á la baraja. Haga Vmd. cuenta que ha jugado con un sauco, cuya flor es ahorcar bolsas: lo que aquí se ha perdido es el tiempo, que tampoco lo cobrará Vmd. como yo.

Olanda.

Los Olandeses, que por merced del mar pisan la tierra en unos andrajos de suelo que la hurtan por detras de unos montones de arena, que llaman Diques, fugitivos, y rebeldes á Dios en la Fé, y á su Rey en el vasallage, amasando su discordia en un comercio público, despues de haberse con el robo constituido en libertad, y soberanía delinqüente, y crecido en territorio, por la traicion bien armada y atenta, y adquirido con prósperos sucesos opinion belicosa, y caudal opulento; presumiendo de hijos primogénitos del Océano, y persaudidos á que el mar, que les dió la tierra que cubria para habitacion, no los negaría la que le rodeaba: se determinaron, escondiéndole en Naves, y poblándole de Corsarios, á pellizcar y robar por diferentes partes el

Occidente, y el Oriente. Van por oro y plata á nuestras Flotas, como nuestras Flotas van por él á las Indias. Tienen por ahorro y atajo tomarlo de quien lo trae, y no sacarlo de quien lo cria. Dáles mas barato los millones el descuido de un General, ó el descamino de una borrasca, que las minas. Para esto los ha sido aplauso, confederacion, y socorro la envidia que todos los Reyes de Europa tienen á la suprema grandeza de la Monarquía de España. Animados, pues, con tan numerosa asistencia, han establecido tragino en la India de Portugal, introduciendo en el Japon su comercio; y cayendo y levantando, con porfia providente, se han apoderado de la mejor parte del Brasil, donde no solo tienen el mando, y el palo (como dicen), sino el tabaco y el azucar; cuyos ingenios si no los hacen doctos, los hacen ricos, dexándonos sin ellos rudos y amargos. En este parage, que es garganta de las dos Indias, asisten Tarascas, con hambre peligrosa de Flotas y Naves, dando que pensar á Lima y Potosí, por afirmar la geografía, que pueden paso entre paso, sin mojarse los pies, ir á rondar aquellos cerros, quando enfadados de navegar no quieran resvalarse por el rio de la plata, ó irse en forma de cancer, mordiendo la costa por Buenos-Ayres, y

fortificarse trampantojos del pasage. Estábase muy de espacio aquel Senado de hambrones del mundo sobre un globo terrestre, y una carta de navegar con un compas, bricando climas y Puertos, y escogiendo Provincias agenas; y el Príncipe de Orange con unas tixeras en la mano, para encaminar el corte en el Mapa por el rumbo que determinase su alvedrio. En esta accion les cogió la HORA; y tomándole un viejo, ya quebrantado de los años, las tixeras: dixo: Los glotones de Provincias siempre han muerto de ahito: no hay peor replecion que la de dominios.

Romanos.

Los Romanos desde el pequeño círculo de un surco, que no cabia medio celemin de siembra, se engulleron todas sus vecindades; y derramando sus vecindades; y derramando su codicia, pusieron á todo el mundo debaxo del yugo de su primer arado; y como sea cierto que quien se vierte, se desperdicia tanto como se extiende, luego que tuvieron mucho que perder, empezaron á perder mucho; porque la ambicion llega para adquirir mas allá de donde alcanza la fuerza para conservar. Entanto que fueron pobres, conquistaron á los ricos; los quales haciéndolos ricos, y quedando pobres, con

las mismas costumbres de la pobreza, pegándoles las del oro, y las de los deleytes, los destruyeron, y con las riquezas que les dieron, tomaron de ellos venganza. Calaveras son que nos amonestan los Asirios, los Griegos, y los Romanos: mas nos convienen los cadáveres de sus Monarquías por escarmiento que por imitacion. Quanto mas quisiéremos encaramar nuestro poco peso, y llegarle en la Romana del poder á la gran carga que se quiere contrastar, tanto menos valor tendremos; y quanto mas le retiráremos en ella, nuestra pequeña porcion sola contrastará los inmensos quintales que equilibria: y si á nuestra última linea los retiramos, uno nuestro valdrá por mil, Trajano Bocalino apuntó este secreto en el peso de su piedra del Parangon, verificándose en la Monarquía de España, de quien pretendemos quitar peso, que juntándole al nuestro, nos le disminuya con el aumento. Hacernos libres de sujetos, fue prodigio: conservar este prodigio, es ocupacion en que nos hemos menester todos. Francia y Inglaterra, que nos han ayudado á limar á España de su Señorío la parte con que les era formidable vecino, por la propia razon no consentirán que nos aumentemos en Señorío, que pueden temer. La segur que se añade con todo lo que corta

del arbol, nadie la tendrá por instrumento, sino por estorvo. Consentirnoshan entanto que tuviéremos necesidad de ellos; y en presumiéndo de ellos; y en presumiéndo de que ellos la tienen de nosotros, atenderán á nuestra mortificacion y ruina. El que al pobre, que dió limosna, vé rico; ó cobra de él ó le pide. Nada adquirimos de nuevo, que no quieran para sí los Príncipes que nos lo ven adquirir; y por vecino, al paso que desprecian al que pierde, temen al que gana; y nosotros desparramándonos, somos estratagema del Rey de España contra nosotros; pues quando él por dividirnos, y enflaquecernos dexára perder adrede las tierras que le tomamos, era treta y no pérdida; y nunca mas facilmente podrá quitarnos lo que tenemos, que quando mas nos hubiere dexado tomar de lo que tiene tan lejos de sí como de nosotros. Con el Brasil antes se desangra y despuebla Olanda, que se crece. A los ladrones bástales no restituir lo hurtado, sin hurtar siempre: exercicio con que antes se llega á la horca que al trono. El Príncipe de Orange, enfadado, y cobrando las tixeras, dixo: Si Roma se perdió, Venecia se conserva, y fue cicatera de Lugares al principio como nosotros. La horca que dices, mas se usa en los desdichados, que en los ladrones; y en el mundo

el ladron grande condena al chico. Quien corta bolsas, siempre es ladron: quien hurta Provincias y Reynos, siempre fue Rey. El derecho de los Monarcas se abrevia en *viva* quien *vence*. Engendrarse los unos de la corrupcion de los otros, es natural y no violento: causa es quien se corrompe de quien se engendra. El cadaver no se queja de los gusanos que le comen, porque él los cria: cada uno mire que no se corrompa, porque será padre de sus gusanos. Todo se acaba, y mas presto lo poco que lo mucho. Quando nos tenga miedo quien nos tuvo lástima, tendremos lástima á quien tuvimos miedo, que es buen trueco. Seamos, si podemos, lo que son los que fueron lo que somos. Todo lo que has apuntado es bueno no lo sepan el Rey de Inglaterra y Francia; y acuérdalo adelante, que al empezar es estorvo lo que en el mayor aumento es consejo. Y diciendo y haciendo, echó la tixera á diestro y á siniestro, trasquilando costas y golfos; y de las cercenaduras del mundo se fabricó una Corona, y se erigió en Magestad de carton.

Gran Duque de Florencia.

El gran Duque de Florencia, que por quatro letras mas ó menos del título de *Gran* es-

mal quisto de todos los Potentados, estaba cerrado en un camarin con un criado, de quien fiaba la comunicacion mas reservada. Conferian la hermosura de sus Ciudades, la grandeza de su Estado, el comercio de Liorna, y las victorias de sus Galeras. Pasaron al grande esplendor con que su sangre se habia mezclado con todos los Monarcas, y Reyes de Europa en los repetidos casamientos con Francia; pues por la linea materna eran sus descendientes los Reyes Católicos, el Christianísimo, y el de la Gran Bretaña. En este cómputo los cogió la HORA; y arrebatado de ella el criado, dixo: Señor, V. A. de Ciudadano vino á Príncipe: *Memento homo*. Entanto que se trató como Potentado, fue el mas rico; y hoy que se trata como suegro de Reyes, y yerno de Emperador, *pulvis es*; y si la alcanza la dicha de suegro con Francia, y las maldiciones de casamentero, *in pulverem reverteris*. El Estado es fertilísimo, las Ciudades opulentas, los Puertos ricos, las Galeras fortunadas, los parentescos grandes, y el dominio por todas estas razones Real; empero ahora he visto en él notables manchas, que le desaliñan y desautorizan, y son estas: la memoria que conservan los vasallos de que fueron compañeros: la República de Luca, que na-

ció de medio á medio de todo: los Presidios de Toscana, que el Rey de España tiene, y el *Gran* sobre *Duque*, por la emulacion de los vecinos. El Duque, que no habia reparado en algunas cosas de estas, dixo: ¿Qué modo tendré para sacarme estas manchas? Replicó el criado: Sacarlas segun están reconçentradas, es imposible sin cortar pedazo; y es mal remedio, porque es mejor andar manchado que roto. Si las manchas que digo se sacan con el pedazo, no le quedará pedazo á V. A. y quedará V. A. hecho pedazos: estas son manchas de tal calidad, que se limpian con meterse mas adentro, y no con sacarse. V. A. use de la saliva en ayunas para esto, y vaya chupando para sí poco á poco. Y lo que gasta en dotes de Reynas, gástelo en tapar los oidos á los atentos, porque no le sientan chupar.

Alquimista, Miserable, y Carbonero.

Un Alquimista hecho pizcas, que parecia se habia destilado sus carnes, y calcinado sus vestidos, estaba engarrafado de un Miserable á la puerta de uno que vendia carbon. Deciale: Yo soy Filósofo Spagírico, Alquimista con la gracia de Dios, he alcanzado el secreto de la piedra filosofal, medicina de vida, y transmutacion trans-

cendente, infinitamente multiplicable, con cuyos polvos, haciendo proyecion, vuelvo en oro de mas quilates, y virtud que el natural, el azogue, el hierro, el plomo, el estaño, y la plata. Hago oro de yerbas, de cáscaras de huevo, de cabellos, de sangre humana, de la orina, y de la basura: esto en pocos dias, y con menos costa. No oso descubrirme á nadie, porque si lo supiesen los Príncipes, me engullirian en una cárcel, para ahorrar los viages de las Indias, y poder dar dos higas á las minas, y al Oriente. Sé que Vmd. es persona cuerda, principal, y virtuosa, y he determinado fiarle secreto tan importante y admirable, con que en pocos dias no sabrá que hacerse de los millones. Oíale el Mezquino con una atencion canina, lacerada, y tan encendido en codicia con la turbamulta de millones, que le tecleaban los dedos en ademan de contar. Habíale crecido tanto el ojo, que no le cabia en la cara. Tenia ya entre sí condenadas á barras de oro las sartenes, asadores, calderos, y candiles. Preguntóle que quánto sería menester para hacer la obra. El Alquimista dixo que casi nada: que con solos seiscientos reales habia para orecer, y platificar todo el universo mundo, y que lo mas se habia de gastar en alambiques, y crisoles; porque el elixîr, que era

el alma vivificante del oro, no costaba nada, y era cosa que se hallaba de valde en todas partes; y que no se habia de gastar un quarto en carbon, porque con cal y estiercol lo sublimaba, digeria, separaba, rectificaba, y circulaba: que aquello no era hablar, sino que delante de él, y en su casa lo haria; y que solo le encargaba el secreto. Estaba oyendo este embuste el Carbonero, dado á los demonios de que decia no habia de gastar carbon. Pues cógelés la HORA, y embistiendo (afeytado con cisco, y oliendo á pastillas de diablo) con el Alquimista, le dixo: Vagabundo, pícaro, sollastre, ¿para qué estás dando papilla de oro á ese buen hombre? El Alquimista revestido de furias, respondió que mentia; y entre el mentís, y un sopapo que le dio el Carbonero, no cupiera un cabello. Armóse una peleona entre los dos, de suerte que el Alquimista á cachetes estaba hecho alambique de sangre de narices. No los podia despartir el Miserable, que del miedo del tufo, y de la tizne no se osaba meter en medio. Andaban tan mezclados, que ya no se sabia quál era el Carbonero, ni quien habia pegado la tizne al otro. La gente que pasaba los despartió, y quedaron tales, que parecian bolas de lámpara, ó que venian de afeytarse con tixeras de espa-

bilar. Decia el Carbonero: Oro dice el pringon que hará de la basura, y del hierro viejo, y está vestido de torcidas de candiles, y fardado de *daca la maza.* Yo conozco á estos, porque á otro vecino mio engañó otro tragamallas, y en solo carbon le hizo gastar en dos meses dentro de mi casa mil ducados, diciendo que haria oro, y solo hizo humo y ceniza, y al cabo le robó quanto tenia. Pero replicó el Alquimista: Yo haré lo que digo; y pues tú haces oro y plata del carbon, y de los cantazos que vendes por tizos, y de la tierra y basura con que lo polvoreas, y de las maulas de la romana; ¿por qué yo con Arte magna, con Arnaldo, Geber, Avicena, Morieno, Roguer, Hermes, Theofrasto, Vulstadio, Evónimo, Crolio, Libavio, y la Tabla Smaragdina de Hermes, no he de hacer oro? El Carbonero replicó todo engrifado: Porque todos esos Autores te hacen á tí loco; y tú á quien te cree pobre. Yo vendo el carbon, y tú le quemas; por lo qual yo hago plata y oro, y tú hollin; y la piedra filosofal verdadera es comprar barato, y vender caro, y váyanse en hora mala todos esos fulanos y zutanos; que yo de mejor gana gastaría mi carbon en quemarte empapelado con tus obras, que en venderle. Y Vmd. haga cuenta que hoy le ha nacido su di-

nero; y si quiere tener mas, el trato es garañon de la moneda, que empreña al doblon, y le hace parir otro cada mes; y si está enfadado con sus talegos, vácielos en una necesária; y quando se arrepienta, los sacará con mas facilidad, y mas limpieza que de los fuelles, y hornillos de este maldito, que siendo mina de arrapiezos, se hace Indias de hoz y de coz, y amaga de Potosí.

Franceses, Español.

Venian tres Franceses por las montañas de Vizcaya á España: el uno con carretoncillo de amolar cuchillos y tixeras por babador: el otro con dos corcovas de fuelles, y ratoneras; y el tercero con un caxon de peynes y alfileres. Topólos en medio de lo mas agrio de una cuesta un Español, que pasaba á Francia á pie con su capa al hombro. Sentáronse á descansar á la sombra de unos árboles: travaron conversacion: oíanse texidos el *oui Monsieur*, con el *pesia á tal*, y el *par ma foi*, con el *voto á tal*. Preguntado por ellos el Español dónde iba, respondió que á Francia, huyendo, por no dar en manos de la Justicia, que le perseguia por algunas travesuras: que de allí pasaría á Flandes á desenojar los Jueces, y desquitar su opinion, sirvien-

do á su Rey; porque los Españoles no sabian servir á otra porsona en saliendo de su tierra. Preguntado cómo no llevaba oficio, ni exercicio para sustentarse en un tan largo camino, dixo que el oficio de los Españoles era la guerra; y que los hombres de bien, pobres, pedian prestado, ó limosna para caminar, y los ruines lo hurtaban, como los que lo son en todas Naciones; y añadió, que se admiraba del trabajo con que ellos caminaban desde Francia por tierras extrañas, y partes tan ásperas y montuosas, con mercancía, á riesgo de dar en manos de salteadores. Pidióles refiriesen qué ocasion les echaba de su tierra, y qué ganancia se podian prometer de aquellos trastos, con que venian brumados, espantando con la vision mulas, y rocines, y dando que pensar á los caminantes desde lejos. El Amolador, que hablaba castellano menos zabucado de gabacho, dixo: Nosotros somos gentiles-hombres, malcontentos del Rey de Francia: hémonos perdido en los rumores, y yo he perdido mas por haber hecho tres viages á España, donde con este carretoncillo, y esta muela sola he mascado á Castilla mucho, y grande número de pistolas, que vosotros llamais doblones. Acedósele al Español todo el gesto, y dixo: Arrebócese su sanar de lamparones el Rey

de Francia, si sufre por malcontentos *mercan fuelles, peynes, alfileres, y amuelan cuchillos*. Replicó el del carreton: Vosotros debeis mirar á los amoladores de tixeras como á flota terrestre, con que vamos amolando, y aguzando mas vuestras barras de oro, que vuestros cuchillos. Mirad bien á la cara á ese cantarillo quebrado, que se orina con estangurria, que él nos ahorra, para traer la plata, de la tabaola del Océano, y de los peligros de una borrasca; y con una rueda, de velas y pilotos, con este edificio de quatro trancas, y esta piedra de amolar, y con los peynes y alfileres, derramados por todos los Reynos, aguzamos, peynamos, y sangramos poco á poco las venas de las Indias. Y habeis de persuadiros que no es el menor miembro del tesoro de Francia el que cazan las ratoneras, y el que soplan los fuelles. Voto á tal, dixo el Español, que sin saber yo eso, echaba de ver que en los fuelles nos llevábades el dinero en el ayre, y que las ratoneras antes llenaban vuestros gatos, que disminuían nuestros ratones; y he advertído, que despues que vosotros vendeis fuelles, se gasta mas carbon, y se cuecen menos las ollas; y que despues que vendeis ratoneras, nos comemos de ratoneras y de ratones; y que despues que amolais cuchillos, se nos toman, se nos gastan, se nos ma-

llan, y se nos embotan todas las herramientas; y que amolando cuchillos, los gastais y los echais á perder, porque siempre tengamos necesidad de compraros los que vendeis. Y ahora veo que los Franceses sois los piojos que comen á España por todas partes, y que venís á ella en figura de bocas abiertas, con dientes de peynes, y muelas de aguzár; y creo que su comezon no se remedia con rascarse; sino que antes crece, haciendose pedazos con sus propios dedos. Yo espero en Dios que he de volver presto, y advertir que no tiene otro remedio su comezon, sino espulgarse de vosotros, y condenaros á muerte de uña. Pues qué diré de los peynes, pues con ellos nos habeis introducido las calvas, porque tuviésemos algo de Calvino sobre nuestras cabezas? Yo haré que España sepa estimar sus ratones, su caspa, y su moho, para que vais á los infiernos á gastar fuelles y ratoneras. En esto les cogió la HORA; y desatinándole la cólera, dixo: Los demonios me están retentando de mataros á puñaladas, de abernardarme, y hacer Roncesvalles estos montes. Los Bugres, viéndole demudado y colérico, se levantaron con un zurrido monsieur, hablando Galalones, y pronunciando el *Mon Dieu* en tropa, y la palabra *Coquin*: en mal punto la dixeron, que el Español arrancando de la da-

ga, y arremetiendo al Amolador, le obligó á soltar el carrentoncillo; el qual con el golpe empezó á rodar por aquellas peñas abaxo, haciéndose andrajos. En tanto por un lado el de las ratoneras le tiró un fuelle; mas embistiendo con él á puñaladas, se los hizo flautas, y hastillas las ratoneras. El de los peynes y alfileres, dexando el caxon en el suelo, tomó pedrisco. Empezaron todos tres contra el pobre Español, y él contra todos tres, á descortezarse á pedradas, municion que á todos sobraba en aquel sitio, aun para tropezar. De miedo de la daga tiraban los Gavachos desde lejos. El Español, que se reparaba con la capa, dió un puntapie al caxon de alfileres, el qual á tres calabazadas que rodando se dió en unas peñas, empezó á sembrar peynes y alfileres: viéndole disparar puas de azofar, hecho erizo de madera, dixo: Ya empiezo á servir á mi Rey; y viendo llegar á pasageros de á mula, que los despartieron, les pidió le diesen fé de aquella victoria, que á fuer de espulgo habia tenido contra las comezones de España. Riéronse los caminantes sabiendo la causa; y llevándose al Español á las ancas de una mula, dexaron á los Franceses ocupados en dar tapabocas á los fuelles, vizmar las ratoneras, remendar el carreton, y buscar

los alfileres que se habian sembrado por aquellos cerros. El Español desde lejos, yendo caminando, les dixo á gritos: Gavachos, si son malcontentos en su tierra, agradézcanme el no dexar de ser quien son, en la mia.

Venecia. Italia.

La Serenísima República de Venecia, que por su grande seso y prudencia, en el cuerpo de Europa hace oficio de celebro, miembro donde reside la corte del juicio, se juntó en la grande Sala á Consejo pleno. Estaba aquel Consistorio encordado de diferentes voces, graves, y leves, en viejos y en mozos: unos doctos por las noticias, otros por las experiencias: instrumento tan bien templado, y de tan rara armonía, que al són suyo hacen mudanzas todos los Señores del mundo. El Dux, Príncipe coronado de aquella poderosa Libertad, estaba en solio eminente con tres Consejeros por banda: de la una parte un Capo de quarenta, y de la otra dos. Asistian próxîmos los Secretarios que cuentan las boletas, y en sus lugares en pie dos Ministros que las llevan. El silencio desaparecia á los oidos de tan grande concurso, excediendo en tal manera al de un lugar desierto, que se persuadian los ojos era auditorio de escultura:

tan sin voz estaban los achaques en los ancianos, y el orgullo en los mancebos. Rompiendo esta atencion, dixo: La malicia introduce la discordia en el mundo, y la astucia conserva al mundo en discordia, y la disimulacion hace bien quisto al que siembra la zizaña, del propio que la padece. A nosotros nos ha dado la paz y las victorias, la guerra que hemos ocasionado á los amigos; no la que hemos hecho á los contrarios. Seremos libres en tanto que ocupáremos á los demás en captivarse. Nuestra luz nace de la disension: somos discípulos de la centella que nace de la contienda del pedernal, y el eslabon. Quanto mas se aporrean, y mas se descalabran los Monarcas, más nos encendemos en resplandores. Italia, despues que falleció el Imperio, es á la manera de una doncella rica y hermosa, que por haber muerto sus padres, quedó en poder de tutores, y testamentarios con deseo de casarse; empero los testamentarios, como cada uno se le ha quedado con un pedazo, por no restituirla su dote, y quedarse con lo que tiene en su poder, unos se la niegan, y afean al Rey de España, que la pretende: otros al Rey de Francia, que la pide, poniendo en los maridos las faltas que estudian en sí. Estos tutores tramposos son los Potentados, y entre ellos no se

pueden negar que nosotros le hemos arrebatado gran parte de su patrimonio. Hoy aprietan la dificultad de casarse con ella estos dos pretensores. Del Rey de Francia nos hemos valido para trampear esta novia al Rey Católico, que por la vecindad de Milán y Nápoles la hace señas, y registra desde sus ventanas las suyas. El Rey Christianísimo, que por estar lejos no la podia rondar ni ver, y se valia de papeles; hoy con las tercerías de Saboya, Mantua, y Parma llegándose á Piñarol, la acecha y galantea, y nos obliga á que se la trampeemos á él. Esto es facil, porque los Franceses con menos trabajo se arrojan que se traen: con su furia echan á los otros, y con su condicion á sí mismos. Empero conviene que se disponga esta zancadilla de suerte, que haciendo efectos de divorcio, cobremos caricias de casamenteros. Derramada tiene la atencion el Rey Christianísimo, y delinqüente la codicia en Lorena: peligrosas en Alemania las armas, y pobres sus vasallos. Tiene desacreditada la seguridad en el mundo, y por esto temerosos en Italia los confidentes. Entradas son que no apurarán nuestra sutileza para lograrlas, pues su propio ruido disimulará nuestros pasos. No hemos menester gastar sospecha en los que se han fiado de él,

que sus arrepentimientos nos la ahorran. Lo que me parece es, que con alentarle á que prosiga en los hervores de su ambicioso y crédulo desvanecimiento, conquistarémos al Rey de los Franceses Luis Decimotercio. El esfuerzo último se ha de poner en conservar, y crecer en su gracia á su Privado. Este, que le quita quanto á sí se añade, le disminuye al paso que crece. Mientras el vasallo fuere Señor de su Rey, y el Rey vasallo de su criado, aquel será aborrecido por traidor, y éste despreciado por vil. Para decir: *Muera el Rey* en público, no solo sin castigo, sino con premio, se consigue con decir: *Viva el Privado.* No sé si le fue mas aciago á su padre, Francisco Ravellac, que á él Richelieu; lo que sé es que entre los dos le han dexado huérfano: aquel sin padre; este sin madre. Dure Armando, que es como la enfermedad, que durando acaba, ó se acaba. Por muy importante juzgo pensar sobre la succesion del Rey Christianísimo, la qual no se espera en descendientes; antes que vuelva á su hermano, cuyo natural dá buenas promesas á nuestro acecho. Es fuego, que podremos derramar á soplos, y de tal condicion que se atiza á sí mismo: hombre quejoso del bien que recibe; por lo que tiene desobligado al Rey de España, y ateso-

rada discordia, que podremos encaminar como nos convenga. Francia está sospechosa con la invencion de la descendencia Real, que el Privado se achaca con genealogías comparadas, y temerosa de ver agotados todos los cargos en su Familia, y todas las fuerzas en poder de sus cómplices. Esles recuerdo Mommorenci degollado, y tantos grandes Señores y Ministros, ó en destierro, ó en desprecio. Sospechan que en la succesion ha de haber arrebatiña, y no herencia. Las cosas de Alemania no admiten cura con el Palatino desposeido, y con el de Lorena, y los designios del Duque de Saxonia, y los Protestantes por el Imperio contra la Casa de Austria. Italia está al parecer imposibilitada de paz por los Presidios que los Franceses tienen en ella. Al Rey de España sobran ocupaciones, y gastos con los Olandeses, que en Olanda le han tomado lo que tenia, y le quieren tomar lo que tiene: que se han apoderado en la mejor, y mayor parte del Brasil del palo, tabaco, y azucar, con que se aseguran flota; y que se han fortificado en una Isla de las de Barlovento. Júntanse á esto el cuidado de mantener al Emperador la oposicion á los Franceses por el Estado de Milán. Nosotros, como el muelle en el relox de faltriquera, hemos de mover cada hora,

y cada punto estas manos, sin ser vistos ni oidos, derramando el ruido á los otros, sin cesar ni volver á atras. Nuestra razon de estado es vidriero, que con el soplo dá las formas y hechuras á las cosas; y de lo que sembramos en la tierra á fuerza de fuego, fabricamos hielo. En esto los cogió la HORA, que apoderándose de un capricho de un Republicon de los de Capiduchi, le hizo razonar en esta manera: Venecia es el mismo Pilatos. Pruébolo. Pilatos por razon de estado condenó al justo, y lavó sus manos: *ergo* Pilatos soltó á Barrabás, que era la sedicion, y aprisionó á la paz, que era Jesus: *igitur* Pilatos, constante y pertinaz, dixo: lo que escribí, escribí, *tenet consequentia*. Pilatos entregó la salud y paz del mundo á los alborotadores para que le crucificasen, *non potest negari*. Alborotóse todo el Consistorio en voces: el Dux con acuerdo de muchos, y con los semblantes de todos, mandó poner en prisiones al Republicon, y que se averiguase bien su genealogía, que sin duda por alguna parte descendia de alguno que dependia de otro, que tenia amistad con alguno que era conocido de alguno, que procedia de quien tuviese algo de Español.

Génova.

Juntó el Preclaro, é Ilustrísimo Dux de Génova todo aquel Excelentísimo Senado para oir al Embaxador del Rey Christianísimo, el qual razonó de esta manera: Serenísima República, el Rey mi Señor, que siempre ha tenido las libertades de Italia en igual precio que la Magestad de su Corona, asistiendo á su conservacion con todo su poderío, zeloso de vuestra paz, sin pretender otro aumento que el de los Príncipes que en ella en division concorde poseen la mejor, y mas hermosa parte del mundo; hoy me manda que en su nombre os haga recuerdo de que como muy obediente hijo de la Iglesia Romana, y seguro vecino de todos los Potentados, desea justificar sus acciones en vuestros oidos, y desempeñar para con todos su afecto y benevolencia. Mejor sabeis vosotros lo que padeceis que nosotros lo que oimos, y vemos desde lejos. Muchos años han pasado en guerras continuadas, introducidas por las desavenencias del Duque de Saboya, cuyos confines siempre os fueron sospechosos y molestos, á los quales se opuso el Rey Católico con nombre de Arbitro; habeis visto los campos anegados en sangre, y horribles con cuerpos muer-

tos : las Ciudades asoladas por sitios, y por asaltos : el Pais robado por los alojamientos en vuestras tierras : los Alemanes, gente feróz; número en quien acompáña en las almas la heregía, en los cuerpos la hambre y la peste. No hallará vuestra advertencia culpado al Rey mi Señor en alguna de estas calamidades; pues solamente ha asistido al socorro de la parte mas flaca, no con intento de que venciéndose se aumentase; sino de que defendiéndose, no dexase aumentar al contrario, para que el derecho de cada uno quedase sin ofensa y justificádo; y el Monferrató, que ha sido vientre de estas disensiones, no fuese premio de alguna codicia. Con este fin ha sustentado grandes Exércitos, y alguna vez acompañádoles en persona, venciendo las fortificaciones del invierno en los Alpes, por abrir la puerta á vuestros socorros, volviendo triunfante con solo este útil. Hoy, que parece está furioso el mundo, y que vuestra asistencia le ha solicitado odios poderosos en todas partes, se promete que esta Serenísima República le tendrá por tan buen amigo en sus Puertos, como al Rey de España, quando con mantener con los dos neutralidad, mostrará que conoce el santo zelo del Rey mi Señor, y la justificacion de sus armas. El Dux, viendo que el

Monsieur habia dado fin á su propuesta, respondió : Damos gracias á Dios, que en asistir con amor y reverencia al Rey Christianísimo no tenemos que ofrecer sino la continuacion de lo que hasta el dia de hoy se ha hecho. Hemos oido en vuestras palabras lo que hemos visto : facil es persuadir á los testigos ; y si bien pudiera turbar nuestra confianza el haber abrigado vuestro Rey con los socorros de la Aldiguera las discordias con que la Alteza de Saboya pretendió destruir ó molestar esta República, que á no socorrerla el Rey Católico, se viera en confusion : y asimismo pudiera escarmentarla el haber apoderádose las armas Francesas de Susa y Piñarol, y Casal en Italia, á imitacion del que en achaque de meter paz en una pendencia, se va con las capas de los que riñen ; acrecentando con horror esta sospecha el haber la Magestad Christianísima hecho al Duque de Lorena la vecindad del humo, que echó al dueño de su casa llorando : empero nosotros, no reparando en el semblante de estas acciones, somos, y seremos siempre los mas afectos á su Corona : esto quanto dieren lugar las grandes obligaciones que esta Señoría, y todos sus particulares tienen, y conocen al Monarca de las Españas, en cuyo Poder estamos defendidos ; con cuya grandeza

ricos, con cuya verdad y religion descansamos seguros; y ansi para resolver el punto de la neutralidad que se nos pide, es justo se llamen á este Consejo todos los Repúblicos, en cuyo caudál está la negociacion. Pareció bien al Embaxador y al Senado. Fue persona grave á llamarlos, con órden les dixese á qué fin, y que viniesen luego. Fue el Diputado; y llegando á Banqui, donde los halló juntos, les dió su embaxada y la razon de ella. En esto los cogió la HORA; y demudándose los Nobilísimos Genoveses, dixeron al Magnífico, que respondiese al Serenísimo Dux, que habiendo entendido la propuesta del Rey de Francia, y queriendo ir á obedecer su mandato, se les habian pegado de suerte los asientos de España, que no se podian levantar: y que fueran con los asientos arrastrando; mas no era posible arrancarlos por estar clavados en Nápoles y Sicilia, y remachados con los Juros de España. Que advertian á su Serenidad, que el Rey de Francia caminaba con las espaldas vueltas hácia donde queria ir derecho. Volvió el Magnífico, y dió en alta voz esta respuesta. Quedó Monsieur amostazado y confuso, con bullicio mal atacado, arrebañando una capa de estatura de mantellina, con cuello de garnacha. El Dux, por alargarle la saña, le dixo:

Decid al Rey Christianísimo que ya que está República no puede servirle con lo que pide, le ofrece, si prosiguiere en venir á Italia, un Aniversario perpetuo en altar de alma por los Franceses que muriendo acompañaren á los que hicieron cimenterio el bosque de Pavía, empedrándole de calaveras; y de hacer á su Magestad la costa todo el tiempo que estuviere preso en el Estado de Milán; y desde luego le ofrecemos para su rescate cien mil ducados; y vos llevaos esa Historia del Emperador Cárlos V. para entreteneros en el camino, y servirá de itinerario á vuestro gran Rey. El Monsieur, ciego de cólera, dixo: Vosotros habeis hablado como buenos, y leales vasallos del Rey Católico, á quien los propios asientos que me niegan la neutralidad, han hecho Gallegos de allende y ultramarinos.

Alemanes.

Los Alemanes, hereges y protestantes, en quienes son tantas las heregías, como los hombres que se gastan en alimentar la tiranía de los Suecos, las traiciones del Duque de Saxonia, Marques de Brandemburgo, y Landgrave de Hesen; hallándose corrompidos de mal Francés, trataron de curarse de una vez, viendo que los sudores de tantos trabajos no habian aprovecha-

do, ni las unciones que con ungüento de azogue les dieron en la estufa de Norlinguen, ni las copiosas sangrías, *usque ad animi deliquium*, de tantas rotas; juntaron todos los Médicos Racionales, y Espagíricos que hallaron; y haciéndoles relacion de sus achaques, les pidieron remedio eficaz. Algunos fueron de parecer, que la medicina era purgarlos de todos los humores Franceses que tenian en los huesos. Otros, afirmando que el mal estaba en las cabezas, ordenaron evacuaciones, descargándolas de opiniones crasas, con el tetrágono de Hippócrates, tan celebrado de Galeno; á quien corresponde el tabaco en humo en la forma. Otros supersticiosos, y dados á las artes secretas, afirmaron que lo que padecian no eran enfermedades naturales, sino demonios que los agitaban y que como endemoniados necesitaban de exôrcismos, y conjuros. En esta discordia estudiosa estaban, quando los cogió la HORA; y alzando la voz un Médico de Praga, dixo: Los Alemanes no tienen en su enfermedad remedio; porque sus dolencias y achaques solamente se curan con la dieta; y entanto que estuvieren abiertas las tabernas de Lutero y Calvino, y ellos tuvieren gaznates y sed, y no se abstuvieren de los bodegones, y burdeles de Francia, no tendrán la dieta de que necesitan.

El Gran Turco.

El Gran Señor, que así se llama el Emperador de los Turcos, Monarca, por los embustes de Mahoma, en la mayor grandeza unida que se conoce, mandó juntar todos los Cadís, Capitanes, Reyes, y Visires de su Puerta, que llama excelsa, y con ellos todos los Moravitos, y personas de cargos preeminentes, Capitanes Generales, y Baxaes, todos, ó la mayor parte renegados, y asimismo los Esclavos Christianos, que en perpetuo cautiverio padecen muerte viva en las Torres de Constantinopla, sin esperanza de rescate, por la presuncion de aquella soberbia Magestad, que tiene por incidente el precio por esclavos, y por plebeya la celestial virtud de la misericordia. Fue por esto grande el concurso, y mayor la suspension de todos, viendo un acto en aquella forma, sin exemplar en la memoria de los mas ancianos. El Gran Señor, que juzga á desautoridad que sus vasallos oygan su voz, y traten su persona aun con los ojos; estando en trono sublime, cubierto con velos, que solo daban paso confuso á la vista, hizo seña muda para que oyesen á un Morisco de los expulsos de España las novedades á que procuraba persuadirle. El Morisco, postrado en

el suelo á los pies del Emperador, tyrano en adoracion sacrílega, volviéndose á levantar: dixo: Los verdaderos, y constantes Mahometanos, que en larga y trabajosa cautividad en España, por largas edades abrigamos oculta en nuestros corazones la ley del Profeta descendiente de Agar, reconocidos á la benignidad con que el todo poderoso Monarca del mundo Gran Señor de los Turcos nos consintió lastimosas reliquias de expulsion dolorosa; hemos determinado hacer á su grandeza, y magestad algun considerable servicio, valiéndonos de la noticia que traximos, por la falta del caudal que con el despojo nos dexó número inútil; y para que se consiga, proponemos que para gloria de esta nacion, y premios de los invencibles Capitanes, y Reyes en las memorias de sus hazañas, conviene, á imitacion de Grecia, Roma, y España, dotar Universidades y Estudios, y señalar premio á las Letras; pues por ellas, habiendo fallecido los Monarcas, y las Monarquias, hoy viven triunfantes las lenguas Griega, y Latina, y en ellas florecen, á pesar de la muerte, sus hazañas, virtudes, y nombres, rescatándose del olvido de los sepulcros por el estudio que los enriqueció de noticias, y sacó de bárbaras á sus gentes.

Lo segundo, que se admita y practique el

Derecho y Leyes de los Romanos, en quanto no fueren contra la nuestra, para que la policía crezca, las demasías se repriman, las virtudes se premien, se castiguen los vicios, y la justicia se administre por establecimientos que no admiten pasion, ni enojo, ni cohecho, con método seguro, y estilo cierto, y universal.

Lo tercero, que para el mejor uso del rompimiento en las batallas, se dexen los alfanges corvos por las espadas de los Españoles, pues son en la ocasion para la defensa, y la ofensa mas hábiles, ahorrando con las estocadas grandes rodeos de los movimientos circulares; por lo qual, llegando á las manos con los Españoles, que siempre han usado mucho mejor que todas las naciones esta destreza, hemos padecido grandes estragos; y son las espadas mucho mas descansadas al pulso y á la cinta.

Lo quarto, para conservar la salud, y cobrarla si se pierde conviene alargar en todo, y en todas maneras el uso de beber vino, por ser con moderacion el mejor vehículo del alimento, y la mas eficaz medicina; y para aumentar la renta del Gran Señor, y de sus vasallos con el tragino, el tesoro mas numeroso: por ser las viñas artífices de muchos licores diferentes con sus frutos, y en todo el mundo mercancía for-

zosa; y para esforzar los espíritus al corage de la guerra, y encender la sangre en hervores temerarios, mas eficaces que el Anfion, y mas racionales; á que no debe obstar la prohibicion de la ley, en que se ha empezado á dispensar: y para que se disponga, se dará interpretacion conveniente y ajustada. Y ofrecemos para la disposicion de todo lo referido arbitrios, y artífices que lo dispongan, sin costa, ni inconveniente alguno, asegurando gloriosos aumentos, y esplendor inestimable á todos los Reynos del Grande Emperador de Constantinopla. Acabando de pronunciar esta palabra postrera, se levantó Sinan Rey renegado; y encendido en corage rabioso, dixo: Si todo el infierno se hubiera conjurado contra la Monarquía de los Turcos, no hubiera pronunciado quatro pestes mas nefandas que las que acaba de proponer este perro Morisco, que entre Chistianos fue mal Moro, y entre Moros quiere ser mal Christiano. En España quisieron levantarse estos; aquí quieren derribarnos. No fue aquella mayor causa de expulsion que esta: justo será desquitarnos de quien nos los arrojó, con volvérselos. No pretendió con tan último fin Don Juan de Austria acabar con nuestras fuerzas quando en Lepanto, derramando las venas de tantos Genízaros, hi-

zo nadar en sangre los peces, y á nuestra costa dió competidor al mar Bermejo. No con enemistad tan rabiosa el Persiano con turbante verde solicíta la desolacion de nuestro Imperio. No Don Pedro Girón, Duque de Osuna, Virrey de Sicilia y Nápoles, siendo terror del mundo, procuró con tan eficaces medios, horrendo en galeras, naves, é infantería armada, con su nombre formidable esconder en noche eterna nuestras Lunas, que borró tantas veces, quando de temor de sus baxeles se aseguraban las barcas desde Estambor á Pera; como tú, marrano infernal, con esas quatro proposiciones que has ladrado. Perro, las Monarquías con las costumbres que se fabrican se mantienen. Siempre las han adquirido Capitanes, siempre las han corrompido bachilleres. De su espada, no de su libro, dicen los Reyes que tienen sus dominios: los Exércitos, no las Universidades, ganan y defienden victorias; y no disputas, los hacen grandes y formidables. Las batallas dan Reynos y Coronas; las letras, grados, y borlas. En empezando una República á señalar premios á las letras, se ruega con las dignidades á los ociosos, se honra la astucia, se autoriza la malignidad, se premia la negociacion, y es fuerza que dependa el victorioso del graduado, el valiente del

doctor, y la espada de la pluma. En la ignorancia del pueblo está seguro el dominio de los Príncipes: el estudio que los advierte, los amotina. Vasallos doctos, mas conspiran que obedecen: mas exâminan al Señor que le respetan: en entendiéndole, osan despreciarle: en sabiendo qué es libertad, la desean: saben juzgar si merece reynar el que reyna, y aquí empiezan á reynar sobre su Príncipe. El estudio hace que se busque la paz porque la ha menester; y la paz procurada induce la guerra mas peligrosa. No hay peor guerra que la que padece el que se muestra codicioso de la paz: con las palabras, y embaxadas pide ésta, y negocia con el temor de los ruegos la otra. En dándose una nacion á doctos y escritores, el ganso pelado vale mas que los mosquetes y lanzas, y la tinta escrita, que la sangre vertida; y al pliego de papel firmado no le resiste el peto fuerte, que se burla de las cóleras del fuego; y una mano cobarde por un cañon tajado se sorbe desde el tintero las honras, las rentas, los títulos, y las grandezas. Mucha gente baxa se ha vestido de negro; en los tinteros de muchos son los algodones solares: muchos Títulos y Estados descienden del burragear. Roma, quando desde un surco, que no cabia dos celemines de sembradura, se creció en Re-

pública inmensa, no gastaba Doctores, ni libros, sino soldados y armas. Toda fue ímpetu, y nada estudio. Arrebataba las mugeres que habìa menester, sujetaba lo que tenia cerca, buscaba lo que tenia lejos. Luego que Ciceron, Bruto, Hortensio, y Cesar introduxeron la parola, y las declamaciones, ellos propios la turbaron en sedicion, y con las conjuras se dieron muerte unos á otros, y otros á sí mismos; y siempre la República, los Emperadores, y el Imperio fueron deshechos, y por la ambicion de los elegantes aprisionados. Hasta en las aves solo padecen prision, y jaula las que hablan y chirrean; y quanto mejor y mas claro, mas bien cerrada y cuidadosa. Entónces, pues, los estudios fueron armerías contra las armas: las oraciones santificaban delitos, y condenaban virtudes; y reynando la lengua, los triunfos yacian só el poder de las palabras. Los Griegos padecian la propia carcoma de las letras: siguieron la ambicion de las Academias: estas fueron envidia de los exércitos, y los Filósofos persecucion de los Capitanes: juzgaba el ingenio á la valentía: halláronse ricos de libros, y pobres de triunfos. Dices que hoy por sus grandes Autores viven los varones grandes que tuvieron: que vive su lengua, ya que murió su Monarquía. Lo mismo sucede al puñal que

hiere al hombre, que él dura, y el hombre acaba, y no es consuelo, ni remedio al muerto. Mas valiera que viviera la Monarquía muda, y sin lengua, que vivir la lengua sin la Monarquía. Grecia y Roma quedaron ecos: formanse en lo hueco y vacío de su magestad, no voz entera, sino apenas cola de ausencia de la palabra. Estos Escritores que la alabaron, quedaron despues de alabarla con vida, que los tasa el lector tan breve, que se regula en unos con el entendimiento, en otros con la curiosidad. España, cuya gente en los peligros siempre fue pródiga del alma, ansiosa de morir, impaciente de mucha edad, y despreciadora de la vejez; quando con incomparable valentía se armó en su total ruina y vencimiento, y poca ceniza derramada, se convocó en rayo, y de cadaver se animó en portento: mas atendia en dar que escribir, que en escribir: antes á merecer alabanzas, que á componerlas: por su corage hablaban las caxas y las trompetas, y toda su prosa se gastaba en *Santiago*, muchas veces repetido. Ellos admiraron el mundo con Viriato y Sertorio: dieron esclarecidas victorias á Anibal; y á Cesar, que en todo el Orbe de la tierra habia peleado por la honra, obligaron á pelear por la vida; y pasaron de lo posible los en-

carecimientos del valor, y de la fortaleza en Numancia. De estas, y de otras innumerables hazañas nada escribieron: todo lo escribieron los Romanos: servíase su valentía de agenas plumas: tomaron para sí el obrar: dexaron á los Latinos el escribir; y en tanto que no supieron ser Historiadores, supieron merecerlos. Inventóse poco há la Artillería contra las vidas seguras y apartadas, falseando el cal y canto de las murallas, y dando mas victorias al certero, que al valeroso. Empero luego se inventó la Imprenta contra la Artillería, plomo contra plomo, tinta contra pólvora, cañones contra cañones. La pólvora no hace efecto mojada: ¿Quién duda que la moja la tinta por donde baxan las órdenes que la aprestan y previenen? ¿Quién duda que falta el plomo para balas, despues que se gasta en moldes fundiendo letras, y el metal en láminas? Pero las batallas nos han dado el Imperio, y las victorias los soldados, y los soldados los premios. Estos se han de dar siempre á los que siempre nos han dado los triunfos. Quien llamó hermanas las letras y las armas, poco sabía de sus abolorios, pues no hay mas diferentes linages que hacer y decir. Nunca se juntó el cuchillo á la pluma, que este no la cortase; mas ella con las propias heridas que recibe del acero,

se venga de él. Vilísimo Morisco, nosotros deseamos que entre nuestros contrarios haya muchos que sepan, y entre nosotros muchos que venzan; porque de los enemigos queremos la victoria, y no la alabanza.

Lo segundo que propones es introducir las leyes de los Romanos. Si esto consiguieras, acabado habias con todo. Dividiérase todo el Imperio en confunsion de actores y reos, y Jueces, y sobre Jueces, y contra Jueces. Y en la ocupacion de Abogados, Pasantes, Escribientes, Relatores, Procuradores, Solicitadores, Secretarios, Escribanos, Oficiales, y Alguaciles, se agotarán las gentes; y la guerra, que hoy escoge personas, será forzada á servirse de los inútiles, y desechados del ocio contencioso. Habrá mas pleytos, no porque habrá mas razon, sino porque habrá mas leyes. Con nuestro estilo tenemos la paz que habemos menester, y la guerra que los otros queremos que tengan: las leyes por sí buenas son y justificadas; mas habiendo Legistas, todas son tontas y sin entendimiento. Esto no se puede negar, pues los mismos Jurisprudentes lo confiesan todas las veces que dan á la ley el entendimiento que quieren, presuponiendo que ella por sí no le tiene. No hay Juez que no afirme que el entendimiento de la

ley es suyo; y con decir que se le dan, suponen que no le tienen. Yo renegado soy, y Christiano fui, y depongo de vista, que no hay ley civil ni criminal, que no tenga tantos entendimientos como Letrados, como Glosadores, Comentadores y Jueces; y á fuerza de entendimientos que la achacan, la falta el que tiene, y queda mentecata. Por esto al que condenan en el pleyto, le condenan en lo que le pide el contrario, y en lo que no le pide, pues se lo gasta la defensa; y nadie ganó pleyto, sin perder en él todo lo que gasta en ganarle; y todos pierden, y en todo se pierde. Y quando falta razon para quitar á uno lo que posee, sobran leyes, que torcidas ó interpretadas, inducen el pleyto, y le padecen igualmente el que le busca, y el que le huye. Véase qué dos proposiciones nos encaminaba el agradecimiento del Morisco.

Lo tercero fue, que dexásemos los alfanges por las espadas. En esto, como no habia muy considerable inconveniente, no hallo utilidad considerable para que se haga. Nuestro caracter es la media luna; este esgrimimos en los alfanges. Usar de los trages y costumbres de los enemigos, ceremonia es de esclavos, y trage de vencidos; y por lo menos es premisa de lo uno ó de lo otro. Si hemos de permanecer, arrimé-

monos al aforismo que dice: *Lo que siempre se hizo, siempre se haga;* pues obedecido, preserva de novedades. Pique el Christiano, y corte el Turco; y este Morisco, que arrojó aquel, este le empale.

En quanto al postrer punto, que toca en el uso de las viñas y del vino, allá se lo haya la sed con el Alcorán. No es poco lo que en esto se permite dias há; pero advierto, que si universalmente se dá licencia al beber vino, y á las tabernas, servirá de que paguemos el agua cara, y bebamos á precio de lagares los pozos por azumbres. Mi parecer es, segun lo propuesto, que este malvado perro aborrece mas á quien le acoge, que á quien le expele.

Oyéronle todos con gran silencio. El Morisco estaba muy trabajoso de semblante, y toda la frente rociada de trasudores de miedo; quando Halí, primer Visir, que estaba mas arrimado á las cortinas del Gran Señor, despues de haber consultado su semblante, dixo: Esclavos Christianos, ¿qué decís de lo que habeis oido? Ellos, viendo la ceguedad de aquella engañada nacion, y que amaban la barbaridad, y ponian la conservacion en la tiranía, y en la ignorancia, aborreciendo la gloria de las letras, y la justicia de las leyes, hicieron que por to-

dos respondiese un Caballero Español, de treinta años de prision, con tales palabras: Nosotros Españoles, no hemos de aconsejaros cosa que os esté bien; que sería ser traidores á nuestro Monarca, faltar á nuestra Religion; ni os hemos de engañar, porque no necesitamos de engaños para nuestra defensa: los Christianos dispuestos estamos á agurdar la muerte en este silencio inculpable. El Gran Señor, cogido de la HORA, y corriendo las cortinas de su solio (cosa nunca vista), con voces enojadas dixo; Esos Christianos sean libres: válgales su generosa bondad por rescate: vestirlos, y socorrerlos para su navegacion con grande abundancia de las haciendas de todos los Moriscos; y á ese perro quemareis vivo, porque propuso novedades; y se publicará por irremisible la propia pena en los que le imitaren. Yo elijo ser llamado Bárbaro vencedor, y renuncio que me llamen docto vencido: saber vencer, ha de ser el saber nuestro; que pueblo idiota es seguridad del Tirano. Y mando á todos los que habeis estado presentes, que os olvideis de lo que oísteis al Morisco: obedezcan mis órdenes las potencias como los sentidos, y acobardad con mi enojo vuestras memorias. Dió con esto la HORA á todos lo que merecian: á los Bárbaros infieles obstinacion

en su ignorancia, á los Christianos libertad y premio, y al Morisco castigo.

Olandeses en Chile.

Dió una tormenta en un Puerto de Chile con un navio de Olandeses, que por su sedicion, y robos son propiamente dádiva de las borrascas, y de los furores del viento. Los Indios de Chile, que asistian á la guarda de aquel Puerto, como gente que en aquel mundo vencido guarda belicosamente su libertad para su condenacion en su idolatría, embistieron con armas á la gente de la Nave, entendiendo eran Españoles, cuyo imperio les es sitio, y á cuyo dominio preservan excepcion. El Capitan del Baxel los sosegó, diciendo eran Olandeses, y que venian de parte de aquella República, con embaxada importante á sus Caziques, y principales; y acompañando estas razones con vino generoso, adobado con las estaciones del Norte y ablandándolos con butyro, y otros regalos, fueron admitidos y agasajados. El Indio que gobernaba á los demás, fue á dar cuenta á los Magistrados de la nueva gente, y su pretension. Juntáronse todos los mas principales, y mucho pueblo, muy en órden, con las armas en las manos. Es nacion tan atenta á lo posible, y tan sos

pechosa de lo aparente, que reciben las embaxadas con el propio aparato que á los exércitos. Entró en la presencia de todos el Capitan del Navio, acompañado de otros quatro soldados, y por un Esclávo intérprete le preguntaron quién era, de dónde venia, á qué, y en nombre de quién. Respondió (no sin recelo de la audiencia belicosa): Soy Capitan Olandés: vengo de Olanda, República en el último Occidente, á ofrecer amistad y comercio. Nosotros vivimos en una tierra, que la miran seca con indinacion debaxo de sus olas los golfos: fuimos pocos años há vasallos, y Patrimonio del grande Monarca de las Españas y nuevo mundo, donde sola vuestra valentía se vé fuera del cerco de su Corona, que compite por todas partes con el que dá el Sol á la tierra. Pusímonos en libertad con grandes trabajos, porque el ánimo severo de Felipe II. quiso mas un castigo sangriento de dos Señores, que tantas Provincias y Señorío. Armonos de valor la venganza, y con guerras de sesenta años y mas, continuas, hemos sacrificado á estas dos vidas mas de dos millones de hombres, siendo sepulcro universal de Europa las campañas y sitios de Flandes.

Con las victorias nos hemos hecho Soberanos Señores de la mitad de sus Estados, y no

contentos en esto, le hemos ganado en su país muchas plazas fuertes, y muchas tierras; y en el Oriente hemos adquirido grande Señorío, y ganádole en el Brasil á Pernanbuco y á la Paray-ba, y hecho nuestro tesoro del palo, tabaco, y azucar; y en todas partes de vasallos suyos nos hemos vuelto su inquietud. Hemos considerado que no solo han ganado estas infinitas Provincias los Españoles, sino que en tan pocos años la han vaciado de innumerables poblaciones, y poblá-dolas de gente forastera, sin que de los naturales guarden aun los sepulcros por memoria; y que sus grandes Emperadores, Reyes, Caziques, y Señores fueron desparecidos, y borrados en tan alto olvido, que casi los esconde con los que nunca fueron. Vemos que vosotros solos (ó sea bien advertidos, ó mejor escarmentados) os manteneis en la libertad hereditaria; y que en vuestro corage se defiende á la esclavitud la generacion Americana; y como es natural amar cada uno su semejante, y vosotros, y mi República sois tan parecidos en los sucesos, determinó enviarme por tan temerosos golfos, y tan peligrosas distancias, á representaros su afecto, buena amistad, y segura correspondencia, ofreciéndoos (como por mí os ofrece) para vuestra defensa y pretensiones, Navios y Artillería, Ca-

nos en esta grande distancia, y con él hemos visto nosotros la intencion que vosotros retirais tanto de vuestros ofrecimientos: con este artificio espulgais los elementos: metéysos de mogollon á reynar: vosotros vivís enjutos debaxo del agua, y sois tramposos del mar. No será nuestra tierra tan boba, que quiera por amigos los que son malos para vasallos, ni que fie su habitacion de quien usurpó la suya á los peces. Fuísteis sujetos al Rey de España, y levantándoos con su Patrimonio, os preciais de rebeldes, y quereis que nosotros con necia confianza seamos alimento á vuestra traicion. Ni es verdad que nosotros somos vuestra semejanza; porque conservándonos en la patria que nos dió naturaleza; defendemos lo que es nuestro: conservamos la libertad, no la hurtamos. Ofrecéisnos socorro contra el Rey de España, quando confesais le habeis quitado el Brasil, que era suyo. Si á quien nos quitó las Indias, se las quitais; quánta mayor razon será guardarnos de vosotros, que de él? Pues advertid que América es una ramera rica y hermosa, y que pues fue adúltera á sus esposos, no será leal á sus rufianes. Los Christianos dicen que el Cielo castigó á las Indias porque adoraban á los Idolos; y los Indios decimos que el Cielo ha de castigar á los Chris-

rianos porque adoran á las Indias. Pensais que lleváis oro y plata, y lleváis envidia de buen color, y miseria preciosa. Quitáisnos para tener que os quiten: por lo que sois nuestros enemigos, sois enemigos unos de otros. Salid con término de dos horas de este Puerto; y si habeis menester algo, decidlo, y si nos quereis grangear, pues sois inventadores, inventad instrumento que nos aparte muy lejos lo que tenemos cerca, y delante de los ojos; que os damos palabra que con este que trae á los ojos lo que está lejos, no miraremos jamás á vuestra tierra, ni á España. Y llevaos esa espía de vidrio, soplon del firmamento, que pues con los ojos en vosotros vemos mas de lo que quisiéramos, no le hemos menester. Y agradézcale el Sol, que con él le hallásteis la mancha negra, y que si no, por el color intentárades acuñarle, y de plata fina hacerle doblon.

Negros.

Los Negros se juntaron para tratar de su libertad, cosa que tantas veces han solicitado con veras. Convocáronse en numeroso concurso. Uno de los más principales, que entre los demás interlocutores bayetas, era negro limiste, y habia propuesto esta pretension en la Corte

Romana, dixo: Para nuestra esclavitud no hay otra causa sino la color, y la color es accidente, y no delito: cierto es que no dan los que nos cautivan otra color á su tiranía, sino nuestro color, siendo efecto de la asistencia de la mayor hermosura, que es el Sol. Menos son causa de esclavitud cabezas de borlilla, y pelo en borujones, narices despachurradas, y hocicos góticos. Muchos blancos pudieran ser esclavos por estas tres cosas; y fuera mas justo que lo fueran en todas partes los naricísimos, que traen las caras con proas, y se suenan un pexe espada, que nosotros que traemos los catarros á gatas, y somos contrasayones. ¿Por qué no consideran los blancos, que si uno de nosotros es borron entre ellos, uno de ellos será mancha entre nosotros? Si hicieran esclavos á los mulatos, aun tuvieran disculpa, que es canalla sin Rey, hombres crepúsculos entre anochece y no anochece, la estraza de los blancos, los borradores de los trigueños, el casi casi de los negros, y el tris de la tizne. De nuestra tinta han florecido en todas edades hombres admirables en armas y letras, virtud y santidad. No necesita su noticia de que yo refiera su catálogo. Ni se puede negar la ventaja que hacemos á los blancos, en no contradecir á la naturaleza la librea

que dió á los pellejos de las personas. Entre ellos las mugeres, siendo negras ó morenas, se blanquean con guisados de albayalde; y las que son blancas, sin hartarse de blancura, se nievan de solimán. Nuestras mugeres solas, contentas con su tez anochecida, saben ser hermosas á escuras, y en sus tinieblas: con la blancura de los dientes, esforzada en lo tenebroso, imitan centellando con la risa las galas de la noche. Nosotros no desmentimos las verdades del tiempo; ni con embustes asquerosos somos reprehension de la pintura de los nueve meses. ¿Por qué, pues, padecemos desprecios, y miserable castigo? Esto deseo que considereis, mirando quál medio seguirá nuestra razon para nuestra libertad y sosiego. Cogiólos la HORA; y levantándose un Negro, en quien la tropelía de la vejez mostraba con las canas, contra el comun axîoma, que sobre negro hay tintura, dixo: Despáchense luego Embaxadores á todos los Reynos de Europa, los quales propongan dos cosas: La primera, que si la color es causa de la esclavitud, que se acuerden de los bermejos, á imitacion de Judas, y se olviden de los Negros á imitacion de uno de los tres Reyes que vinieron á Belén, y pues el refran manda que de aquel color no haya gato ni perro,

mas razon será que no haya hombre ni muger: y ofrezcan de nuestra parte arbitrios para que en muy poco tiempo los bermejos, con todos sus arrabales se consuman. La segunda, que tomen casta de nosotros, y aguando sus bodas con nuestro tinto, hagan casta aloque, y empiecen á gastar gente prieta, escarmentados de blanquecinos y cenicientos; pues el ampo de los Flamencos y Alemanes tiene revuelto y perdido el mundo, coloradas con sangre las campañas, y hirviendo en traiciones, y heregías tantas Naciones: y en particular acordarán lo boquirrubio de los Franceses; y vayan advertidos los nuestros, si los estornudaren, de consolarse con el tabaco, y responder: Dios nos ayude, gastando en sí propios la plegaria.

Inglaterra.

El Serenísimo Rey de Inglaterra, cuya Isla es el mejor lunar que el Océano tiene en la cara, juntando el Parlamento en su Palacio de Londres, dixo: Yo me hallo Rey de unos Estados que abraza sonoro el mar, que aprisionan, y fortifican las borrascas: Señor de unos Reynos, públicamente de la Religion reformada, secretamente Católicos. Sospecho, aunque no la veo, la division espiritual en mis vasallos: te-

mo que están afectos á Roma sus corazones, y que aquella Ciudad con las llaves de San Pedro se pasea por los retraimientos de Londres. Esto para mí es tanto mas peligroso, quanto mas oculto. Veo con ojos enconados crecer en muy poderosa República la rebelion de los Olandeses. Conozco que mi envidia, y la de mis ascendientes contra la grandeza de España, de menudo marisco los ha vuelto en estatura (como dice Juvenal) mayor que la Ballena Británica. Véolos introducidos en cancer de las dos Indias, y padezco los piojos que me comen porque los crié. Sé que de sus dominios hurtados tienen flota los mas años, y algunos las flotas enteras, ó buena parte de las que trae el Rey Católico, y que les es copioso tesoro esta arrebatiña. En la tierra son por el exercicio de tantos años soldados, con crédito de innumerables victorias, á quienes hace la experiencia en el obedecer doctos y suficientes para mandar. Por el mar los cuento innumerables en baxeles, é inimitables en fortuna: incontrastables en consejo, y superiores en reputacion militar. Por otra parte veo al Rey de Francia mi vecino (á quien por las pretensiones antiguas aborrezco) aspirar al Imperio de Alemania, y al de Roma: introducido en Italia, y en ella con puestos, exér-

citos, y séquito de algunos de los Potentados, y acariciado al parecer de los buenos semblantes del Pontífice. Es mancebo nacido á las armas, y crecido en ellas; que en la edad que le pudieron ser juguetes, le fueron triunfos. Considérole con unido vasallage por haber demolido todas las Fortificaciones, hasta las inexpugnables de los Hugonotes, Luteranos, y Calvinistas, y dexado el dominio y potestad en solos Católicos. No por esto le juzgo buen Católico; antes le presumo astuto Pólitico, y en su interior me persuado es Comodista, que mira solo á sus conveniencias, y que cree en lo que desea, y nó en lo que adora: Religion que tienen muchos debaxo del nombre de otra Religion. Esto disimula, porque como su intento es tomar á Milán, y á Nápoles mañosamente, ha asistido en su Reyno á los Católicos, por ser sin comparacion la mayor parte: débenlo al número, no á la doctrina. Acompáñase del zelo Católico, por ser este título disposicion para distilar en Italia poco á poco su codicia de dominios; y debe su crecimiento tanto á su hypocresía como á su valor. En Alemania, llamando á los Suecos, y amotinando al de Saxonia, y al de Brandemburgo, y al Landgrave, ha jurado *in verbo Luteri.* Viendo esto,

me crece arrugada en gran volumen la nariz, considerando que para sus intentos no ha hecho caso de mi poder y afinidad, y se ha abrigado con la buena dicha de los Olandeses, despreciando á Inglaterra, como si tuviese en su mano otra Doncella milagrosa (Juana de Arc, á quien la mala traduccion llama Poncella). Todas estas acciones son á mi paladar de tan mal sabor, y de tan desabrida dentera, que me amarga el ayre que respiro; y con el suceso de la Isla de Res, tengo la memoria con ascos. No halla la confederacion con quien juntar mis filos para ser tixera, que cercene al uno y al otro, sino es con el Rey de España, inmenso Monarca, y sumamente poderoso y rico, Señor de las mas belicosas naciones del mundo, Príncipe en edad floreciente. Advierto empero, que la restitucion del Palatinado me tiene empeñada la sangre y la reputacion; y esta no la puedo esperar de los Católicos, y por eso la puedo dudar de los Españoles, y de los Imperiales, por diferencia de Religiones, y el grande hastío que muestran los Protestantes de mas á la Casa de Austria; y por mí sospecho que el Rey de España no habrá olvidado mi ida á su Corte, pues no olvido yo mi vuelta á la mia, de que es recuerdo la entrada de mis baxeles en Cadiz. Yo querria

volver á cerrar en sus orillas al Rey Christianísimo; que con grande avenida ha salido de madre, y esplayádose por toda Europa, y juntamente reducir á su principio á los Olandeses. Quiero me aconsejeis el mejor y mas eficaz medio; advirtiendo estoy determinado, no solo á salir en persona, sino codicioso de salir; porque creo que el Príncipe, que teniendo guerra forzosa, no acompaña su gente, condena á soldados sus vasallos, en vez de hacerlos soldados; y conducidos por este castigo, mas padecen que hacen, y los obliga á que igualmente esperen su libertad, y su venganza del ser vencidos que del ser vencedores. De llevar exércitos á enviarlos, va la diferencia que de veras á burlas. Juicio es el de los sucesos: respondedme á la necesidad comun, sin hablar con mi descanso; ni oyga yo en vuestro sentir fines particulares: informadme los oidos, no me los embaraceis. Todos quedaron suspensos en silencio reverente y cuidadoso, confiriendo en secreto la resolucion; quando el gran Presidente con estas palabras dió principio á la respuesta: Vuestra Magestad (Serenísimo Señor) ha sabido preguntar de manera, que nos ha enseñado á saberle responder: arte de tanto precio en los Reyes, que es artífice de todo buen conocimiento y desengaño. Señor, la verdad es una sola y

clara: pocas palabras la pronuncian, muchas la confunden: ella rompe poco silencio, y la mentira dexa poco por romper. Todo lo que habeis considerado en el Rey de Francia, y en los Olandeses, es desvelo de Real providencia. El peligro inminente pide resolucion varonil y veloz. El Rey de España es hoy para vuestros designios vuestra sola confederacion; y sumamente eficaz, si vos en persona asistís con él á la mortificacion de estos dos malos vecinos. Y advertid, que mandar y hacer, son tan diferentes como obras y palabras. Confieso que vuestra succesion es muy infante para dexada; pero es menor inconveniente dexarla tierna, que siendo padre acompañarla niño. No bien hubo pronunciado estas últimas palabras, quando levantándose sobre su báculo un Senador, marañado todo el seno con las canas de su barba, la cabeza en el pecho, y la corcova en que le habian los años doblado la espalda en el lugar de la cabeza, dixo: Mal puede disculparse de temerario el Consejo, de que Su Magestad salga en persona, quando sus Reynos están minados de Católicos encubiertos, cuyo número es grande á lo que se sabe, infinito á lo que se sospecha, y verdaderamente formidable por el desprecio en que tienen la vida, y el precio que se

aseguran en la muerte: los tormentos se han cansado en sus cuerpos, no sus cuerpos en los tormentos: entre ellos, por su Religion, los despedazados persuaden, y no escarmientan. Esto saben las horcas, los cuchillos, y las llamas, que buscaron ansiosos, y padecieron constantes. Pues si en tierra por todas partes prisionera del mar, y en presencia de sus Reyes, tantas veces han conspirado para resistirse; qué harán si sale, y los desembaraza de su persona? Vasallos tiene vuestra Magestad de quien puede fiar qualquier empresa: enviad con pie de exército de nuestra Religion los mas importantes de los que se entiende son Católicos; que con esto irá su intencion sujeta, y vuestros Reynos con menos enemigos dentro. No aventureis vuestra persona, en que se aventura todo, y en que todo se restaura; que yo del parecer del Presidente colijo que maquína como Católico, no que responde como Ministro. Alborotáronse, y en esta disension los cogió la fuerza de la HORA; y demudándose de color el Rey, dixo: Vosotros dos, en lugar de aconsejarme, me habeis desesperado. El uno dice que si no salgo, me quitarán el Reyno los enemigos: el otro, que si salgo, me le quitarán los vasallos; de suerte que tú quieres que tema mas á mis

subditos que á mis contrarios. Sumamente es miserable el estado en que me hallo: lo que resta es que cada uno de vosotros, con término de un dia natural, me diga quien y que cosas me tienen reducido á esta desventura, nombrando las personas y las causas, sin perdonaros unos á otros, ó yo sospecharé sobre todos: porque la culpa no sale de los que me aconsejais; que yo estoy resuelto á atender á la direccion de mis conveniencias dentro y fuera de mis Reynos. Sale el Rey de Francia sin succesion, y sin esperanzas de ella, que puedan entristecer á su hermano, y dexa á un Reyno por tantas causas dividido en parcialidades; toda la Nobleza manchada con la sangre de Mommorensi; los hereges sujetos, mas no desenojados; los pueblos despojados de tributos, y todo el Reyno en opresion de las demasías de un Privado: y yo que tengo succesion, y menores y menos sensibles inconvenientes, estaré arrullando mis hijos, y atendiendo á sus dixes y juguetes? Porque me he dexado en el ocio, y porque no he salido, me son Francia y Olanda formidables: sino salgo, me serán ruina: si me quedo por temor de mis vasallos, yo los aliento á mi desprecio. Si mis enemigos se aseguran de que no puedo salir, no podré asegurarme de mis

enemigos; y por lo menos, si salgo y me pierdo, lograré la honra de la defensa, y escusaré la infamia de la vileza. El Rey que no asiste á su defensa, disculpa á los que no le asisten: contra razon castiga á quien le imita, y contra lo que fue Maestro, no puede ser Juez, ni castigar lo que de su persona aprenden los que para desamparar su defensa le obedecen Maestro. Idos todos luego, y consultad con vuestras obligaciones mi Real servicio, anteponiéndole á vuestras vidas, y á mi descanso; que os aseguro hacer á vuestra verdad, quanto mas rigurosa, mejor recibimiento; y no me embaraceis con el achaque de llevar toda la Nobleza conmigo; pues los acontecimientos afirman, que nadie la juntó en la guerra, que no la perdiese y se perdiese. Los anillos que se midieron por fanegas en Cannas, lo testifican con las lágrimas de Roma: el bosque de Pavía, hecho sepulcro de toda la Nobleza de Francia, y de la libertad de su Rey: la Armada Española con que el Duque de Medina-Sydonia, viniendo á invadir estos Reynos, dexó en estos mares tan miserables despojos: el Rey Don Sebastian, que en Africa se perdió, y sus Reynos, con su Nobleza toda. Los Nobles juntos inducen confusion, y ocasionan ruina; porque no sabiendo

mandar, no quieren obedecer, y estragan en presunciones desvanecidas la disciplina militar. Llevaré pocos y experimentados; los demás quedarán por freno de los hervores populares, y triaca de los noveleros. Gente que piensa que me engaña en darme su vida por un real cada dia, es el aparato que me importa; no aquella, que agotándome para que vaya, mi tesoro, pone demanda á mi Patrimonio, porque fue. Bueno fuera que toda la Nobleza estuviera exercitada, mas no seguro: los particulares no han de dar las armas á los locos, ni los Reyes á los nobles: llevad esto entendido, y ahorrará distraimientos vuestro discurso, y mi determinacion tiempo.

Synagoga y Judios.

En Salonique, Ciudad de Levante, que escondida en el último seno del golfo á que dá nombre, yace en el dominio del Emperador de Constantinopla; hoy llamada Estambor: convocados en aquella Synagoga los Judios de toda Europa por Rabbi Saadias, y Rabbi Nacabarbaniel, y Rabbi Salomon, y Rabbi Nisin; se juntaron por la Synagoga de Venecia Rabbi Samuel, y Rabbi Maimon; por la de Ragusa, Rabbi Abenezra; por la de Constantinopla, Rabbi Jacob; por la de Roma, Rabbi Cha-

miniel; por la de Liorna, Rabbi Gersonni; por la de Ruán, Rabbi Gavirol; por la de Orán; Rabbi Asepha; por la de Praga, Rabbi Mosche; por la de Viena, Rabbi Berchaí; por la de Amsterdám, Rabbi Meir Armaach; por los Hebreos disimulados, y que negociaban de rebozo con trage y lengua de Christianos, Rabbi David Bar-Nachman; y con ellos los Monopantos (*a*), gente en República, habitadora de unas Islas, que entre el Mar Negro y la Moscobia, confines de la Tartaria, se defienden sagaces de tan feroces vecindades, mas con el ingenio, que con las armas y fortificaciones. Son hombres de quadruplicada malicia, de perfecta hypocresía, de estremada disimulacion, de tan equívoca apariencia, que todas las leyes y naciones los tienen por suyos: la negociacion les multipla caras, y los muda los semblantes; y el interés los remuda las almas. Gobiérnalos un Príncipe, á quien llaman Pragas Chincollos. Vinieron por su mandado á este Sanedrin seis, los mas doctos en carcomas, y polillas del mundo: el uno se llamaba Philargiros (*b*): el otro Erichtotheos (*c*) ó Chritoteos: el tercero Danipe Vandej:

(*a*) *Monopantos, hombres que lo son del todo.* (*b*) *Amigo de oro.* (*c*) *Dios de la tierra, hijo de Vulcano.*

quarto Arpítrotono: el quinto Ialsephez Trogos: el sexto Ardanzo Ranfales. Sentáronse por sus dignidades respectivamente á la preeminencia de las Synagogas, dando el primero banco por huéspedes á los Monopantones. Poseyólos á todos atento silencio, quando Rabbi Saadias (despues de haber orado el Psalmo *In exitu Israel*), dixo tales palabras: Nosotros, primer linage del mundo, que somos desperdicio de las edades, y multitud derramada, que yace en esclavitud y vituperio congojoso; viendo arder en discordias el mundo, nos hemos juntado á prevenir advertencia desvelada en los presentes tumultos, para mejorar en la ruina de todos nuestro partido. Confieso que el cautiverio, las plagas, y la obstinacion en nosotros, son hereditarias: la duda y la sospecha, patrimonio de nuestros entendimientos: que siempre fuimos mal contentos de Dios, estimando en mas el que haciamos, que al que nos hizo. Desde el primer principio nos cansó su gobierno, y seguimos contra su ley la interpretacion del demonio. Quando su omnipotencia nos gobernaba, fuimos rebeldes: quando nos dió Gobernadores, inobedientes. Fuénos molesto Samuel, que en su nombre nos regía; y juntos en comunidad ingrata, siendo nuestro Rey Dios, pedimos á

Dios otro Rey. Diónos á Saul con derecho de tirano, declarando haria esclavos nuestros hijos, y nos quitaría las haciendas para dar á sus valídos; y agravó este castigo con decir no nos le quitaría, aunque se lo pidiésemos. El dixo á Samuel que á él despreciábamos, no á Samuel, ni á sus hijos. En cumplimiento de esto nos dura aquel Saul siempre, y en todas partes, y con diferentes nombres. Desde entónces en todos los Reynos y Repúblicas nos oprime con vil y miserable cautividad; y para nosotros, que dexamos á Dios por Saul, permite Dios que sea un Saul cada Rey. Quedó nuestra nacion para con todos los hombres introducida en culpa, que unos la echan á otros, todos la tienen, y todos se afrentan de tenerla. No estamos en parte alguna, sin que primero nos echasen de otra: en ninguna residimos, que no deseen arrojarnos; y todas temen que seamos impelidos á ellas. Hemos reconocido que no tienen comercio nuestras obras, y nuestras palabras; y que nuestra boca y nuestro corazon nunca se aunaron en adorar un propio Dios. Aquella siempre aclamó al del Cielo; este siempre fue idólatra del oro, y de la usura. Acaudillados de Moysen quando subió por la Ley al Monte, hicimos demonstracion de que la Religion de nues-

tras almas era el oro, y qualquier animal que de él se fabricase: allí adoramos nuestras joyas en el Becerro, y juró nuestra codicia por su Deidad la semejanza de la niñez de las vacadas. No admitimos á Dios en otra moneda; y en esta admitimos qualquiera sabandija por Dios. Bien conocia la enfermedad de nuestra sed quien nos hizo bebor el ídolo en polvos. Grande y ensangrentado castigo se siguió á este delito; empero degollando muchos millares, escarmentó á pocos; pues haciendo despues Dios con nosotros quanto le pedimos, nada hizo de que luego no nos enfadásemos. Estendió las nubes en toldo para que en el desierto nos escondiese á los incendios del dia. Esforzó con la columna de fuego los descaecimientos de las estrellas, y de la Luna, para que socorridas de su movimiento relumbrante, venciesen las tinieblas á la noche, contrahaciendo el Sol en su ausencia. Mandó al viento que granizase nuestras cosechas, y dispuso en moliendas maravillosas las regiones del ayre, derramando guisados en el maná nuestros mantenimientos, con todas las sazones que el apetito desea. Hizo que las codornices, descendiendo en lluvia, fuesen cazadores y caza todo junto para nuestro regalo. Desató en fuga líquida la inmobilidad de las peñas, y que las fuentes

naciesen aborto de los cerros; para lisonjear nuestra sed. Enjugó en sendas tratables á nuestros pies lo profundo del mar, y colgó perpendiculares los golfos, arrollando sus llanuras en murallas líquidas; deteniendo en edificio seguro las olas, y las borrascas, que á nuestros padres fueron vereda, y á Faraon sepulcro y tumba de su carro y exército. Hizo su palabra levas, de sabandijas, alistando por nosotros en su milicia ranas, mosquitos, y langostas. No hay cosa tan debil, de que Dios no componga huestes invencibles contra los tiranos. Develó con tan pequeños soldados los esquadrones enemigos; formidables y relucientes en las defensas del hierro, soberbios en blasones de sus escudos, y pomposos en las ruedas de sus penachos. A tan milagrosos beneficios (que nuestro Rey y Profeta David cantó en el Psalmo, segun la division nuestra 105, en que empieza: *Horula Adonai*) respondió nuestra dureza é ingratitud con hastío y fastidio en el sustento; y con olvido en el paseo abierto sobre las ondas del mar. Pocas veces quien recibe lo que no merece, agradece lo que recibe. Muchas veces castiga Dios con lo que dá, y premia con lo que niega. Tales antepasados son genealogía delinqüente de nuestra contumacia. Comunmente nos tienen

por los porfiados de la esperanza sin fin, siendo en la censura de la verdad la gente mas desesperada de la vida. Nada aborrecemos, y vemos aborrecido tanto los Judios como la esperanza. Nosotros somos el extremo de la incredulidad; y *esperanza* y *incredulidad* no son compatibles: ni esperamos, ni hay que esperar de nosotros. Porque Moysen se detuvo un poco en el monte, no quisimos esperarle, y pedimos Dios á Aaron.

La razon que dan de que somos tercos en esperanza perdurable, es que aguardamos tantos siglos há al Mesías; empero nosotros ni le recibimos en Christo, ni le aguardamos en otro. El decir siempre que ha de venir, no es porque le deseamos, ni le creemos; es por disimular con estas largas, que somos aquel ignorante, que empieza el Psalmo 13. diciendo en su corazon: *No hay Dios*. Lo mismo dice quien niega al que ya vino, y aguarda al que no ha de venir. Este lenguage gasta nuestro corazon; y bien considerado es el *quare* del Psalmo segundo: *Fremuerunt gentes, & populi meditati sunt inania adversùs Dominum, & adversùs Christum ejus.* De manera, que nosotros decimos que esperamos siempre, por disimular que siempre desesperamos. De la Ley de Moysen solo

guardamos el nombre; sobrescribiendo con él y con ella las excepciones que los Talmudistas han soñado, para desmentir las Escrituras, deslumbrar las Profecías, falsificar los preceptos, y habilitar las conciencias á la fábrica de la materia de estado; doctrinando para la vida civil nuestro ateismo en una política sediciosa; prohijándonos de hijos de Israel, á hijos del siglo. Quando tuvimos Ley no la guardamos: hoy que la guardamos, no es ley sino en la breve pronunciacion de las tres letras.

Ha sido necesario decir lo que fuimos para disculpar lo que somos, y encaminar lo que pretendemos ser, creciéndonos en estos delirios rabiosos, en que parece está frenético todo el Orbe de la tierra; quando no solamente los Hereges toman contra los Católicos las armas enemigas, sino los Católicos unos mueven contra otros los esquadrones parientes. Los Protestantes de Alemania há ya muchos años que pretenden que el Emperador sea herege. A esto los fomenta el Rey Christianísimo, haciendo como que no lo es, y desetendiéndose de Calvino y Lutero. Opónese á todos el Rey Católico, para mantener en la Casa de Austria la suprema dignidad de las Aguilas de Roma. Los Olandeses, animados con haber sido traidores dichosos,

aspiran á que su traicion sea Monarquía, y de rebeldes del gran Rey de España, osan serle competidores: robáronle lo que tenia en ellos, y prosiguen en usurparle lo que tan lejos de ellos tiene, como son el Brasil y las Indias: destinando sus conquistas sobre su Corona. No hemos sido para todos estos robos la postrera disposicion nosotros, por medio de los Christianos postizos, que con lenguage Portugués le habemos aplicado para minas, con título de vasallos. Los Potentados de Italia, si no todos, los mas han hospedado en sus dominios Franceses, dando á entender han descifrado en este sentir los semblantes. El Rey de Francia ha usado contra el Monarca de los Españoles estratagema nunca oida, disparándole por batería todo su linage con achaque de malcontentos, para que en sueldos, socorros, y gastos consumiese las consignaciones de sus exércitos. ¿Quándo se vió hacer un Rey contra otro municion de dientes y muelas, de su madre y de su hermano, próxîmo heredero, para que se le comiesen á bocados? Ardid es mendicante; mas pernicioso. Militar con el *Mogollon*, mas tiene de lo ridículo que de lo serio. Nosotros tenemos Synagogas en los Estados de todos estos Príncipes, donde somos el principal elemento de la composicion

de esta cizaña. En Ruan somos la bolsa de Francia contra España, y juntamente de España contra Francia: y en España socorremos á aquel Monarca con el caudal que tenemos en Amsterdan en poder de sus propios enemigos, á quienes importa mas el mandar que les difiramos las letras, que á los Españoles cobrarlas. ¡Extravagante tropelía, servir y arruinar con un propio dinero á amigos, y hacer que cobre los frutos de su intencion el que lo paga del que lo cobra! Lo mismo hacemos con Alemania, Italia, y Constantinopla; y todo este enredo, ciego y belicoso, causamos con haber texido el socorro de cada uno en el arbitrio de su mayor contrario; porque nosotros socorremos como el que dá con interés dineros al que juega, y pierde para que pierda mas. No niego que los Monopantos son gariteros de la tabaola de Europa, que dan cartas y tantos; y entre lo que sacan de las barajas que meten y de luces, se quedan con todo el oro y la plata; no dexando á los jugadores sino voces y ruido, perdicion y ansia de desquitarse; á que los inducen, porque su garito, que es fin de todos, no tenga fin. En esto son perfecto remedio de nuestros anzuelos. Es verdad que para la introduccion nos llevan grande ventaja en ser los Judios del Testamen-

to Nuevo, como nosotros del Viejo; pues así como nosotros no creimos que Jesus era el Mesías que habia venido; ellos, creyendo que Jesus era el Mesías que vino, le dexan pasar por sus conciencias, de manera que parece que jamas llega para ellos, ni por ellas. Los Monopantos le creen como de nosotros dice que le esperamos un grave Autor: *Auream, & gemmatam Hierusalem expectabant.* "Una Jerusalen de oro y joyas„ Ellos y nosotros, de diferentes principios, y con diversos medios, vamos á un mismo fin, que es á destruir, los unos la Christiandad, que no quisimos: los otros la que ya no quieren; y por esto nos hemos juntado á confederar malicia y engaños.

Ha considerado esta Synagoga que el oro y la plata son los verdaderos hijos de la Tierra, que hacen guerra al Cielo, no con cien manos solas, sino con tantas como los cavan, los funden, los acuñan, los juntan, los cuentan, los reciben, y los hurtan. Son dos demonios subterráneos; empero bien quistos de todos los vivientes: dos metales, que quanto tienen mas de cuerpo, tienen mas de espíritu. No hay condicion que le sea desdeñosa; y si alguna ley los condena, los Legistas é Intérpretes de ella los absuelven. Quien se desprecia de cavarlos, se

precia de adquirirlos: quien de grave no los pide al que los tiene, de cortesano los recibe de quien los dá; y el que tiene por trabajo el ganarlos, tiene el robarlos por habilidad; y hay en la retórica de juntarlos un *no los quiero*, que obra: *dénmelos*, y *nada recibo de nadie*, que es verdad: porque no es mentira, *todo lo tomo*. Y como mentiría el mar, si dixese que no mata su sed con tragarse los arroyuelos y fuentes, pues bebiéndose todos los rios que se los beben á ellos: se sorbe fuentes y arroyos; de la misma manera mienten los poderosos que dicen no reciben de los mendigos y pobres, quando se engullen á los ricos que devoran á los pobres y mendigos. Esto supuesto, conviene encaminar la batería de nuestros intereses á los Reyes, Repúblicas, y Ministros; en cuyos vientres son todos los demás replecion, que conmovida por nosótros, ó será letargo, ó apoplexía en las cabezas. En el método de disponerlo, sea el primero voto el de los Señores Monopantones; los quales, habiéndose conficionado los unos con los chismes de los otros, determinaron que Ialsephez Trogos, como mas abundante de lengua, y mas caudaloso de palabras, hablase por todos; lo que hizo con tales razones.

Los bienes del mundo son de los solícitos:

su fortuna de los disimulados y violentos. Los Señoríos y los Reynos antes se arrebatan y usurpan, que se heredan y merecen. Quien en las medras temporalas es el peor de los malos, es el benemérito sin competidor, y crece hasta que se dexa exceder en la maldad: porque en las ambiciones lo justo, y lo honesto hacen delinqüentes á los tiranos. Estos en empezando á moderarse se deponen: si quieren durar en ser tiranos, no han de consentir que salgan fuera de las señas de lo que son. El fuego que quema la casa, con el humo que arroja fuera, llama á que le maten con agua. De este discurso cada uno tome lo que le pareciere apropósito. La moneda es la Circe, que todo lo que se le llega, ó de ella se enamora, lo muda en varias formas: nosotros somos el *verbi gratia*. El dinero es una deidad de rebozo, que en ninguna parte tiene altar público, y en todas tiene adoracion secreta: no tiene templo particular, porque se introduce en los templos. Es la Riqueza una secta universal, en que convienen los mas espíritus del mundo; y la Codicia un heresiarca bien quisto de todos los discursos políticos, y el conciliador de todas las diferencias de opiniones y humores. Viendo, pues, nosotros, que es el Mágico, y Nigro-

mánte que mas prodigios obra, hémosle jurado por norte de nuestros caminos, y calamita de nuestro norte, para no desvariar en los rumbos. Esto executamos con tal arte, que le dexamos para tenerle, y le despreciamos para juntarle; lo que aprendimos de la hypocresía de la bomba, que con lo vacío se llena, y con lo que no tiene atrae lo que tienen otros, y sin trabajo sorbe, y agota lo lleno con su vacío. Somos remedos de la pólvora, que menuda, negra, junta, y apretada, toma fuerza inmensa, y velocidad de la estrechura: primero hacemos el daño que se oyga el ruido; y como para apuntar cerramos un ojo, y abrimos otro, lo conquistamos todo en un cerrar y abrir de ojos. Nuestras casas son cañones de arcabuz, que se disparan por las llaves, y se cargan por las bocas. Siendo, pues, tales, tenemos costumbres, y semblantes, que convienen con todos, y por esto no parecemos forasteros en alguna secta, ó nacion. Nuestro pelo le admite el Turco por turbante, el Christiano por sombrero, y el Moro por bonete, y vosotros por tocado. No tenemos ni admitimos nombre de Reyno, ni de República, ni otro que el de Monopantos: dexamos los apellidos á las Repúblicas y á los Reyes, y tomámosles el poder limpio de la va-

nidad de aquellas palabras magníficas: encaminamos nuestra pretension á que ellos sean Señores del mundo, y nosotros de ellos: para fin tan lleno de magestad no hemos hallado con quien hacer confederacion igual, á pérdida y ganancia, sino con vosotros, que hoy sois los tramposos de toda Europa; y solamente os falta nuestra calificacion para acabar de corromperlo todo: la qual os ofrecemos plenaria, en contagio y peste, por medio de una máquina infernal, que contra los Christianos hemos fabricado los que estamos presentes; esta es, que considerando que la triaca se fabrica sobre el veloz veneno de la víbora, por ser el humor que mas aprisa y derecho vá al corazon; á cuya causa cargándola de muchos simples de eficacísima virtud, los lleva al corazon para que le defiendan de la ponzoña, que es lo que se pretende por la medicina; así nosotros hemos inventado una contra triaca para encaminar al corazon los venenos, cargando sobre las virtudes y sacrificios, que se van derechos al corazon y al alma, los vicios, abominaciones, y errores, que como vehículos se introducen en ella. Si os determinais á esta alianza, os daremos la receta con peso y número de ingredientes, y Boticarios doctos en esta confederacion, en que Da-

nipe y Ardando Ranfales, y yo hemos sudado; y no debe nuestro sudor nada á los trociscos de la víbora. Dexaos gobernar por nuestro Pragas, que no dexaréis de ser Judios, y sabreis juntamente ser Monopantos. A raiz de estas palabras los cogió la HORA; y levantándose Rabbi Maimon, uno de los dos que vinieron por la Synagoga de Venecia, se llegó al oido de Rabbi Saadias, y rempujando con la mano estado y medio el pico de la nariz, para podérsele llegar á la oreja, le dixo; Rabbi, la palabrita *dexaos gobernar*, á roña sabe: conviene abrir el ojo con estos, que me semejan Faraones caseros y mogigatos. Saadias le respondió: Ahora acabo de conocerlos por maná de doctrinas, que saben á lo que cada uno quiere: no hay sino callar, y como á ratones de las Repúblicas, darles que coman en la trampa. Chritoteos (*a*), que vió el coloquio entre dientes, dixo á Philargiros, y á Danipe: Yo atisvo la sospecha de estos perversos Judios: todo Monopanto se dé un baño de Becerro enjoyado, que ellos caerán de rodillas. Recociéronse en lazos y embelecos unos contra otros; y para deslumbrar á los Monopantones, Rabbi Saadias, dixo: No-

(*a*) *Judices Deorum*, ó *Jueces de los Dioses*.

sotros os juzgamos exploradores de la tierra de Promision, y la seguridad de nuestros intentos: para que nos amasemos en un compuesto rabioso, será bien se confiera el modo y las capitulaciones, y se concluyan, y firmen en la primera junta, que señalamos de hoy en tres dias. Pacasmazo, componiendo su rapiña en palomita, dixo que el término era bastante, y la resolucion providente; empero que convenia que el secreto fuese ciego y mudo; y sacando un libro enquadernado en pellejo de oveja, cogida con torzales de oro en varias labores la lana, se le dió á Saadias, diciendo: Esta prenda os damos en rehenes. Tomóle, y preguntó: *¿Cuyas son estas obras?* Respondió Pacasmazo: *De nuestras palabras.* El Autor es Nicolas Machiavelo, que escribió el canto llano de nuestro contrapunto. Mirándolas con grande atencion los Judios, y particularmente la enquadernacion en pellejo de oveja; Rabbi Asepha, que asistia por Orán, dixo: Esta lana es de la que dicen los Españoles, que vuelve trasquilado quien viene por ella. Con esto se apartaron, tratando unos y otros entre sí de juntarse, como pedernal y eslabón, á combatirse, y aporrearse, y hacerse pedazos hasta echar chispas contra todo el mundo, para fundar la

nueva secta del Dinerismo, mudando el nombre de *Ateistas* en *Dineranos*, ó en *Dineristas.*

Duque de Saboya. Varias naciones, y mal contentos.

Los Pueblos, y súbditos á Señores, Príncipes, Repúblicas, Reyes, y Monarcas se juntaron en Lieja, país neutral, á tratar de sus conveniencias, y á remediar y descansar sus quejas y malicias, y desahogar su sentir opreso en el temor de la soberanía. Habia gente de todas naciones, estados, y calidades. Era tan grande el número, que parecia exército, y no junta; por lo qual eligieron por sitio la campaña abierta. Por una parte admiraba la maravillosa diferencia de trages y aspectos: por otra confundia los oidos, y burlaba la atencion la diferencia de lenguas. Parecia romperse el campo con las voces: resonaba á la manera que quando el Sol cuece las mieses, se oye importuno rechinar con la infatigable voz de las chicharras: el mas sonoro alarido era el que encaramaban las mugeres, desgañitándose con acciones frenéticas. Todo estaba mezclado en tumulto fiero, y en discordia furiosa: los Republi-

canos querian Príncipes: los Vasallos de los Príncipes querian ser Republicanos. Con esta controversia se embedijaron un noble Saboyano, y un Ginovés plebeyo. Decia el Saboyano, que su Duque era el movimiento perpetuo, y que los consumia con guerras continuas, por equilibrar su dominio, que se vé anegado entre las dos Coronas de Francia y España; y que su conservacion la tenia en revolver, á costa de sus vasallos, los dos Reyes, para que ocupado el uno con el otro, no pueda el uno, ni el otro tragársele. Viendo que succesivamente ambos Príncipes, ya este, ya aquel, le conquistan, y le defienden (lo qual pagan los súbditos, sin poder respirar en quietud): quando Francia le embiste, España le ayuda; y quando España le acomete, Francia le defiende; y como ninguno de los dos le ampara por conservarle, sino porque el otro no crezca con su Estado, y le sea mas formidable, y próxîmo vecino, de la defensa resulta á sus Pueblos tanto daño, como la ofensa; y las mas veces mas. El Duque recata en su corazon disimulada la pretension de libertador de Italia; blasonando, para tener propicia la Santa Sede, toda la Historia de Amadeo, á quien llamaron *Pacífico.* Padece el Duque achaques de Rey de Chypre,

y es molestado de recuerdos de Señor de Ginebra; y adolece de soberanía desigual entre los demás Potentados. Todas estas cosas son espuelas, que se añaden á los aliéntos, que en él necesitan de freno: que por estas razones vine á tratar que la Saboya y el Piamonte se confederen en República, donde la justicia, y el consejo mandan, y la libertad reyna. Qué libertad reyna, dixo dado á los diablos el Ginovés. Tú debes de estar loco; y como no has sido Repúblico, no sabes sus miserias y esclavitudes. No bastará toda la razon de estado á concertarnos. Yo, que soy Ginovés, hijo de aquella República, que por la vecindad y emulacion os conoce á vosotros, vengo á persuadir á vuestro Duque, que con la asistencia de nosotros los plebeyos se haga Rey de Génova; y si él no acepta, he de ir á persuadir esta oferta al Rey de España; y si no al Francés; y de unos Reyes en otros, hasta topar con alguno que se apiade de nosotros. Dime, mal contento del bien que Dios te hizo en que nacieses sujeto á Príncipe, ¿has considerado quánto mayor descanso es obedecer á uno solo, que á muchos juntos, en una pieza y apartados, y diferentes en costumbres, naturales, opiniones, y designios? Perdido, ¿no adviertes que en las Re-

públicas, como es annuo y succesivo por las familias el gobierno, es respectivo; y que la justicia carece de execucion, con temor de que los que otro año, ó otro trienio mandaren, se venguen de lo que hizo el que gobernó? Si el Senado Repúblico se compone de muchos, es confusion: si de pocos, no sirve sino de corromper la firmeza, y excelencia de la unidad: esta no se salva en el Dux, que, ó no tiene absoluto poder, ó es por tiempo limitado. Si mandan por igual nobles y plebeyos, es una junta de perros y gatos, que los unos proponen mordiscones con los dientes, ladrando; y los otros responden con los araños y uñas. Si es de pobres y ricos, los ricos desprecian á los pobres, los pobres envidian á los ricos. Mirad que compuesto resultará de envidia y desprecio. Si el Gobierno está en los plebeyos, ni los querrán sufrir los nobles, ni ellos podrán sufrir el no serlo. Pues si los nobles solo mandan, no hallo otra comparacion á los súbditos, sino la de los condenados, y estos somos los plebeyos Ginoveses: y si pudiera sin error encarecerlo mas, me pareciera habia dicho poco. Génova tiene tantas Repúblicas como nobles, y tantos miserables esclavos como plebeyos: y todas estas Repúblicas personales se juntan en un Palacio á solo contar nuestro

caudal, y mercancías, para roérnosle, ó baxando, ó subiendo la moneda; y como malsines de nuestro caudal, atienden siempre á reducir á pobreza nuestra inteligencia: usan de nosotros como de esponjas: envíannos por el mundo á que empapándonos en la negociacion, chupemos hacienda; y en viéndonos abultados de caudal, nos exprimen para sí. Pues dime, maldito y descomulgado Saboyano, ¿qué pretendes con tu traicion, y tu infernal intento? ¿No conoces que nobles, y plebeyos transfieren su poder en los Reyes y Príncipes, donde apartado de la soberanía de los unos, y de la humildad de los otros, compone una cabeza asistida de pacífica y desinteresada Magestad, en quien ni la nobleza presume, ni la plebe padece?

Embistiéranse los dos, si no los apartára el mormullo de una manada de Catedráticos, que venía retirándose de un esquadron de mugeres, que con las bocas abiertas los hundian á chillidos, y los amagaban de mordiscones. Una de ellas, cuya hermosura era tan opulenta, que se aumentaba con la disformidad de la ira, siendo afecto que en la suma fiereza de un leon halla fealdad que añadir, dixo: Tiranos, por quál razon siendo las mugeres de las dos partes del

género humano la una que constituye mitad, habeis hecho vosotros solos las leyes contra ellas, sin su consentimiento, y á vuestro alvedrío? Vosotros nos privais de los estudios, por envidia de que os excederémos: de las armas, por temor de que sereis vencimiento de nuestro enojo los que lo sois de nuestra risa. Habéisos constituido en árbitros de la paz y de la guerra, y nosotras padecemos vuestros delirios: el adulterio en nosotras es delito de muerte, y en vosotros entretenimiento de la vida: queréisnos buenas para ser malos; honestas, para ser distraidos: no hay sentido nuestro, que por vosotros no esté encarcelado: teneis con grillos nuestros pasos, con llave nuestros ojos: si miramos, decís que somos desembueltas: si somos miradas, peligrosas; y al fin, con achaque de honestidad, nos condenais á privacion de potencias y sentidos. Barbonazos, nuestra desconfianza, no nuestra flaqueza, las mas veces nos persuade contra vosotros lo propio que cautelais en nosotras. Mas son las que haceis malas, que las que lo son. Menguados, si todos sois contra nosotras *privaciones*, fuerza es que nos hagais todas *apetitos* contra vosotros. Infinitas entran en vuestro poder buenas, á quien forzais á ser malas; y ninguna entra tan

mala, á quien los mas de vosotros no hagan peor. Toda vuestra severidad se funda en lo frondosó y opaco de vuestras caras; y el que peyna por barba mas lomo de javalí, presume mas suficiencia; como si el solar del seso fuera la pelambre prolongada, de quien ántes se prueba de cola, que de juicio. Hoy es dia en que se ha de enmendar esto, ó con darnos parte en los estudios y puestos de gobierno, ó con oírnos, y desagraviarnos de las leyes establecidas: instituyendo algunas en nuestro favor, y derogando otras, que nos son perjudiciales.

Un Doctor, á quien la barba le chorreaba hasta los tobillos, que las vió juntas y determinadas, fiado en su eloqüencia, intentó satisfacerlas con estas razones: Con grande temor me opongo á vosotras, viendo que la razon freqüentemente es vencida de la hermosura; que la Retórica, y Dialéctica son rudas contra vuestra belleza. Decidme empero, ¿qué ley se os podrá fiar, si la primera muger estrenó su sér quebrantando la de Dios? ¿Qué armas se pondrán con disculpa en vuestra mano, si con una manzana descalabrásteis toda la generacion de Adán, sin que se escapasen los que estaban escondidos en las distancias de lo futuro? Decís que todas las leyes son contra vosotras; fue-

ra verdad si dixérades que vosotras sois contra todas las leyes. ¿Qué poder se iguala al vuestro, pues sino juzgais con las leyes estudiándolas, juzgais á las leyes con los Jueces, corrompiéndolos? Si nosotros hicimos las leyes, vosotras las deshaceis. Si los Jueces gobiernan el mundo, y las mugeres á los Jueces; las mugeres gobiernan y desgobiernan el mundo, y desgobiernan á los que le gobiernan: porque pueden, mas con muchos, las mugeres que aman, que el texto que estudian. Mas pudo con Adán lo que el diablo dixo á la muger, que lo que Dios le dixo á él: con el corazon humano muy eficaz es el demonio si le pronuncia una de vosotras. Es la muger regalo que se debe temer y amar, y es muy dificil temer y amar una propia cosa. Quien solamente la ama, se aborrece á sí: quien solamente la aborrece, aborrece á la naturaleza. ¿Qué Bártulo no borran vuestras lágrimas? ¿De qué Baldo no se rie vuestra risa? Si tenemos los cargos y los puestos, vosotras los gastais en galas y trages. Un texto solo teneis, que es vuestra lindeza: ¿quándo le alegásteis, que no os valiese? ¿Quién le vió, que no quedase convencido? Si nos cohechamos, es para cohecharos: si torcemos las leyes y la justicia, las mas veces porque seguimos la doctrina de vuestra belleza, y de

las maldades que nos mandais hacer: cobrais los intereses, y nos dexais la infamia de Jueces detestables. Envidiáisnos la asistencia y los cargos en la guerra, siendo ella á quien debeis el descanso de viudas, y nosotros el olvido de muertos. Quejáisos de que el adulterio es en vosotras delito capital, y no en nosotros. Demonios de buen sabor, si una libertad vuestra quita las honras á padres y á hijos, y afrenta toda una generacion: ¿por qué se os antoja rigoroso castigo la pena de muerte, siendo de tanto mayor estimacion la honra de muchos inocentes que la vida de un culpado? Estemos al aprecio que de esto hacen vuestras propias obras. Vosotras, por infinitos, no podreis contar vuestros adulterios; y nosotros, por raros, no tenemos que contar. En los degüellos el escarmiento sigue á la pena: ¿dónde está este? Quejaros de que os guardemos, es quejaros de que os estimemos: nadie guarda lo que desprecia. Segun lo que he discurrido, de todo sois señoras, todo está sujeto á vosotras: gozais la paz, y ocasionais la guerra. Si habeis de pedir lo que os falta á muchas, pedid moderacion y seso. *Seso* dixiste? No lo hubo pronunciado, quando todas juntas se dispararon contra el triste Doctor en remolino de pellizcos, y repelones, y con

tal furia le mesaron, que le dexaron lampiño de la pelambre graduada; que pudiera por lo lampiño, pasar por vieja en otra parte. Ahogáranle, si no acudiera mucha gente á la pelanza y mormullo que habian armado. Un Francés Monsieur, y un Italiano Monseñor habíanse ya pronunciado el enojo con algunos sopapos, y dádose santus en las getas, con séquito de toces y bocados. El Francés se carcomía de rabia, y el Monseñor se destrozaba de cólera.

Concurrieron por una y otra parte Italianos y Bugres: pusiéronse en medio los Alemanes, y sosegándolos con harta dificultad, les preguntaron la causa. El Francés arrebañándose con ambas manos las bragas, que con la fuga se le habian baxado á las corbas, respondió: Hoy hemos concurrido aquí todos los súbditos para tratar del alivio de nuestras quejas. Yo estaba comunicando con otros de mi nacion el miserable estado en que se halla Francia mi Patria, y la opresion de los Franceses só el poder de Armando Cardenal de Richeliu. Ponderaba con la maña que llama servir al Rey lo que es degradarle: quanta raposa vestia de púrpura: como con el ruido que inducia en la Christiandad, disimulaba él el de su lima: que agotaba en su astucia la confianza del Príncipe: que habia

puesto en manos de sus parientes y cómplices el Mar y la Tierra, Fortalezas y Gobiernos, Exércitos y Armadas, infamando los nobles, y engrandeciendo los viles. Acordaba á los de mi nacion de las tajadas, y pizcas en que resolvieron: el Mariscal de Ancre: acordaba los *de Lumes*, y como nuestro Rey no se limpiaba de Privados; y que este solo hacia bien á esotros dos, á quien acreditaba. Advertia que en Francia de pocos años á esta parte los traidores han dado en la agudeza mas perniciosa del infierno; pues viendo que levantarse con los Reynos se llama traicion, y se castiga como traidor al que lo intenta, para asegurar su maldad, se levantan con los Reyes, y se llaman Privados; y en lugar de castigo de traidores, adquieren adoracion de Reyes. Proponia, y lo propongo, y lo propondré en la junta, que para la perpetuidad de la succesion y de los Reynos, y extirpar esta secta de traidores, se promulgase ley inviolable y irremisible, que ordenase que el Rey que en Francia se sujetáre á Privado, *ipso jure*, él y su succesion perdiesen el derecho del Reyno, y que desde luego fuesen los súbditos absueltos del juramento de fidelidad; pues no previene tan manifiesto peligro la Ley Sálica, que excluye las hembras, como esta que

excluye Validos. Decia que juntamente se mandase que el vasallo, que con tal nombre se atreviese á levantarse con su Rey, muriese infame muerte, y perdiese todas las honras y bienes que tuviese, quedando su apellido siempre maldito y condenado. Pues sin mas consideracion, ese desatinado Bergamasco, ni acordarme yo de los Nepotes de Roma, me llamó herege, diciendo que en detestar de los Privados, detestaba de los Nepotes, y que Privado y Nepote eran dos nombres y una cosa. Y no habiendo yo tomado en la boca disparate semejante, me embistió en la forma que nos hallais. Los Alemanes quedaron con los demás oyentes suspensos y pensativos. Encamináronlos, no sin dificultad á cada uno á su puesto, y dispusieron en auditorio pacífico aquellas multitudes para la propuesta que en nombre de todos hacia un Letrado bermejo, que á todos los habia revuelto, y persuadido á pretensiones tan diferentes y desaforadas: mandaron el silencio dos clarines, quando él, sobre lugar preeminente, que en el centro del concurso le miraba en iguales distancias, dixo:

La pretension que todos tenemos, es la libertad de todos, procurando que nuestra sujecion sea á lo justo, y no á lo violento: que

nos mande la razon, no el alvedrio: que seamos de quien nos hereda, no de quien nos arrebata: que seamos cuidado de los Príncipes, no mercancía; y en las Repúblicas compañeros y no esclavos: miembros, y no trastos: cuerpos, y no sombra. Que el rico no estorve al pobre que pueda ser rico; ni el pobre se enriquezca con el robo del poderoso. Que el noble no desprecie al plebeyo, ni el plebeyo aborrezca al noble; y que todo el gobierno se ocupe en animar que todos los pobres sean ricos, y honrados los virtuosos, y en estorvar que suceda lo contrario. Hase de obviar que ninguno pueda, ni valga mas que todos, porque quien excede á todos, destruye la igualdad; y quien le permite que exceda, le manda que conspire. La igualdad es armonía, en que está sonora la paz de la República; pues en turbándola particular exceso, disuena, y se oye rumor lo que fue música. Las Repúblicas han de tener en los Reyes la union que tiene la tierra (en quien ellas se representan) con el mar (que los representa á ellos). Siempre están abrazados, mas siempre esta se defiende de las insolencias de aquel con la orilla; y siempre aquel la amenaza, la vá lamiendo, y procurando anegarla y sorbérsela; y esta cobra de sí por una parte tanto como él la esconde por

otra. La tierra, siempre firme y sin movimiento, se opone al bullicio y perpetua discordia de su inconstancia. Aquel con qualquiera viento se enfurece; esta con todos se fecunda: aquel se enriquece de lo que esta le fia; esta con anzuelos, redes, y lazos le pesca y le despuebla. Y de la manera que toda la seguridad del mar y el abrigo está en la tierra, que dá los puertos; así en las Repúblicas está el reparo de las borrascas, y golfos en los Reynos. Estas siempre han de militar con el seso, pocas veces con las armas: han de tener exércitos, y armadas prontas en la suficiencia del caudal, que es el *luego* que logra las ocasiones.

Deben hacer la guerra á los unos Reyes con los otros, porque los Monarcas, aunque sean padres y hijos, hermanos y cuñados, son como el hierro y la lima, que siendo, no solo parientes, sino una misma cosa, y un propio metal, siempre la lima está cortando y adelgazando el hierro. Han de asistir las Repúblicas á los Príncipes temerarios, lo que baste para que se desenpeñen; y á los reportados, para que sean temerarios. Harán nobilísima la mercancía, porque enriquece y lleva los hombres por el mundo ocupados en estudio práctico, que los hace doctos de experiencias reconociendo puertos,

costumbres, gobiernos, y fortalezas, y espiando designios: serán meritorios al util de la patria los estudios Políticos y Matemáticos; y á ninguna cosa se dará peor nombre que al ocio mas ilustre, y á la riqueza mas vagamunda.

Los juegos públicos se ordenarán del exercicio de las armas de fuego, y del manejo de todas armas, conforme á la disposicion de las batallas; porque sean juntamente de utilidad y entretenimiento, juntamente fiestas y estudios; y entónces será decente freqüentar los Teatros, quando fueren Academias. Hase de condenar por infame la obstinacion en trages; y solo ha de ser diferencia entre el pobre y el rico; que este dé el socorro, y aquel lo reciba; y entre noble y plebeyo, la virtud y el valor, pues fueron principios de todas las noblezas que son. Aquí se me caerán unas palabrillas de Platon: quien las hubiere menester las recoja; que yo no sé á qué propósito las digo (mas no faltará quien sepa á que propósito las dixo). En el *Dial. 3. de Repub. vel de Justo.* Son estas: *Igitur Rempublicam administrantibus præcipuè: si quibus aliis mentiri licèt, vel hostium, vel civium causa in communem Civitatis utilitatem, reliquis autem à mendacio abstinendum est.* „ Si á algunos es lícito men-

„ tir, principalmente es lícito á los què gobier-
„ nan las Repúblicas, ó por causa de los ene-
„ migos, ó Ciudadanos, para la comun utili-
„ dad de la Ciudad: todos los demás se han de
„ guardar de mentir. „ Pondero que condenando la Iglesia Católica esta doctrina de la República de Platon, hay quien se precia y blasona de ser su República.

Pasemos á la propuesta de los súbditos de los Reyes. Estos se quejan de que ya todos son electivos; porque los que son, y nacen hereditarios, son electores de Privados que son Reyes por su eleccion. Esto los desespera, porque dicen los Franceses, que los Príncipes, que para mejor gobernar sus Reynos se entregan totalmente á Valídos, son como los Galeotes, que caminan forzados, volviendo las espaldas al puerto que buscan; y que los tales Privados son como jugadores de manos, que quanto mas engañan, mas entretienen, y quanto mejor esconden el embuste á los ojos, y mas burlas hacen á las potencias y sentidos, son mas eminentes, y alabados del que los paga los embelecos con que le divierten. La gracia está en hacerle creer que está lleno lo que está vacío; y que hay algo donde hay nada: que son he-

ridas en otros lo que es mellas en sus armas: que arrojan con la mano lo que esconden con ella. Dicen que le dan dinero, y quando lo descubre, se halla con una inmundicia, ó muela de un asno. Las comparaciones son viles: válense de ellas á falta de otras: por esto afirman que igualmente son reprehensibles el Rey que no quiere ser lo que el grande Dios quiso que fuese, y el que quiere ser lo que no quiso que fuera. Osan decir, que el Privado total introduce en el Rey, como la muerte en el hombre: *Novam formam cadaveris*: „Nueva forma de cadaver;„ á que se sigue corrupcion, y gusanos: arte, conforme á la opinion de Aristóteles, en el Príncipe: *Fit resolutio usque ad materiam primam*; quiere decir: *No queda alguna cosa de lo que fue* sino la representacion: esto baste.

Pasemos á las quejas contra los tiranos, y á la razon de ellas. Yo no sé de quien hablo, ni de quien no hablo; quien me entendiere me declare. Aristóteles dice: *Que es tirano quien mira mas á su provecho particular, que al comun.* Quien supiere de algunos, que no se comprehendan en esta difinicion, lo venga diciendo, y le darán su hallazgo. Quéjanse de

los tiranos mas los que reciben beneficios, que los que padecen castigos: porque el beneficio del tirano constituye delinqüentes y cómplices; y el castigo, virtuosos y beneméritos: tales son, que la inocencia, para ser dichosa, ha de ser desdichada, en sus dominios. El tirano, por miseria y avaricia, es fiera: por soberbia, es demonio: por deleytes y luxuria, todas las fieras, y todos los demonios. Nadie se conjura contra el tirano primero que él mismo: por esto es mas facil matar al tirano, que sufrirle. El beneficio del tirano siempre es funesto: á quien mas favorece, el bien que le hace es tardarse en hacerle mal.

Exemplo de los tiranos fue Polifemo en Homero: favoreció á Ulises con hablar con él solo, y con preguntarle supo sus méritos: oyó sus ruegos, vió su necesidad; y el premio que le ofreció fue, que despues de haberse comido á sus compañeros, le comería á él el postrero. Del tirano, que se come los que tiene debaxo de su mano, no espere nadie otro favor que ser comido el último. Y adviértase, que si bien el tirano lo concede por merced, el que ha de ser comido, no lo juzga en la dilacion sino por aumento de crueldad. Quien te ha de comer des-

pues de todos, te empieza á comér en todos los que come antes: mas tiempo te lamentas vianda del tirano, quanto mas tarda en comerte. Ulises duraba en su poder, manjar, y no huesped. Detenerle en la cueva para pasarle al estómago, mas era sepultura que hospedage. Ulises con el vino le adormeció: su veneno es el sueño. Pueblos, dadle sueño: tostad las hastas: sacadles los ojos; que despues Ninguno hizo lo que todos desearon que se hiciese. Ninguno decia el tirano Polifemo que le habia cegado, porque Ulises con admirable astucia le dixo que se llamaba *Ninguno:* nombrabale para su venganza, y defendíale con la equivocacion del nombre: ellos disculpan á quien los dá muerte, y á quien los ciega. Libróse Ulises, disimulado entre las ovejas que guardaba. Lo que mas guarda el tirano, guarda contra él á quien le derriba.

Esto supuesto, digo que hoy nos juntamos los sugetos á tratar de la defensa nuestra, contra el arbitrio de los que nos gobiernan mediata, ó inmediatamente en las Repúblicas, y en los Reynos. Los puntos substanciales que á mí se me ofrecen, son, que los Consejeros sean perpetuos en los Consejos, sin poder tener, ni

pretender ascenso á otros; porque pretender uno, y gobernar otro, no dá lugar al estudio, ni á la justicia; y la ambicion de pasar á Tribunal diferente y superior, le tiene caminante, y no Juez; y con lo que gobierna, grangea lo que quiere gobernar; y distraido no atiende á nada: á lo que tiene por lo que quiere dexar; y á lo que desea, porque aún no lo tiene. Cada uno es de provecho donde los años le han dado experiencia; y estorvo donde empieza la primera noticia; porque pasan de las materias que ya sabian, á las que aún no saben. Las honras que se le hicieren, no han de salir del estado de su profesion, porque no se mezclen con las militares; y la toga, y la espada condenen el trage: aquella embaraza y estraña; y esta está quejosa y confundida. Que los premios sean indispensables: que no solo no se dén á los ociosos, sino que no se permita que los pidan, porque si el premio de las virtudes se gasta en los vicios, el Príncipe, ó República quedará pobre de su mayor tesoro, y el metal de precio vil y falsificado. No le han de aguardar el benemérito, ni el indigno: aquel porque se le han de dar luego; este, porque nunca se le han de dar. Menos mal gastado sería el oro y

los diamantes en grillos para aprisionar delinqüentes, que una insignia militar y de honor en un vagamundo y vicioso. Roma entendió esto bien, que pagaba con un ramo de laurel ó robre, mas heridas que daba hojas, victorias de Ciudades, Provincias, y Reynos. Para Consejeros de Guerra y Estado, solamente sean admitidos los valientes y experimentados: sea prerogativa la sangre, ó vertida, ó arrojada; no la presuntuosa en genealogías, y antepasados. Para los cargos de la guerra se han de preferir los valientes y dichosos. Gran recomendacion es la de los bien afortunados sobre valientes: Lucano lo aconseja:

.... *Fatis accede, Deisque,*
& cole felices, miseros fuge.

Siempre he leido esto de buena gana; y á este admirable Poeta (niégueselo quien quisiere) con atencion en lo político y militar, preferida á todos despues de Homero.

Para las Judicaturas se han de escoger los doctos, y los desinteresados. Quien no es codicioso, á ningun vicio sirve; porque los vicios inducen el interés á que se venden. Sepan

las leyes; empero no mas que ellas: hagan que sean obedecidas, no obedientes. Este es el punto en que se salvan los Tribunales. Yo he dicho. Vosotros direis lo que se os ofrece, y propondreis los remedios mas convenientes, y practicables. Calló: y como era multud diferente en naciones y lenguas, se armó un zurrido de gerigonzas, tan confuso, que parecia haberse apeado allí la tabaola dé la Torre de Nembroth: ni los entendian, ni se entendian.

Ardíase en sedicion y discordia el sitio, y en los visages y acciones parecia junta de locos, ó endemoniados; quando el gremio de los Pastores, que con ondas ceñian los pellejos de las ovejas, que les eran mas acusacion que abrigo, dixeron que los oyesen luego, y los primeros, porque se les habian rebelado las ovejas, diciendo que ellos las guardaban de los lobos, que se las comian una á una, para trasquilarlas, desollarlas, matarlas, y venderlas todas juntas de una vez; y que pues los lobos, quando mucho, se engullian una, ó dos, ó diez, ó veinte, pretendian que los lobos las guardasen de los Pastores, y no los Pastores de los lobos; y que juzgaban mas piadosa la hambre de sus enemigos, que la codicia de sus Mayorales; y

que tenian hecha informacion contra nosotros con los mastines de ganado. No quedó persona que no dixese: Ya entendemos: no son bobas las ovejas si lo consiguen. En esto los cogió la HORA; y enfurecidos, unos decian: *Lobos queremos;* otros: *Todos son lobos;* otros: *Todo es uno;* otros: *Todo es malo*: otros muchos contradecian á estos; y viendo los Letrados que se mezclaban en pendencia, por sosegarlos dixeron: Que el caso pedia consideracion grande; que lo difiriesen á otro dia, y entanto se acudiese por el acierto á los Templos sagrados. Los Franceses en oyéndolo, dixeron: En siendo necesario acudir á los Templos, somos perdidos, y tememos no nos suceda lo que á la lechuza quando estaba enferma, que consultando á la zorra (á quien juzgó por animal mas graduado) su mal, juntamente con la picaza, á quien por verla andar sobre mulas matadas, juzgó por médico, la respondieron que no tenia remedio, sino acudir á los Templos; la qual lechuza, en oyéndolo, dixo: Pues yo soy muerta, si mi remedio es acudir á los Santuarios; pues mi sed los tiene á escuras por haberme bebido el aceyte de las lámparas, y no hay retablo que no tenga sucio. El Monseñor,

levantando la voz dixo : Monsiures lechuzas, se os otorga esa comparacion , y se os acuerda á vosotros, y á quantos comeis de lo sagrado, lo que Homero refiere de los ratones, quando pelearon con las ranas, que acudiendo á los Dioses que los favoreciesen, se escusaron todos, diciendo unos que los habian roido una mano , otros un pie , otros las insignias , otros las coronas, y otros los picos de las narices ; y ninguno hubo que en su imagen, ó vùlto no tuviese algo menos, y señales de sus dientes. Aplicad ahora la conseja , ratones Calvinistas, Luteranos, Hugonotes , y Reformados, y vereis en el Cielo quién os ha de ayudar. ¡ O inmenso Dios ! quál escarapela , y turbamulta armaron los Bugres con el Monseñor. La discordia del Campo de Agramante en su comparacion era un Convento de vírgenes Vestales: para sosegarlos, se vieron todos en peligro de perderse. En fin , detenidos y no acallados, se fueron todos quejosos de lo que cada uno pasaba, y rabiando cada uno por trocar su estado con el otro.

Quando esto pasaba en la tierra , viéndolo con atencion los Dioses, el Sol dixo : La HORA está boqueando , y yo tengo la som-

bra del gnomon un tris de tocar con ella el número de las cinco. Gran padre de todos, determina si ha de continuar la Fortuna antes que la HORA se acabe, ó volver á voltear, y rodar por donde solía. Júpiter respondió: He advertido que en esta HORA, que ha dado á cada uno lo que merece, los que por verse despreciados y pobres eran humildes, se han desvanecido y endemoniado; y los que eran reverenciados y ricos, que por serlo eran viciosos, tiranos, arrogantes, y delinqüentes, viéndose pobres y abatidos, están con arrepentimiento, retiro y piedad; de lo que se ha seguido, que los que eran hombres de bien se hayan hecho pícaros, y los que eran pícaros, hombres de bien.

Para satisfaccion de las quejas de los mortales, que pocas veces saben los que nos piden, basta este poco de tiempo; pues su flaqueza es tal, que el que hace mal quando puede, le dexa de hacer quando nó puede; y esto no es arrepentimiento, sino dexar de ser malos á mas no poder. El abatimiento y la miseria los encoge; no los enmienda: la honra y la prosperidad les hace hacer lo que si las hubieran alcanzando, siempre hubieran hecho. La fortuna

encamine su rueda y su bola por las rodadas antiguas, y ocasione méritos en los cuerdos, y castigos en los desatinados; á que asistirá nuestra providencia infalible, y nuestra presencia soberana: todos reciban lo que los repartiere que es favores ó desdenes: por sí no son malos pues sufriendo estos, y despreciando aquellos son tan útiles los unos como los otros. Y aquel que recibe, y hace culpa para sí lo que para sí toma, se queje de sí propio, y no de la Fortuna, que lo dá con indiferencia, y sin malicia. Y á ella le permitimos que se queje de los hombres, que usando mal de sus prosperidades, ó trabajos, la disfaman y la maldicen.

En esto dió la HORA de las cinco, y se acabó la de todos; y la Fortuna, regocijada con las palabras de Júpiter, trocando las manos, volvió á engarbullar los cuidados del mundo, y á desandar lo devanado; y afirmando la bola en las llanuras del ayre, como quien se resvala por yelo, se deslizó hasta dar consigo en la tierra.

Vulcano, Dios de vigornia, y músico de martilladas, dixo: Hambre hace: con la prisa de obedecer dexé en la fragua tostando dos ristras de ajos, para desayunarme con los Cyclo-

pes. Júpiter Prepotente mandó luego traer de comer, y instantaneamente aparecieron allí Iris (mensagera de la Diosa Juno) con nectar, y Ganimedes con un velicomen de ambrosía. Juno, que le vió al lado de su marido, y que con los ojos bebia mas del Copero que del licor, endragonada, y enviperada, dixo: O yo, ó este bardaxe hemos de quedar en el Olympo, ó he de pedir divorcio ante Hymeneo; y si el águila, en que el picarillo estaba á la gineta, no se afufó con él, á pellizcos lo desmigaja.

Minerva, hija del cogote de Júpiter. Diosa que si Júpiter fuera corito, estuviera por nacer, reportó con halagos á Juno, que se habia endragonado de ver al Copero de Júpiter; mas Venus, hecha una sierpe, favoreciendo aquellos zelos, daba gritos como una verdulera, y puso á Júpiter como un trapo, quando Mercurio, soltando la tarabilla, dixo que todo se remediaría, y que no turbasen el banquete celestial. Marte, viendo los bucaritos de ambrosía, como deidad de la carda, y Dios de la vida ayrada, dixo: ¿Bucaritos á mí? Bébaselos la Luna, y estas Diosecitas; y mezclando á Neptuno con Baco, se sorbió los dos

Dioses á tragos y chupones; y agarrando de Pan, empezó á sacar de él rebanadas, y trinchar con la daga sus ganados, engulléndose los rebaños hechos gigote á hurgonazos. Saturno se merendó media docena de hijos. Mercurio, teniendo sombrerillo se metió de gorra con Venus, que estaba sepultando debaxo de la nariz puñados de rosquillas y confites. Pluton, de sus bizazas sacó unas carbonadas, que Proserpina le dió para el camino; y viéndolo Vulcano, que estaba á diente, se llegó, andando con mareta, y con un mogollón muy cortés, á poder de reverencias, empezó á morder de todo, y á mascujar.

El Sol, á quien toca el pasatiempo, sacando su lyra, cantó un hymno en alabanza de Júpiter con muchos pasos de garganta. Enfadados Venus y Marte de la gravedad del tono, y de las veras de la letra, él con dos tejuelas arrojó fuera de la nuez una xácara de quejidos; y Venus ahullando de dedos con castañetones de chasquido, se desgobernó en un rastreado, salpicando de cosquillas con sus bullicios los corazones de los Dioses. Tal zizaña derramó en todos el bayle, que parecian azogados. Júpiter, que atendiendo á la travesura

de la Diosa, se le caía la baba, dixo: Esto es despedir á Ganimedes, y no reprehensiones. Dióles licencia, y hartos y contentos se afufaron, escurriendo la bola á puto el postrero: lugar que repartió el Coperillo del Avechucho.

EPICTETO
Y FOCILIDES
EN ESPAÑOL,
CON CONSONANTES.

CON EL ORIGEN DE LOS ESTOICOS, y su defensa contra Plutarco, y la defensa de Epicuro contra la comun opinion.

A DON JUAN DE HERRERA, su Amigo.

DAR Libros á los Príncipes, ó es ambicion de sobrescribir la Obra con magníficos títulos, ó negociacion disimulada en la proteccion, y alguna vez reconocimiento de beneficios recibidos. Delgado es este reconocimiento; mas suficiente en quien no puede con otro caudal mostrarse agradecido. Yo no he pecado en el primer intento, ni he burlado mi ánimo en el segundo; empero heme valido del último con lealtad á mi obligacion. Hallo quejoso el estudio, y culpada la voluntad en no haber dado al amigo alguna prenda util: mia no lo podia

ser: por eso busqué el precio de la obra en el grande Epicteto, basta que en la traducion Vm. le recibia de mí. Quien presenta el diamante en el anillo, no dá lo que hizo, sino lo que engastó, y se reconoce por dádiva. Hanle traducido en todos idiomas doctísimos Varones, y en nuestra habla el Maestro Francisco Sanchez de las Brozas, y poco despues el Maestro Gonzalo Correas, con algun rigor mas ajustado al original, y por eso menos apacible. De las advertencias de todos he procurado adornar esta version, que hago en versos con la suavidad de consonantes, para que sea á la memoria apetito la armonía. Decir soy el primero que lo ha hecho, no es alabarme de docto, sino de atrevido. Doy á Vm. con este libro en pequeño cuerpo grande espíritu, y en pocos preceptos mucha enseñanza. No es leccion para entretener el tiempo, sino para no perderle. No detiene el camino de la hora; mas lógrale: y esto porque á la direccion de la vida humana está escrito con tantos nortes como letras. Enseña á sufrir y á abstenerse: puerto cerrado en dos palabras, donde no se sienten las borrascas del siglo, que se ven feas, y se oyen roncas. Es su doctrina la paz de nuestra discordia en la composicion humana; cuya salud por los humores es sediciosa,

y cuyo gobierno por las costumbres, y afectos es amotinado, y freqüentemente rebelde. Enseña al alma á ser señora, rescatándola de la esclavitud del cuerpo; y al cuerpo le anima á pretensiones de alma con la obediencia á la razon. Enseña quánto mas rico está el sábio con el desprecio de los bienes de fortuna, que con la posesion de ellos. No promete premios de la virtud, sino virtud, que ella misma es premios. Afirma que solo el sábio es rico y libre; que no es capaz de injuria, ni puede ser vencido. Pretende que como Dios solo está fuera de los males, esté el sábio encima de ellos, ya que no fuera. O quánta salud enseña este libro para quien, como Vm. viviendo vida que es guerra (así lo dice Job) ha vivido su vida en la guerra, en la Armada Real, donde le llevó á Flandes codicia de mayores peligros, y de Flandes á Alemania el mayor servicio de Su Magestad, donde sirvió de Capitan de Caballos, con admiracion de los enemigos, y alabanza de sus Generales; y hoy milita Vm. en los afanes, y polvo de la Corte, que no es tregua á la una, ni á la otra, donde tantos son forzados á reir sus lágrimas, y á blasonar su gemido. Vivamos con todos; mas para nosotros, pues morirémos para nosotros. Vivamos, no solo como

quien cada instante muere, y cada dia puede morirse. Vivamos, no con ansia de vivir mucho, sino bien. Ocupémonos en prevenir la muerte; no en rehusarla. Cosa es que quien mas la difiere, no la evita. Ajustemos la república de nuestros sentidos y potencias, para atrevernos á vivir en público. Los porteros, y las clausuras mañoso las inventó el miedo de la conciencia, no la vanidad de la soberbia: puédense aventurar muchos malos á llamarse buenos, mirando á los testigos; empero muy pocos mirando á las concíencias. Ser malos, y que por nuestro cuidado lo sepan pocos, no nos hahace buenos, sino mas peligrosos. La ignorancia que los otros tienen de mis maldades, no me disculpa á mí, y los engaña á ellos: solo sirve, quando ahorra el escándalo, de añadir el engaño. No enseña Epicteto este arbitrio; antes excluye lo aparente, y condena por peor lo que parece virtud sin serlo, que lo que siendo vicio contradice la virtud; porque de aquella representacion se fia el ánimo, y se opone á esta enemistad. El espíritu poseído del pecado, se irrita con las virtudes, para apetecer los vicios. En la muger hermosa mas apetece el deshonesto la honestidad que la hermosura; antes sin aquella desprecia esta: la disolucion

le empalaga, la mesura le provoca. Ser malo con las virtudes, es ser exquisitamente malo: el que lo es, no hace caso de pecados conocidos, ni del uso plebeyo tratados. Contra estas abominaciones son infinitos los espíritus que se han alimentado de valentía triunfante con la leccion de este manual, corto para leido, grande para obrado. Pocas horas consume su estudio; muchas logra. Bien se ocupa la vida en estudiarle, quando con obedecerle merece llamarse vida. Quien no merece vivir, ya murió. Quien mereció vivir, aun despues de muerto vive. Muchos por la ignorancia, y el delito murieron antes de empezar á vivir. La verdad no cuenta el espacio de la vida por quánto, sino por quál. Estos errores corrige la Filosofía Estoica, si los perficiona la Christiana. ¿Qué disculpa darémos á la parte racional de no admitir esta luz, que desconfiada de que la busquemos, nos busca? Dos cosas lamento en la miseria humana; no porque no haya mas que lamentar, sino porque juzgo que ningunas otras se deben lamentar mas.

La primera, ver que en esta vida ni la envidia, ni la compasion saben los que se hacen (hablo en lo dependiente de bienes de fortuna). Cada dia vemos que á quien se habia de tener

lástima, se tiene envidia, y á quien se habia de envidiar, se tiene lástima. Estas dos cosas, por andar al uso entre los mundanos, se ocupan en lo que no las toca. Diga el rico que no duerme, y padece el oro que junta, á quién gasta el dinero que no gasta, si merece la envidia que le tiene el pobre, y la compasion que él tiene de sí. Diga el poderoso, á quien puede quitar la fortuna quanto le dió, y le envidian, si tiene envidia al ignorado, á quien no puede quitar nada porque no se lo dió, si fue dichoso porque no lo recibió, si fue cuerdo porque lo despreció, si lo tuvo, si fue sábio. ¿No es dichoso aquel á quien no pueden quitar nada. La fortuna cobra lo que tenemos; y la muerte, que es su postrero cobrador, lo que ya no podremos tener ni llevar.

Lo segundo, que aun en las cosas naturales, para la vanidad de los hombres, las virtudes envilecen las cosas; y el no tener alguna es el precio y calidad de otras. La piedra bezoar tiene, en excesiva cantidad al cuerpo del diamante, muchas y eficaces virtudes: el diamante no tiene alguna: este, aun en la cantidad de átomo, es precioso; y si le excede poco, es hacienda; y si crece en estatura de almendra, es tesoro: no habiendo podido su precio dificul-

par su polvo de veneno. Aquella se tasa en precio vil, siendo defensa de la vida, y contradicion de las dolencias, y polvo vencedor de los venenos: este, que en la oscuridad, por la dádiva, y beneficio de la centella de un tizon, resplandece mucho menos que la centella, y que de dia y de noche no tiene otro resplandor que el que mendiga del sol, ó de una vela, hipócrita de luces; agota en su estimacion la locura humana. Admírame que sea tan rudo nuestro conocimiento, que sin aguardar á aprender el desengaño de Epicteto, no lo abracemos en lo que nos dice del oro, que es el martelo de la ambicion. El nos dice de sí, y por sí, que solo estimamos lo mas pesado, y tenemos por mejores bienes los que son mas carga. El dice que por mas pesado vale mas. Cierto es que quien quiere mas oro, tiene mas peso. Tuvo la tierra vergüenza de tenerle encima de sí, y no tenemos vergüenza nosotros de estar debaxo de él. Si le escondió Naturaleza, ¿para qué le descubrirá la razon? Quien hace esteril á la tierra que le cria, ¿qué hará á la codicia del que le arranca de la tierra? No le busca la necesidad, sino la demasía. ¡O grande Dios! ¡qué poca disculpa dexa tu Providencia divina á los que buscan lo que les escondiste, y á los que

no se contentan con lo que les dás! Léese en el Texto sagrado del Testamento nuevo, que los Reyes traxeron oro de Oriente á Christo nuestro Señor: dice que se le ofrecieron; mas no que él le tomó, ni que le guardó su Santísima Madre, ni San Josef; ni allí se hace mencion de su uso, ni despues en la retirada á Egypto, donde pudo ser necesario. El oro en el Portal vino á llenar la profecía: por esto basta decir que se traxo y ofreció. No vino á llenar codicia: por eso no se hace mas mencion de él. Ténganle los Reyes; que en ellos es necesario. Tráyganle á los pies del Hijo de Dios, que es lograrle; que en esto se emplea el oro, si le guia luz celestial. Lo que aquí por cumplir con los plazos de la edad como verdadero Hombre, siendo verdadero Dios, calló Jesu Christo; dixo quando le traxeron las monedas para tentarle: no rehusó tomarlas con sus manos sacrosantas, ni leer su inscripcion; mas luego dixo que se diese á Cesar lo que es de Cesar, que aquellas monedas no le pertenecian, por no ser (así lo dixo) su Reyno de este mundo. Faltóle dinero para dar de comer en el desierto á los cinco mil; mas como la moneda de su Omnipotencia eran milagros, sobró mucho donde faltaba todo. No saliera defectuosa la doctrina de nuestros Estoi-

cos, si como Epicteto la escribió á la luz de su pobre candil, la hubiera estudiado á los rayos puros de la vida, y palabras de Jesu-Christo nuestro Señor, de quien, como Sol de Justicia, procede dia privilegiado de noche, y oscuridad. Lo que fervorosamente encargo á Vm. es que lea este Tratado con asistencia de la Cruz de Christo, meditada por la doctrina de los Santos Padres, nivelándole para el exercicio por la Introduccion á la Vida devota del Beato Francisco de Sales; que si así lo executa Vm. conocerá la calidad del verdadero amor que le tengo en los aumentos del amor que le debemos tener á Dios nuestro Señor para las mejoras espirituales. Dé Dios á Vm. su gracia, y larga vida con buena salud. Madrid 12. de Enero de 1634.

Amigo de Vm. que desea serlo en lo que importa, = Don Francisco de Quevedo Villegas.

RAZON DE ESTA TRADUCCION.

CON deseo de acertar en leccion tan importante, y con el recato de quien trata joyas, he visto el original Griego, la version Latina, la Francesa, la Italiana, que acompañó el Manual con el Comento de Simplicio, la que en Castellano hizo el

Maestro Francisco Sanchez de las Brozas, con argumentos y notas La última que hizo el Maestro Gonzalo Correas, en la division de los Capítulos sigue á Simplicio, que numéra 79; empero el Maestro Sanchez, cuya division sigo, incluyó los 19, y numeró solos 60 capítulos, á mi parecer con buena advertencia.

El Maestro Correas blasona haber ordenado, y enmendado muchos lugares en el original Griego, que no reconoció Sanchez: en algunos se justifica, y en otros se atribuye la razon que no tiene: en eso remito el juicio del Lector á lo que le informarán las dos versiones: hallará mas rigurosa, y menos apacible la de Correas, y la de Sanchez docta, suave, y rigurosa en lo mas importante, no en lo impertinente. En qué manera he usado de la inteligencia de todas estas versiones conocerá quien atendiere á la disposicion de la mia. Hícela en versos de consonantes, porque el rithmo, y la armonía sea golosina á la voluntad, y facilidad á la memoria. Atrevíme á mudar dos capítulos, que en el texto Griego son el 74, y el 75, haciendo este el 78, que es el penúltimo, y el 74 el 79, que es el último; y fuera culpa si en el órden de los capítulos no hubieran arbitrado otros, no con mas razon. A esto me movió ver

que el capítulo que en todos es postrero, no puede serlo por lo que trata, y por no ser capítulo, sino tercera parte de otro. pues literalmente dice así: *Sed & tertium illud;* en que se vé es oracion pendiente, y que supone primero y segundo, Sanchez, y Correas reconocieron dificultad en decir sin otra cosa antecedente: *Mas lo tercero;* y así ninguno traduxo tercero. Correas traduxo: *Al fin, ó Kriton.* Sanchez, huyendo, traduxo: *Decia Sócrates, ó Kriton;* y aunque le acusa Correas que estas palabras *Sócrates decia*, no están en el texto, lo que es verdad, no se puede negar que las dixo Sócrates, y es comentó necesario en dos palabras. El Francés traduxo el texto literalmente: *Ajustons ce troisieme et dernier poinct.* Y reconociendo la dificultad, declaró la palabra tercero por último, quando dixo: *Ajustemos este tercero y postrero punto.* Yo este capítulo en mi version le paso al 58; y forzosamente en razon, y método juzgo por penúltimo el que dice:

Dime, pues, hasta quándo te detienes,
Despreciando al espíritu sus bienes,
En valerte de avisos tan preciosos?

Pues quatro versos mas abaxo dice en este capítulo Epicteto estas palabras:

Ya recibiste los preceptos todos.

De que se convence con evidencia, que ya habia dádole los preceptos; y que este capítulo es exhortacion, á que no defiera el usar de ellos: y por la misma razon es último, sin duda, ni respuesta, el que yo hago último, pues manda *que se guarden estos preceptos como leyes, que sin delito no se pueden violar.* Y por si alguno se desagradáre de esta advertencia, digo (puede ser que merezca aprobacion de los doctos) que este capítulo, que hasta mi version era último, y evidentemente se vé que está truncado de otro capítulo, pues empieza diciendo: *Sed, & tertium illud, ó Crito*, que entero es la postrera y tercera cláusula del capítulo 77, que dice así: *In quo vis incepto hæc optanda sunt, duc me, ó Jupiter, & tu Fatum eo quo sum á vobis destinatus, sequar enim alacriter. 2. Quod si noluero, & improbus ero, & sequar nihilominus, 3. Sed & tertium illud, ó Crito, si Diis ita visum fuerit, ita fiat; me autem Anitus, & Melitus occide-*

re sanè possunt, lædere vero non possunt. El capítulo dice en plural: *Estas cosas se han de desear.* La primera es: *Jove me guie, y tú, hado, adonde estoy destinado por vosotros.* La segunda: *Mas si no quisiere, y fuere malo, seguiré con todo eso.* La tercera, que se nombra así: *Es mas lo tercero, ó Crito, si á los Dioses le parece así se haga.*

Todo trata de resignarse en Dios, y de ser encaminado por él; pues si Dios quiere, no se puede rehusar; y segun esta disposicion este capítulo, que buscaba su principio acaba el que hasta ahora buscaba su fin, y las dos partes hallaron la tercera, y la tercera las dos; y quien se agradáre leerá juntos estos dos capítulos, que son en mi version el 56, y el 58, de esta manera literales.

En quanto sucediere
Esto se ha de pedir, y desearse
Por quien pretende al bien encaminarse.
Lo 1. Guíame, Señor Dios, guíeme el hado
A lo que habeis entrambos decretado;
Y si razon me adiestra,
Siempre mi voluntad será la vuestra.
Lo 2. Y quando fuere en algo inobediente,
Y rehusáre yo, como indiscreto,
Seguir los mandamientos, y el precepto,
En tan santa carrera

Le seguiré forzado, aunque no quiera.
Lo 3. Mas lo tercero, ó Crito,
Como los Dioses quieren así sea,
Bien me pueden quitar á mí la vida
Hoy Anito, y Melito;
Mas no pueden dañarme, ni ofenderme,
Porque la muerte puede llevar palma
Del cuerpo y de la vida, no del alma.

En mi version seguí la mente, y disposicion de Sanchez, y reservé esta enmienda para quien aprobáre este reparo mio. Imprimióse en Duazo el año de 1632 el texto latino de Epicteto con nueva version Francesa, que hizo por el original Griego Pierre de Blouglers; bien ajustada, y dispuesta, con mas suavidad que la primera, que anda con el tratado, que se intitula Doctrina de los Estoicos. Traduce con la division del texto latino el capítulo, que todos numeran último, con palabras añadidas al texto; empero de la misma suerte dice así: *Ce troisieme precepte me plait ausi grandement. O Criton, mon ami, &c.* Y para que se vea he reverenciado el juicio de tan grandes hombres, procuraré disculpar esta palabra *tercero* con un lugar de Catulo, *Carmen nuptiale* 70, que empieza: *Vesper adest.*

Virginitas non tota tua est, ex parte parentum est:
Tertia pars patri data, pars data tertia matri;
Tertia sola tua est.

Aquí se vé un todo dividido, y se lee tercera parte, sin mencion de primera, ni segunda. Es verdad que Cátulo, á mi entender, para mostrar que eran partes iguales las del padre, la madre, y la hija, las llamó terceras todas tres, y señaló la primera, nombrando primera la tercera parte del padre, y segunda la tercera de la madre, y tercera la tercera de la hija. Esto escribí para defender de alguna manera, como supe, la opinion que nó sigo.

Omnia suspensus profero, nihil superibus assero.

San Gerónymo en el cap. 11. sobre Isaias: *Estoici vita, & moribus cum christiana disciplina haud parum concordabant.*

Del Autor á estas animosas palabras
que decia Epicteto:

Plue Jupiter super me calamitates.

SONETO.

Llueve, ¡ó Dios! sobre mí persecuciones,
Mendigo, esclavo, y manco repetia
Epicteto valiente; y cada dia
A Júpiter retaban sus razones.
Vengan calamidades, y aflicciones:
Averigua en dolor mi valentía:
Con los trabajos mi paciencia, espía
Mi sufrimiento en hierros y prisiones.
¡O hazañoso espíritu, hospedado
En edificio enfermo, que pudieras
Animar cuerpo excelso y coronado!
Trabajos pides, y molestia esperas;
Y con tener á Dios desafiado,
Ni ofendes, ni presumes, ni te alteras.

Advierto, que esta voz está trasladada de Job literalmente: *Qui cœpit ipse me conterat solvat manum suam, & succidiat me.*

PREVENCION A LA PLURALIDAD de los Dioses.

En nuestro Epicteto se lee esta palabra *Dioses*: entre los Católicos herética, entre los idólatras freqüente. Empero tan repugnante á la razon y al discurso, que me persuado no creyeron pluralidad de Dioses algunos de los Antiguos; sino que juzgando que en Dios todo era Dios, le multiplicaron por sus atributos ciegamente, llamando Dios á su poder, á su amor, á su sabiduría, á su piedad, y á su enojo; y así en los demás. Muéveme á esta opinion leer en Virgilio:

Spiritus intus alit.

Y no espíritus en plural; y en otra parte:

Deus Jupiter omnibus idem.

Y aquel verso que de Orfeo cita Apuleyo, hablando de Dios con tan altas luces de la generacion eterna; sí bien con palabras agenas de aquella Magestad.

Jupiter est mas, estque idem Nimpha perennis.

Y así en los Hymnos de Orfeo Ciconeo Trace, que de tres que hubo, fue el primero, y vivió

dos generaciones antes de la guerra de Troya, en el Hymno que intitula: *Naturæ suffimentum aromata*, la llama: *Communis quidem omnibus, incommunicabilis verò sola: Ipsi se pater, sine patre.*

Esto (á mí así me lo parece) trasladó, comentó, y siguió nuestro Séneca en el *lib. 4. de benef. cap. 7.* y *cap. 8. Natura, inquit, hæc mihi præstat. Non intelligisti, cum hoc dicis, mutare nomen Deo. Quid enim aliud est natura quam Deus?* Dice: "La naturaleza „ me dá esto: quando esto dices, no entiendes „ que tú mudas el nombre á Dios: ¿qué otra „ cosa es naturaleza sino Dios?„

Ya reconoce el docto quán defectuoso vá este discurso, que se encamina á un Dios solo, por defecto de las luces del Espíritu Santo. Prosigue Séneca diciendo, que Mercurio, Libero, y Hércules todo es un Dios. Tales son sus palabras en Castellano, *cap. 8.* citado: *Llámanle Libero padre, porque es padre de todos: Hércules, porque es su fuerza invencible: Mercurio, porque en él está la razon, el número, el órden, y la ciencia: donde quiera que te vuelvas, allí él se te ofrecerá.*

Y mas abaxo exemplifica esta unidad de un Dios, dividida en varios nombres suyos,

en sí propio, quando dice: Si recibieres alguna cosa de Séneca, dixeras que se la debias á Aneo, ó á Lucio, no mudarás acreedor, sino nombre; porque ya digas su prenombre, ya su nombre, hablarás de un mismo Lucio Aneo Séneca.

Con estos fundamentos conjeturo que algunos Gentiles, Griegos y Romanos observaron un Dios con diferentes nombres. Tiene esta opinion entre los modernos Juan Baodoin en el hermoso y docto libro, que imprimió en París el de 1631, de las Fábulas de Isopo, traducidas suavemente, y con buen juicio, y varia enseñanza comentadas. En la Fábula 74 del hombre, y del ídolo: *Esta Fábula ha puesto en mi espíritu la opinion que yo tenia dias antes acerca de los Antiguos; es á saber, que los mas sábios de ellos no creyeron la pluralidad de los Dioses, sino por burla, y á fin de acomodarse á la brutalidad del Pueblo.* Esto fortalezco con las palabras de un fragmento de Marco Varron; que dice: *Hay tres Teologías, una de la República, otra para las cosas, otra para el Teatro.* La séria era primera, la popular la segunda, la licenciosa la tercera.

VIDA DE EPICTETO,

FILOSOFO ESTOICO.

FUE nuestro Epícteto natural de Hierópoli, Ciudad de Frigia : tuvo mas dicha con la noticia de su patria, que sus padres, pues nadie los nombra : reconozco esta ignorancia por grande providencia del olvido, para que la memoria no se acordase, que sin otra descendencia fue nuestro Filósofo todo de la Filisofía y de sí progenie de su virtud. Fue esclavo de Epafrodito, Soldado de las Guardas de Nerón en Roma. Tal fue Nerón, que en su tiempo ser esclavo en Roma no era nota, sino ser Ciudadano; pues era esclavo en la República que era esclava : todos lo eran, el Emperador de sus vicios, la República del Emperador, Epícteto de Epafrodito. ¡O alto blason de la Filosofía, que quando el Cesar era esclavo, y la República cautiva, solo el esclavo era libre! La persona de Epícteto era defectuosa: cojeaba impedido el paso de una destilacion á una pierna. Todas las calamidades de su edad, estado, y cuerpo sirvieron de recomendaciones á su alma : siguió la secta Estoica, enseñóla y obróla, adquiriendo tan encarecida esti-

macion, que despues de muerto, dice Luciano que el candil de barro, á cuya luz estudiaba, y escribía, se vendió en tres mil reales, juzgándole el comprador bastante á comunicarle la propia doctrina, por haberle asistido. Yá le sirvió de Maestro el candil, que le ocasionó accion en la virtud tan admirable, que se refiere igualmente por exemplar con la vida de Epícteto. Cerró nuestro Filósofo toda la doctrina de las costumbres en estas dos palabras: *Sufre, abstente.* Aquella por medicina de lo que sucede al sábio, ó le puede suceder, que no le conviene: esta de lo que conviene que ni tenga, ni le suceda. Con esta brevedad quitó el miedo de grandes volúmenes, que son embarazo á la casa, tarea á la vida, y carga á los brazos: hizo un libro de estas dos palabras, que se oye en una cláusula, y que no necesita de repeticiones á la memoria. Tan bien acostumbrado estaba al exercicio de estas dos voces, que muchas veces ambicioso de victorias contra los trabajos y calamidades, provocaba fervoroso á Dios, exclamando: *¡ Llueve, ó Júpiter, calamidades sobre mí!* ¡O hazañoso espíritu! ¡ó grito lleno de valentía! ¡que pidiese á Dios calamidades hombre esclavo, manco, y súbdito de Nerón! Alcanzó el Imperio de Domiciano: salió de

Roma, unos dicen huyendo de la tiranía de aquel Emperador: esto no es creible en quien pedia á Dios trabajos y persecuciones. Otros dicen que salió de Roma expulso por el decreto del Senado, que desterró todos los Filósofos de la Ciudad: afirman se restituyó á Hieropoli, su patria; si bien Suidas dice perseveró en Roma hasta los tiempos de Marco Antonino, y que pasó á Nicópoli, Ciudad de la Nueva Epiro. Lipsio entiende este Antonino por el Filósofo en la Manuduccion Estoica, Disertacion 19, considerado, y cuidadosamente, que desde la muerte de Nerón hasta el principio de Marco Antonino pasaron noventa y quatro años, y habia de ser recien nacido en tiempo de Nerón Epícteto. Persuádese Lipsio fue esclavo de Epafrodito despues de la muerte de Nerón; y defiéndese con el propio Epícteto en la primera Disertacion de las que juntó Arriano, capítulo 19. Escribió las disertaciones, que Arriano dispuso en este Manual, que tenemos en la Librería de Florencia. Dice Correas se cree hay Epístolas suyas; y no me persuado que si las hubiera, faltára en Florencia quien las diera al público. Esta, que yo he escrito, es la vida que vivió Epícteto. Este libro, que él escribió, es la vida que Epícteto vive, y vivirá.

Divídense todas las cosas en agenas, y propias: declárase su naturaleza, y á quién pertenece el uso de ella.

CAPITULO PRIMERO.

Las cosas exterior y interiormente
se dividen en propias y en agenas.
Lo que está en nuestra mano independiente,
son la opinion y el juicio de las cosas:
seguir y procurar las provechosas,
huir y aborrecer las ofensivas;
y porque en un precepto lo percibas,
quántas acciones vemos,
que llamar nuestras con verdad podemos.
No están en nuestra mano
el cuerpo, la hacienda, ni el profano
honor, las dignidades, y los puestos,
(igualmente envidiados y molestos)
y al fin todas las cosas,
que apetecer se pueden,
si de nosotros mismos no proceden.
Debemos, pues, en estas diferencias
advertir, que podemos
llamar á aquellas cosas que tenemos
en nuestra propia mano y alvedrio,

libres de todo ageno poderío;
pues no puede impedirlas, y estorvarlas,
si queremos obrarlas.
Por el contrario, las que en mano agena
están, son imperfectas,
flacas, defectuosas, y sujetas
á esclavitud, estorvos y embarazos;
y verdaderamente por las nuestras,
agenas son, y no son propias nuestras.

De los diferentes efectos que resultan del recto, ó contrario uso de las cosas.

CAPITULO II.

Segun esto, conviene
tener memoria atenta y desvelada
de no trocar en nada
el uso de estas cosas, y estos bienes;
porque si las que son esclavas tienes
por libres, y por propias las agenas,
hallaráste impedido en varias penas:
artífice serás de tu cuidado,
y vivirás lloroso y congojado,
y á tan impio dolor llegarás ciego,
que por tus propias culpas insolente
te quejarás de Dios, y de la gente.

Empero si tuvieres
por tuyo lo que solo está en tu mano,
y lo ageno tuvieres por ageno,
todo te será facil, todo bueno:
ninguno en lo que hicieres
podrá forzarte, ni podrá tirano
prohibir tus acciones:
á nadie acusarán tus maldiciones:
no culparás á nadie, ni forzada
tu libre voluntad obrará nada
sujeta á servidumbre:
ninguno podrá darte pesadumbre,
no tendrás enemigos, ni ofenderte
podrá el trabajo, ni la adversa suerte.

Del afecto con que se deben apetecer las cosas, quáles se han de diferir, quales se han de dexar, y los daños que resultan de elegir las unas por las otras.

CAPITULO III.

Todas las veces que á qualquiera cosa
te inclines y aficiones,
porque no se malogren tus acciones,
debes llegarte á ellas,
no con tibieza, ó ánimo dudoso,

sí con un intento generoso,
libre y determinado,
ó ya de reportarlas despreciado;
ó ya de diferirlas;
si ni puedes , ni debes conseguirlas.
Porque si tú deseas dignidades,
riquezas , posesiones y heredades,
podrá ser que no alcances lo que quieres;
y esto porque prefieres
á la razon la inclinacion que tienes:
y porque llamas bienes
estos que no lo son , y son agenos:
y puedes por lo menos
estar cierto que pierdes y malogras
por estos devaneos,
que son el frenesí de los deseos;
el bien por donde el hombre solo alcanza
facil la humana bienaventuranza.

Que se ha de tener sospecha de las fantasías, ó imaginaciones que se nos represèntan : por quál regla se ha de exâminar su verdad: qué se ha de responder á su engaño.

CAPITULO IV.

Si turbulenta alguna fantasía,
ó ya sea de temor, ó de alegría,

de provecho, ó de daño,
solicíta tu engaño,
con advertencia exercitada y pronta,
dirás tú: en lo aparente que me ofreces,
eres fantasma, y no lo que pareces:
y luego por las reglas que ya tienes,
de verdaderos, y de falsos bienes,
debes exâminarla;
pero principalmente has de ajustarla,
viendo si es de las cosas
que están en nuestra mano, ó en la agena;
y si fuere de aquellas,
que en poder de otros nos parecen bellas,
la verdad te las juzga de repente
por congojosa carga de tu mente;
y así debes tenerla prevenida
tal respuesta con brio:
Nada me toca de lo que no es mio.

Quien desea cosas que no están en su poder el alcanzarlas, y quien huye de las que no puede huir, son necios y desdichados. No se ha de huir lo que de nosotros no depende: hase de desear lo que está en nuestro poder; mas esto con templanza, y sin afectacion cuidadosa.

CAPITULO V.

Acuérdate que siempre la promesa
que te hace el deseo en que te empleas,
es de que alcanzarás lo que deseas;
y que el advertimiento de la fuga
es para deslumbrarte tu sosiego,
que no cairás en lo que temes ciego:
por esto es desdichado quien no alcanza
el deseo en que puso la esperanza;
y aquel que en lo que teme cae burlado,
es vergonzosamente desdichado.
Podrás asegurarte solamente
de estas dos desventuras,
á que te precipitan tus locuras,
si huyes de las cosas,
que siempre son dudosas
por no estar en tu mano;
y si á su posesor las restituyes,
nunca podrás caer en lo que huyes.

Mas si á naturaleza
inobediente huyes la pobreza,
la enfermedad, y muerte de ignorante,
caerás en lo que huyes cada instante:
segun esto, no huyas
de lo que está en ageno poderío.
y huye solo con prudente brio
de aquellas cosas que en tu mano tienes,
y pueden estorvar tus propios bienes.

Tampoco dés licencia al apetito,
que codicie las cosas vehemente
luego que se te ofrecen de repente:
porque si á codiciarlas te provocan
cosas agenas, y que no te tocan,
por tocar al arbitrio de fortuna,
desdichado serás sin duda alguna.

Y aun en las cosas nuestras propiamente
puede ser el deseo vehemente
dañoso, por no sernos manifiesto
quán lícito nos es, y quán honesto:
y asi el apetecerlas, y el huirlas
ha de ser con modesta confianza,
y con diminucion, y con templanza.

Que se ha de cautelar el entendimiento con la consideracion prevenida de la naturaleza de las cosas que amamos, para no ser perturbados con su pérdida; y que ha de empezar de las menores, y mas viles.

CAPITULO VI.

Mira en qualquier cosa,
que te sirve, ó te fuere deleitosa,
de qué calidad sea,
quanto mas te aficiona y te recrea;
y porque en esta ciencia te mejores,
empezarás por las que son menores.
Si un vidrio en precio tienes,
cuya pureza te sirvió de hechizo,
acuérdate que es vidrio quebradizo;
y si tienes un brazo bien formado,
nunca estés olvidado
de que puede romperse de algun modo;
que fue para ser barro, polvo y lodo.
Si á tu muger amares:
si amares en tu hijo
la semejanza, el sér, el regocijo,
acuérdese tu amor en tus placeres,
que son mortales hijos y mugeres;

y así quando murieren á tu lado,
solo podrás quedar, mas no turbado.

Que el considerar las circunstancias que tienen las acciones que queremos emprender, nos asegura de perturbaciones congojosas é impertinentes, quando nos acontezcan.

CAPITULO VII.

En qualquiera negocio que emprendieres
considera quál sea,
y de qué inconvenientes se rodea:
si vás al baño, trae á la memoria,
para tu desengaño,
lo que sucede á los que van al baño:
unos que impelen, otros que te mojan;
otros dan bayas, otros te despojan,
hurtando los vestidos:
mas tú, bien prevenidos
todos estos estorvos,
seguro irás, si quando al baño fueres,
á tu firme propósito dixeres:
Lavaréme, que es hoy lo que pretendo;
y si me sucediere lo que suele,
haberle prevenido me consuele:
harás lo propio en cosas superiores,
adonde los etorvos son mayores.

Porque si en el bañarte
algun impedimento te sucede,
pues facilmente suceder te puede,
debes decir. No solo
vine á lavarme, y á volver enjuto;
sino por exercer el instituto,
que á la naturaléza se conforma,
teniendo por designio, y por intento,
que me guarde mi paz mi sufrimiento:
porque si semejantes travesuras
te inquietan, vives ciego,
y ni puedes gozar paz y sosiego.

Que de nuestros espantos y turbaciones no tienen culpa las cosas, sino las opiniones que de ellas tenemos: dá las quejas por señal de ignorancia, ó de principiante.

CAPITULO VIII.

No són las cosas mismas
las que al hombre alborotan y le espantan;
sino las opiniones engañosas,
que tiene el hombre de las mismas cosas:
como se vé en la muerte,
que si con luz de la verdad se advierte,
no es molesta por sí; que si lo fuera,

á Sócrates molesta pareciera.
Son en la muerte duras,
quando necios tememos padecella,
las opiniones que tenemos de ella;
y siendo esto en la muerte verdad clara,
que es la mas formidable y espantosa,
lo propio has de juzgar de qualquier cosa.
Por esto quantas veces
tu seso le turbaren ilusiones,
culparás á tus propias opiniones,
y no á las cosas mismas,
ya propias, ó ya agenas,
pues ellas en su ser todas son buenas.
Por esto debes advertir en todo,
que quien por su maldad, ó su desprecio,
al otro culpa, es necio;
que quien se culpa á sí, y á nadie culpa,
ya que no es ignorante,
es solamente honesto principiante;
mas el varon que á sí, ni al otro causa,
en qualquiera trabajo, ó accidente,
es el sábio y el bueno juntamente.

Por quáles cosas no es permitida la presuncion, y por quáles no es culpable.

CAPITULO IX.

Nunca presumas por agenos bienes,
ni por agena fuerza y hermosura,
porque esta presuncion peca en locura.
Si un caballo perfecto y generoso
dixese soy hermoso,
puédese tolerar ; mas quando dices,
alabándote á tí, tengo un caballo
hermoso, has de acordarte,
si no quieres culparte,
que usurpa la soberbia tu flaqueza
al caballo que tiene la bellèza.
Segun esto, preciarte solo puedes
de la imaginacion y fantasía,
que tu buen uso á las virtudes guia;
porque las elecciones,
la fuga, los deseos y opiniones:
son cosas tuyas propias solamente:
y así quando obediente
usares bien de todas,
tén presuncion, pues es de cosas tuyas,
sin que al ageno bien la restituyas.

Todas las cosas del mundo hemos de dexar alegres, como peso y carga, para correr presto y desembarazados, quando Dios nos llamáre.

CAPITULO X.

Si quando navegares
del mar, el revoltoso desconcierto,
la nave en que navegas toma puerto,
y como suele acontecer, salieres
á buscar agua fresca, y descansada
del importuno olor y agua salada,
ó algun mantenimiento;
podrás por tu recreo y tu contento,
de paso en las orillas
coger los caracoles, las conchillas,
que quando el mar se altera,
suele arrojar con el marisco fuera.
Pero siempre conviene
atender á la nave desvelado;
porque si á recoger llama el Piloto,
puedas sin embarazo, y obediente
acudir á tu puesto diligente;
y si te fueren peso ó embarazo
para llegar al plazo

las conchas y las yerbas que cogiste;
arrójalas, y parte,
pues navegas, y vuelves á embarcarte.
Que si no te apresuras, y las dexas,
quedaráste qual suelen las ovejas
quedarse entre las zarzas enredadas,
y de su propia lana aprisionadas.
Pues considera con discurso grave,
que es lo propio la vida que la nave;
y que en menos proceloso abismo
son el vivir y navegar lo mismo:
que la muerte es piloto de tu vida,
y que ha de ser forzosa la partida.
Por esto, si en lugar de caracoles
hallas los hijos, la muger, la hacienda;
como á cosa prestada es bien que atienda
tu alma á su cuidado,
pues dá la vida quanto dá prestado.
Y luego que el Piloto del Navio
oygas que toca á leva
con obediente brio,
y sin volver atrás, dexarás todas
las cosas de la vida y la marina,
y corriendo, á tu nave te encamina.
Y si los blancos, y postreros años,
por las canas te cuentan desengaños,
y tu edad autoriza tus consejos,

nunca te apartes de la nave lejos;
que será cosa fea,
que tocando á partirse tu Piloto,
tardes por impedido ó por remoto;
pues siendo viejo, es necedad muy ciega,
(por solo divertirte)
quando te vás, el rehusar partirte.

Para tener sosiego no hemos de querer que las cosas se acomoden á nuestros deseos; antes debemos acomodar nuestros deseos á las cosas.

CAPITULO XI.

Nunca pretendas que suceda todo
á tu gusto, y tu modo;
antes conformarás, si se ofrecieren,
tu gusto á quantas cosas sucedieren;
y esta advertencia bien executada,
hará que vivas vida sosegada:
es la dolencia al cuerpo impedimento;
mas no lo puede ser al buen intento,
si el intento no quiere.
La lesion de la pierna es embarazo
á la pierna, y al brazo si es del brazo;
mas no del buen propósito que tiene

el que está manco, y el que está tullido;
y estarás advertido,
para que no te aflijas, ni te espantes,
que así sucede en cosas semejantes:
de donde se colige,
que algunas cosas son estorvo de otras;
y que dolencias y lesiones tales
te podrán estorvar el movimiento,
mas no tu buen propósito y intento.

El hombre en los insultos de los afectos ha de acudir á armarse de las virtudes contra los vicios.

CAPITULO XII.

En quantas cosas pueden sucederte
debes siempre volverte
advertido á tí mismo, y preguntarte,
para estar de tu parte,
las defensas que tienes en tí propio,
que puedan defenderte sin engaño
del peligro y del daño:
Por si alguna cosa
te desasosegáre por hermosa,
para su resistencia
arma tu corazon de continencia

y si te molestáre algun trabajo,
acude con presteza,
y ármate de invencible fortaleza.
Si es afrenta y ultraje el que te ofende,
con la paciencia humilde te defiende:
y si de esta manera te acostumbras
á defender la paz de tu sosiego,
no te podrán causar desasosiego,
en lo que despreciaste ó lo que gozas,
las apariencias falsas de las cosas.

Pues todo lo que tenemos es prestado, no hemos de decir que lo perdemos, sino que lo restituimos, sin exâminar la calidad de los cobradores que Dios nos envia.

CAPITULO XIII.

Nunca de nada que perdieres digas
que lo pierdes con ceño:
dí que lo restituyes á su dueño;
que el hombre, en tierra y lodo fabricado,
quanto tiene es prestado.
Si tu hijo se muere,
no digas perdí el hijo,
pues prestado fue tuyo;
sino á quien me le dió le restituyo.

Si la heredad te roban,
no digas que la pierdes, y la hurtaron;
antes dí: que por mano de ladrones
cobró tu acreedor tus posesiones:
dirás que el robador es delinqüente,
y que en este suceso es diferente
la consideracion. Dime, ignorante,
¿porqué razon te atreves,
siendo tú el que lo debes
todo, á calificar los cobradores
del que puede cobrarlo,
no tocándote á tí sino pagarlo?

Lo que te pertenece
es que tengas cuidado
mientras lo tienes, de lo que es prestado;
y así la posesion de todo ordena,
como en cosa prestada que es agena,
con el mismo semblante,
que goza del meson el caminante.

Desembaraza el ánimo de las vanas amenazas que en él producen perturbaciones; y acostumbra el sufrimiento en las cosas menores para las grandes.

CAPITULO XIV.

Si aprovechar pretendes,
y si con mi doctrina
quieres atesorar la paz divina,
las amenazas vanas,
que hace distraido el pensamiento,
despreciarás contento;
Si te dixere: Advierte que si dexas
de asistir á tu hacienda,
á tus correspondencias, ó tu tienda,
la llorarás perdída,
y el alimento faltará á tu vida:
si á tu hija, ó tu hijo no castigas,
trocando con rigores el regalo,
ella podrá ser ruin, el será malo.
Empero yo te digo,
que es mejor con sosiego,
y sin perturbaciones,
padecer hambre en todas ocasiones,
que con desasosiego é inquietudes,

despreciando la paz de las virtudes,
vivir con los hombres desdichados
rico entre las congojas y cuidados.
Tambien te digo, que es mejor que sea
tu hijo incorregible
distraído, que no que te posea
inutil inquietud, que á tí te ofenda,
quando tu hijo no es capaz de enmienda:
pues no podrán servir tus diligencias,
sino de que estorvando tu reposo,
tú quedes desdichado, y él vicioso.
Empieza este exercicio
por las cosas pequeñas,
que son á la virtud facil camino.
Si de aceyte, ú de vino
se vertió la vasija, no te alteres:
dí, pues la libertad del alma quieres:
Tanto vale la paz, tanto el sosiego;
por este precio la virtud se vende:
esto el Sábio pretende.
Tambien quando llamares al criado,
considera que puede ser posible,
que no quiera venir á tu mandado;
y si acaso viniere,
que puede ser (pues muchos son ingratos)
no quiera obedecer á tus mandatos.
Si todas estas cosas presupones,

no saldrá el que te sirve
con enojarte, que es lo que pretende,
si haberlo prevenido te defiende;
ni te podrá enojar tu fantasía,
tu inclinacion errada, ó tu porfia.

Para ser aprendíz de sabiduría, no solo te has de ostentar sabio; empero te debes preciar de ignorante; ni en tu alabanza has de creer á los otros, ni á tí propio.

CAPITULO XV.

Si aprovecharte quieres,
procurarás, humilde en tu desprecio,
parecer á los otros tonto y necio
en todo quanto fuere
de ageno poderío,
que ni en tu mano está, ni en tu alvedrio.
Y aunque á muchos parezcas
docto, y te alaben, tomarás venganza
de todos, no creyendo su alabanza;
y quando en tal adulacion te veas,
te mando que á tí propio no te creas:
porque es dificultoso
el guardar tu destino,
y la seguridad de tu camino,

y atender á las cosas exteriores
entre la persuasion de aduladores;
porque es fuerza que aquellos,
que atendiendo á lo ageno se dividen,
de lo que es propio y de su paz se olviden.

Quien quisiere alcanzar lo que desea, ha de desear lo que está en su mano alcanzar, y no ha de huir de lo que está en ageno poderío; y entonces será libre.

CAPITULO XVI.

Si quieres que tus hijos
tus padres, tu muger y tus hermanos,
no mueran siendo humanos,
que eternamente vivan,
y que no sean mortales,
cercados de congojas y de males;
engáñaste ignorante, pretendiendo
que no se muera quien nació muriendo.
¿Quieres esté en tu mano lo que ordena
la voluntad de Dios por mano agena?
Quieres, de vanidad soberbia lleno,
hacer propio lo ageno?
Lo mismo es si pretendes que tu hijo
no yerre en inquietud ó desaliño,

pues es querer que el niño no sea niño.
Empero si deseas
alcanzar cosas que en quietud poseas,
en tu mano tendrás el alcanzarlas,
si sabes desearlas
por las reglas que sabes,
y nadie estorvará que las acabes;
porque aquel solamente
es señor de las cosas que desea,
que solo en las que propias son se emplea,
que puede quando quiere
seguirlas y alcanzarlas,
y quando quiere puede despreciarlas.
Así quien pretendiere
ser libre todo el tiempo que viviere,
no huya, ó siga en ciego desvarío
cosas que son de ageno poderío;
porque si á lo contrario se arrojáre
con pensamientos bárbaros y altivos:
bien se puede contar con los cautivos.

Hase de gozar lo que Dios dá: no se ha de solicitar lo que aun no dá, ni lamentar lo que no quiso darnos. Aquel es perfecto en la bondad moral, que aun se quita algo de lo que le dá Dios.

CAPITULO XVII.

Acuérdate que debes gobernarte
entre los apetitos de la vida
como en banquete en cosas de comida;
si á tu mano llegó con vianda el plato,
tómala con modestia y con recato;
y si pasa de tí no la detengas;
si no hubiere llegado, no prevengas
acciones descompuestas de tomarla:
espera hasta que llegue sin llamarla.
Débeste gobernar del mismo modo
con la muger, los hijos, la hacienda,
honras y dignidades,
sin codiciar, sujeto á vanidades,
lo que Dios no te envia,
ni querer reducir lo que desvia;
y si esto obedecieres,
alguna vez merecerá tu zelo
ser convidado del Señor del Cielo.

Empero si tú llegas
á perfeccion tan alta y tan constante,
que aun de lo que te pone Dios delante
dexes alguna parte, con agrado,
no solo convidado
serás de Dios en su Palacio puro,
sino que reynarás con Dios seguro;
pues no por otra causa son llamados
Diógenes, y Heráclito, divinos,
sino por observar estos caminos.

No te afliga el que se aflige por cosas agenas, ni creas padece verdaderos males; empero exteriormente le debes consolar, y acompañarle en su tristeza, sin perturbacion: cumplirás con el oficio de sábio, y de humano.

CAPITULO XVIII.

Si algun hombre le vieres afligido
por decir ha perdido
hijos, muger ó hacienda,
no dexes que perturbe, ni que ofenda
la apariencia del vano sentimiento
la luz de tu razon y entendimiento,
de manera que creas
que las cosas agenas son bastantes

á causar sentimientos semejantes;
antes divide luego
las cosas con la paz de tu sosiego.
Y diráste á tí mismo,
viendo las opiniones temerosas:
No son las propias cosas
las que llora y lamenta;
que solo le violenta
á quejas y querellas
la engañada opinion que tiene de ellas.
De donde los Filósofos coligen,
que pues á los demás por sí no afligen
las mismas cosas, de la misma suerte
que no son males, pérdida, ni muerte;
no por esto pretendo
que dexes de mostrar semblante humano
al que se aflige y se lamenta en vano.
Debes con tus razones
clemente consolar sus aflicciones;
y si el caso pide,
y ves que con tu pena se mejora,
te permito llorar con el que llora:
mas con tal condicion te lo consiento,
que con caritativo fingimiento
llores para el que llora, si te mira,
que entonces es piadosa la mentira:
es virtud el engaño,

pues sin tu daño alivias otro daño:
llora exteriores lágrimas mandadas,
mas no de intento afecto derramadas.

La vida es una Comedia, el mundo Teatro, los hombres Representantes, Dios el Autor: á él toca repartir los personages, y á los hombres representarlos bien.

CAPITULO XIX.

No olvides es Comedia nuestra vida,
y Teatro de farsa el mundo todo,
que muda el aparato por instantes,
y que todos en él somos Farsantes:
acuérdate que Dios, de esta Comedia,
de argumento tan grande y tan difuso,
es Autor que la hizo y la compuso.
Al que dió papel breve,
solo le toca hacerle como debe,
y al que se le dió largo,
solo el hacerle bien dexó á su cargo:
si te mandó que hicieses
la persona de un pobre, ú de un esclavo,
de un Rey, ú de un tullido,
haz el papel que Dios te ha repartido;
pues solo está á tu cuenta

hacer con perfeccion tu personage
en obras, en acciones, en lenguage;
que el repartir los dichos y papeles
la representacion, ó mucha, ó poca,
solo al Autor de la Comedia toca.

Hanse de despreciar los agüeros, como cosas que solo amenazan en nosotros las cosas agenas; y devemos entender que serémos siempre invencibles, si nunca entráremos en contienda que no esté en nuestra mano el vencerla.

CAPITULO XX.

Quando el cuervo siniestro te graznare,
la sal se darramáre,
el espejo que miras se rompiere,
ó temeroso sueño te afligiere,
armaráste severo
contra las amenazas del agüero;
y dirás á tu propio sentimiento:
No me tocan los miedos del portento.
Tocarále á mi cuerpo su guadaña,
sepulcro que portatil me acompaña:
tocará á mis hijuelos,
que engendré en pena, y alimenté en duelos:
tocará á mi muger, gloria prestada,

mas veces padecida que gozada:
tocarále á mi hacienda y posesiones,
caudal sujeto á pérdida y ladrones,
que se pierde y se adquiere,
y que dexa al que vive y al que muere;
que para mí (si la razon me esfuerza)
no puede el mal agüero tener fuerza;
pues si yo quiero, á mí ninguna cosa
me puede suceder mala ó dañosa,
si de qualquier trabajo en tal estrecho,
puedo con la virtud sacar provecho.
Y serás invencible,
si armado de humildad y de paciencia,
no aventuras tu paz en la pendencia,
ni compites profano
cosas en que el vencer no está en tu mano.

Mas vale ser libre que rico, y no ser esclavo que Consul: por esto la libertad solo se adquiere despreciando las cosas que están en mano agena.

CAPITULO XXI.

Quando vieres á alguno colocado
en preferido honor, en grande estado,
expléndido en riquezas,

no á persuasion del oro y las grandezas
aparentes, con voz mal informada
llames su suerte bienaventurada:
Porque si el verdadero
camino de enfrenar los apetitos,
que acreditan por honras los delitos,
está facil y llano
en las cosas que están en nuestra mano,
¿cómo podrán reynar en tus acciones
envidias, avaricia y pretensiones?
Tú, pues, que á la verdad del alma atiendes,
y solamente ser libre pretendes,
¿cómo pretenderás el mas severo
cargo, y la mayor copia de dinero,
quando no ser esclavo
pretende solamente tu destino;
si no hay otro camino
para la libertad sino el desprecio
que la verdad ordena
de las cosas que están en mano agena?

No afrentan las cosas, sino la opinion engañada que tienen de ellas los que no las previenen.

CAPITULO XXII.

Advierte que no afrenta
quien hace injuria, ó quien injuria dice:
solo te injuria la opinion violenta
y engañada que tienes de las cosas,
que tu ciega opinion hace afrentosas.
Segun esto, las veces que qualquiera
te irrita y vitupera,
si en cólera bestial te precipitas,
con la opinion que tienes de él te irritas.
Mas si en sucesos tales,
que á tu imaginacion debes tus males,
te das espacio y tiempo, y no te arrojas,
dexándote en poder de las congojas,
y de tus pensamientos te desvias,
dominarás tus propias fantasías.
Y para conseguir esta victoria,
de facil paz, y de perpetua gloria,
el mas eficaz medio, y el mas fuerte,
es prevenir la muerte,
la afrenta y el destierro,

y en injusta prision molesto el hierro,
y quanto es al dolor mas insufrible,
y al fin la muerte por lo mas terrible:
que si así lo executas,
nunca te abatirás á la baxeza,
ni buscarás sediento la grandeza.

El que empieza el camino de la virtud, ha de atender á perseverar, no á las mormuraciones, y fisga de los vulgares; pues despreciándolas en pocos dias, las aumenta en alabanzas.

CAPITULO XXIII.

Si á la Filosofía,
y al estudio pretendes entregarte,
para poder en él asegurarte
apercibe tu espíritu valiente
á las mormuraciones de la gente.
Ala virtud la llamarán locura:
dirán es fingimiento tu cordura:
llamarán tu modestia sobrecejo;
pero tú no le tengas, y el consejo
y el intento empezado
no le dexes: prosíguele esforzado,
despreciando su risa y vituperio,
pues Dios te puso en ese ministerio;

que si en él perseveras, verás claro
que los que disfamándote gritaban;
te veneran, te estiman y te alaban.
Mas si del buen propósito desistes,
y otro camino popular intentas,
padecerás dobladas las afrentas.

Quien se aparta del buen estado por agradar á otro, cae de él: es el remedio contentarse de ser Filósofo, sin pretender con ambicion ser tenido por tal.

CAPITULO XXIV.

Quando te aconteciere,
por hacer amistad, ó por agrado,
dispensar en las reglas que te he dado;
ó ya por ser bien quisto
dexares la doctrina,
que á libertad gloriosa te encamina;
sabe que ya caiste
del sosiego y la paz que pretendiste;
y para asegurarte
debes humilde y cuerdo contentarte
solo con ser Filósofo; y si quieres
parecer que lo eres,
parézcatelo á tí sin salir fuera

anhelando por aura tan ligera:
sé sábio, y para no dexar de serlo,
escusa el ostentarlo y parecerlo.

Respondiendo á seis objeciones, enseña que no se ha de aparta el sábio de los bienes verdaderos, por conceder en los aparentes con los amigos.

CAPITULO XXV.

No debes hacer caso
de la imaginacion que turbulenta
ciega te representa
que de todos serás tenido en poco,
ó juzgado por loco.
Si á tí te persuades
que es mal ser despreciado,
te muestras ignorante y engañado,
pues por cosas agenas
no puedes padecer desprecio ó penas:
ni por causa de otro puede el sábio
incurrir en vileza, ó en agravio.
Dime, si por ventura
juzgas que está en tu mano
ser llamado al gobierno,
que á su mesa te llame el Cortesano:

dirás que el convidarte,
por mas que tu ambicion lo solicite;
está en mano del dueño del convite.
Pues segun eso, dime, ¿cómo puedes
llamarte desdìchado en esa parte,
si el que puede no quiere convidarte?
Dí, ¿por qué te lamentas
por ofendidio, y tienes por afrentas
cosas que de otra voluntad dependen,
que si no te suceden, no te ofenden;
quando en las propias, si verdad siguieres,
tendrás la libertad que tu quisieres?
Dirás mal advertido, que deseas,
por ser acto piadoso,
ser para tus amigos provechoso.
¿Dime en qué cosas tu opinion procura,
ya que tu propia libertad infamas,
ser de provecho á los que amigos llamas?
Respóndeme si puedes
ó con tu autoridad ó con tus manos
hacerles Ciudadanos
de Roma, y concederlos de nobleza
privilegio ó riqueza.
Dirásme que no puedes,
porque á nadie conviene
el dar lo que no tiene.
Replicarás que dicen tus amigos

que es bueno que tú adquieras para honrarlos,
y que pretendas lo que puedas darlos.
Mas debes responderlos
que si hay alguna cosa
que puedas adquirir por complacerlos,
guardando en tí la libertad preciosa,
la fé, y la integridad de la conciencia,
la verdad de esta ciencia,
que cierra el bien de tu sosiego todo,
que te enseñen el modo:
porque si en solo el nombre son amigos,
y pretenden que pierdas los severos
bienes, que son los bienes verdaderos,
por los que siendo bienes aparentes
embarazan los ánimos dolientes,
mas enemigos son que amigos tuyos,
pues piden con malicia,
sin razon, lo que niegas con justicia.
Y puedes preguntarlos
si quieren mas su gusto y su dinero
que la paz del amigo verdadero.
Si dicen que prefieren
el verdadero amigo, y que le quieren,
dirás que para serlo
deseas que te ayuden con dexarte
seguir á la verdad en esta parte.

Mas porque puede ser que te replique
tu propia fantasía,
diciendo que si á tal Filosofía
entregas tus potencias y sentidos,
usurpas, menos sábio que tirano,
al util de tù patria un Ciudadano;
Exâmina en lo interno de tu pecho
¿quál util puede ser, ó quál provecho
el que en tu estudio pierde.
¿Faltarán por ventura
baños, ó faltará la arquitectura?
¿Faltarán bastimentos,
calzado, ni vestido, ni ornamentos?
¿Faltará quien fabrique
armas, ni quien los Templos edifique?
No faltará por tí; pues segun esto
es bastante, y honesto,
que cada Ciudadano haga su oficio:
ellos en su mecánico exercicio,
y tú en el de Filósofo que tienes,
siguiendo en la verdad los santos bienes
que el Ciudadano fiel y virtuoso,
que es á su patria el hijo mas precioso.
Dirásme que te diga,
en tu Ciudad que con su pueblo crece,
¿qué puesto, ó qué lugar te pertenece?
Respondo que qualquiera

que no estrague tu ciencia verdadera,
que no inquiete tu paz, ni te cautive
la libertad, que en las virtudes vive:
porque si aprovechar tu patria quieres
perdiendo tu virtud, y tu templamza,
que son las prendas dignas de alabanza,
serás un Ciudadano
pérfido en tu Ciudad, de tí tirano.

El sábio ha de alegrarse de las cosas que otros tienen, si las juzga buenas; y si las juzga malas, de no tenerlas: debe recompensar las honras, y los puestos que no le dán, por lo que gana en no dar por ellas lo que piden los que las venden.

CAPITULO XXVI.

Si alguno en el banquete
tuvo mejor lugar que tú algun dia,
ó si en la cortesía
á tí le adelantaron,
ó al consejo, y la junta le llamaron,
sin hacer de tí caso;
debes considerar que si tú tienes
estas cosas por bienes,
te debes alegrar sin envidiarlas,

quando vieres que el otro las desea,
de que si las alcanza las posea,
empero si por malas las juzgares,
sabiendo conocerlas;
te debes alegrar de no tenerlas.
Y advierte que no puedes
las mismas honras alcanzar que alcanza
quièn se dexa arrastrar de su esperanza;
ni puedes grangearlas
sin hacer lo que hace por gozarlas;
pues es cosa imposible
que aquel que no acompaña,
que no miente, y adula, y que no engaña,
alcance de la gente
lo mismo que el que engaña, adula y miente,
Luego serás injusto é insaciable,
sì no dando estas cosas, que son precio
de las honras del necio,
en que compra en sus puestos sus afrentas,
que te las dén á tí de valde intentas.
El exemplo te pongo en la lechuga:
(aprende en las legumbres
á contrastar los puestos y las cumbres)
una lechuga dan por un dinero,
si quien la lleva le pagó primero;
y tú, que no le diste, no la llevas,
y sin ella quedaste,

no has de juzgar que menos que él llevaste;
pues él dexó el dinero, si la compra,
y tú, si con lo justo te aconsejas,
te llevas el dinero si la dexas.

Ajusta (doctrinadas tus pasiones)
por la legumbre esotras pretensiones:
no fuiste convidado
porque no habias pagado
el precio porque el otro dá el banquete,
pues le cobra en lisonja y vasallage,
y dá su mesa á trueco de su ultrage.

Tú, pues, si lo que el rico vende quieres
alcanzar, á tu gusto el suyo mide,
y paga el precio que por ello pide;
porque si quieres honras,
que son lo que tu espíritu pretende,
sin pagar lo que cuestan de contado,
eres avaro, y eres mal mirado.

Dirás con sentimiento que te quedas
sin banquete, sin puesto, y sin oficio:
respondo que por eso en tu exercicio
de sábio permaneces,
y tienes la verdad que no vendiste,
tienes que no adulaste ni mentiste,
tienes no haber sufrido
los enfados que sufre el admitido.

No entiende, ni obedece el instituto de naturaleza quien no juzga las cosas y sucesos agenos como los propios.

CAPITULO XXVII.

De la naturaleza el instituto,
que la conservacion nuestra pretende,
facilmente se entiende
de las mismas acciones naturales,
en que todos los hombres son iguales.
Quiero verificarte
con exemplo comun lo que te digo:
quando de tu vecino, ú de tu amigo
acontece que el siervo quiebre el vaso,
dices sin enfadarte lo que hizo,
que rompió el vaso que era quebradizo:
luego del mismo modo quando el tuyo
quiebre tu vaso, debes reportado
decir lo quebradizo se ha quebrado.
Murió su muger, hijo, ó hermano
al que conoces: dices que era humano,
que se llegó su dia,
que á la tierra pagó lo que debia;
mas si á tí se te mueren,
clamas con llantos y gemidos tiernos,

y quieres que los tuyos sean eternos.
¡Quánto mayor razon será que trates
tus propios gustos, y tus propias penas,
como entiendes y tratas las agenas
en qualquiera fortuna,
pues la naturaleza toda es una!
Y de la misma suerte
que no se pone el blanco en el terrero,
con intento que yerre el ballestero,
así naturaleza en este mundo
nunca es causa de males y de daños,
ni en nosotros dispone los engaños
á que suele torcernos la malicia;
pues si naturaleza los causára,
manca y defectuosa se mostrára.

Quien mide sus fuerzas para lo que emprende, y considera lo que precede á lo que desea, y lo que suele suceder á quien lo desea, y lo acontece á quien lo alcanza; nunca se quejará, ni se hallará burlado.

CAPITULO XXVIII.

Si alguno permitiese que tu cuerpo
fuese de qualquier hombre maltratado,
sin duda que indignado

te lamentáras, viéndote ofendido,
afrentado y corrido.
Pues dime, si esto sientes y lamentas,
¿por quál razon no sientes, y te afrentas
de tí, que tu alma propia cada dia
permites al dolor y tiranía
de la mala palabra del ocioso,
del agravio del hombre poderoso,
de la persecucion dura importuna,
y de la sinrazon de la fortuna,
siendo cosas agènas,
que sabe hacer el sufrimiento buenas?
Mira quán poco á tu prudencia debes,
que de palabras, y de ofensas leves
guarda tu cuerpo, quando en casos tales
tu alma ofreces á infinitos males:
oye la voz de la verdad divina,
y hallará tu dolencia medicina.
Conviene, pues, si tu salud deseas,
que en qualquier obra que el discurso empleas,
consideres qué cosas la preceden,
y quáles la acompañan y suceden,
qué inconvenientes tiene su esperanza,
el fin, y con los medios que se alcanza,
y acomoda tu espíritu con ellos:
que si así no lo haces,
tu inadvertencia turbará tus paces,

hallaráste burlado,
y necio y castigado;
y advirtiendo que erraste en tus intentos,
cercado de tormentos,
y tarde arrepentido,
lo que empezaste dexarás corrido.
Facilite el exemplo mi advertencia:
doy que pretendes tu con sed de gloria
en los juegos olympicos victoria:
concédote que es justo desearla,
por ser virtud honesta el alcanzarla;
mas conviene primero
considerar con ánimo severo
qué requisitos tienen estos juegos,
La primer condicion y diligencia
es comer poco, darse á la abstinencia,
no usar de las viandas delicadas;
y en las horas del sol mas abrasadas,
y en las mas encogidas por el yelo,
en la sazon que no es tratable el Cielo,
exercitar las fuerzas diligente:
beber agua caliente
quando cuece las mieses el Estío:
no beber vino en el rigor del frio;
y al maestro del juego
te debes entregar tan obediente,
como se entrega al Médico el doliente.

Esto á los juegos les precede, y luego
muchas veces sucede que en el juego
se tuerce el pie, ó la mano,
se traga mucho polvo, y de los golpes
quedan señales cárdenas y heridas,
y las facciones torpes y ofendidas:
y acontece despues de tanta pena
quedar vencido en medio de la arena.

Si á lo primero el ánimo dispones,
y previenes esotras ocasiones,
bien puedes como sábio y como fuerte
á la palma en los juegos oponerte;
mas si á considerar aquestas cosas
no adelantas la mente,
errarás vago, y siempre diferente,
como suelen los niños ignorantes,
que ya son Comediantes,
y ya son Luchadores,
y luego Gladiatores;
y de un intento en otro, temerarios,
discurren ciegos, y se ocupan varios.

Tú, pues, del mismo modo
nada en todo serás por serlo todo,
ya Luchador, ya Lógico,
ya Esgrimidor, Filósofo otras veces,
pues á todo te atreves y te ofreces,
y con mente engañada,

por ser mucho eres nada:
antes de la manera
que torpe el ximio ocupa sus acciones
en las imitaciones
de quanto vé y alcanza,
andarás imitando quanto vieres,
mudando por instantes pareceres:
esto padecerá tu entendimiento,
porque á todo te aplicas
sin consideracion, siendo delito
seguir la variedad del apetito.

Hay muchos ignorantes,
que oyendo algun Filósofo, le alaban
como si le entendieran,
y severos ponderan
las sentencias de Sócrates diciendo:
Quién pudo sino Sócrates decirlo:
solo Sócrates pudo difinirlos
y con solo alabarle,
sin entenderle quieren imitarle,
y tienen, sin saber Filósofia,
para filosofar, necia osadía.

Tú no de esta manera
disfamarás tu deseo: considera
quál es en sí la cosa que acometes,
y tus fuerzas tantea
primero con la carga y la tarea:

si á Esgrimidor, ó Luchador te aplicas,
consultarás primero cuidadoso
tus muslos, tus espaldas y tus brazos,
ó para las heridas ó los lazos:
y así exâminarás para qué cosas
te dió naturaleza
miembros, agilidad, ó fortaleza.
¿Piensas que si te aplicas al estudio,
has de servir al vientre los manjares
varios y singulares?
¿Piensas que has de beber del mismo modo?
que han de ser unas mismas tus acciones,
sirviendo á la razon, ó á las pasiones?
Si lo piensas, te engañas;
pues si filosofar quieres, primero
te has de entregar severo
al trabajo y desvelo, y despedirte
de negocios domésticos forzosos;
y debes despreciar los afrentosos
sucesos, y á tí propio prevenirte
que no has de tener honras, ni tesoro,
dignidades, ni oro;
y bien consideradas estas cosas
delibera contigo cuerdamente,
si la paz de tu mente,
la libertad del alma generosa,

solamente preciosa,
te conviene comprar por este precio,
á que la vende el temerario y necio.
Si primero no haces esta cuenta,
que previene tu afrenta,
despreciando á los vicios los cariños,
tan mudable serás como los niños:
ya serás Caballero, ya Filósofo,
y ya procurador, y quando mucho
de Cesar lo serás, y temerario
padecerás un movimiento vario;
pues sabe que es forzoso
ser una de dos cosas que señalo,
ó bueno y sábio, ó ignorante y malo.
Quiero decir que ó debes ocuparte
en cultivar tu alma, ó entregarte
al cuidado de cosas exteriores,
y embarazarte en las que son menores;
ó debes ser Plebeyo, ó ser Filósofo;
que Plebeyo y Filósofo prudente
no puede serlo el hombre juntamente.

Para cumplir el hombre en su oficio, que así llamaron los Latinos la obligacion, guardando el instituto de la naturaleza, ha de ser observante de las verdaderas relaciones de las cosas.

CAPITULO XXIX.

Pues que se miden por la mayor parte
nuestras obligaciones
con las justas y santas relaciones,
por cuyo medio en la verdad convienen,
no yerran los que siempre las previenen:
trátase del que es padre, y es preceto,
servirle con amor, y con respeto
sufrirle, si te riñe y te castiga.
    Dirás que no es buen padre: considera
la relacion forzosa y verdadera,
y hallarás que te dió naturaleza,
para que fueses, no para regalo,
solo padre, no padre bueno, ó malo.
Tienes hermano necio, é injurioso:
guardarás tu instituto soberano,
si olvidas lo injurioso, no lo hermano:
mira lo que es, no mires lo que hace:
mira á lo que te dió naturaleza,

y no á su condicion, ó su fiereza;
y está cierto que nadie de esta suerte,
sino es queriendo, bastará á ofenderte;
pues solo entonces sentirás afrenta
en lo que padecieres,
quando tú por afrenta lo tuvieres.
Siguiendo este camino,
ó con el ciudadano, ó el vecino,
ó el Capitan, cumplir podrás tu oficio,
si en aqueste exercicio
de tus obligaciones
pones la vista en estas relaciones.

Debes tener de Dios tales opiniones, que igualmente te conviene lo que te concede, como lo que te niega; y resignarte todo en él, por ser sumo Poder, suma Sabiduría, suma Justicia, y suma Verdad.

CAPITULO XXX.

DE la veneracion que á Dios se debe
es esta la doctrina:
lo primero creer que la Divina
Magestad vive y reyna y es la fuente
de todo bien: que justa y santamente
dispone Cielo y tierra:

que dispensa la paz como la guerra:
que todo lo crió, que lo gobierna
su Providencia eterna:
así de sus secretos
siempre tendrás en todas ocasiones
reverentes y ciertas opiniones;
y por esta razon determinarte
debes á obedecerle,
á seguirle y amarle, y á temerle:
y debes sujetarte
á quanto sucediere, sin quejarte;
antes debes alegre
gozar, ó padecer lo que te ordena
de contento, ú de pena,
pues ordena tu gusto, ó tu tormento
el sumamente excelso entendimiento,
que ni puede, ni quiere
errar en lo que obráre, ó permitiere.

Y no hay otro camino
para seguridad de los humanos,
sino dexar en las Divinas manos
lo que no está en las nuestras;
y el bien y el mal de cosas aparentes,
por no incurrir en ciego desvarío,
ponerle en nuestro juicio y alvedrío;
que si así no lo haces,
y por bienes, ó males

tienes cosas agenas, y mortales,
quando no las alcances,
será forzoso con la mente ciega
quejarte del Señor que te las niega,
y aborrecerle necio y descontento
por autor de tu queja y tu tormento;
porque es natural cosa
que hasta los animales,
brutos y racionales,
huyan por hanelar á su reposo,
de todo lo que tienen por dañoso;
y como arrebatados de su engaño,
aborrecen la causa de su daño.
Así por el contrario aman y siguen
lo útil solo, y en seguir se emplean
las causas del provecho que desean;
porque es cosa imposible,
que alguno se deleyte con la cosa
que le parece dura y enojosa;
por lo qual muchas veces acontece
que se enojen los hijos con los padres,
quando los niegan daños que apetecen.
¿Qué otra cosa ordenó que se matasen
Polínices, y Etheocle, siendo hermanos,
con actos inhumanos,
sino juzgar á costa de su muerte
era bueno reynar de qualquier suerte?

Por esto el labrador, y el usurero,
y el ronco y atrevido marinero,
quando lo que codicia se le niega,
del Justo y siempre Santo Dios reniega:
Y aquellos despiadados,
que pierden sus mugeres y sus hijos,
y en ellos su deleyte y regocijos,
porque piensan que á Dios no se le debe
observancia y amor, que solo es justo,
quando les dá salud, riqueza y gusto.
Segun esto quien cuida religioso
y resignado en Dios de su reposo,
que sabe lo que huye, y lo que sigue,
es quien cuida severo
del respeto que á Dios debe primero.
Celebrar oblaciones,
ofrecer sacrificios,
pagar por los Divinos beneficios
primicias, se ha de hacer de la manera,
(pues á ser peligroso te apercibes)
que se observa en el Reyno donde vives,
sin ser en esto pródigo, ni corto,
ni exceder tu caudal, con alegria,
con cuerpo puro, y alma limpia y pia.

El sábio no recibe turbacion con las respuestas del Adivino, ni del Oráculo; porque sabe que si amenazan en las cosas agenas, no le tocan; y si las que son propias, que puede usar bien de quanto le sucediere.

CAPITULO XXXI.

Quando supersticioso
consultes agorero fabuloso,
llegarás advertido que no sabes
lo que los intestinos y las aves
le parlarán con señas;
pues afirman que leen en sus entrañas
del Cielo los halagos y las sañas,
siendo sus carectéres,
en las víctimas muertas,
difuntas fibras con arterias ciertas.

Si Filósofo eres,
la calidad de lo que saber quieres,
ya la llevas sabida;
pues si fuese de cosas que en la vida
están en mano agena,
por sí no puede ser mala, ni buena.

Nunca busques curioso al adivino
con preguntas de casos,

que apeteces, ó huyes, pues tus pasos
es forzoso vacilen temerosos,
ú de no conseguir lo que deseas,
ú de que el daño que aborreces veas.
Antes debes creer que todo quanto
te adivináre de temor y espanto,
que no te toca á tí (sea lo que fuere);
pues quando sucediere,
nadie puede estorvarte,
siguiendo esta doctrina y este modo,
que con prudencia uses bien de todo.
Segun esto, bien puedes
consultar á los Dioses confiado;
y en oyendo el Oráculo sagrado,
acuérdate con quién te aconsejaste;
y si á no obedecer te determinas,
acuérdate desprecias las divinas
inspiraciones: puedes á los Dioses
consultarlos del modo y la manera,
que con alma sincéra
los consultaba Sócrates en solas
las cosas, que al efecto
dudoso, por ageno, é imperfecto,
su consideracion se remitia,
y que en él tienen la salida, y guia;
ó sobre aquellas cosas,
que por razon, ó arte embarazadas,

no dan lugar de ser consideradas.
Mas quando se ofreciere
entrar en el peligro que ocurriere,
por librar al enemigo , ó á la patria,
no es menester temello,
ni consultar los Dioses para hacello;
porque si el agorero declarase
que la víctima advierte
destierro , herida , ó muerte,
tú debes oponerle las razones
que hay para padecer muerte y destierro,
heridas , y castigos
por tu nativa patria y tus amigos.
Con tal conocimiento
debes llegar al grande Apolo Pithio,
pues sabes que del sitio
de su Templo sagrado
echó violentamente y afrentado
al que dexó huyendo
á su amigo en poder de salteadores,
debiendo socorrerle,
hasta morir con él , ó defenderle.

Debes ponerte ley, que guardes en las conversaciones, discursos y banquetes, para no infamarte en la demasía vulgar.

CAPITULO XXXII.

Establece contigo
cierta ley, órden cierta, que tú puedas
guardar severo en obras y razones,
ó ya estés solo, ó ya en conversaciones.
Cuida de tu silencio,
que nunca fue culpable,
y siempre llaman santo el que es loable;
y pues ni puedes ser necio, ni loco,
tendrás mucho cuidado en hablar poco:
habla lo que es forzoso, y es decente,
y con pocas palabras brevemente;
y si las ocasiones te obligaren
á que hables, tu plática no sea
vulgar, sucia, ni fea,
de juegos, de mugeres, ni de vicios,
ni de los exercicios
en que á los gladiatores consideras
fieras humanas contra humanas fieras:
ni en caballos, ni en pláticas bestiales,
ni en banquetes y excesos de glotones

ocupes tu discurso y tus razones.
De los hombres conviene,
aun quando fueren dignos de alabanza,
hablar poco, despacio, y con templanza;
que en siendo grande la alabanza agena,
dá envidia al que la escucha,
ó por ser alabanza, ó por ser mucha.
Segun esto, repara
en la moderacion de tus razones,
en las comparaciones
y vituperios, porque siempre ofenden
los que las faltas de otros reprehenden.
Si la conversacion de tus amigos
ó familiares, vá descaminada,
con bien intencionada
razon, si tu pudieres, encamina
el error de tu intento,
mostrándote prudente, no violento;
empero sino fueren conocidos,
y te ves atajado,
callarás reportado.
Tu risa nunca sea
larga, ni descompuesta,
ni freqüente: sea honesta:
júzguela en tí la vista, no el oido:
el ademan la muestre enmudecido;
y si posible fuere,

escusa el juramento ; y si del todo
no te fuere posible el escusarle,
porque en esto no excedas,
escúsale las mas veces que puedas.
Evita los banquetes:
no le vendas al rico y poderoso
tu libertad , tu paz , y tu reposo;
que en lugar de convite es cautiverio
el que cobra el sustento en vituperio.
Mas si te sucediere
ser convidado , advierte
que debes de tal suerte
considerar en todo tus acciones,
que desprecies vulgares aficiones
con modestia y templanza,
dignas de imitacion y de alabanza;
porque si á tí se llega
el inmundo , es forzoso
quedes inficionado
por el comercio de su trato y lado.

Has de usar de las cosas que sirven al cuerpo, nivelándolas con el decoro, y moderacion que se debe á la paz y dignidad del alma.

CAPITULO XXXIII.

Todas aquellas cosas,
que al servicio del cuerpo son forzosas,
se han de usar y admitir tan solamente
en quanto se ordenaren
á la paz del espíritu, de suerte
que te puedan servir y no ofenderte.
Débeslo platicar en los manjares
fáciles y vulgares:
en la bebida escusarás exceso,
porque enferma la sed, y turba el seso.
En vanagloria y pompa de vestidos,
menos bien apropiados que vendidos;
de cuya demasía
se burlan la estacion caliente, y fria;
si viste el cuerpo, tienes testimonio
que en el gasto desnuda el patrimonio;
y por vestirte ricamente un dia,
(menos de seda ilustre que de engaños)
á tu vida desnudas muchos años.
En numeroso cerco de criados,

enemigos domésticos pagados,
que quando piensas que te sirven todos,
sin que tu ciega vanidad lo entienda,
de tí se sirven todos en tu hacienda.
Segun esto tú debes
atajar lo superfluo, y lo que sobra,
pues en pobreza tu dolor lo cobra.
Honesto debes, antes de casarte,
guardar la castidad, para guardarte.
Empero si te casas
por callar desordenadas brasas
de la concupiscencia,
guardarás religioso continencia
al matrimonio; y usa
del tálamo y la esposa,
ya disforme, ya hermosa,
amante y reverente,
á la ley de las bodas obediente.
No mormures jamás de los casados,
que en recíproco amor están ligados,
ni de los casamientos
digas donayres, ni refieras cuentos:
ni te alabes hipócrita injurioso,
por mostrarte censor de los placeres,
de que ni vés, ni tratas las mugeres;
que si bien no tratarlas es seguro,
por tener su belleza

para nuestra flaqueza
fuerzas de encanto, y obras de conjuro;
el que se alaba de que no las trata,
en vez de blasonar accion loable,
dá sospecha de venus mas culpable.

Debes despreciar los chismes de tu mormuracion que otros te refieren, no contradiciendoles, sino atajándoles con humildad.

CAPITULO XXXIV.

Si alguno de los hombres que en el mundo
sirven de oido ageno,
traginando el veneno
de las conversaciones
á los mal advertidos corazones,
porque lo que ni oiste ni te toca
lo oygas de su boca,
te dixere, vistiendo de advertencia
el chisme: En mi presencia
dixo un hombre de tí grandes maldades,
y torpes liviandades;
reponderás prudente con sosiego:
Ese hombre, que dices, no sabía
la menor parte de la vida mia,
y otros muchos defectos que yo tengo;

porque si los supiera,
con la misma razon te los dixera.

No se han de freqüentar los Teatros de las Comedias; y si se oyere alguna, ha de ser con modestia, y silencio, sin alabanza, ni vituperio.

CAPITULO XXXV.

No freqüentes Comedias, ni Teatros,
donde la mocedad antes alcanza
escándalo que exemplo y enseñanza.
Mas si en ellos entrares,
entiendan todos de una misma suerte
que quieres solo á tí satisfacerte;
quiero decir, que quieres
que lo que en la Comedia sucediere,
sea como su Autor lo dispusiere:
que venza quien la fábula ordenáre:
que obedezca la copla en el sentido
á lo que el consonante la forzáre:
que el indigno de amar goce admitido,
que venza quien la fábula quisiere,
que se logre la treta
que imaginó el Poeta,
y que muera el valiente

quando lo ordene el trágico accidente,
ó el fin de la batalla.
Trata de oirla, dexa el disputalla;
que si así te compones con la gente,
serás sábio y oyente.
No dés voces, palmadas, ni te rias,
vituperes, ni alabes
la copla humilde, ni los versos graves;
y de lo que has oido, y lo que has visto,
tu semblante podrá salir bien quisto:
y acabada la farsa,
no censures la traza, ni los versos;
pues ya fuese confusa, ó poco tersos,
para tu correccion nada aprovecha,
y mostrarás envidia, y no doctrina;
y antes parecerá por tu cuidado,
que el verso y la comedia te ha admirado.

Si no pudieres escusar el hallarte en las Academias, ó concursos, donde los presumidos leen sus obras para que se las alaben, las oirás con alegre semblante, y con silencio grave, sin interesarte en aprobacion, ó vituperio.

CAPITULO XXXVI.

A las conversaciones y Academias,
donde los ambiciosos
de opinion y de títulos famosos
con aplauso comprado
leen el Libro, ó Poema meditado,
no vayas imprudente,
ni llamado te llegues facilmente:
huye en concursos tales
alabanzas mecánicas venales;
que si alabas en otro lo que es malo,
á su ignorancia tu ignorancia igualo;
y si no alabas lo que alaban todos,
peligra tu quietud de muchos modos.
Por esto, si escusarte no pudieres,
y el número de oyentes le crecieres,
guardarás gravedad y compostura,
y en alegre atencion la mente pura,

sin que de tí se entienda
otra cosa por voz, ni movimiento,
sino que fuiste oyente bien atento.

Quando fueres á negociar con grandes Ministros, proponte para la imitacion suya lo que hicieran en tal caso los mayores Varones, de que tienes noticia.

CAPITULO XXXVII.

Quando á tratar algun negocio fueres
con Ministro supremo,
donde el peligro viene á ser estremo,
si la mente confusa inadvertida
del lúbrico poder la senda olvida,
Propondráste primero,
si á los mismos tratados que tú, fueran,
lo que Zenon y Sócrates hicieran;
cómo se prepararán:
de que templanza usáran:
y nivelando en ellos tus acciones,
sin error lograrás las ocasiones;
pues quien por tal exemplo se previene,
hace, ó dexa de hacer lo que conviene.

Si te fuere forzoso hablar á algun hombre poderoso, para no arrepentirte, vé persuadido á que usará contigo demasías, y desprecios.

CAPITULO XXXVIII.

Si te fuere forzoso
ir á ver algun hombre poderoso,
prevendrás lo primero
moslestias de la puerta y del portero;
y llega persuadido
á que no le hallarás, ó que escondido
te negará la entrada,
ó que la puerta la hallarás cerrada;
y que quando le halles, y te admita,
no hará de tí caso;
y si es forzoso el ir, preven el paso
á que han de sucederte
las demasías que el Palacio advierte;
y no te persuada
tu presuncion, que no ha de costar nada;
pues es fuerza comprar con tu paciencia
su visita y su audiencia,
por ser de avaro y necio
querer comprar, y no pagar el precio;

que quien dice despues de sucedido:
si yo lo sospechára,
lo evitára advertido;
en arrepentimiento tan ligero,
es tan necio despues como primero.

Tu conversacion no ha de ser demasiada en tus cosas, ni de cosas que ocasionen risa, ni deshonesta: ni has de aplaudir á la que lo fuere.

CAPITULO XXXIX.

En las conversaciones
no te alegres contando tus acciones;
pues aunque siempre tienen gusto todos
de referir sus hechos de mil modos,
de escuchar los agenos
no gustan ni los malos, ni los buenos.
No con lo que dixeres
ocasiones la risa en el oyente,
pretension al Filósofo indecente;
pues envilece el crédito que alcanza,
y ridículo y necio
menos aplauso adquiere que desprecio.
Y debes escusarte
de oir obscenas pláticas lascivas;

mas si acaso las oyes,
sin poder escusarlas,
procura, si pudieres, atajarlas;
y al que en ellas porfia,
le reprehenderás con cortesía;
y si reprehenderle no pudieres,
tu compostura honesta, el vergonzoso
semblante, y tu reposo,
y el silencio modesto
muestren que no te agrada el deshonesto.

Quando se te representáre agradable algun deleyte corporal, exámina la calidad del breve tiempo que le gozas, y el arrepentimiento que trae en tiempo despues que le gozaste; y tendrás por mas facil el vencerle, que ser vencido de él.

CAPITULO XL.

Si la imaginacion acreditáre
algun deleyte, es bien que se repare
que la imaginacion es engañosa;
porque la fantasía deleytosa
no arrebate tu seso,
y el apetito se la entregue preso.
Mas antes que consientas persuadido,

toma tiempo y espacio; y advertido,
los dos tiempos traerás á tu memoria,
que exâminan los gustos y la gloria;
el uno en el que gozas de los gustos
con la solicitud, y el sobresalto,
en todo breve y de constancia falto:
El otro, el que pasados los placeres,
con arrepentimientos vengativos,
molestos, y violentos,
desquita en los deleytes los momentos,
quando de lo que gozas y deseas,
arrepentido tu eleccion afeas.
Pues contrapón á aqueste vituperio,
si del gusto te abstienes,
las justas alabanzas que previenes,
alabando en tí mismo
el no precipitarte en tal abismo.
Y quando se llegáre
la ocasion que intentáre
vencerte, opón constante
el pecho de diamante
á su halago y blandura:
opondrás la pureza á la hermosura,
y al favor atractivo
triunfante corazon nunca cautivo:
y considera quánto
es mejor y mas santo

ser sabidor de esta victoria tuya,
y gozarla contigo,
que ofrecerte destrozo á tu enemigo.

No dexes de proseguir en la buena obra, aunque todos te la mormuren; ni prosigas en la mala, aunque te la alaben todos.

CAPITULO XLI.

Si á hacer alguna cosa
honesta y virtuosa
te determinas, hazla claramente,
sin temer el ser visto de la gente,
aunque te la mormure el vulgo necio,
que siempre la virtud tiene en desprecio.
Porque si mal obrares,
debes temer, aunque por varios modos,
tus malas obras las alaben todos;
y si la accion que haces fuere buena,
no has de temer obrarla,
aunque todos pretendan reprobarla.

Todas las cosas es verdad que son buenas y malas, dividiendo estas dos cosas; porque las que son buenas para algun fin tuyo, pueden ser malas para otro; y esto debes estorbar.

CAPITULO XLII.

De aquella misma suerte
que dividida es fuerte
esta proposicion: ahora es dia,
y ahora es noche, en la Filosofía,
y uniéndola no tiene fundamento,
y es mentiroso y débil argumento;
de la misma manera en el convite
el tomar la mejor y mayor parte
es bueno para hartarte,
y por satisfacer el apetito;
pero viene á ser malo, y ser delito
á la conversacion bien reportada
en la cortés comunidad sagrada
que al banquete se debe,
donde el que come y bebe
lo mas y lo mejor sin cortesía,
es necio y torpe en bruta demasía.
Por esto quando fueres convidado,

mas cuenta has de tener y mas cuidado
con el respeto que guardar se debe
á la casa del hombre que convida,
que con cargar tu vientre de comida.

Si admites oficio, ó cargo que exceda tus fuerzas y talento, te afrentas, y desprecias el que era para tí proporcionado.

CAPITULO XLIII.

Si tomas á tu cargo algun estado,
oficio, ó dignidad en honra, ó bienes,
que las fuerzas que tienes
para exercerle, exceda,
despues que tu ambicion cargada queda,
cometes dos delitos:
el uno, gobernarlos con afrenta;
por tu incapacidad que los violenta;
el otro, el despreciar aquellos cargos
que gobernar pudieras,
si los que son mayores no admitieras.

El cuidado que tienes en no tropezar, ni torcer el pie caminando, tenle mayor en no torcer la razon viviendo bien.

CAPITULO XLIV.

Como tienes cuidado caminando
de no torcer el pie, ó que algun clavo
no le ofenda, ó le hiera;
de la misma manera
debes en el discurso de tu vida
gobernar de razon bien asistida
tu alma, y atender que no se tuerza,
ó de grado, ó de fuerza:
que no tropiece y caiga, ni se ofenda
en los despeñadores de su senda;
pues es pequeño daño
que se tuerza mil veces en un año,
ni que le ofendas, hieras y tropieces
quando camines otras tantas veces.
Mas torcer la razon al apetito,
á la codicia, é ira,
es peligro mortal, y no se mira
en evitarle, y todo tu desvelo
pones en no torcer el pie en el suelo.
Pues advierte que debes desvelado

cuidar en toda accion, en todo estado,
(por pequeño que sea)
de que tu alma no tropiece fea;
y si á guiar tu espíritu atendieres,
acertarás en todo lo que hicieres.

Si tu cuerpo es medida de tus deseos y apetitos, y los mides por el nada, demasiado apetecerás.

CAPITULO XLV.

El cuerpo en cada uno es la medida
de la riqueza y pompa de su vida;
de la misma manera
que es el pie la medida del zapato
propia similitud de lo que trato;
porque si tú te mides
con tu cuerpo y razon en lo que pides,
pretendes, ó deseas codicioso,
serás honestamente venturoso.

Empero si á tu cuerpo no nivelas
las riquezas y puestos á que anhelas,
de tí mismo tirano,
igualmente estarás cargado y vano;
de la manera misma
que si el zapato excede

al pie, aunque sea de oro,
será embarazo antes que decoro;
porque qualquiera cosa,
que excede su medida,
no te sirve, y es fuerza que te impida.

Los hombres que alaban á las doncellas por hermosas, galanas, y bien prendidas, y no por honestas y humildes, son causa que sigan la desórden por la alabanza, y no la virtud.

CAPITULO XLVI.

Como ven las doncellas que los hombres,
despues de catorce años, con los nombres
de damas y de bellas
las llaman, todas ellas
por desear maridos
desvelan sus cuidados y sentidos
en afeytes lascivos,
mintiendo con semblantes fugitivos
resplandores comprados,
poniendo en los colores bien pintados
todo su gusto y toda su esperanza,
por ver que la alabanza
se la dá por su engaño

el que idolátra en su beldad su daño.
Segun esto conviene
alabar la muger tan solamente
de honesta y de prudente,
de humilde y de callada,
de vergonzosa, casta y recatada;
porque viendo que el hombre estima sola
su virtud y cordura,
siga mas la virtud que la hermosura.

Has de usar de las cosas necesarias al cuerpo, mirando á la paz y quietud del alma.

CAPITULO XLVII.

Es de grosero y de bestial ingenio
el tratar con cuidado de las cosas
al cuerpo solamente provechosas,
como del exercicio demasiado,
de la gala, el vestido y el calzado,
de expléndidas comidas,
de exquisitas bebidas,
de comprar la locura
que en las joyas nos mienten hermosura,
de andar en el caballo mas hermoso,
mas bestia que brioso.
De cosas semejantes

se ha de hacer poco caso;
y si las usas, ha de ser de paso:
porque todo el cuidado y el desvelo
en las cosas del alma ha de emplearse,
para lograr la vida, y por lograrse.

De la persona que dice mal de tí, ó te hace mal, debes considerar que él entiende que hace, y dice bien; y que no es practicable que haga lo que á tí te parece, sino lo que le parece á él.

CAPITULO XLVIII.

Si alguno te ofendiere
de palabra, ú de obra, has de acordarte,
para no alborotarte,
que piensa que hace y dice bien en todo;
pues no es posible hacerlo de otro modo,
ni que diga, ni haga
lo que á su voluntad no satisfaga,
y lo que quieres tú, sino las cosas
que su gusto le ofrece,
y lo que á su discurso le parece.
Por esto considera,
que si ha juzgado mal, que á sí se engaña:
que solamente á sí se ofende y daña;

y que si es la verdad dificultosa,
quien la llama mentira no la ofende,
sino á sí mismo quando no la entiende.
Si haces esta cuenta,
con gran paciencia sufrirás la afrenta,
y la mormuracion de tu enemigo;
y podrás escusarte y escusarle
diciendo: En quanto mal de mí decia,
siempre entendió que la verdad creia

Tienen todas las cosas dos asas: una sufrible, y otra insoportable. En tu mano está, si quieres ser Filósofo, asir de esta, y dexar aquella.

CAPITULO XLIX.

Todas las cosas tienen
dos asas, para asirlas diferentes,
de que usan los necios, ó prudentes:
la una es facil siempre, y soportable,
y la otra terrible,
dificil, é insufrible.
Si te injuria tu hermano,
no estiendas tú la mano
á la injuria, que es asa que te espanta,
sino á la asa de hermano que es la santa:

advierte que es hermano, y es amigo,
que se crió contigo:
y si por este lado consideras
en hijos y en muger y en los vecinos
la injuria y el error, y desatinos,
y las acciones fieras,
en quantos hombres tratas
perdonarás las obras mas ingratas.

No te tengas por mejor que otro, por mas elegante, ó mas rico, sino quando le excedas en el buen uso de la razon; ni juzgues temerario los actos exteriores de los otros.

CAPITULO L.

Hay pláticas vulgares,
que en las conversaciones
no sacan verdaderas conclusiones:
como son el decir: Yo soy mas rico
que tú; luego tambien seré mas bueno.
Yo soy mas eloqüente;
luego yo soy mejor que el balbuciente.
Nada de esto es verdad; que para serlo
debiera de esta suerte disponerse.
Mas rico soy que tú: por esto infiero
que excede mi dinero á tu dinero.

Yo soy mas eloqüente : es evidencia
que excede mi eloqüencia á tu eloqüencia:
que el hombre no es hacienda, ni ornamento,
ni elegancia en la voz, ni en el acento.
Por esto, si tú vieres que se lava
presto alguno en el baño,
no digas por tan falso presupuesto:
Lavóse mal; sino : Lavóse presto:
si bebió mucho vino,
no digas : Bebió mal con desatino,
y en exceso indecente:
dirás que bebió mucho solamente;
pues no puedes, no habiendo escudriñado
el interior ageno,
decir que es malo, ni afirmar que es bueno.
Debes huir el juicio temerario,
por ser su efecto, como obscuro, vario;
y de aquesta manera
sucederá que alcances fantasias
comprehensibles con afecto pio,
y que se rinda á otras tu alvedrio.

No trates materias importantes entre los idiotas, ni te ostentes Filósofo, ni te enojes de que te llamen ignorante. Muéstrese tu estudio en el fruto de tus obras, y no en la vanidad de las palabras.

CAPITULO LI.

No te llames Filósofo ambicioso,
ni entre los ignorantes
hables de las qüestiones importantes.
Quando al banquete fueres convidado,
no trates de la forma y la manera
que se debe tener en la comida
que el huesped te previene,
sino come del modo que conviene.
Acuérdate del arte con que Sócrates,
en las cosas que hacia,
de ostentaciones vanas se reía:
buscábanle los hombres presumidos,
porque los alabase
tan gran varon; mas él los desechaba;
y como sus locuras no alababa,
los ignorantes le llamaban necio;
mas Sócrates con ánimo constante,
y modestia triunfante,

toleraba el agravio y el desprecio.
Por esto si se ofrece
entre indoctos tratar grandes qüestiones,
calla, y escucha atento á sus razones;
porque es muy peligroso
derramar de repente lo que sabes,
y entre ignorantes los discursos graves.
Y quando algun oyente te dixere
que tú no sabes nada,
y no te congojares y corrieres,
entenderás en ese mismo instante
has empezado á ser buen principiante.
Pues vés que las ovejas no le llevan
á su pastor al prado florecido
á mostrarle la yerba que han pacido;
antes en el esquilmo, leche y lana
le enseñan, desquitándole su gasto
en el fruto que dán, quál fue su pasto:
Tú por esta razon no arrojes luego
tus palabras delante de los hombres
idiotas, que se pagan de los nombres:
tus obras saca á luz, que son el fruto;
que quando á la razon la boca abras,
se siga con provecho á las palabras.

Si te mortificares por vencer los apetitos, escusa la publicidad, y aparta de la hypocresía ambiciosa tus obras y virtudes.

CAPITULO LII.

Si te mortificares,
no lo hagas en públicos lugares,
porque el pueblo lo vea,
y la virtud que tú pregonas crea:
ni tengas vanidad del bien que haces;
pues quien por ella neciamente obra,
su mérito en aplausos vanos cobra:
y si abstinente la agua sola bebes,
no en qualquiera ocasion tu penitencia
refieras, ni publiques tu abstinencia:
y si por quebrantar el apetito
castigares el cuerpo, ó su delito,
conténtate contigo,
y con que tu conciencia sea testigo,
sin querer que otros sepan tus acciones.
Y quando tus pasiones
porfiadas te aflijan, no conviene
andar para lograr hypocresías,
abrazando severo estatuas frias;
que la razon reprime sin rodeo

mejor que las estatuas, el deseo.
Y quando por vencerte,
padeciendo de sed demasiada,
tomes el agua helada,
si á pesar del pulmon la derramares,
y sin beber, con ella te enjuagares,
á ninguno lo digas:
basta que á solas la templanza sigas.

El ignorante regúla todas las cosas por la fortuna, y el sábio por su alma.

CAPITULO LIII.

El ignorante y necio se conoce
en que nunca regúla sus provechos
y daños por sí mismo: en que sus hechos,
sus bienes y sus glorias una á una
las regúla por sola su fortuna.
El Filósofo sigue otro camino;
pues la felicidad de su destino
por sí y de sí la espera,
sin depender de cosa forastera.
Son notas y señales
en los bienes y males
del que vá aprovechando
no alabar adulando,

no reprehender nada;
á nadie acusa, nada contradice:
de sí mismo no dice
nada, como de un hombre que no sabe,
en quien ninguna cosa buena cabe.
Quando en alguna accion es impedido,
á nadie echa la culpa de su pena:
solo á sí se condena;
y si le alaba alguno,
consigo propio acaba
el reirse del hombre que le alaba.
Y si le vitupera,
no se enoja, ó defiende, ni se altera;
antes con mas cuidado,
como el que estuvo enfermo y convalece,
atiende desvelado
á guardar la templanza,
que de la nueva mejoría alcanza;
porque antes se confirme que se mude,
y en su cuidado la salud se ayude.
Tiene de sí pendiente
su apetito á sus leyes obediente;
y la fuga la pasa de las cosas,
que están en nuestra mano en paz serena,
á las cosas que están en mano agena.
Tiene á todas las cosas prevenido
apetito remiso y advertido;

y no le dá cuidado
ser por necio é idiota despreciado.
Y por decirlo todo,
de sí mismo se guarda
con temor voluntario,
como de un enemigo temerario.

No has de poner cuidado en atender y declarar los libros dificultosos de los Filósofos, sino poner el estudio en obrarlos.

CAPITULO LIV.

Si alguno, porque entiende
los libros de Chrysipo, y los tratados
de Aristóteles doctos y admirados,
se muestra grave, y tiene fantasía;
dirás entre tí mismo: Si Aristóteles
no hubiera escrito obscuro
y en estilo tan duro,
este que ignora cosas de importancia,
no tuviera soberbia, ni arrogancia.
Empero yo pregunto
¿qué son las cosas que saber deseo
quando estos libros leo?
Digo que deseára
entender, si pudiera,

á la naturaleza, y la siguiera:
para entenderla, y ser en ella diestro,
pido y busco maestro
que me la enseñe: dice que en Chrysipo
se puede esto aprender: yo me anticipo:
léole, y no le entiendo:
busco quien le interprete y le declare:
logro esta diligencia:
hallo intérprete, y hallo que la ciencia
no es bastante saberla sin obrarla;
porque si yo me ocupo en estudiarla,
y solo en contemplar las locuciones,
cláusulas y razones,
y no pongo por obra lo que aprendo,
al mismo Autor agravio,
y me quedo grámatico, y no sábio.
Solo se diferencia
el vano estudio de mi inútil ciencia
en que en lugar de Homero, ingenio raro,
á Chrysipo declaro;
y paso mas vergüenza y mas afrenta,
si quando alguno dice le decláre
á Chrysipo, no puedo en sus secretos
enseñar con mis obras sus precetos.

Has de tratar de no mentir, de no obrar mal; de no disputar por qué razones y argumentos, y con qué conclusiones y silogismos se prueba que no se ha de hacer lo uno, ni lo otro; y menos de inquirir qué es argumento, qué es silogismo, y qué es conclusion; y advierte que los mas se fatigan en probar por qué no se ha de mentir, sin cuidar de no mentir.

CAPITULO LV.

De la Filosofía
es el primer lugar mas necesario,
y en el que mas se ocupa de ordinario,
platicar sus precetos
sus dogmas y decretos.
El primero te manda que no mientas,
ni en maldades consientas.
El segundo nos muestra con razones
y con demostraciones
por qué no has de mentir, ni hacer maldades,
robos y liviandades.
El último y tercero
diferencia estas cosas: lo primero
dice qué es silogismo, qué argumento,
qué cosa es entimema y conseqüencia,
qué es mentira, qué es ciencia.

Por esto es necesario
este tercer lugar por el segundo,
y el segundo lo es por el primero;
á cuya causa infiero
es el primer lugar mas importante,
pues no hay donde pasar mas adelante:
y siendo tal el órden referido,
del un lugar al otro deducido,
nosotros lo seguimos y ordenamos
al rebés, pues paramos
en el tercer lugar, y en él perdemos,
disputando con grande diligencia,
el fruto del estudio y de la ciencia.
Mentimos siempre, y siempre disputamos
que no se ha de mentir, y lo probamos
con las demostraciones;
mas no con la verdad nuestras razones.

Débeste resignar en la voluntad de Dios, y no contradecirla; pues á su mandamiento no puedes resistir.

CAPITULO LVI.

En quanto sucediere,
esto se ha de pedir y desearse
por quien pretende al bien encaminarse.

Guíame, Señor Dios, güíeme el hado
á lo que está por tí determinado;
y pues no es bien que tus decretos huya,
siempre mi voluntad será la tuya.
Y quando fuere en algo diferente,
y no quisiere yo como indiscreto
seguir tu mandamiento y tu decreto,
haráse, castigando mi porfia,
en mí tu voluntad, y no la mia.

Quien tiene el ánimo prevenido y compuesto con los acontecimientos posibles, hace que su prudencia parezca profecía.

CAPITULO LVII.

Qualquiera que su espíritu acomoda
á la necesidad y al hado, es sábio,
y no es capaz de agravio:
no teme cosa alguna,
y quita la corona á la fortuna;
y pues lo por venir no le contrasta,
ni lo que ya pasó le desconsuela,
viendo que á no volver el tiempo vuela,
y ni espera, ni teme,
ni duda, ni porfia,
parece que alcanzó la profecía,

y en virtudes morales
conocimiento de obras celestiales.

No se ha de temer al que quita la vida mortal; porque este puede dar muerte, mas no hacer mal verdadero, ni ofender.

CAPITULO LVIII.

Acuérdate que Sócrates
dixo muriendo: ¡O Crito!
porque el justo rigor se satisfaga,
como lo quiere Dios, así se haga.
Bien me pueden quitar á mí la vida
hoy Anito y Melito:
pueden hacer que muera, y deshacerme;
mas no pueden dañarme, ni ofenderme;
que su veneno puede llevar palma
del cuerpo y de la vida, no del alma.

No dilates el poner en execucion los preceptos que encaminan á la virtud ; porque quanto lo difieres , dexas de ser hombre.

CAPITULO LIX.

Dime , pues , hasta quándo te detienes,
despreciando al espíritu sus bienes,
en valerte de avisos tan preciosos,
y hacerte digno de ellos,
pues facilmente puedes aprendellos,
viviendo de tal suerte , que no pases
de lo que la razon te aconsejáre,
ó la santa verdad te declaráre.
Ya recibiste los preceptos todos,
con que debieras tú de muchos modos
abrazarte , y con ellos defenderte,
y en tu debilidad fortalecerte.
¿Qué otro Maestro esperas
para desengañarte de quimeras?
Ya no eres niño , ya no eres mancebo:
pasóse el tiempo de la vida nuevo:
vino la edad madura:
las canas no es color de la locura.
¿Por qué no haces cuenta de estas cosas,
y siendo provechosas

las dilatas, llevado de tu engaño,
de un dia en otro, de uno en otro año?
¿No ves que no aprovechas, ni mejoras,
perdiendo ciego irrevocables horas?
¿No ves que de los hombres mas vulgares
viviendo en ocio bruto no difieres,
pues ni sabes si vives, ó si mueres?
Determínate ya para ponerte
en opinion de sábio y de perfeto
varon, á sola la razon sujeto.
Propon por blanco á tu vivir lo bueno.
Lo perfecto y lo santo,
lo respetarás tanto,
que tengas por exceso y por pecado
el quebrantar su límite sagrado;
y quando se ofreciere
cosa que por molesta te ofendiere,
ó se ofreciere cosa,
por ser apetecible, peligrosa;
apresta tu valor á la batalla
que igualmente en el bien y el mal se halla
mientras vive en la tierra quien es tierra,
y apresta tus defensas á la guerra.
Entonces el olímpico certamen
empieza enfurecido,
donde volver atrás no es permitido;
y viene á ser forzoso

el perder, ó ganar premio glorioso,
vencer, ó ser vencido,
premiado, ó abatido.
Sócrates de este modo
salió perfecto en todo,
incitándose á sí para contiendas
tales: no gobernando su destreza
por agena cabeza,
sino siempre obediente
á la razon prudente.
Tú, pues, de esta manera, aunque no seas
Sócrates, si te empleas
en lo que se empló, con imitalle,
Sócrates puedes ser, pues para serlo,
siguiendo la virtud, basta quererlo.

Guarda con sumo rigor estos preceptos, que sin gran culpa no se pueden violar, sin atender á mormuraciones.

CAPITULO LX.

Ten aquestos preceptos
en la misma observancia que las leyes
tienes de los Monarcas y los Reyes;
y advierte que no pueden ser violados
sin incurrir en culpas y pecados;

y para obedecerlos no hagas caso
de los dichos del vulgo novelero;
que ya dixe primero,
que cuidar de ellos es cuidado vano,
pues no está el acallarlos en tu mano.

VIDA Y TIEMPO

DE FOCILIDES.

Focílides fue entre los antiguos Filósofo de singular doctrina; que en sus versos están expresos en modo de preceptos (que él llama *Conmonitorio* en Griego) todos los Mandamientos de la Ley Divina, todas las leyes de la naturaleza, y todas las ordinaciones de los Jurisprudentes. Así que en solo Focílides se hallarán reglas para vivir christiana, natural y políticamente: cosa digna de singular admiracion. Vivieron Focílides, y Pitágoras en un tiempo; pero Focílides fue famoso antes que Pitágoras. Así lo dice Eusebio. Aquel floreció Olimpiada 60; y este 63. Florecieron entonces Ferécides, Maestro de Pitágoras, y Tehognis, Simónides, Anacreon Poeta, Pisistrato Tirano de Atenas: poco despues que Creso fue en poder de Cyro enseñó Jeremías en Judéa. Suidas

varía solo un año de Eusebio; porque escriben que vivieron juntos Tehognis, y Focílides Olimpiada 59, mil y quarenta y siete años despues de la guerra de Troya. Diógenes no se aparta mucho de Eusebio; y Suidas cerca del tiempo de Ferécides, y Pitágoras. Suidas dice que este poema se llamó: *Capítulos de buenas costumbres*. Gerebrado dice que floreció Focílides en el tiempo de Ezequías año del mundo 3464, poco antes de la cautividad de Babilonia, en el tiempo de Epiménides, y de Archíloco, y Olda Profeta, y Helchias Pontífice en los Hebreos. Su gloria de este Autor es, que siendo tantos años antes de Christo, dexó en que aprendiesen conforme á sus preceptos los que tenemos su ley, y nacimos tanto despues.

AMONESTACION.

Guarda rico tesoro en lo secreto
del corazon, Lector, estos oráculos,
que la justicia por la docta boca
del divino Focílides declara.

No te engañe la industria y diligencia,
ó la vana esperanza, con hurtadas
bodas secretas; ni te dexes ciego

arrastrar como bestia de apetito
de Venus ; varonil guarda sus leyes
á la naturaleza : no alevoso
ofendas la verdad y compañia;
ni con sangre del próximo se vean
tus dos manos horribles y manchadas:
no por enriquecer, á las usuras,
robos y latrocinios dés licencia.
Vive de lo que justamente adquieres;
y no siempre arrastrado de otro dia
con hambrienta esperanza te atormentes:
descansa en lo presente , y asegura
á los bienes agenos de tí mismo.
No con voz enemiga y pecho doble
mientas. Reyne en tus labios siempre pura
y blanca la verdad , hija del Cielo;
y reverencia á Dios primeramente,
y á tus padres despues : concede á todos
lo que justicia fuere ; y no soberbio,
por favor ó interés , vendas del pobre
el mérito y razon , y no despidas
al pobre con desprecio. A nadie juzgues,
por sospecha , ó indicios temerarios:
vé , que si mal juzgas de los otros,
que Dios te juzgará despues por ello.
Nunca levantes falso testimonio:
habla continuamente bien de todos:

guarda virginidad, que es dón precioso,
y tén fidelidad en qualquier cosa.
No defraudes los pesos, y medidas,
que el medio es precio honesto, y bueno en todo,
ni con hurtado peso, y malicioso,
las balanzas iguales: dá los pesos
á todos cabalmente: nunca jures
con falsedad á Dios, ni de tu grado,
ni por fuerza; pues sabes que aborrece
Dios Santo, Inmortal, á los que juran.
No robes las simientes; que el que hurta
lo que el otro sembró, es exêcrable
y digno de gran pena. Al que trabaja
págale su jornal, y nunca aflijas
al que á merced de todos vive pobre.
Piensa lo que has de hablar, y allá en tu pecho
los secretos esconde. Nunca seas
dañoso á nadie; antes pon tus fuerzas
en reprimir á los que mal hicieren.
Si algun medigo te pidiere humilde
limosna, dale alguna, y no le mandes
que otro dia vuelva; y si limosna dieres,
dala con rostro alegre, y franca mano.
Hospeda al desterrado, y forastero;
y sea tu casa patria á los extraños,

güia á los ciegos. Ten misericordia
de los que el mar castiga con naufragios;
que la navegacion es cosa incierta.
Dá la mano al caido: dá socorro
al varon que se vé solo y perdido.
Comunes son los casos de este mundo
á quantos en él andan. Es la vida
una bola que rueda, y es instable
nuestra felicidad. Si tú eres rico,
parte con los que están necesitados,
pues que les debes lo que á tí te sobra;
que si Dios te dió mucho, fue su intento
darte con que al mendigo le socorras:
hazlo, y harás la voluntad del Cielo.
Sea la vida comun en todas cosas,
y crecerá con la concordia todo.
Cíñete espada, y no para inquietudes,
sino para defensa de ti mismo;
y aun plegue á Dios que para defenderte
no la hayas menester injustamente
ni justa; pues es cierto que aunque mates
á tu enemigo, mancharás tus manos,
y á Dios ofenderás, cuya es la vida.
No ofendas al cercado del vecino,
ni te parezca en él mejor la fruta:
ni con tus pies le ofendas: tén modestia,
que es el medio mejor que hay en las cosas.

Y advierte que ningun atrevimiento
dexó de ser vicioso. Los frutales,
las mieses y las yerbas, que qual parto
de la tierra, sobre ella van creciendo,
(no fuera de sazon) inadvertido,
ó maliciosamente las ofendas.
Reverencia igualmente al Extrangero,
y al Ciudadano. Todos igualmente
podemos padecer pobreza vaga:
y la causa que le hace forastero
en tu tierra, podra mañana hacerte
peregrino en la suya; que la tierra
(sujeta á las desdichas que suceden)
no es firme habitacion de ningun hombre.
Es de todos los vicios la avaricia
la madre universal: la plata y oro
son un precioso engaño de la gente.
¡O oro, causa de los males todos!
¡enemigo encubierto de la vida,
cuya fuerza y poder lo vence todo!
¡Ojalá que no fueras á los hombres
apetecible daño! Por tí el mundo
padece riñas, guerras, robos, muertes:
por tí, viendo que el hijo por herencia
desea la muerte al padre, viene el hijo
á ser aborrecido de su padre.
Por tí no tienen paz deudos ni hermanos:

tú hiciste que debaxo del arado
gimiese el tardo buey, y tú inventaste
las molestias del mar en remos gruesos.
Tú del hombre mortal los breves dias
malogras, desperdicias, y arrebatas.
Tú en bestiales trabajos exercitas
el espíritu noble, y tú derramas
en el pobre, sudor, llanto, en el rico;
y al fin tan malo eres, que á las cosas
que comunes crió naturaleza,
las pones precio; pues el agua libre,
que pródiga de sí, corriente y clara,
solo aguardó la sed del que la quiso,
se vende ahora, y la reparte el oro.
No digas con la boca en tus razones
sentencia diferente del intento
que guardas alevoso en las entrañas:
hable tu corazon en tus palabras.
Ni levemente mudes pensamiento,
como color el Polypo, conforme
la tienen los peñascos dó se arrima.
El que entendiendo que hace mal, lo hace
solo por hacer mal, ese es el malo,
sin poder ser peor; mas quien no puede,
aunque quiera, dexar de hacerlo, digo
que no es, aunque hace mal, malo del todo:
por lo qual debes tú qualquier sentido

primero exâminar. No por riquezas,
por fuerzas, ó por ser muy sábio y docto
te ensoberbezcas; pues que solamente
Dios es quien siendo poderoso es sabio,
y es de todas maneras rico él solo;
porque es rico de sí, y en sí igualmente,
y es para todos rico; y no se acuerda
el tiempo, ni las cosas que antes fueron,
de cosa que sin él sea rica, ó sábia;
pues antes que parieran los collados,
y que el redondo globo de la tierra
diera por peso al ayre que le tiene,
y antes que diera los primeros pasos
en su camino el Sol, y que tuviese
asiento el mar, y leyes sus orillas,
de Dios la sin igual Sabiduría
era artífice de estas obras todas.
No con recuerdos de pasados males,
haciendo al corazon de tu memoria
invisible verdugo, te atormentes;
pues que ninguna fuerza es poderosa
para hacer que lo que fue en el mundo,
no haya sido en el curso de los dias;
que todo quanto hay traen con las horas,
y todo con las horas se lo llevan.
No obedezcan tus manos á tu enojo,
persuadidas de ira desbocada;

antes reprime los rencores ciegos,
que las mas veces el que hiere á otro
forzado le dá muerte. Sean iguales
las pasiones y nada por soberbia
ó por grandeza , desigual se muestre;
que jamás el provecho demasiado
traxo seguridad al que le goza:
que el demasiado vicio antes nos lleva
á amores licenciosos y perdidos;
y la prosperidad demasiada
al seso mas prudente desvanece,
y le suele poner en mil afrentas.
Tambien la demasiada vehemencia
engendra en nuestros ánimos furores
tan vanos quan dañosos. Es la ira
género de deseo , el qual enciende
la paz y la templanza de la sangre.
La emulacion, envidia y competencia
de los buenos, es buena , y es infame
la de los malos. Es la valentía
y atrevimiento, malo y peligroso
en los malos ; y en gente religiosa,
que sigue la virtud , es santa y útil.
Amar á la virtud , es cosa honesta:
mas la venus lasciva es muerte al cuerpo,
afrenta del honor , mancha del alma.
Deleyte es el varon prudente y sábio

entre otros Ciudadanos á su tierra.
Come y bebe regalado y con templanza:
y con mayor rigor guarda estas leyes
en hablar; que es amable en todas cosas
justa moderacion, y es el exceso
dañoso, y todos deben evitarle.
No envidies á los otros sus venturas:
vé que luego serás reprehendido,
y vive á imitacion de los gloriosos
Espíritus de Dios, que sin envidia
gozan, y ven gozar la gloria eterna.
Tambien naturaleza enseña esto,
pues no envidia la Luna al Sol los rayos,
siendo merced del Sol la lumbre suya,
y reliquias escasas de su fuego
la hermosura que tiene variable;
pues ya llena es corona de la noche,
ya menguante la sirve de diadema.
Ni la tierra desierta, corta y baxa,
envidia la grandeza, altura y sitio
del Cielo hermoso, eterno y transparente,
que la hace punto y centro de su esfera.
No envidian los arroyos á los rios,
ni al ancho mar los rios tributarios;
porque si hubiera envidia entre las cosas,
luego hubiera discordia, y con discordia
se viera destruir naturaleza.

con las guerras crueles de sus hijos,
y perdiera su paz el propio Cielo;
y los quatro elementos, desvelados
con las armas vecinas, no atendieran
á las generaciones de las cosas.
Exercita en tus obras la templanza,
y en obscenas acciones te reprime
por tí, y por quien te vé; y con mas cuidado
te reporta si acaso está delante
algun muchacho: débese á los niños
grande veneracion: no tú el primero
le robes la inocencia con que nace:
no, por Dios, la modestia y compostura
que la naturaleza le dió, quieras
borrarla tú con darle mal exemplo:
no le dés que imitar en tus pecados:
no quando grande y sedicioso sea,
en sus desdichas y castigos justos
te maldiga lloroso por maestro;
antes si alguna vez á pecar fueres
te sea estorbo el muchacho que lo mira.
No te dexes llevar de la malicia;
sino aparta de tí qualquiera injuria
porque la persuasion presta sosiego:
y el pleyto sedicioso luego engendra
otro pleyto á sí mismo semejante,
y eternamente en succesores dura;

que siempre de las cosas ponzoñosas
es el parto copioso. Nunca creas
á nadie de repente antes que mires
prudentemente el fin de los negocios.
Vencer á los que hacen obras buenas,
en hacerlas es útil ardimiento,
y presuncion gloriosa: mas honesta
voluntad representa, y mas hermosa
el recibir con facil cena y mesa,
sin dilacion, al huesped peregrino,
que detenerle en prevenciones vanas.
No seas executor al varon pobre;
ni quando saques aves á algun nido,
y robares su angosta patria y casa
al ave solitaria, no se extienda
á la viuda madre el robo tuyo:
perdónala siquiera porque de ella
tengas despues mas hijos que la quites;
basta que para tí los pare y cria.
No te fies de varios pareceres
de hombres inadvertidos, ni permitas
que tus negocios traten, ó aconsejen;
que el sábio es el que sábiamente obra,
y el diestro y obediente á sus precetos.
Executa sus artes el que es rudo,
aunque oyga no es capaz de la doctrina;
y los que no aprendieron, ni estudiaron,

aunque naturaleza los ayude,
no entienden nada bien. Nunca recibas
al vil adulador por compañero,
que por comer, goloso mas que amigo,
te acompaña haciendo quanto hace,
mas que por tus virtudes por tu mesá.
Pocos son los amigos de los hombres,
y muchos y los mas lo son del oro,
de la taza y el plato, robadores
del tiempo, aduladores, que acechando
andan continuamente: compañía
dañosa á las costumbres; gente ingrata,
que si poco les das, se enoja luego,
y que aunque les dés mucho, no se harta.
No te fies del vulgo, que es mudable,
y no pueden tratarse de algun modo
el vulgo, el agua, el fuego. No sin fruto
gastes el corazon sentado al fuego:
sacrifícale á Dios lo moderado.
No con ofrendas ricas codicioso
quieras comprar á Dios los beneficios;
que aun Dios en las ofrendas que recibe
quiere moderacion. Esconde en tierra
á los difuntos, cuyo cuerpo yace
pobre de sepultura, y nunca caves
movido de codicia ú de tesoros
el túmulo del muerto, y no le enseñes

cosas que no son dignas de ser vistas
al Sol que lo vé todo desde el Cielo;
que enojarás à Dios si lo hicieres
envidiando el descanso á las cenizas
y huesos, que en la casa de la muerte
gozan obscura paz en sueño negro.
No es cosa honesta desatar del hombre
la atadura y la fábrica, ofendiendo
el cadaver que tiene ya la tierra;
que despues del poder de los gusanos
tenemos esperanza cierta y firme
que han de volver á ver la luz del dia
las reliquias y huesos de los muertos,
restituidas á su propia forma,
y dignas ya del alma, y que al momento
dioses vendrán á ser; porque en los muertos
eternas almas quedan, que no todo
con el aliento espira. El alma nuestra
es imagen de Dios, que encarcelada
mortales y cautivos miembros vive....
El cuerpo es edificio de la tierra,
y en ella habemos de volvernos todos
desatados en polvo, quando el Cielo,
de tan vil edificio desceñidos,
reciba el alma, que en prision de barro
reynó en pobre república y enferma.

No perdones en nada á las riquezas,
ni dexes de hacer bien por no gastarlas:
acuérdate que tienen de dexarte,
y que te has de morir por mas que tengas:
y que no puede en el infierno obscuro
tener riquezas nadie ; y que el dinero
nadie puede pasarlo allá consigo:
que hasta la muerte tiene precio el oro,
pues los bienes de acá nos acompañan
hasta él sepulcro; y no hay ninguno de ellos
que nos siga en la negra sepultura;
que todos somos en la muerte iguales,
y Dios tiene el Imperio solamente
de las almas divinas é inmortales.
Comunes son á todos los palacios
eternos , y los techos inviolables
de metal ; y es el Orco patria á todos,
posada para el Rey , y para el pobre,
á donde sin lugares señalados
hombro á hombro pasean. No vivimos
mucho tiempo los hombres ; solamente
vivimos un dudoso y breve espacio,
que con el mismo tiempo vuela y huye:
sola el alma inmortal sin fin camina,
(aunque tuvo principio) y pasa esenta
de vejez y de edad. Nunca te aflijas

por desdichas que pases, ni te alegres
con los contentos: todos son prestados,
y como viene el mal se ván los bienes,
y succesivamente están jugando
con nuestra vida fragil: muchas veces
se ha de desconfiar de lo mas cierto
en nuestra vida. Vete con los tiempos,
y obedece al estado de las cosas.
No como el Marinero contra el viento
prohejes, porque el mal á los enfermos,
y muerte al malo, vienen de repente.
No de la vanidad arrebatado
vengas á ser furioso, y de eloqüente
te vuelvas charlatan y palabrero.
La facundia exercita, porque en todo
ayuda te será; porque en el hombre
es la razon la lanza mas valiente,
y mas que la de acero, aparejada
para ofender y defenderse siempre.
Dios diferentes armas dió á las cosas
por la naturaleza su ministra:
á las aves las dió ligeras alas
para peregrinar campos vacios,
y diafanas sendas no tratadas,
A los leones, fuertes y animosos,
armó el rostro de fieras amenazas,

de corvas uñas la valiente mano,
y de colmillos duros las encias.
Frente ceñuda y aspera dió al toro;
y á la abeja solícita ingeniosa
la dió punta sutil, arma secreta,
con la qual aunque á costa de su vida,
suele vengarse, ya que defenderse
no puede, de los robos de los hombres.
Estas armas les dió á los animales;
pero á los hombres, que crió desnudos,
la divina razon les dió por armas,
sin otra cosa; aunque es verdad que en ella
está la mayor fuerza, y mas segura,
pues es verdad que vale mas el hombre
sábio que el fuerte; pues los pueblos todos,
Ciudades, y Repúblicas gobierna.
Ocultar la prudencia es gran pecado,
y dar favor y amparo al delinqüente
porque no le castiguen; pues conviene
aborrecer al malo sobre todo;
pues el tratar con él es peligroso,
y suelen imitarle en los castigos
los que tratan con él. Nunca recibas,
ni guardes lo que hurtan los ladrones,
ni los encubras, que serás con ellos
por ladron oprimido y castigado,

pues roba infame quien robar consiente.
Dexa que goze en paz sus bienes quieto
quien los ganó, que la igualdad es santa.
En qualquier parte gasta poco á poco
quando te vieres rico; no te veas
de pródigo despues triste y mendigo.
No vivas obediente al vientre solo
como animal: acuérdate que al Cielo
miran tus ojos. Si por dicha vieres
que vencida del peso en el camino
yace de tu enemigo con la carga
la bestia, caridad es levantarla.
Nunca desencamines al perdido,
ni al que en el mar padece sus mudanzas;
que es provechosa cosa hacer amigos
de los contrarios. Al principio ataja
el mal; cura la herida quando empieza.
No comas carne muerta por las fieras,
ni lo que perdonó el hambriento lobo:
déxaselo á los perros; sea sustento
de una fiera á otra fiera. No compongas
venenos enemigos de la vida.
No leas libros de Mágica, ni Autores
supersticiosos: no á los tiernos niños
maltrates. La pendencia y la discordia
estén lejos de tí: no favorezcas,

ni hagas bien al malo, que es lo mismo
que sembrar en la mar, ó en la arena.
Trabaja por vivir de tu trabajo;
que todo hombre ignorante y perezoso
vive de ladronicios. Ni enfadado
cenes de lo que sobra á mesa agena:
come lo que tuvieres en tu casa
sin afrenta ninguna. No te vendas
á golosinas; y si alguno rudo
no sabe arte ninguna, y se vé pobre,
viva de su sudor honestamente,
y con el azadon rompa la tierra;
que todo está en la vida si trabajas,
y en tus manos está lo necesario,
que solo falta al hombre lo superfluo.
Si eres tú Marinero, y tienes gusto
en navegar, el mar tienes delante:
edifica en sus hombros: hazle selva
con pinos y con hayas, y vea el monte
el honor de su frente en sus espaldas.
Si ser Labrador quieres, los campos
anchos tienes patentes y tendidos:
si fias de los senos de la tierra
el grano rubio que te dió otro año,
agradecida llenará tus troxes:
si aliñáre á la vid el corvo hierro,

los sarmientos inútiles cortando,
tendrás mantenimiento para el fuego
en el Invierno ; y el Otoño fertil
vendrá con la vendimia embarazado
á darles que guardar á sus tinajas,
en el dulce licor , que en los lagares
con pies desnudos verterás danzando.
Ninguna obra es facil á los hombres
sin el trabajo , ni á los Dioses mismos,
porque el trabajo aumenta las virtudes.
Las hormigas , que habitan en secretos
aposentos , dexando sus honduras,
sálen para buscar mantenimiento:
quando èl Agosto , desnudando el campo,
las heras viste con el rubio trigo,
ellas se cargan con perdidos granos,
unas detrás de otras hacen requas,
y llevan su comida para el tiempo
que no pueden buscarla , y no se cansan:
gente chica ; mas docta y ingeniosa,
pues saben esconder sus aposentos
de suerte del Invierno , que ni el agua,
ni el diluvio mayor halla la puerta.
Tambien trabaja la ingeniosa abeja
(jornalero pequeño y elegante)
en las concavidades de las piedras,

ó en los huecos de troncos, y de cañas,
ó en colmenas cerradas, fabricando
casas dulces de cera, y de mil flores,
¿Pues cómo tú, mortal, á quien dió el Cielo
entendimiento, dices que no sabes
trabajar para solo sustentarte,
si aquestos labradores tan pequeños
ganan jornal al Cielo cada dia?
No sin muger, soltero obscuramente
sin succesion acabes. Agradece
á la naturaleza, y á tus padres
la vida que te dieron, y no ingrato
á la conservacion del universo
vivas y mueras. No con adulterio
hijos engendres, pues diversamente
engendran hijos tálamos legítimos,
que los adulterinos y manchados.
No pongas voluntad lascivo y ciego
en la muger segunda de tu padre,
ni la maltrates: tenla reverencia,
ámala blanda, y súfrela enojada:
tenla en lugar de madre, pues que tiene
el lugar de tu madre con el nombre.
No entres al aposento de tu hermana
con torpes pensamientos, ni en la cama
de tu padre te entregues á rameras.

No ayudes á que muevan las mugeres,
ni lo permitas, ni que dé á las aves,
ó los perros su carne y tu sustancia,
ni trates mal á la muger preñada:
reverencia la vida que inocente
en sus entrañas vive: no tirano
los varoniles miembros disminuyas
al muchacho que pudo, si creciera,
engendrar y aumentar. Ni con los brutos
trates, ni vivas, ni en sus chozas andes;
ni afrentes tu muger por las rameras,
ni á la naturaleza justa y blanda
ofendas con ilícitos abrazos.
No hagas oficio de muger lascivo
con la muger; mas con natural órden
goza de sus regalos. No te enciendas
en el amor de las mugeres todo;
que no es Dios este amor como mentimos,
sino afecto dañoso y dulce muerte.
No entres en los retretes donde duermen
de tus hermanos las mugeres bellas.
Ama tu muger siempre; que no hay cosa
mas dulce que el marido que es amado
de su muger, hasta que cano y viejo
se vé inútil, y solo deseoso
de regalo; ni hay cosa mas honesta

que la muger querida del marido,
hasta que con la muerte se dividen,
sin haber en la vida en ningun tiempo
reñido. Nadie con promesas falsas
(sino es quedando por esposo suyo)
gocé la honesta virgen, que le admite:
ni traigas á tu casa muger mala,
ni á tu muger te vendas por el dote.
Caballos generosos y de raza
buscamos por los Pueblos, y valientes
toros, robustos y animosos perros:
y solo no buscamos muger buena,
(necios) pues hemos de vivir con ella.
Confieso yo tambien que las mugeres
no desprecian al hombre, aunque sea baxo,
feo y necio, si tiene mucha hacienda.
No añadas unas bodas á otras bodas,
que es añadir trabajos á trabajos.
Sé con tus hijos manso, y no tirano:
si el hijo erráre, dexa que su madre
le castigue; ó si acaso no le viere,
los viejos mas ancianos de la casa,
ó los Jueces del Pueblo, ó Magistrados.
No consientas guedejas en tus hijos,
ni crespa cabellera, ni erizada,
que no es cosa decente de los hombres,

por ser ornato propio de mugeres.
Guarda respeto á la hermosura tierna
del hermoso muchacho ; muchos ciegos
los aman con lascivia. Las doncellas
guarda, cerrando puertas y ventanas;
ni la dexes salir á ver las calles
antes que la desposes ; que es dificil
guardar hijas hermosas á los padres:
pues aunque esté cerrada en una torre,
á donde el Sol no llegue con sus rayos,
si ella no es guarda de tu propia honra,
dentro de sí el adúltero la dexas;
que el desear pecar es el pecado.
A tus parientes ama , y la concordia.
Reverencia los viejos , y sus canas,
dándoles el mejor lugar y asiento;
y al viejo noble tén igual respeto
que á tu padre. No niegues el sustento
necesario al ministro que te ayuda:
dá su salario justo á tu criado,
porque te sirva fiel y puntualmente;
no le digas palabras afrentosas,
ni le señales, porque no le ofendas.
No infames al que sirve, porque acaso
no pierda con su amo ; y si es prudente,

de tu criado toma los consejos.
La castidad del cuerpo purifica
el alma, que los vicios entorpecen.
Estos son los secretos soberanos
de la justicia, que al que vive á ellos
obediente, le dán vida segura,
muerte dichosa, y gloria despues de ella.

NOMBRE, ORIGEN, INTENTO,

RECOMENDACION, Y DESCENDENCIA

DE LA DOCTRINA ESTOICA

DEFIENDESE EPICURO DE LAS calumnias vulgares.

AL DOCTO, Y ERUDITO LICENCIADO Rodrigo Caro, Juez de Testamentos en la Ciudad de Sevilla.

Estudiemos algo para el que estudia: escribamos para el que escribe. Pues hablar con el docto, para el que ignora, es acreditarse el que habla, no obligarle; yo, señor, quiero que el libro, y todo lo que en él es forzoso, se defienda en la caridad de los amigos. A Don Juan de Herrera dí el Tratado: á Vm. las qüestiones de él. Mas eruditas fueran, si de su nota las trasladára, que escribiéndolas de la mia. Empero en la condicion de mi obra no tiene lugar otra demostracion de mi buena amistad. Escribiré lo que Vm. sabe mejor, como yo lo sé: por esto me contento con que se tolere mi discurso, sin pretender que se apruebe.

Los Estoicos, cuya doctrina nos dió en

arte facil y provechosa Epicteto, se llamaron así de Pórtico, donde se juntaban: léese en Atheneo, *libro 3.* aquellas hablillas del vario Pórtico. Por esto en el propio Atheneo *libro 13.* los llama un Poeta Cómico, burlando de ellos, Portaleros: *Oid* (dice el Cómico) *los Portaleros mercaderes de sueños, árbitros, y censores de palabras.* De que se colige, que entonces, como hoy, los mercaderes, y hombres de negocios en la entigüedad se juntaban en los Pórticos, que llamamos lonjas. A esta afrenta del Cómico, que por el Pórtico llamó á los Estoicos Mercaderes de mentiras, responde Tertuliano *Proscript. Adv. Hæretic.* porque christiano se preciaba de Estoico con estas palabras: *Nuestra institucion es del Pórtico de Salomon:* autoridad que fortalece mi discurso en la opinion que tengo de su origen, de que hablaré en segundo lugar; porque los Peripatéticos y los Estoicos llamaron sus sectas del huerto, y del lugar donde se juntaban, y no de los Príncipes de aquellas doctrinas. Es advertencia que merece consideracion. No tengo otro á quien seguir en mi parecer: poco importaría si mereciese que me siguiese otro.

Los Filósofos mayor reconocimiento tuvieron siempre al lugar que les fue oportuno

para discurrir, y á quien les dió el ocio para asistir en él, que á los Maestros que los enseñaban. Séneca me ocasionó esta interpretacion. El juicio es mio, las palabras son suyas. El las dice, yo las aplico. Epístola 74: *Paréceme que yerran aquellos que sospechan que los fielmente dados á la Filosofía son contumaces, y enemigos, y despreciadores de los Magistrados, y de los Reyes, y de aquellos por cuya autoridad es gobernada la República. Antes, por el contrario, á ninguno son mas agradecidos, pues á nadie dan mas que á aquellos á quien permiten gozar del ocio seguro. Por lo qual estos, á quien para el propósito de bien vivir hace la seguridad pública, es necesario que al autor de este bien le reverencien como padre.* Aquel lugar que los guardaba la soledad en el rumor de las Ciudades: aquel sitio que hospedaba su ocio en la ocupacion espiritual: aquel huerto, que con unas tapias juntaba los estudiosos, y apartaba los solícitos: aquel Pórtico, que guardaba el retiramiento para el logro de todas las horas, sin el qual ni los Maestros pudieran enseñar, ni los Discípulos aprender; con razon merecieron el blason de las profesiones; y por esto el nombre, y reconocimiento de padres los Ministros, y Reyes que dispo-

nen en las Repúblicas el ocio, que estos lugares guardan y logran.

Santifica David los portales y los atrios en la casa de Dios, Psalmo 83. *Quám amados son, Señor Dios de las virtudes, tus Tabernáculos!* Y en el Verso 11. *Porque es mejor un dia en tus Atrios, que mil, tuve por mejor estar despreciado en la casa de mi Dios, que habitar en los Tabernáculos de los pecadores.* Infinita reverencia se debe á los Tabernáculos, Atrios, y y Casas Divinas: grande amor, y reconocimiento á los Pórticos, y retiramientos virtuosos; y sumo aborrecimiento á todos los lugares, y escuelas en que se juntan los malos, y los pecadores. David empieza con esta doctrina, Psalmo 1. *Bienaventurado aquel varon que no vá al concilio de los impios, que no anda en el camino de los malos, que no se sienta en la cátedra de pestilencia.*

¡O si aquella carta de nuestro Séneca á Lucilo valiese por carta de favor para los Príncipes, en recomendacion de los estudiosos, contra cuyas horas se arruga el ceño de los que mandan, teniendo su exercicio por espia, y su juicio por acusacion! Bien se conoce que la escribió con este intento Séneca; mas no se conoce que haya conseguido su intento.

El origen de los Estoicos es mas anciano que el nombre, y diferente del que muchos han hallado, y mas noble. Pretendo que me deban estas dos postreras prerrogativas.

La secta de los Estoicos, que entre todas las demás miró con mejor vista á la virtud, y por esto mereció ser llamada seria, varonil y robusta: que tanta vecindad tiene con la valentía christiana, y pudiera blasonar parentesco calificado con ella, si no pecára en lo demasiado de la insensibilidad, en que Santo Thomás la reprehende, y convence con las acciones de la vida de Christo nuestro Señor, Dios y Hombre verdadero, y con él otros muchos Doctotores, y particularmente Pedro Comestor en su Historia Eclesiástica, en los lugares que Christo, Sabiduría Eterna, se afligió, se turbó, se enojó, temió, y lloró.

Esta doctrina tiene hasta hoy el origen poco autorizado; no el que merece, y la es decente. No pudieron verdades tan desnudas del mundo cogerse limpias de la tierra y polvo de otra fuente que de las Sagradas Letras. Y oso tambien afirmar, que se derivan del Libro sagrado de Job, trasladadas en preceptos de sus acciones, y palabras literalmente. Probarélo con muchas, y grandes demostraciones, y

con la cronología de sus primeros profesores.

La doctrina toda de los Estoicos se cierra en este principio: Que las cosas se dividen en propias, y agenas: que las propias están en nuestra mano, y las agenas en la mano agena: que aquellas nos tocan: que estotras no nos pertenecen; y que por esto no nos han de perturbar, ni afligir: que no hemos de procurar que en las cosas se haga nuestro deseo, sino ajustar nuestro deseo con los sucesos de las cosas, que así tendremos libertad, paz, y quietud; y al contrario, siempre andaremos quejosos, y turbados: que no hemos de decir que perdemos los hijos, ni la hacienda; sino que los pagamos á quien nos los prestó: y que el sábio no ha de acusar por lo que le sucediere á otro, ni á sí, ni quejarse de Dios. Job perdió sus hijos, la casa, la hacienda, la salud, y la muger: mas no la paciencia: y á los que le daban las nuevas de que los ganados se les habian robado, que el fuego le habia abrasado los criados, y el viento le habia derribado la casa, no respondia quejándose de los ladrones, ni del fuego, ni del viento: no decia que se lo habian quitado: decia que quien se lo dió lo cobraba: *Dios lo dió, Dios lo quita, sea el nombre de Dios bendito.* Y no solo lo volvia,

sino tambien le daba gracias porque lo habia cobrado; y para mostrar que los reconocia por por bienes agenos, dixo: *Desnudo nací del vientre de mi madre, desnudo volveré.* No culpó Job á los ladrones, ni á sí: la muger le tentó para que culpase á Dios; y viéndole poblacion de gusanos en un muladar, donde el estiercol le acogia con asco, le dixo: *Aún permaneces en tu simplicidad? Bendice á Dios, y muérete;* reprehendiéndole el bendecir á Dios con la ironía, y el no quejarse de él. A que respondió: *Has hablado como una muger necia. Si los bienes los recibimos de la mano de Dios, ¿por qué no recibirémos los males?* ¿Quién negará que esta accion y palabras literalmente, y sin algun rodeo, ni esfuerzo de aplicacion, no es y son el origen de la doctrina Estoica, justificadas en incomparable simplicidad de varon que en la tierra no tenia semejante? No es encarecimiento mio, sino voz divina del Texto: *Díxole Dios á Satanas: ¿Acaso consideraste á mi siervo Job que no tiene semejante en la tierra: hombre simple, recto, y temeroso de Dios, y que se aparta del mal?* En solo este capítulo se lee todo lo que trasladó Epicteto por la tradicion de sus antecesores en esta doctrina Estoica: leese la division de las

cosas propias, y agenas: el recto uso de las propias, que son las opiniones de las cosas, y la fuga, y la apetencia: el desprecio de las que son agenas en la salud, en la vida, en la hacienda, en la muger, y los hijos. En recoger esto gasta Epicteto el capítulo primero, segundo, tercero, y quarto, hasta el nono, sin escribir precepto que aquí no se vea executado; y este postrero que numeré, enseña que á los hombres no les perturban las cosas, sino las opiniones que de ellas tenemos por espantosas, no siéndolo. Pone Epicteto el exemplo en la muerte: dice que si fuera fea, á Sócrates se lo pareciera. ¡Quánto mejor lo exêmplifica Job, de quien esta verdad se derivó á Sócrates! El mostró que ni la pobreza, ni la calamidad ultimada, ni la pérdida de hijos, ni la persecucion de los amigos, y de la muger, ni la enfermedad, por asquerosa mas horrible que la muerte, eran por sí horribles, ni enojosas; y no solo tuvo buenas opiniones de todas, que es lo que estaba en su mano, sino que enseñó á su muger á que tuviese buenas opiniones de ellas; y todo su Libro no se ocupa en otra cosa, sino en enseñar á sus amigos, que lo que él padece no son males; sino que las opiniones descaminadas que ellos tenian, les hacian

que les pareciesen males. No solo Job tuvo el espíritu invencibie en ellos; antes con estas animosas palabras se mostró sediento de mayores calamidades. *Cap. 6: Quien empezó me quebrante, suelte su mano y acábeme, y esta sea mi consolacion, que afligiéndome en dolor, no perdone.* Como pudo trasladó estas hazañosas razones Epicteto, quando decia: *Plue Domine super me calamitates!* " ¡ Llueve, ó Dios, „ sobre mí calamidades!

El capítulo 13 de nuestro Manual confiesa es discípulo, no solo en el precepto, sino en las palabras propias, de este sagrado Libro. Dice así en los que siguen la division de Simplicio, en el original Griego, y texto Latino; y en Español Correa. Sanchez desigualó los capítulos con otra division, y yo sigo la suya: *Nunca digas perdí tal cosa; sino restituíla: si se muere tu hijo, no digas perdíle, sino paguéle. Robarónte la heredad; tambien dirás que la restituiste. Replicarás es ladron, y malo el que te la robó: ¿qué cuidado tomas tú del cobrador que envia el acreedor por lo que le debes?*

Ya he referido del texto sagrado de la manera que Job hizo esto; pues dándole nuevas de que el fuego le habia abrasado los ganados, y los pastores, y que el viento le habia enterrado

con su propia casa en su ruina sus hijos: que los Sabeos le habian robado las vacadas, y las yeguadas, y los Caldeos le habian hurtado los camellos, sin diferenciar del fuego, y del viento: á los ladrones los reconoció por cobradores, que Dios le enviaba por los bienes que le habia dado; y no dixo: Robáronme los ladrones; antes dixo: *Dios me lo dió: Dios me lo quita: como á Dios agradó, así se ha hecho: sea el nombre del Señor bendito.* Y para ver que reconoció literalmente á los ladrones por cobradores que Dios suele enviar, dixo en el *cap.* 19. *vers.* 12. *Juntos vinieron sus ladrones, y se hicieron camino por mi, y cercaron en torno mi Tabernáculo.* Ultimamente traduce Epicteto de Job aquellas palabras literalmente: *Sicut Domino placuit, ita factum est*, en el capítulo postrero: *Si Deo ita visum fuerit, ita fiat.*

Queda, quanto á la doctrina, ennoblecido el origen Estoico, deducido de este Libro sagrado, donde se lee obrada su doctrina, y mas abundante en todas sus palabras. Resta cronológicamente probar este origen. Todos nombran Príncipe de esta Escuela á Zenon Citico, llamado asi de la Ciudad de Citio en Cypro. Este fue discípulo de Cratete Cínico; y persuadido de honesta, y urbana vergüenza, si-

guiendo los dogmas de los Cínicos, limpió su persona del asco que afectaban, y la vida de la inmundicia de su desprecio; de que se colige que la doctrina de los Estoicos, que con este nombre empezó en Zenon, era de los Cínicos, á que Zenon añadió la limpieza, porque el desaliño envilecido no la disfamase. No está la humildad en lo vil, sino en el desprecio de lo precioso. La suciedad no es señal de la sabiduría, sino mancha. La sabiduría puede ser pobre, y no debe ser asquerosa. Mucho la dió Zenon en lo que la quitó: ya que no la inventó el primero, fue el primero que la vistió bien: tal andaba, que por no verla no la oian; y con trage decente la grangeó por silvos aplauso, y por escarnio séquito. Estrabon libro 14 de la Patria referida á Zenon, tratando de Cypro: *Tiene el puerto de Citio, que se puede cerrar donde nació Zenon, Capitan y Príncipe de la secta Estoica.* Diógenes: *Zenon Citico, de un Pueblo Griego Cypro; empero que fue habitado de los Fenices.* Dice Suidas lo propio: *Zenon se llamó por sobrenombre Fenix; porque los Fenices fueron habitadores de su patria.* Dice Ciceron en el 5 de las Tusculanas: *Que los de Citio eran Fenices.* Se colige de Diógenes Laercio en la vida de Zenon: *Reverencia-*

ban á Zenon igualmente los Citicos que habitaban en Sidon. Colígese de todos los Autores citados que los Cínicos, y Zenon, que fue su discípulo, y el Capitan de los Cínicos limpios, y aliñados, que se llamaron Estoicos, se precian de ser naturales de las tierras confines con Judéa, de donde se derivó la sabiduría á todas las naciones: por lo que no solo es posible, sino facil, antes forzoso el haber los Cínicos, y los Estoicos visto los Libros sagrados, siendo mezclados por la habitacion de los Hebreos, que nunca los dexaban de la mano. Lo que se colige de estas autoridades, y se prueba con la demostracion que he hecho de su doctrina, y del texto del Libro de Job.

El intento de los Estoicos fue despreciar todas las cosas que están en ageno poder; y esto sin despreciar sus personas con el desaliño, y vileza: seguir la virtud, y gozarla por virtud, y por premio: poner el espíritu mas allá de las perturbaciones: poner al hombre encima de las adversidades, ya que no puede estar fuera, por ser hombre: establecer por la insensibilidad la paz del alma, independiente de socorros forasteros, y de sediciones interiores: vivir con el cuerpo: contar por vida la buena, no la larga: no por muchos los años, sinó por

inculpables: tantos contaban que vivian como lograban: vivian para morir, y como quien vive muriendo: acordábanse del mucho tiempo en que no fueron: sabian que habia poco tiempo que eran: veian que eran poco, y para poco tiempo, y creian que cada hora era posible que no fuese. No despreciaban la muerte, porque la tenian por el último bien de la naturaleza: no la temian, porque la juzgaban descanso, y forzosa. He llegado al escándalo de esta secta en la Paradoxa que de los Estoicos se lee con este título: *Puede el sábio darse la muerte: esle decente, y debe hacerlo.* Animosamente se bebió la muerte Sócrates: animosamente la sudó en el baño Séneca: aquel en la secta Jónica discípulo de Arquelao Ateniense, como todos afirman, sin que importe la contradiccion que les hace en sus versos Sidonio, á quien desautorizan las contradicciones que hay en ellos propios. Y si bien fue de la secta Jónica, que Sidonio llama Socrática, fue el que primero mejoró el estudio de la Astrología, y Filosofía Moral en el de las costumbres. Y por esto con Séneca, que fue Estoico, nombró á Sócrates, que lo fue antes que tuviesen el nombre: empero ni Sócrates, ni Séneca, el uno bebiendo el veneno, y el otro desangrándose en el baño, acreditaron

la Paradoxa de poder el sábio, y deber darse la muerte. Los dos estaban condenados á morir: no se tomaron la muerte, sino escogieron género de muerte, siendo forzoso padecerla. Referiré, no sin dolor, las palabras de Séneca, epístola 69. *Poca diferencia hay de que la muerte venga á nosotros, ó que nosotros vamos á ella. Persuádete que fue de hombre ignorantísimo aquella palabra: Hermosa cosa es morir su muerte.* Razones que aun no las oyó sin reprehension la Filosofía idólatra, y que las condena la sacrosanta verdad christiana. No sólo dice Séneca estas palabras; mas las aconseja, y las persuade, *de Ira 3. cap. 15. A qualquier parte que mirares, allí está el fin de los males. ¿Vés aquel despeñadero? por allí se baxa á la libertad: ¿vés aquel mar, aquel rio, aquel pozo? allí en lo hondo habita la libertad: ¿vés aquel árbol corto, seco y infeliz? la libertad cuelga de él: ¿vés tu cuello, tu garganta, tu corazon? huidas son de tu cautiverio. Dirásme: Muy trabajosas salidas me enseñas, y que requieren mucho ánimo, y valentía. Preguntas, pues, ¿quál sea el camino para la libertad? Qualquier vena en el cuerpo.* Ni el ser Séneca Cordobés, ni el ser tales los escritos de Séneca, han podido acallarme, para

que en esta parte no diga que con ellas antes se mostró Timon que Séneca, tanto peor, quanto mejor hablado. Timon digo, el que por enemigo del género humano condenaron: aquel que rogaba, y persuadia á los hombres á que se ahorcasen de un árbol que tenia dedicado á este fruto. ¿Cómo, ó grande Séneca, no conociste que es cobardía necia dexarse vencer del miedo de los trabajos, y que es locura matarse por no morir? Contigo, no con Fanio, hablaba Marcial quando dixo:

Matóse Fanio al huir
De su enemigo el rigor:
Pregunto yo: No es furor
Matarse por no morir?

Desquitéme de un Español con otro: Admírame que admirando nuestro Séneca en la valentía con que llamó bienaventurado dia suyo el que moria combatido de incomparables dolores de la vexiga, y de los intestinos llagados, aconsejase la muerte violenta y desesperada por no padecerlos.

Y es de advertir, que no porque Séneca tenga opinion de que es lícito darse la muerte, es opinion Estoica; no lo es sino de un Estoi-

co. Oygamos á nuestro Epicteto : *Hombres, sufrid, aguardad á Dios, hasta que él os llame, y os desate de este ministerio : entonces volved á él : ahora padeced con ánimo igual, y vivid esta region en que os puso ; porque de verdad es corto el tiempo de esta habitacion, y fácil y no pesada á los que así lo sienten.* Por ser palabras estas tan enriquecidas de verdad, y tan piadosas, que pudiera haberlas dicho varon Christiano : se leen en favor de ellas, y en acusacion de los Estoicos, que dixeron las contrarias, esta sutil es acusacion de San Agustin *de Civit. 19. cap. 4. Yo me admiro con qué vergüenza afirman que no hay males, diciendo que si fueren tantos que el sábio no los pueda sufrir, ó no los deba tolerar, que puede darse muerte, y sacarse de esta vida.*

Débame la doctrina Estoica que la defiendo de la fealdad de este error, en que algunos Estoicos se culparon.

En muchas cosas, con palabras enojadas juntamente, acusó á los Estoicos, y hizo burla de sus doctrinas el grande Plutarco, siendo así que todos sus Opúsculos Morales son Estoicos. Escribió un libro, que intituló : *De las comunes noticias contra los Estoicos*. En algo, como hombre, habia de pecar el juicio de Plu-

tarco; y si pecó, fue en esta parte. Persuádome que todo lo que escribió contra los Estoicos, fue dictamen del humor, y no del seso. No se podia contradecir á Plutarco, sino por defender la doctrina Estoica. Es disculpa de mi atrevimiento la inocencia del culpado, á quien no solo en el libro citado impugna, sino en otros dos: tiene el uno por título: *Compendio del Comentario, en que se muestra que los Estoicos escriben cosas mas absurdas que los Poetas.* Y el otro: *De las repugnancias de los Estoicos.* Los encarecimientos, y las demasías, señas son de enojo, no de igualdad. Aunque no falta razon para responder á estos tres libros, me falta tiempo y lugar en esta prefacion. Satisfaré al mayor ímpetu, en que Plutarco quiere probar que los Estoicos escriben cosas mas absurdas que los Poetas. Tales son sus palabras; y á cada una seguirá con asistencia de triaca mi respuesta: *El sábio Estoico cerrado no está detenido.* No su mejor parte, porque la carcel cierra el cuerpo, no la mente, no el juicio, no el buen propósito, no los pasos del entendimiento, no los actos de la voluntad libre en las prisiones. Ningun tirano ha podido inventar carcel para las potencias del alma, ni sus crueldades han sabido pasar de los sentidos: no pasa

del cuerpo su poderío: *Despeñado, no padece violencia.* No la padece el sábio sino en su cuerpo: si muere despeñado, no la padece el sábio, sino su vida. No llama violencia el sábio, que le despeñen, porque sabe quán facil es despeñarse él mismo; y que son muchos los que se han despeñado por donde subian alegres, por donde baxaban cuidadosos, por donde andaban seguros. Sabe que el golpe le dá la vida que se habia de acabar sin golpe: que la alma no se despeña sino peca. Quien ayuda al que vá cayendo á que cayga, y al que se muere á que muera, ¿cómo le puede hacer violencia si le ayuda? Si le pudo tener, si le pudo remediar, y no lo quiso, mas mostró flaqueza en lo que dexó de hacer, que fuerza en lo que hizo. El sábio mas quiere morir digno de vivir, que vivir indigno de vida. El sábio con la sombra del cuerpo defiende la luz del alma: entretiene con la tierra y el polvo las venganzas del tirano: con la ceniza que le satisface le engaña. *En los tormentos no padece.* No, porque los tormentos y los tiranos padecen á quien los sufre. Si pudiera, hablando como Plutarco, referir quántos mayores tormentos padecieron los tiranos en la constancia de los Mártires, que los Mártires en los tormentos; el divino Español San Lorenzo convenciera

esta oposicion. El Santo ardia en las parrillas diciendo: Tirano, vuelveme de estotro lado, que ya está asado este; y al tirano le servian estas palabras de parrillas. Mas pues no me es lícito retraer mi respuesta al sagrado de la Iglesia, acordaré á Plutarco de Anaxâgoras, que haciéndole Nicocreonte majar vivo con martillos de hierro, martillaba él á Nicocreonte con decirle: Maja, maja el costalillo; que Anaxâgoras está donde no puede quebrantarle tu mano. ¿Qué mejor respuesta que la que se vé? Aquí está el sábio en tormentos, y no padece: aquí padece el tirano que atormenta. Christo nuestro Señor, Dios y Hombre verdadero, dixo: No temais á los que solo pueden matar el cuerpo. ¿Quién negará que Anaxârco obedeció lo que no habia oido (bien que sin Fé verdadera), y que Plutarco duda lo que vé, y contradice la verdad que sabe? *Si le abrasan no se quema.* No se quema el sábio que arde: quémase el vestido de su vida en el cuerpo, que no se puede negar es parte del hombre. Los tiranos queman la estatua de lo que no pueden quemar. Blason mentiroso es suyo decir *queman al que queman la estatua.* Contra los sábios, y los buenos no pasa, digámoslo así de la estatua su poder: á él no alcanza el fuego: está

mas allá de las iras de los hombres: aquel solo pasa su castigo, y sus hogueras mas allá del cuerpo, que puede quemar las almas. Queman la parte terrestre del sábio: no al sabio. Aunque es entretenido, es apropósito lo que dixo un Caballero Francés en tiempo del grande Enrique. Huyóse por graves delitos á Turin: pasó los Alpes en las mayores nieves del Invierno: supo despues que le habian quemado la estatua el propio dia que pasó los yelos de los Alpes, y dixo: En mi vida he tenido mas frio que el dia que me quemaron. Esto que dice de su estatua con verdad el delinqüente, dice con mas verdad de su cuerpo el sábio, y con gloriosa victoria triunfando el Martir de Christo. *Derribado en la lucha caí invencible.* No lúcha el sábio, no sale al certamen, no desciende en la estacada. Así lo dice Epicteto: Que el sábio será invencible sino lucha, ni pelea. Nadie vence sino al que se le opone. El sábio no se opone sino á los vicios, y malos afectos: si le vencen, no es sábio; si los vence, es invencible. *Rodeado de municiones no está cercado.* No por la propia razon que estando preso probé que no estaba detenido: está cercado su cuerpo, que es la cerca mas apretada que tiene el sábio; y pues rodeado del

cuerpo no está cercada el alma en sus operaciones voluntarias, menos lo estará en las municiones. *Si le venden los enemigos, no puede ser esclavo.* No; porque los enemigos venden el cuerpo que es esclavo del sábio; no el sábio, que ni puede ser vendido, ni esclavo. El sábio solo es esclavo si sirve al cuerpo: si se sirve del cuerpo, siempre es libre; en el cautiverio reyna. Por esto los enemigos venden el esclavo del sábio, no al sábio. *Al discípulo que de la Escuela Estoica aprende virtud, le es lícito decir:*

Desea lo que quisieres,
que todo lo alcanzarás.

A estas palabras no respondo yo, porque Epicteto las desmiente en su Manual, cap. 13: *No desees que lo que se hiciere, se haga á tu voluntad; antes si eres sábio, has de querer que las cosas se hagan como se hacen.* Expresamente enseña lo contrario de lo que le impone Plutarco. El dice que el Estoico desee lo que quisiere, y lo alcanzará todo. El Estoico dice, que no ha de desear que alguna cosa se haga á su voluntad, sino acomodar su voluntad á qualquiera cosa que se haga. A mí me tocó mostrar en esta parte á Plutarco falto de razon,

y á los Estoicos mostrarles faltos de verdad. *La virtud los dá riqueza, los adquiere Reynos, grangea la fortuna, los hace dichosos, abundantes de todo, todos de sí suficientes, aunque no tengan ni una moneda de patrimonio.* Esta ironia de Plutarco hace verdad, á su pesar, la virtud, á quien atribuye en el Estoico estas riquezas, este Reyno, esta felicidad, esta abundancia. ¿Quién negará que sola puede la virtud dar estas cosas, sino quien ignore la opulencia de la virtud? No niego que todas estas cosas mismas aparentemente las reciben los malos de los delitos, y de otros peores, y que se gastan mas veces en precio de maldades que en premio de méritos. Mas estos bienes en la mano injusta que los dá pierden la naturaleza, y en la codiciosa que los recibe, el uso. A los peces igualmente los dá alimento la mano que se le arroja porque se sustenten, y la que se le ofrece, disimulando el anzuelo para pescarlos: del uno tragan muerte; del otro alimento. El pecado, y el delito dan riquezas, Reynos, felicidad, y abundancia: con anzuelo pescan, y no dán. La virtud sola las dá sin cautela, y engaño. Si la justicia las debe solamente á la virtud, ¿por qué se persuade Plutarco que será tramposa con la virtud la justicia, y

que no hará lo que debe hacer la que castiga en todos el no hacer lo que debe? No me hubiera atrevido á contradecir á Plutarco, si me hubiera podido atrever á culpar en esta parte á los Estoicos.

El instituto de esta secta fue la Apathia, ó insensibilidad, excluyendo totalmente el padecer afectos. Esta totalidad los condenaron los Pitagóricos, y los Peripatéticos, y de los menos antiguos Lactancio lib. 6. *Furiosos son los Estoicos, que no templan los afectos, sino los quitan, y quieren en alguna manera castrar al hombre de cosas propias en su naturaleza.* San Gerónimo contra los Pelagianos, libro I. *Segun los Estoicos, se ha de carecer de afectos para la perfeccion: segun los Peripatéticos, esto es dificil, é imposible; y á esta opinion favorece toda la autoridad de la Sagrada Escritura.* El propio Santo Doctor de la Iglesia, que autoriza con la Sagrada Escritura la opinion de los Peripatéticos, desautoriza la de los Estoicos en la Apathia, y la condena herética con el séquito de los Pelagianos: *Todos los áfectos se pueden quitar, y todas sus fibras: de Pitágoras y de Zenon lo aprendieron los Pelagianos.* Justo Lipsio, varon doctísimo, en su Manuduccion á los Es-

toicos dice que confiesa que lo aprendieron de Zenon; empero se admira que el Santo dixese que lo aprendieron de Pitágoras juntamente, habiendo Pitágoras sentido lo contrario, como constantemente lo prueba Lipsio. Yo quisiera que á Lipsio le asistiera para con el santísimo, y doctísimo Padre aquella piedad con que por no confesar yerros en Plauto, ni en Marcial, ni en Varon, y universalmente en todos los Autores profanos, enmendaba, y restituía lo que disonaba; pues era mucho mas justo presumir, y consentir yerro en todos ellos, que en San Gerónimo, y mas en cosa que no pudo ignorar. Agradezco á Lipsio el haberme dexado esta enmienda, quanto le acuso el haberla dexado error. Son forzosas las palabras latinas del Santo: *Omnes afectus tolli posse, omnesque eorum fibras, á Pithagora, & Zenone Pelagianos ausisse*. Hase de leer, y lo afirmo: *Omnes affectus tolli posse, omnesque eorum fibras Apathia, è Zenone Pelagianos ausisse*. Es enmienda, que en el yerro tiene de sí tantas señas como letras; pues en *Pithagora* están con su ortografía todas las de Apathia invertidas; y en el Amanuense, ó Impresores tuvo ocasion el ver las letras formales de Pitágoras en Apathia, y no conocer su significacion

por ser Griega, y parecerles que tratando de Filósofos, era voz con fin á Pitágoras, y que no habia Filósofo de aquel nombre. Hace forzosa esta enmienda el ser allí forzosa la palabra *Apathia*, por ser la formal ocasion del error. Santo Thomás, Doctor Angélico, y con él todos, condenan esta insensibilidad católicamente, sin que pueda ser lícita alguna respuesta. Yo, para mostrar que no se me ha cansado la aficion con los Estoicos, confesando ser hoy heregía afirmarlo, y error en la antigüedad, como lo prueban todos; me esforzaré á interpretarlos. Ellos dicen que no se han de sentir algunos áfectos; y esto enseñan, y mandan. Persuádome que algunos por la palabra *sentir*, entendieron dexarse vencer de los afectos; puesto que de sentirlos nacen las virtudes, como la clemencia, piedad, y conmiseracion; y do vencerse de ellos procede la pusilanimidad para poder producir las virtudes. No es cortesía descaminada entender bien lo que dixeron algunos de aquellos que encaminaron todas sus acciones al bien. Muchas cosas los debemos; débannos una.

Su descendencia, y genealogía empieza en el origen de los Cínicos, en Zenon, prosigue en Cleantes, Crisipo, Zenon Sidonio,

Diógenes llamado Babylonico, Antipatro, Panecio, Posidonio, Perseo, Erillo, Aristodequio, Athenodoro, Esfero, Zenodoro, Apolonio, Asclepiodoro, Archidemo, ó Arched, y Sotion. A la doctrina Estoica añado la fuente de las ciencias Homero. Séneca siendo Estoico los negó esta honra y principio, en la epístola 88, y con las propias razones que se le niega, se le debe conceder: no fue en Séneca envidia culpable, fue severidad zelosa. Sócrates no fue Estoico; empero la doctrina Estoica fue de Sócrates. Lo propio digo de Sofocles, y Demóstenes; de ninguno con mas razon que de Sofocles. Filon se confiesa Estoico con el libro *Todo sábio es libre*. Platon no se puede negar que fue Estoico, si lo profesan sus obras. Entre los Romanos lo fueron los Tuberones, los Catones, los Varrones, Traseas, Peto, Helvidio Prisco, Rubelio, Plauto, Plinio, Tácito, y Marco Antonio Emperador, y todos los que Sexto Empyrico cuenta. Fue Estoico Virgilio, y siguió la Apathia, como expresamente lo enseña en el segundo libro de las Geórgicas: *Neque ille, aut doluit miserans inopem, aut invidit habenti.* Hubo algunos christianos en la antigüedad que sintieron bien de los Estoicos: de estos fue Arnobio, y mas afecto

Tertuliano, y el grande Panteno, Doctor de Alexandría, en las cosas sagradas. Dícelo San Gerónimo: Panteno, Filósofo de la secta Estoica, fue enviado á la India por la grande gloria de su erudicion á predicar á Christo á los Bracmanes, y á los Filósofos de aquellas gentes. Autorizó la doctrina Estoica Clemente Alexandrino, como se conoce leyendo sus admirables Escritos. San Gerónimo sobre Isaías, capítulo 20. los califica con estas palabras: *Los Estoicos en muchas cosas concuerdan con nuestra doctrina*. Lipsio añade para lustre en nuestros tiempos de los Estoicos á San Cárlos Borromeo; si bien fue mas que Estoico, pues no cabe en la doctrina suya lo que cupo en su santidad christiana. Yo añado al B. Francisco de Sales; pues en su introduccion á la Vida Devota expresamente incluye el Manual de Epicteto, como se conoce en los capítulos de la Humildad. Añado á Justo Lipsio: fue Christiano, Estoico, defensor de los Estoicos, y Maestro de esta doctrina. El docto Francisco Sanchez de las Brozas, blason de España en la Universidad de Salamanca, se precia de Estoico en el comento que hizo al capítulo sexto de Epicteto, El lo dixo: yo no me atrevo á referir sus palabras. Yo no tengo suficiencia de Estoico; mas

tengo aficion á los Estoicos. Hame asistido su doctrina por guia en las dudas, por consuelo en los trabajos, por defensa de las persecuciones, que tanta parte han poseído de mi vida. Yo he tenido su doctrina por estudio continuo: no sé si ella ha tenido en mí buen estudiante.

DEFENSA DE EPICURO.

Resta la defensa de Epicuro, no la hago yo, refiero la que hicieron hombres grandes. Ni en este caso es mi caridad la primera con este nombre. Arnaudo en su libro que llama *Juegos* la imprimió; mas dexando lugar á que yo no perdiese el tiempo en esta.

No es culpa de los modernos tener á Epicuro por gloton, y hacerle proverbio de la embriaguéz, y deshonesta lascivia. Lo mismo precedió en la comun opinion á Séneca. Exêcrable maldad fue en los primeros, que le hicieron proverbio vil para los que le siguieron necesariamente despues. La infamia agena mas facilmente se cree que se dice; y peor, pues siempre se añade. Diógenes Laercio dice que Diotmo Estoico, de envidia fingió muchos escritos torpes y blasfemos, y le achácó otros á Epicuro, y los publicó para disfamarle, y des-

acreditar su Escuela. Pocos hay en murmurar de otro, que no les parezca poco lo que oyen, y verdad lo que creen.

Esto sucedió á Epicuro con los demás Filósofos, con intervencion de las ruindades de la envidia. Epicuro puso la felicidad en el deleyte, y el deleyte en la virtud: doctrina tan Estoica que el carecer de este nombre no la desconoce: desembarazó la atencion de sus discípulos, como de trastos del embarazo de la Dialectica Sofística; de la qual habló sola porque la Lógica en lo Escolástico es grande, y valiente parte de la Teología; y el condenar la Dialéctica (entiéndese Sofística) en que fundaban su mayor pompa los otros Filósofos, fue ocasion de aborrecer, y disfamar á Epicuro. Con felicísimo estilo le defiende el primer fragmento de Petronio Arbitro. Mucho pierde quien me obliga á traducir sus palabras. *Estas cosas fueran tolerables, si hicieran lugar á quien se encamina á la eloqüencia. Ahora con la hinchazon de las cosas, y el vanísimo rumor de las sentencias, solo aprovechan para que quando vengan á la Corte, sospechen que han sido llevados á otro Orbe de la tierra. Por esto me persuado que los muchachos se hacen ignorantísimos en las Escuelas; pues ninguna cosa*

de las que nos son en uso oyen, ni vén.

Poco es para esta defensa voz elegante; oygamos voz elegante, doctísima, y sagrada. San Gerónimo sobre la Epístola de San Pablo á Tito: *Los Dialécticos, de quienes Aristóteles es Príncipe, suelen tender redes de argumentos, y concluir la vaga libertad de la Retórica en las zarzas de los silògismos. Si esto hacen aquellos, de quienes la contencion es arte propia, ¿qué debe hacer el Christiano, sino huir la contienda?* San Ambrosio en el Exâmeron: *De la manera que el agua (como dicen) puede estar sobre el Orbe, revolviéndose el Orbe; tal es la astucia Dialéctica. Dame cosa á que te pueda responder; porque si no me la dás, no responderé palabra.* San Agustin contra Cresconio Gramático: *Esta Arte, que llaman Dialéctica, la qual no hace otra cosa sino demostrar con la conclusion, ó la verdad á las verdades ó la mentira á las mentiras.* San Ambrosio *de Fide ad Gratianum*. Los Herejes fundan toda la fuerza de su veneno en la Arte Dialéctica, la qual por la sentencia de los Filósofos se difine: Arte que no tiene fuerza de instruir los estudios, sino de destruirlos.

No hubo otros Filósofos sino los Epicu-

reos, que dixesen que la Dialéctica destruía, y no instruía los estudios. Síguese, que pues Epicuro con razon desechó la Dialéctica Sofística, y que con la verdad indignó contra sí todos los Filósofos; que valiéndose de la palabra *deleyte*, en que ponia la felicidad, callando la virtud en que decia consistir el deleyte, disfamaron al filósofo mas sobrio, y mas severo. Que Epicuro dixese que no habia deleyte sin virtud, Séneca lo dice en el libro 4 de Beneficios, capítulo 11: *La virtud ministra los deleytes: no hay deleyte sin virtud.* El mismo en el libro de la Vida bienaventurada, capítulo 12: *No se dan á la luxuria impelidos de Epicuro; antes, entregados á los vicios, abrigaron entre los retiramientos de la Filosofía su luxuria, y acuden donde oygan alabar el deleyte. Ni buscan aquel deleyte de Epicuro: así lo siento, por ser sobrio y seco.* Y en el capítulo 13: *De verdad este es mi parecer (diré á pesar de nuestro vulgo): Epicuro enseñó doctrina santa y recta; y así te acercas triste.* Estas palabras por sí tienen soberanía, dichas por nuestro Séneca. ¡Quán grande estimacion solicita á Epicuro! Quán justa indignacion contra los ignorantes que le disfamaron, y particularmente contra Leonides, Autor de con-

denada memoria por su libro en que llama á Epicuro *Tersites de los Filósofos*; y estudiando en su mengua oprobrios que decir al gran Filósofo, gasta su pluma en distraimientos de la envidia. Este inútil Escritor Griego le trata con tal ignominia, quando Lucrecio en sus versos, consolando al hombre de que ha de morir, con referir que murieron los Príncipes y los Sábios, por último encarecimiento del poder de la muerte, dice:

Murió el mismo Epicuro, fenecido
El curso de su vida, el que en ingenio
Todo el género humano aventajaba:
Como el Sol celestial á las estrellas,
A todos los demás obscurecia.

Mi Juvenal, que á mi juicio escribió la Política en versos con nombre de Sátiras (no sin cuidado, pues este género de Filosofía mas necesita de lo sátiro que de lo comendable; porque mas veces está el bien en lo que se dexa de hacer, que en lo que se hace), reprehendiendo los glotones, y desordenados, pone por exemplo de los sobrios y abstinentes en todo rigor á Epicuro, Sátira 13.

Y quien ni lee los Cínicos, ni estudia
Dogmas de los Estoicos, que difieren
Solamente en la capa de los Cínicos,

Ni á Epicuro contento con legumbres
Del huerto pobre.

Y en la Sátira 14.

Si me pregunta alguno la medida
Del censo que será bastante, digo
Que quanto pide hambre, sed y frio,
Y quanto á tí, Epicuro, te bastaba
En los huertos pequeños.

Constante cosa es que se sustentaba Epicuro de agua y yerbas. En una carta suya, que cita Laercio, dicen que pan y agua le sustenta; y pide un poco de queso para regalarse. Plinio dice fue el primero que introduxo huertos en la Ciudad. Séneca habla de Epicuro con suma veneracion, y se alaba de que no habla de él como él inútil, y rabioso Cleomedes, libro de la Vida bienaventurada, capítulo 14: *Yo no digo lo que muchos de los nuestros, que la secta de Epicuro es maestra de maldades; empero digo: Mal nombre tiene, infamada está; mas sin razon.* Sabía Séneca lo que Diógenes Laercio refiere en la vida de Epicuro con estas palabras: *Diotimo Estoico, por aborrecimiento que le tenia, le disfamó cruelmente, publicando por de Epicuro quinientas cartas lascivas y deshonestas, y achacándole las que andan con nombre de Crisipo.* En todo

tiempo ha habido hombres infames, que han tenido en mas precio infamar á los famosos, que hacerse famosos, siendo infames. En Epicuro ya lo hemos visto: en Homero ya se vió en Zoylo, que hubiera sido el mas vil ignorante, si Julio Escalígero siguiéndole, y á Escalígero otros abominables idiotas, no hubieran excedido su afrenta. ¡O postrera impiedad, en hacer en Epicuro proverbio de los vicios de las virtudes, de la deshonestidad al continente, de la gula al abstinente, de la embriaguez al sobrio, de los placeres reprehensibles al tristemente retirado en estudio, ocupado en honesta enseñanza! Muchos hombres doctos, muchos padres Christianos y Santos le nombraron con esta nota; no porque Epicuro fue deshonesto, y vicioso; solo porque le hallaron comun proverbio de vicio, y deshonestidad. En ellos no fue ignorancia: fue gravamen á la culpa que tenian los que con sus imposturas le introduxeron en hablilla. Séneca, cuyas palabras todos los hombres grandes y eruditos reparten por joyas en sus escritos, repartió en los suyos las de Epicuro, donde se leen con blason de estrellas. Ciceron llamó el libro, que se intitula Canon entre las obras de Epicuro: *Libro que cayó del Cielo*. Escribió tantos libros, que dice Laercio

fueron infinitos, y que excedió en el número á todos los Filósofos. Los títulos de todos son útiles, son decentes, son, como es lícito decirlo en un Gentil, santos. Entre otros escribió el libro de *Apetencia y Fuga*, que es toda la doctrina Estoica que Epicteto abrevió en las dos palabras: *Sustine*, *Abstine*. Esto movió á Séneca en el libro de la Vida bienaventurada, capítulo 30. á decir: *En esto difieren dos sectas: la Epicurea, y la Estoica; mas qualquiera de ellas encamina al ocio por diferente camino. Dice Epicuro: El sábio no se llegará á la República, sino es quando interviniere causa. Zenon dice: Llegaráse á la República el sábio, si no se lo impidiere alguna cosa. El uno apreció el propósito; el otro la causa.* Igualmente se apiadaron del sábio Zenon, y Epicuro en dificultarle los cargos políticos: parece que no puede admitirlos sin aventurarse. Puestos son mas apetecidos del astuto, que del sábio. Mas freqüente es Epicuro en las obras de Séneca, que Sócrates, Platon, Aristóteles, y Zenon. El se precia de hacerlo, y dá la razon en la epístola octava. *Puede ser*, dice, *que me preguntes ¿por qué de Epicuro refiero tantas cosas bien dichas, y no de los nuestros? ¿Por qué razon juzgas que*

estas voces son de Epicuro, y no públicas? Muchos Poetas dicen lo que dixeron los Filósofos, ó debieron decir. Por esto en veinte epístolas Séneca le cita todas las veces que necesita de socorro en materias Morales que escribe. Dice en la séptima: *A Metrodoro, á Erimacho, y á Polieno, varones grandes, no los aprovechó la escuela de Epicuro, sino el trato.* Calificada alabanza de la vida de Epicuro, aprovechar mas con el exemplo, que con la doctrina. En la nona refiere que dixo Epicuro: *Si á alguno no le parece bastante lo que posee, aunque sea de todo el mundo señor, es miserable.*

¿Quién puede ser sábio, que no diga estas palabras? ¿Quién bueno; sino las obra? En la 12. dice que Epicuro dixo: *¿Qué tienes tú que embarazarte con lo ageno? lo que es verdad es mio: perseveraré en introducirte á Epicuro.* Al que Séneca quiere aprovechar, con Epicuro le asiste. En la 13: *¿Qué cosa hay mas vergonzosa que el viejo que empieza á vivir?* No añadiera el Autor de esta sentencia, si no fuera retirada entre los dichos de Epicuro; los quales yo me precio de alabar, y apropiarme. ¡O grande Séneca, que te precias de lo que te aprovechas! ¡qué nombras al Autor ig-

norado de la sentencia que te ilustra! Eres, lo que se vé raras veces, fiel, y docto. En la diez y ocho: *Tenia ciertos dias señalados aquel Maestro del deleyte, Epicuro, en que escasamente satisfacia la hambre, para ver si faltaba algo del gusto consumado, y lleno, y quánto; y si era digna la falta de ser recompensada con grande trabajo. No gastaba un dinero cabal todo el sustento de Metrodoro, que no habia arribado á tanta perfeccion.* Esta accion mas facciones tiene de ayuno que de glotonería: mas muestran á Epicuro, y á Metrodoro penitentes, que bacanales. En la Epístola 19: *Segun lo pide el discurso, nos hemos de valer de Epicuro, que dice: Antes debes considerar con quién comes y bebes, que no lo que comes y bebes.* Primero quieren se aseguren las costumbres en la compañía, que satisfacer el apetito en la mesa. Epístola 21: *Referiré el exemplo de Epicuro. Escribiendo á Idomeneo, y queriéndole reducir del camino ancho* (así lo leo yo, no vida, ni via especiosa, sino espaciosa) *á la gloria fiel y permanente, siendo rígido ministro del poder, y ocupado en grandes negocios, díxole: Si eres ambicioso de gloria, mas fama te darán mis cartas que todas estas cosas que reverencias, y por-*

que te reverencian. ¿Acaso mintió? ¿Quién conociera á Idomeneo, si Epicuro con sus cartas no le hubiera ilustrado? Todos aquellos grandes Magistrados y Sátrapas, y el propio Rey, de quien el título de Idomeneo se derivaba, alto olvido los sepulta. ¡Poderosa virtud, que con una carta reduce un Tirano de la licencia del poder á la gloria segura de la virtud; y con una cláusula en que le nombra, le dá la memoria que no pudo guardar del olvido su mismo Príncipe! En la propia Epístola: *A este Epicuro escribió aquella notable sentencia, con la qual le aconseja á Petoclea no le enriquezca por el público y dudoso camino. Si quieres; dixo, enriquecer á Pitoclea, no le has de añadir dinero, sino quitarle la codicia.* ¡O alma grande, y generosamente docta, fecunda de partos tan felices! ¡Quál seso humano, sin luz de la Fé, encaminó al espíritu riqueza tan decente! Bien admiró nuestro Séneca estas palabras, pues consecutivamente dixo: *Tan clara es esta sentencia, que no necesita de intérprete: tan docta, que nó ha menester esfuerzo.* Y mas abaxo pocos renglones, bien apropósito de Cleomedes, y otras lechuzas ciegas de esta luz de Epicuro, dice Séneca: *Por eso de mejor voluntad refiero las admi-*

rables sentencias de Epicuro ; porque aquellos que á su nombre disfamado se acogen , llevados de mala esperanza , imaginando hallar rebozo de sus maldades , experimenten que en qualquier parte que se acogieren han de vivir bien. Con este propio fin refiero todas las palabras de Epicuro : con el mismo le defiendo: deseo que nadie halle acogida en hombre tan admirable, para su desenvoltura : rescato de poder de los vicios el talento admirable que se debe á las virtudes. No pudo ser tan eminente Varon sequaz de las abominaciones : no lo fue ; su reprehension , fue su desengaño. En la 23 pudo responderte con la voz de Epicuro, y calificar esta carta : *Molesto es empezar siempre la vida ; ó si de esta manera se declara mas este sentir , mal vive quien siempre empieza á vivir.* Esta voz no pudo salir por garganta freqüentada de ahitos , y embriagueces: no pudo ser paso de oráculos , y de glotonerías. Quien decia que vivia mal quien siempre empezaba á vivir , no podia vivir como quien no piensa morirse. En la 24 reprehende Epicuro no menos aquellos que desean la muerte , que á los que la temen : *¡Qué cosa tan rídicula como apetecer la muerte , quando con el miedo de la muerte inquietas tu vida !* En pocas pa-

labras condena con suma elegancia Epicuro la opinon de algunos Estoicos que referirémos, afirmando que el sábio puede, y debe darse la muerte. Olvidóse Séneca que le citaba contra sí; no empero es falta de memoria, antes sobra de ingenuidad. No rehusó citar la verdad contra sí. En afirmar que se debia dar muerte el sábió; se mostró Estoico y én contradecirse buen Estoico. ¡ O grande Séneca, quán felizmente sabes acertar, aun quando te contradices! En la 25: *Agua y pan desea la naturaleza: nadie es pobre de esto; pues quien en estas cosas descansó su deseo, puede competir en felicidad con Jove, como dice Epicuro, de quien alguna voz mezclaré en esta carta. De tal manera, dice, haz todas las cosas, como si alguno te viese.* Y pocos renglones mas abaxo: *Lo mismo aconseja Epicuro. Entónces principalmente te retira á tí mismo, quando eres forzado á estar en la multitud.* Estando solo, conocia Epicuro que eran testigos de sus acciones su conciencia dentro de él, y sobre él Dios. Queria que el hombre obrase á solas, como si fuera espectáculo de todos. Aconsejaba por mas importante soledad la que se tenia en los propios concursos. Ninguno dixo primero que Epicuro, que el mejor solitario era el que sabia

estar solo entre la gente. En la 46, tratando de un libro que le envió Lucilo, y alabándole encarecidamente, dice: *Quam dissertus fuerit, ex hoc intelligas, licèt levis mihi visus est, cùm esset, nec mei, nec tui temporis, sed qui primo aspectu, aut Titi Livii, aut Epicuri posset videri.* He trasladado las palabras latinas; porque como reconocerá el docto que tiene ingenio, están erradas: yo las leo, y restituyo así: *Brevis mihi visus est nec esse mei, nec tui temporis;* lo que confirma el *Sed*, que con relacion comparativa le juzga por digno de Tito Livio, ó de Epicuro. *Levis mihi visus est*, leí: *Brevis;* que la mayor señal de que un libro es bueno, es que parezca breve. Y el error fue facil. Esta es la version del lugar como lo he leido. *De esto podrás entender quán docto me pareció tu libro: parecióme breve: que no era de tu tiempo, ni del mio, sino que á la primera vista podia parecer de Tito Livio, ó de Epicuro.* Bien encarecido queda el alto espíritu de Lucilo; de donde se conoce lo sublime del estilo de Epicuro; pues porque creyese la oracion, le nombra Séneca despues de Livio. En la 54: *Dice Epicuro: Hay algunos que se encaminan á la verdad sin socorro de otro: de sí hicieron ca-*

mino para sí. Si estos alaba sumamente, á los quales asistió su propia inclinacion, que ellos mismos se aventajaron; otros necesitan de ayuda agena, que no fueran á la verdad, si alguno no los procediera; empero siguen bien. De estos dice es Metrodoro. No gasta Epicuro palabras en otros sugetos que en la virtud, en el virtuoso, y en la verdad. En la 67: *Daréte en Epicuro division de los bienes, semejante á la nuestra: en su opinion hay algunos bienes que él deseára tener, como la quietud del cuerpo, libre de toda incomodidad: la remision del ánimo, contenta con la contemplacion de sus bienes. Otros hay, que si bien no los desea, los alaba, y aprueba, como la falta de salud, que ya dixe, y la molestia de gravísimos dolores y enfermedades, en la qual estuvo Epicuro aquel dia suyo postrero, y fortunadísimo. Dice que padecia de la vexiga, y úlceras del vientre, dolores que no podian aumentarse; con todo llama bienaventurado aquel dia.* Reconoce Séneca á Epicuro por Estoico en la division de los bienes: yo le reconozco por el mejor Estoico en la tolerancia de los últimos dolores. Quien de todos los dias que vivió llamó solo bienaventurado aquel en que combatido de excesivos dolores moria, ¿cómo fue crei-

ble que tenia por bienaventuranza las desórdenes del vientre? El grande Epicuro ni despreció la muerte, ni la temió, ni los dolores se la hicieron desear, ni aborrecer. Hizo lo que dixo: murió como decia que se habia de morir: vivió para poder morir como lo dixo. Epístola 93: *¿Acaso no te parece igualmente increible que quien está padeciendo sumos tormentos, diga soy bienaventurado?* Y con todo, esta voz se oyó en la misma oficina de los deleytes. Bienaventurado es este dia en que espiro, dixo Epicuro, quando las úlceras de los intestinos, y el dolor insuperable de la orina le atormentaban. Repetir Séneca quatro veces esta accion y palabras de Epicuro en sus Epístolas, no es prolixidad, sino admiracion. No es pobreza de noticia de otro exemplo; es pobreza de otro exemplo en otro que Epicuro. Verdad es que es decir una misma cosa; mas algo mas trae, quanto se repite mas. No se contenta Séneca con decirlo: vuélvelo á decir para persuadirlo.

Muchas veces se ha de decir la cosa que pocos hacen alguna vez, y que todos deben hacer muchas. En el libro de la *Pobreza* á Lucio, por empezarle Séneca con magestad, dice: *Dice Epicuro que es honesta cosa la pobre-*

za alegre. ¿Qué cosa pudo decir mas honesta Epicuro, ni se pudo oir con mas alegria? En otros muchos lugares cita Séneca á Epicuro, que dexo por no crecer en libro este quaderno, donde lo que Diógenes Laercio, Séneca, Petronio, y Juvenal dixeron de Epicuro, muestra su grande doctrina, su encarecida virtud, su alta eloqüencia, su rica pobreza, su abstinencia, y su constancia, y juntamente la causa de que los otros Filósofos le envidiasen, hasta fingir obras deshonestas y infames, y publicarlas por de Epicuro. Grande es esta defensa, donde bastaba nombrar á Séneca; empero mayor es el haber yo referido lo que él enseñó y dixo, como Séneca lo cita. Dará fin á esta defensa la autoridad del señor de Montaña, en su libro, que en Francés escribió, y se intitula: *Esais*, ó *Discursos*: libro tan grande, que quien por verle dexáre de leer á Séneca y á Plutarco leerá á Plutarco, y á Séneca en el capítulo 11 de la Crueldad, libro 2. *Parece que el nombre de la virtud presupone dificultad y contraste, y que no se puede exercitar sin padecer. Esto acaso puede ser causa, por la qual nosotros llamamos á Dios bueno, fuerte, liberal, y justo; empero nosotros no le llamamos virtuoso: sus operaciones son todas puras, y*

sin contraste. De los Filósofos, no solo los Estoicos, sino los Epicureos, y á estos los defiendo de la opinion comun, que es la falsa, no obstante aquel mote sutil, de quien le dixo que eran infinitos los que pasaban de su Escuela á la de Epicuro, y ninguno al contrario. Yo creo bien que de los gallos se hacen muchos capones; mas de los capones nunca se hizo un gallo; porque á la verdad, en firmeza, y rigor de opiniones y preceptos, la secta Epicurea no cede de ninguna manera á la Estoica. Y en el propio libro, capítulo 10. de los Libros: *Plutarco tiene las opiniones Platonicas dulces, y acomodadas á compañia civil: el otro las tiene Estoicas, y Epicureas, mas apartadas del uso comun; mas segun mi parecer, mas acomodadas en particular, y mas firmes.* Ciceron de *Natura Deorum*, libro 1. manda que Epicuro sea tenido en reverencia. Estas son sus palabras: *El solo vió primero que hay Dioses, cuya razon, fuerza y utilidad recibimos de aquel libro suyo celestial de la Regla y del Juicio.* Y en el primero de las *Qüestiones Tusculanas* dixo. *No solo de los Epicureos, á los quales yo no desprecio; antes no sé por qué del hombre docto son despreciados.* Severo el Señor de Montaña juzga que en lo verdadero,

rígido y robusto no cede la doctrina de Epicuro á la Estoica. No dice que la exceda; no porque no es verdad, sino porque no era facil de creerse. Dice que Plutarco era Platónico, cuyas opiniones son opuestas á las Estoicas y Epicureas: esto es descubrir la causa, porque tan esclarecido Varon como Plutarco, vencido de la pasion de su secta, contradixo con tanta pasion la Estoica. He procurado desempeñarme de las promesas de esta introduccion previa á la Doctrina Estoica. La secta es fuera del comun sentir: mejor diré contraria. Los términos con que se declara, son forasteros á los espíritus vulgares mas altos de lo que puede percibir la oreja: por eso dixo Séneca Epístola 13: *No hablo contigo en la lengua Estoica, sino en otra mas baxa.* Es lengua no solo diferente, sino extraña, la de la verdad: es amarga: óyese, y en vez de aprenderse, se teme. En esta lengua escribió Epicteto: en esta escribió Epicuro; no en la que le achacaron á la gula y embriaguez los que conocieron su culpa en no obedecerla. Disfamáronle los torpes Filósofos Idólatras. Admiróle Séneca, admiróle: con él deshonra al grande Cordobés quien no lo creyere en esto, quien no le siguiere. No soy quien le defiende, oficio para mí desigual:

soy quien junta su defensa, porque no pueda blasonar el vicio que fue tan admirable Filóso su sequaz. Errores tuvo Epicuro como Gentil, no como bestia. Aquellos le condenan los Católicos; estos le achacaron los envidiosos; y despues por hallarle ya comun proverbio, y único de los vicios, los doctos, y los Santos le advirtieron por escándalo. San Pedro Chrysólogo sermon 5: *Epicuro se tradunt, ultimo desperationis, & voluptatis autore.* Comunmente se dice negó la inmortalidad del alma: este error tan feo no se colige de su vida, ni de sus palabras, ni de llamar bienaventurado el dia en que moria atormentado de inmensos dolores; antes es confesion de lo contrario, segun las señas que dá el Espíritu Santo de los que no creen otra vida, en el libro de la Sabiduría. Las señas de hombres sin Dios, son gozar de todos los placeres y gustos, porque no creen otros; empero no gozar de ninguno, y abstenerse de todos, y llamar bienaventurado el dia de la muerte, señas son de creer otra vida. Acúsanle de que negó la Providencia Divina: yo trato este punto en mi libro, que intitulo: *Historia Teologética Política de la Divina Providencia.* Sea que erró en esto; mas diga la causa el grande Padre Agustino en su libro

de las 83 Qüestiones, donde prueba que la ceguedad de la mente no puede ver á Dios: *De la manera que la vista de los ojos, si está enferma, juzga que no hay lo que no vé, por demas la imagen presente asiste á los ojos quando tienen cataratas: así Dios, que en todas partes está, no puede ser visto de los ánimos, cuya mente está ciega.* Por esto no vió Epicuro á Dios, y á su Providencia Divina; porque su mente no alcanzó la vista que á nosotros nos dá la Santa Fé Católica, que alcanzamos. Y por misericordia de Dios tenemos la luz que le faltó á él, y á todos los Filósofos Gentiles, estimemos lo que vieron, y no les acusemos lo que dexaron de ver: quando lo condenáremos, no disfamemos su memoria, si contradixéremos sus escritos. Oygamos por Epicuro á Eliano de *Varia historia* libro 4. título: *Epicuri sententia, & felicitas.* Epicuro Gargecio decia: *A quien poco no le basta, nada le basta. El mismo decia que se atreviera á competir de la felicidad con Júpiter, si tuviera agua y pan. Habiendo tenido Epicuro este sentimiento; otra vez tratarémos con qué intencion alabó el deleyte.*

Nada dexó por decir Eliano en defensa de Epicuro; y aunque no declaró, como lo pro-

mete, de qué deleyte hablaba, en Ciceron se lee repetidamente libro I. *de Natura Deorum*: *Nosotros los Epicureos ponemos la bienaventuranza de la vida en la paz del alma, y en carecer de todas las dádivas*. Y en la tercera de las Tusculanas: *Niega Epicuro que se puede vivir bien sin virtud. Niega que la fortuna tenga alguna fuerza en el sábio: antepone la comida pobre á la espléndida. Niega que hay algun tiempo en que el sábio no sea bienaventurado*. Y en el primer libro de las Tusculanas: *Vienen, no solo catervas de Epicureos que contradicen, á los quales no desprecio; mas no sé cómo qualquiera doctísimo los desprecia*. Yo me admiro de lo que se admiró Ciceron en el segundo libro de *Finibus*: *Epicuro siempre dice que el sábio es bienaventurado: tiene fin en las codicias: desprecia la muerte: siente sin algun miedo la verdad de los Dioses inmortales: no duda si será mejor salir así de la vida, instruido con estas cosas, siempre está en deleyte*. Y en el segundo de *Finibus*: *Niega Epicuro* (esta es vuestra luz) *que nadie pueda vivir con deleyte, que no viva honestamente*. Y en el tercero de las Tusculanas: *No sin causa se atrevió á decir Epicuro: Siempre goza de muchos bienes el sábio, porque siempre está en*

deleyte. Y hablando Ciceron en la proposicion capital, que acerca de la Providencia Divina le acusan, dice en el tercero de las Tusculanas: *Con verdad pronunció Epicuro aquella sentencia: Lo que es eterno y bienaventurado, ni padece negocio, ni le hace padecer.* Si esto ha de ser verdad, es forzoso que se regule con la Fé santa y Católica, entendiendo que Dios, aunque cuida de todo, él no padece cuidado, ni ocupacion de toda su Providencia que le embarace, ó sea molesta, achaques de los que los hombres llaman negocios, cuidados, y ocupaciones.

No ignoro que el propio Ciceron acusó á Epicuro en muchas cosas, y le contradixo en muchas opiniones: sucede á Ciceron contradecirse: así lo dice Quintiliano libro 3. cap. 13. *Paulum in his secum etiam Cicero dissentit;* mas con reverencia de tan grande varon oso decir que Ciceron fue muy interesado en sus opiniones, y que padeció en su defensa la terquedad de Causídico, que procuran por el precio no solo disculpar los delitos, sino defender las virtudes y méritos. Y es cierto que en los libros de la Filosofía mostró Ciceron mas su oficio que su seso: quien los leyere me disculpará con lo que leyere, y verá son estas pala-

bras menos de mi pluma que de la suya. En el primer libro *de Natura Deorum* dice así: *Y de verdad no entiendo por qué razon Epicuro quiso mas decir que los Dioses eran semejantes á los hombres, que decir que los hombres eran semejantes á los Dioses.* . . .

Admírame que Ciceron ignorase cosa á que le puede responder qualquier ignorante, como en mí lo verifico. Fue la causa, que como no se vé ni alcanza ni puede comprehender la naturaleza de Dios, y la del hombre se vé y entiende por advertencia cientifica; declarar lo no conocido por lo conocido á nuestro modo de entender, y lo contrario era irracional. Axîoma repetido Christiano es: *Por las cosas que fueron hechas se ven las que se entienden.* Enséñanos esto la Iglesia Católica con la sagrada adoracion de las Imágenes de Dios Padre, y del Espíritu Santo, y de las Almas, y Angeles, pintándolos á semejanza de los hombres, para que nuestros sentidos sean capaces de lo incomprehensible, á nuestro modo de entender.

En otra parte dice Ciceron se espanta que Homero quisiese mas pintar á los Dioses como hombres, que á los hombres como Dioses. Pues Ciceron repite esta (á su parecer) advertencia, preciado estaba de ella, ó empeñado

en acreditarla, cosa aun á su elegante persuasion dificil. Yo no califico á Epicuro: refiero las calificaciones que hallo escritas de su doctrina y costumbres en los mayores hombres de la Gentilidad; diligencia hecha primero por Diógenes Laercio, por Eliano, por Séneca, por Ciceron, y en nuestros tiempos por Arnaudo, en que yo que los junto, soy el sexto; que no pudiendo añadir autoridad á esta defensa, la añado un número. Dos cosas empero añado, y pongo en consideracion á los Lectores: que Ciceron para impugnar en algunas partes la doctrina que fue de Epicuro, se vale de lo que falsamente le impusieron sus envidiosos con cartas fingidas. La otra, que se lee freqüentemente que desterraron de diferentes Republicas los Epicureos; mas nunca á Epicuro; antes Ciceron dice que por veneracion de su memoria se traia su retrato en los dedos en anillos; y Laercio que se le hicieron estatuas, y se le señalaron fiestas. De esto tengo por causa que Epicuro, para atraer fáciles á los hombres á la virtud, la llamó Deleyte: nombre que hace mas gente en nuestra naturaleza, que el de virtud, autoridad, y Filosofia. Los viciosos, que fueron los Epicureos desterrados, acudieron al nombre Deleyte para autorizar sus vi-

cios, y desautorizar á Epicuro; lo que consiguieron sin culpa de los que le nombran proverbio de gula y deshonestidad, no de otra manera que ha sucedido en nuestra España á Juan de la Encina, que siendo un Sacerdote docto y exemplarísimo, cuerdo y pio, como consta de sus Obras impresas, en que se leen muchas de seria erudicion: á quien llevó en su compañia el Excelentísimo Señor Marqués de Tarifa quando fue en voto á visitar la Casa Santa: que no solo le honró con su lado, sino imprimiendo en el Libro, que su Excelencia hizo en su viage, el propio viage escrito en verso por el mismo Sacerdote Juan de la Encina; solo porque entre otras Obras de versos suyos imprimió un juguete que llamó disparates, se ha quedado injustamente por la tiranía del vulgo en proverbio de disparates, tan recibido, que para motejar de necedades las de qualquiera, es el comun y universal modo de decir: *Son disparates de Juan de la Encina.* A mi ver es tan ajustado el caso, que se pueden consolar el uno con el otro, y desengañar á todos del agravio sin razon de entrambos. Clemente Alexandrino *Stromatum 1.* llama á Epicuro Príncipe de los Autores impios; y San Agustin en muchas partes. Empero hablan del Epicuro que

hallaron introducido en proverbio de la maldad, y de la doctrina impia, que al nombre de Epicuro falsamente atribuyó Diotimo.

Temo escarmentado, que unos hombres que en este tiempo viven de hazañeros del estudio, cuya suficiencia es gestos y ademanes, han de ladrar el haber osado yo moderar á Ciceron las alabanzas en la Filosofía: quiero entretenerles los dientes con las palabras del Diálogo de los Oradores, cuya posesion anda dudosa entre Tácito, y Quintiliano. En las obras del uno se imprime con nombre del otro. Dice así, hablando de Ciceron: *Porque sus primeras oraciones no carecen de vicios de la antigüedad, es lento en los principios, largo en las narraciones, ocioso en los fines; tarde se conmueve, raramente se enciende*. Y aunque estas acusaciones no son pocas, ni leves, añade muchas mas. Consideren estos Doctores en tropelía, que si en la arte Oratoria que fue su blason y su oficio, y toda su presuncion, fue tan reprehensible, que no es considerable que lo sea en la Filosofía. Ni yo soy el que solo en esta parte no le admito: léase á Hortensio Laudio en sus Paradoxas: léase Mayoragio quán sólidamente opugna las Paradoxas de Ciceron.

Y si estos censores avinagrados, que apo-

yan lo auténtico de sus embustes en las rugas de su frente, hubieran leido al propio Ciceron, y todo el primero libro de los Fines de bienes y males, frenáran en estas palabras sus lenguas: *Accuratè autem quondam á L. Torquato, homine omni doctrina erudito defensa est Epicuri sententia de voluptate.* " Con gran cuidado en ,, otro tiempo fue defendida la sentencia del de- ,, leyte de Epicuro por L. Torquato, hombre ,, erudito en toda doctrina.,, Conocieran á su pesar quán antigua es la defensa de Epicuro, y quán grandes hombres la hicieron, si leyeran todo el Libro hasta el fin, vieran erudita, eficaz, honesta y verdadera la defensa de Epicuro, segun él la enseñaba; no como se la inficionaron los envidiosos, que le impusieron cartas y tratados disolutos y sacrílegos. Y si bien en el segundo Libro Ciceron impugna la defensa hecha en el primero por Torquato á las opiniones de Epicuro, son, leidas con seso, réplicas que solo condenan al que las hace.

Sexto Empyrico hace en sus Obras muy freqüente mencion de Epicuro. En la *Adversus Mathematicos* al principio dice: *De una propia suerte parece que sienten los Epicureos, y los Pyrrohónicos; mas no con una propia accion.* Y pocos renglones mas abaxo: *En mu-*

chas cosas es acusado de ignorante Epicuro, y por no puro en el comun hablar. Puede ser la causa el aborrecer á Platon, á Aristóteles, y á otros semejantes, que se preciaban del conocimiento de muchas disciplinas. No dice Sexto Empyrico que fue tenido por ignorante porque lo era; sino porque tenia por ignorantes á Platon y á Aristóteles.

Y en el Libro citado, capítulo 3. cuyo título es: *Qué es la Gramática*, empieza: *Siendo así que de parecer del sábio Epicuro no es licito inquirir, ni dudar sin anticipacion, será conveniente antes de todo considerar qué es Gramática.* Y en el capítulo 13. dice: *Averíguase que Epicuro aprendió sus principales dogmas de los Poetas.* Y los verifica con Homero, y con Epicharmo; y en el propio capítulo dice: *Epicuro no tomó de Homero el decir que el término de la grandeza era el deleyte. Muy diferente es decir que algunos cesaron de comer y beber, y haber satisfecho su apetito, como decir:*

Despues que el apetito fue vencido
De comer y beber;

A decir que es el término de las grandezas en los deleytes la carencia de dolor. Mas benignamente declara esta opinion Sexto Empy-

rico que Ciceron. En este sentido prometió declararla Eliano. Prosigue tres renglones mas abaxo: *Decir que la muerte es nada, Epicharmo lo dixo; mas demostrólo Epicuro; y lo admirable no fue decirlo, sino demostrarlo.* En el libro 7. contra los Matemáticos dice: *Cuentan á Epicuro con este, como quien desterraba la lógica contemplacion. Otros hubo que afirmaron que no desterraba en universal la Lógica, sino sola la de los Estoicos.* Y en el libro 10. folio 466. *decia Epicuro que la Filosofía era operacion que con razones y argumentos hacia la vida bienaventurada.* No dixo que la embriaguez y lascivia, sino la Filosofía. Y estos méritos reconoció aquel verso que se lee en Petronio:

Ipse pater veri doctus Epicuros in arte.

Blason, que si bien en Petronio está profanado, cuya ironía ocasionó Cleomedes, llamándole Inventor de la verdad, quando falsamente afirman dixo que el Sol se apagaba chirriando en el mar como una lucerna; empero es tan único epicteto en la Gentilidad, que no se lee de otro hombre, á quien aquellas almas erradas, que mancilló la idolatría, llamasen Padre de la verdad, sino solo á Epicuro. Que le llamaron así por aclamacion, consta; y la

razon la colijo yo de Sexto Empyrico contra los Matemáticos, pag. 197.

Como á Epicuro, por razon de que muchos á una voz dicen de él que halló la verdad. Hallo que Lactancio de *Divino præmio*, libro 7. capítulo 1. dice estas palabras: *Solo Epicuro, segun Demócrito, fue verdadero. En esta, pues, dice que el mundo tuvo principio, y tendrá fin.*

Yo bien sé que no halló la verdad, y que solo la halla quien halla á Christo nuestro Señor, que es Verdad, Camino, y Vida. Bien sé que no fue padre de la verdad; porque sé que Dios es solo verdadero, y que es Dios verdadero de Dios verdadero; y sé por las palabras del Apostol, *que Dios es verdadero; y todo hombre mentiroso, como está escrito.* Condeno en Epicuro todas las palabras y opiniones que condena la santa y sola verdadera Iglesia Católica Romana.

Defiendo su opinion infamada por los envidiosos, no con mis palabras, sino, como se ha leido, con las de Diógenes Laercio, con las de L. Torquato con algunas de Ciceron, con Eliano, con toda la pluma de nuestro grande Séneca, con la severidad de Juvenal, con el peso elegante y admirable del juicio del Señor de Mon-

taña, y con la diligencia de Arnaudo. Advierta, pues, el interesado en su terquedad, que en no restituir á Epicuro, condena á todos los referidos por peores que á Epicuro, segun él se acusa. Repare en el nombre de Séneca venerable, empeñado en esta defensa: reverencie en sus escritos toda la magestad de la sabiduría idólatra: no se constituya reo de tan facineroso desprecio; que será juntar á lo idiota lo profano.

Y porque se conozca que son antiguos estos oprobrios á los que disfaman á Epicuro, referiré las palabras de Diógenes Laercio, con que responde á todos aquellos que refiere decian de Epicuro era bebedor, y que tenia su felicidad en el deleyte, y el deleyte en la glotonería, embriaguez y rameras. En el libro 10. al principio dice así: *Sed hi profectò insaniunt. Mas de verdad estos no saben lo que dicen; porque afirman muchos fue este varon increiblemente agradable á todos. Testifícalo su patria, que le honró con estatuas de metal, y la inmensa cantidad de amigos que todas las Ciudades llenaban: los discípulos que le asistian, á quien instruyeron aquellas dogmáticas Sirenas, menos un Metrodoro Estratonicense, que se pasó de él á Carneades, sin duda*

porque le era pesada de aquel incomparable varon la bondad inmensa; y la perpetua succesion de su Escuela, que despoblándose todas las demás permaneció sola, continuándose con repetidos concursos. Tuvo suma piedad para sus padres: fue bienhechor de sus hermanos: clementísimo con sus esclavos, como se lee en su testamento; pues juntamente con él filosofaron; entre los quales fue clarísimo el que referiremos: fue su apacibilidad estremada para con todos. ¿Qué diré del culto de los Dioses? Palabras son estas fielmente traducidas de Laercio en el lugar citado; en que se conoce quáles razones movieron á nuestro Séneca á alabar tanto su doctrina, y á preciarse de ella; y juntamente con las postreras palabras que encarecen en Epicuro el culto de los dioses, me acuerdo de lo que dixo Séneca en el libro 4. de los Beneficios, capítulo 4. *que Dios no nos hace beneficios: que está ageno de toda solicitud: que se descuida de nosotros: que vuelve su vista á otra parte, ó que tiene que atender á otras (lo que Epicuro juzga por mayor felicidad), y que nada hace.*

De estas razones coligen todos que Epicuro sintió que no habia Providencia; y siendo así, como Laercio dixo, que cuidó del culto

de los Dioses, parece, como lo tengo declarado, que no quiso decir que no hacia nada, sino que lo hacia sin padecer cuidado en hacerlo, ó solicitud embarazada. Nuestra manera de hablar en Español me declara. Decimos de quien hace algo sin cuidado: Parece que hace nada: nada hace en hacerlo.

En el libro 4. de los Beneficios, cap. 2. son estas las palabras de Séneca: *En esta parte tenemos controversia con la turba delicada y umbrática de los Epicureos: en su convivio, de los que filosofan acerca de ellos, la virtud es ministra de los deleytes: á ellos obedece, á ellos sirve: vélos sobre sí: dice: No hay deleyte sin virtud.*

Esta cláusula no razona contra Epicuro, sino contra la turba de los Epicureos. Ya hemos dicho quán diferentes cosas son. Advierto, empero, que las palabras de los Epicureos son: *La virtud es ministra de los deleytes.* Esto impugna Séneca. Las palabras de Epicuro son: *No hay deleyte sin virtud.* Ciceron en el lugar citado lo confesó. Honesta ilacion es, que si no hay deleyte sin virtud, que el deleyte que hay es virtuoso. Séneca aquí, mas sutil que sólido, dice contra los Epicureos: *No hay virtud, si puede seguir: sus principales partes*

son guiar: debe reynar, y estar en el sumo lugar: tú la mandas que siga. Y pocas palabras mas abaxo: *De esto solo se disputa si la virtud es causa del sumo bien, ó si es el sumo bien. ¿Juzgas que preguntar esto es solo inversion del órden? Mas esta es confusion; y manifiesta ceguedad preferir lo postrero á lo primero. No me indigna que despues del deleyte se ponga la virtud, sino que totalmente se mezcla con el deleyte.* Bien apropósito me valdré de Agelio en dos lugares expresos, en que contra Plutarco defiende á Epicuro en razon de acusarle la misma colocacion de términos en los silogismos. Lícito es responder á Séneca con lo que se responde, y aun se reprehende á Plutarco por la doctrina de Epicuro. Agelio libro 2. capítulo 8. *Plutarco en el segundo libro de los que compuso de Homero, dice: Epicuro necia é ineficazmente usó del silogismo;* y cita las propias palabras de Epicuro: *La muerte no nos toca, porque lo desatado no siente; y lo que no siente, no nos toca. Acusa Plutarco que dexó pasar lo que en primer lugar habia de decir: la muerte es disolucion del alma y del cuerpo. Demás de esto, habiendo olvidado el antecedente que debia poner primero, usa de él como si le hubiera puesto para sacar su conclusion. Perfectamente en esta parte este silogismo, si*

no precede esta mayor, no puede concluir. Con verdad concluyó Plutarco esto, tratando de la forma y órden del silogismo; porque si se ha de discurrir conforme al órden y método lógico, así se debia discurrir: La muerte es disolucion del alma y del cuerpo: lo disuelto no siente, lo que no siente, no nos toca. Mas Epicuro, siendo tal hombre, no dexó por ignorancia aquella parte del silogismo, ni pretendió formar el silogismo con todos sus números y fines, como en la Escuela de los Filósofos; antes por ser evidente la separacion del alma y del cuerpo en la muerte, no le pareció necesario expresarla, por ser cosa notoria á todos. De la misma suerte puso la conclusion del silogismo, no en el fin, sino en el principio. ¿Quién no echa de ver que no se hizo por ignorancia? Tambien en los escritos de Platon hallarás silogismos defectuosos.

Y en el capítulo 9. el propio Agelio dice así: *En el propio Libro Plutarco reprehende al propio Epicuro, que usó de una palabra poco propia, y de impropia significacion. Estas son las palabras de Epicuro: Difinicion de la magnitud de los deleytes: Carencia de todo dolor. No debió decir de todo dolor, sino de toda cosa congojosa y triste. Dice que la carencia se ha de significar del dolor, no del dolorido.*

Demasiada menudencia, y casi frialdad es la de Plutarco, en acusar á Epicuro, observando las dicciones. Estos cuidados de palabras, y elegancias, no solo no las afecta Epicuro, antes las condena. Hasta aquí son palabras de Agelio, y con ellas hemos respondido á la delgada contradicion de nuestro Séneca á los Epicureos; y añadido otro defensor á Epicuro en la antigüedad.

Advierto que Séneca, hablando de la turba Epicurea, la llamó *delicata & umbratica:* palabra de reprehension, como se vé en Petronio: *Nondum umbraticus doctor in Xevia deleverat.* Que á Epicuro ya hemos visto que le llama Sábio, y á su doctrina santa.

Lactancio en el libro 3. de Falsa Sapientia, cap. 7. dice: *Epicuro decia que el sumo bien estaba en el deleyte del anima: Aristipo en el deleyte del cuerpo.* Por este lugar se conoce que Epicuro no ponia la felicidad en el deleyte del cuerpo: parece se ha de enmendar este lugar en Lactancio, y leer Crisipo donde se lee Aristipo; pues consta de Diógenes Laercio en la vida de Epicuro, escribió cartas lascivas y deshonestas, que Diotimo impuso á Epicuro, y murió de beber, y se emborrachaba; si bien Aristipo fue viciosísimo, y como

refiere Diógenes Laercio en su vida, Xenophon le aborreció, y escribió un Libro contra el deleyte, por ser Aristipo defensor del deleyte; que es lo que Lactancio le atribuye, lo qual defiende la leccion y prueba en favor de Epicuro; empero yo, si se ha de enmendar, antes le enmendaría en Laercio, leyendo Aristipo, movido de las palabras referidas, y de la disolucion de sus acciones, que son las que acusan á Epicuro, y no se leen de Crisipo.

No es mia sola la opinion de que son diferentes doctrinas la de los que llaman Epicureos, y la de Epicuro, y que aquella fue condenada, y esta admirada. El doctísimo Español Francisco Sanchez de las Brozas en su Prólogo á Epicteto lo dice con estas palabras, en que defiende acérrimamente la doctrina y virtud de Epicuro, prefiriéndola á la Estoica, y á la Peripatética.

Otros, como fueron los Epicureos, dixeron, que pues no habia mas que nacer y morir, que todo regalo corporal se debia preferir.

Tres opiniones, que mas tocaron la verdad, quiero exâminar, y despues veremos quál siguió Epicteto. La primera, y la mejor de todas fue la del Filósofo Epicuro; si bien

se entendiera, fue que puso la felicidad y bienaventuranza en el deleyte y contento. Aristóteles en el libro 10. de sus Moralès *declara esta opinion, y la aprueba mucho, diciendo que este deleyte y gozo se entiende en el ánimo; porque dice que los Dioses del Cielo se llaman propiamente Machares, que es decir muy gozosos: ansi que el deleyte del ánimo es el que dá la bienaventuranza. Esta opinion de Epicuro vino á ser tan abominable por ser mal entendida de sus sequaces, y tomada corporalmente, y en afrenta de su inventor; porque él fue muy abstinente, y muy buen hombre.*

El Maestro Gonzalo Correas en sus *Notas á la Tabla de Cebes* tiene esta opinion con tales palabras: *Epicureos los que siguieron á Epicuro, que puso la felicidad en el deleyte; y entendiéndolo él del ánimo, se lo interpretó el vulgo por deleyte corporal.*

Juan Bernarcio, hombre docto, que en nuestro tiempo ha sido el solo Comentador juicoso, asistiendo á la mente, y al texto filosófico del Autor, quando todos se ocupan en confundir con manuscritos, y borrar con enmendaciones los Autores en las cosas que ignoradas no hacen falta á la doctrina, creciendo el volumen y la nota en exâminar si uno se lla-

mó Liberio, ó Niberio, ó Linerio, como si hubieran de casar con él una hija, sin importar á la sentencia; en su Comentario á Boecio, en el libro admirable de Consolacion, libro 3. prosa 2. tiene esta opinion por la inocencia de Epicuro, con estas palabras: *Epicuro es tenido por Maestro de maldades. Preguntará alguno, si con razon; siéndo así que el delyte de Epicuro se refiere á lo poco, y á lo tenue; y la que nosotros llamamos virtud llama él deleyte.*

Responde Bernarcio en esta cláusula con Séneca en el libro de *Vida bienaventurada*, capítulo 13. y añade el lugar de Eliano, ya citado por mí.

Oberto Gifanio sobre Lucrecio, en la Carta á Juan Sambuco, tratando de las cosas que escribió tocantes al ánimo en los deleytes, y vicios dice: *De iis profectò tam scribit copiosè, & santè, ut verum esse videatur id quod de Epicuro scribit Diogenes, falsò accusari eum á quibusdam, quod voluptati nimium tribuerit; meramque eorum esse calumniam, qui ea, quæ vir ille de animi tranquillitate intellexisset, ad corporis voluptates detorquerent; qua de re, etiam initio libri secundi Poeta noster elegantissimis canit versibus, & clarissimus Imperator Cassius Epicureæ Philoso-*

phiæ studiosus ad Cicer. 2. inquit: Qui à nobis vocantur sunt omnesque virtutes, & volunt, & retinent, ut ipsius Epicuri verbis ibidem commemorat Cassius. Cicero ipse huic hæresi, maximè inimicus, multis tamen locis bonos viros Epicureos, nullosque ex Philosophis minus malitiosos esse ait.

Si se persuadiesen unos hombres que son graduados por sí propios, de que Gifanio habla con su presuncion, dando un tapàboca al chisme que oyeron y apoyan en las palabras de Ciceron, que de Epicuro habló con discursos, unos desmentidos de otros, no juzgaría haber perdido el tiempo; sí bien tengo por dificil reducir hombres catedráticos de su ignorancia, que pasan lo lego por profeso, sin saber otra façultad que la de que usan, para juzgar y reprehender. Empero si despreciando la autoridad de tantos y tan graves Autores, perseveraren en difamar á Epicuro, disculpado estará quien á ellos los despreciáre; y desesperando de la persuasion, les doy por consejo que se abstengan de la reprehension de las costumbres que los Griegos envidiosos achacaron á Epicuro, por no condenar inadvertidos las suyas propias, de que pueden prometerse crédito, y no defensa.

Señor Licenciado Rodrigo Caro, Vm. que sólidamente defendió la opinion de Flavio Dextro, oponiéndose docto á la vulgar noticia, atenderá con experiencia piadosa, y bien informada al aparato de calumnias que me prevengo en las bocas que tiene dedicadas la malicia á ladrar y morder: mastines de los libros, que asalariados de la rabia contra el estudios ponen la suficiencia en el veneno de sus dientes entanto que la verdad, saludador efectivo, lo mata á soplos.

Clemens Alexandrinus *Strom. lib. 1. Nullam enim existimo scripturam, adeò fortunatam praecedere, cui nullus omninò contradicat; sed illam existimandum est esse rationi consentaneam, cui nemo jure contradicit.*

Todo lo que en este Libro he escrito, sujeto á la correccion de la santa y sola y verdadera Iglesia Romana con rendimiento Católico, y dispuesto á reconocer mi ignorancia en todo lo que no concordáre con la verdad de la Fé, ó contradixere al buen exemplo.

FIN.

INDICE
DE LO QUE SE CONTIENE
en este Tomo V.

